MUNDO ARGENTINO

NUMERO ESPECIAL

14 de Diciembre de 1938 Núm. 1456



NAVIDAD - AÑO NUEVO - VACACIONES

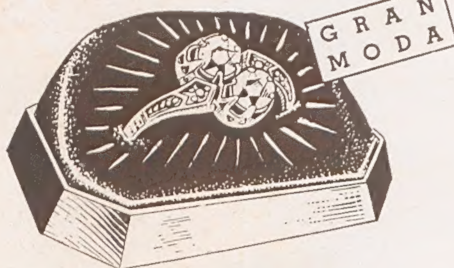
Para Regalos no lo piense mas Palmieri hnos. nada mas...

VÁLIDO Por un Mes solamente ¡A menos de la mitad de su valor!



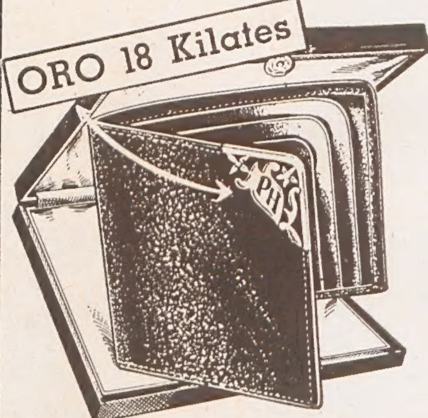
Regio reloj pulsera, **cronógrafo al 1/5 de segundo**, caja cromada, maquina ancora, buena regulación.

Su Precio $ 14.–
Por un mes solamente, $ **6.95**



Elegante anillo **ORO 18 Ktes.** frente de Plata Platinada, con zafiros blancos en estuche.

Su Precio $ 24.–
Por un mes solamente **11.90**



Hermosa Billetera de fino cuero de **Rusia** con puntera de **Oro 18 Ktes.** y monograma grabado, en estuche.

Su Precio $ 20.–
Por un mes solamente **9.90**

AL INTERIOR ENVIAMOS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO



Espléndido Juego Collar y Medalla de **ORO Garantido**, cincelado artístico variedad de imagenes, en estuche.

Su Precio $ 20.–
Por un mes solamente, $ **8.95**

Compramos ORO

Sres. PALMIERI Hnos. — Casilla de Correo 1292 — Bs. Aires.
Sírvanse remitir GRATIS CATALOGO.
Nombre ....
Calle ....
Localidad ....
Provincia ....
F. C. ....

ORO 18 Ktes, platino y zafiro blanco, de gran modo, a pesos **27.50**

Juego dos alianzas de **ORO** 18 Kts. macizo grabadas y Cintillo de **Oro** 18 Kilates Platino con cinco regios brillantes, en estuche canastita, a pesos **95.-**



Estupendo Reloj Pulsera Cromado, cordón de seda máquina Suiza con preciosa Medallita de la **Virgen de Luján.**

Su Precio $ 24.-
Por un mes solamente, $ **11.90**

OBSEQUIO

A todo comprador por una suma no menor de **$ 9.90**



Regio Porta Retrato de "Plata Luar" adornos en relieve Cincelado artístico mide 15 por 21 centímetros.



ORO 18 Kts. frente PLATINO DIAMANTES y zafiros máquina ANCORA 15 Rubíes $ **49.50**



ORO 18 Kts frente PLATINO, DIAMANTES baguette, máquina ANCORA 15 Rubíes $ **55.-**



Práctica lapicera de carga automática, pluma y adornos enchapados en oro a pesos . . . **3.80**

Nuestro OBSEQUIO a todo comprador de un Juego de Alianzas

Un hermoso estuche Canastita de **"Plata Luar"**, con tapita cubierta de Flores de la suerte, y el Artístico Album, **AMOR Y RECUERDO** (Tapa en colores y 52 páginas, ilustrando los acontecimientos más gratos de nuestra vida), acompañado de un novísimo, **Manual** con las **Normas Sociales** que rigen las ceremonias nupciales y otros acontecimientos importantes.

Palmieri hnos.

JOYERIA - RELOJERIA - LAVALLE esq. MAIPU Bs. Aires

Moderno Reloj Pulsera, malla metálica todo Cromado, máquina **Ancora 15 Rubíes** Luminoso, cristal irrompible, marcha garantida.

Su Precio $ 30.–
Por un mes solamente **14.50**



ORO garantido macizo, filete de esmalte y nombre grabado, en estuche $ **7.75**



Juego dos alianzas de **ORO** 18 Kts. macizo, grabadas y Cintillo de **ORO** 18 Kts platino Diamantes y zafiro en estuche canastita $ **39.50**





Juego dos alianzas **ORO** 18 Ks. macizo, grabadas y Tresillo todo de Platino con tres preciosos Brillantes en estuche canastita $ **135.-**



Juego dos alianzas **ORO** 18 Kts. macizo, grabadas, y solitario de **ORO** 18 Kts y Platino con precioso Brillante en estuche canastita a $ **70.-**



PRECIOSO par de Aros de Plata fina, con Perlas y Marcasitas, en estuche.

Su Precio, $ 12.50
Por un mes solamente $ **5.90**

Talleres en la Casa

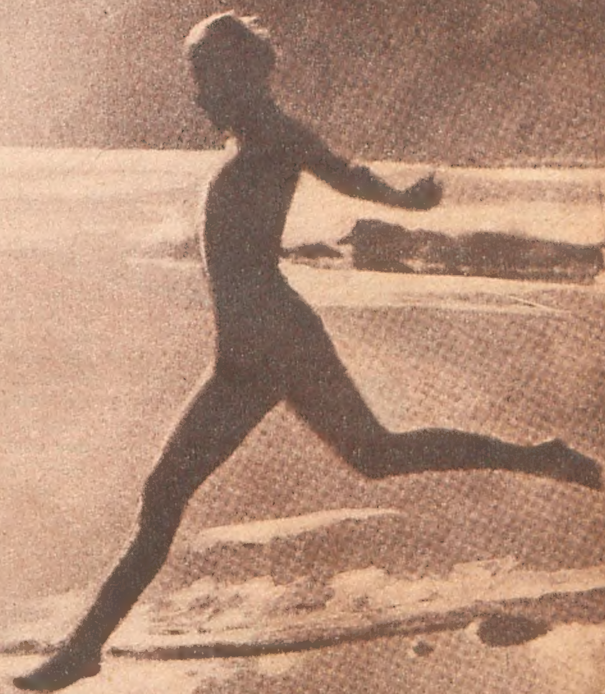


Cronógrafo, cromado máquina **Ancora 15 Rubíes,** cuadrante **Telemetre al 1/5** de segundo marcha garantida pulsera cuero gran fantasía.

Su Precio $ 60 –
Por un mes solamente, $ **29.90**

MUNDO ARGENTINO
Número dedicado a las
VACACIONES - NAVIDAD - AÑO NUEVO
Año XXVIII — 14 de diciembre de 1938 — Nº 1456

Descubramos NUESTRA TIERRA



La tierra de los argentinos es, por deferencia especial de la creación, como la de otros pocos países privilegiados de la tierra: se puede llevar en el alma, con el lógico patriotismo de todos los que amamos, y también se puede llevar en las pupilas, ya que en cada recodo de camino, de sus dilatados caminos de grandeza incalculable, nos sorprende con un nuevo motivo de belleza. Pero así como descubrimos el ardor patriótico a poco que nos vamos introduciendo en su historia siempre noble, en su grandeza, en toda la importancia universal de su potencia como nación libre, es necesario también que vayamos descubriendo su geografía, ir atisbando los paisajes que nos llenarán de asombro y de orgullo, para una vez repletos los ojos de emociones sintamos mucho más hondo la satisfacción de haber nacido en esta amplia cuna de prodigios.

Mucha es la gente que emigra en afán de andanzas hacia la tierra extraña. Un poco de snobismo y un mucho de despreocupación. En este suelo, al que es imprescindible conocer, fácil resulta hallar el clima y el panorama que se han buscado a lo mejor inútilmente por otras partes del globo. Desde las zonas de sol violento, de verde lujuriante; de las cataratas inmensas hasta las regiones pobladas de nieve; de los cielos claros y los lagos profundos.

Una mañana nos puede sorprender la mole silenciosa de los Andes, para otro día dejarnos llevar por el horizonte infinito de las llanuras, que parece sólo finalizaran en los límites de la tierra. Y todo ello es nuestra patria, siempre inmensa y cambiante, siempre rica en belleza, en una continua renovación de exaltaciones para los espíritus que gusten de la contemplación de lo supremo y hermoso.

El descubrimiento total de las incomparables bellezas de nuestra tierra nos dará el verdadero valor de ser argentinos.





La alegría de las playas

Camino del mar: ruta del bienestar para el cuerpo cansado

Por JAIME ORTIZ LAVALLE



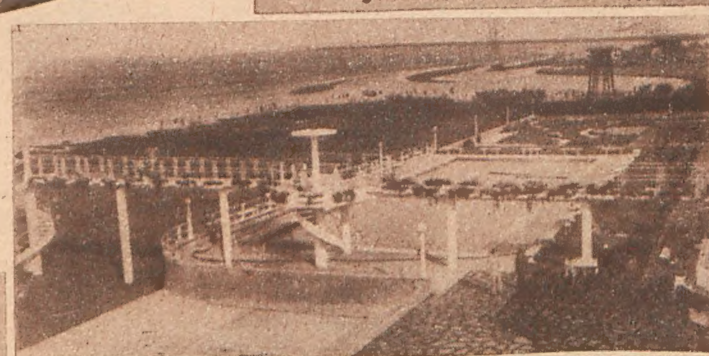
Sobre la arena de la playa, hasta donde las aguas del mar llegan a morir en una fresca caricia, meciendo los delicados cuerpos que le interrumpen su salto final.



La fiesta del mar siempre está a cargo de quienes disfrutan sus aguas y su paisaje. Nunca se sienten mejor las ansias de vivir que frente al panorama de las playas.

¡Ronda de alegría! El sol, el aire puro y la elocuente y bella presencia del mar, le dan a estas bañistas esos deseos de vivir intensamente la alegría de su cuerpo saludable.

Necochea está considerada como una de las grandes playas argentinas sobre el Atlántico.



El balneario de Punta Lara, próximo a la capital federal, hasta el que se puede llegar en pocas horas, lo que permite un día de plena dicha en libertad.







Dejándose deslizar empujados por las olas. En el rostro de los bañistas se refleja el sano optimismo de un día entregado a la diversión y a la libertad de movimientos.

HAY un día en que la ciudad con sus mil luces llega a ser un suplicio. En que el cuerpo, trajinado en los transportes, y la voluntad, adormecida por un año de trabajo rutinario, necesita de la imperiosa libertad de movimientos al aire libre, en donde los músculos jueguen sus movimientos primarios de la fuerza y el espíritu no se sienta torturado dentro de la cárcel que impone el cálculo de la hora, en esa estudiada disponibilidad de tiempo que la ciudad enseña al ciudadano.

Ya la gimnasia de casa no sirve. Se precisa un horizonte más amplio, en donde el paisaje dé de por sí toda la amplitud y tranquilidad que los nervios han de beber en unos días de reposo. La urgencia de las vacaciones tiene sabor de imperativo categórico para ellos, y es en esa ocasión que nos encontramos frente al dilema de elegir el sitio de veraneo. Los hay variados, pero por razones que podríamos decir personales, creo que la playa es el más adecuado.

✦

No entremos en lo físico, en el bienestar corporal a raíz del aire marino, ni tampoco hagamos la apología de los baños saludables; más bien fijemos nuestra atención en el tónico espiritual que significa, al par de la belleza, que guardaremos para un invierno de esfuerzos y trabajo.

Frente al mar no puede haber veraneantes despreocupados. El panorama, infinito en grandeza, siempre cambiante en su amplio movimiento, irá ganando, por el milagroso camino de las pupilas, el deseo de recreación, para tornarse después en una manifestación de honda conciencia de belleza, de inigualada sensación de esparcimiento intelectual.

Desde las amplias madrugadas, en que se ve ascender todo un horizonte de fuego, mientras las aguas se multiplican en cien colores diversos y van adquiriendo lentamente un verde fuerte en lucha con el azul profundo, para abrirse luego en madurada sor-

(Continúa en la página 98)



Miramar reúne todas las condiciones de un magnífico balneario. Su ubicación y su playa excelente le convierten en un punto de concentración para turistas.



Sólo la naturaleza, adornada por la presencia de la mujer, puede dar este espectáculo de gracia y alegría.



La rambla Bristol de Mar del Plata gana todos los años enormidad de concurrencia que busca la felicidad del reposo y la salud.

LAS SIERRAS Y LA MONTAÑA:

cumbre d las vacaciones

Por MARIA ROSA LOZAN

NO es el aire del mar fortísimo, y tampoco el de la llanura. El aire de las sierras tiene la pureza maravillosa de su altura, y por lógica consecuencia, al par que tonifica nos recreamos en el espectáculo estupendo que nos brinda el paisaje de las serranías argentinas.

Muchos son los turistas que en la época de las vacaciones se dirigen a las provincias que pueden depararles sitios serranos, con el embrujo mágico de sus montañas teñidas a capricho por diversos colores, desde el verde fuerte, que luce en la falda de la piedra enorme, hasta ese rosa diluído en sombras que muestran las laderas escarpadas que se elevan en un majestuoso gótico de belleza incalculable.

En nuestro país tenemos sierras hermosas en donde pasar una temporada de descanso, de reposo absoluto, de pleno silencio necesario para reponer las fuerzas machacadas en la pujante tarea de todos los días, y es así cómo, posiblemente, estos son los sitios preferidos por los excursionistas de Buenos Aires, o por los habitantes de las regiones del país que quedan en las llanuras del interior o la costa atlántica. Todos los años, enorme cantidad de viajeros —incluso extranjeros — se dirigen a Córdoba o a las provincias andinas, en busca de la ansiada tranquilidad de unos nervios desgastados en los negocios, en el mecánico empleo de oficina, en la ruda labor de las máquinas o en el esfuerzo mental de la ciencia.

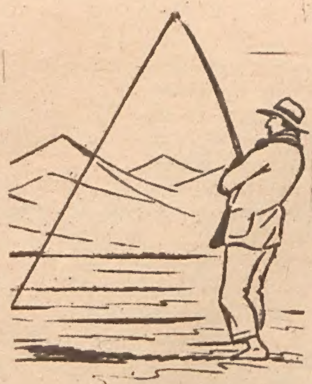
Diversos son los paisajes y también diversas las manifestaciones espirituales que producen en el viajero novato, y aun en aquel que periódicamente los visita Todo tiene una conformació especial para la tranquilidad reposo de quienes se cobijan en su se no, pero también todo influye de ma nera distinta en el descanso. Tomare mos como base a Córdoba, decana d serranías y belleza, y las provincia andinas con la gama riquísima de su múltiples paisajes.

LAS SIERRAS DE CORDOBA

No interesa el punto, tampoco d terminada estación. Lo mismo pued ser La Falda que Cruz del Eje; sól interesa Córdoba en su totalidad d maravillas, en su acogedor paisaje ple no de personalidad. Que sea el viajer quien por necesidades lógicas elija d terminado itinerario en el amplio ma pa de ferrocarriles.

Córdoba ,dentro de las sugesti nante belleza de sus sierras, es posi blemente el sitio de más reposo par un espíritu cansado. Todo allí tien la quietud casi mística de un paisaj delicado, de ensueño. Contra la lujuriante vegetación de alguno de sus sitios, siempre existe en contraposición ese sutil ensueño de su clima, que al igual que una túnica de colores estampados en la gasa del aire, envuelve la dureza de la serranía tornándola com un dibujo gigante emergiendo de entr esa capa de encanto.

De cuando en cuando, un arroyo d aguas cristalinas nos lleva en su an dar romántico hasta el río que irrum pe con fuerza entre las piedras. Un re manso, lo que vale decir un mund de maravillas en donde los helecho disputan la tierra a las flores más es tupendas, y los pájaros diversos y d una belleza prodigiosa pujan con sol la posesión del aire. Región de mi lagros en cada vuelta de los camin zigzagueantes, de continuos descubr mientos en cada recodo que guard una nueva sorpresa alegre para el viajero, toda la vida de unos días, se desenvuelve para el turista como la magistral cinta cinematográfica que hubiese captado en unos centenares de metros toda la belleza de mil cuadros distintos.



LAGO TRAFUL. En la región de los lagos puede practicarse en numerosos lugares el deporte de la pesca. Los ríos Traful, Lunay y Nirihuau son ya célebres hasta más allá de nuestras fronteras por sus salmones y truchas.

LA CUMBRE, CORDOBA. Caminito serrano característico en las sierras de Córdoba, que se introduce retorciéndose entre la vegetación hacia la belleza del paisaje.

Córdoba espera siempre al viajero con estas bellezas, con esa su sugestionante paz enmarcada dentro del paisaje sutil, y al igual que Córdoba, a quien hemos tomado ocasionalmente, otras tantas y tantas regiones de la Argentina que guardan para el ciudadano en vacaciones una cantidad enorme de sitios en donde se puede hacer vida de sierra, aunque más no sea por el breve tiempo de unos días robados al trabajo.



LAS PROVINCIAS ANDINAS

Todo se ha tornado un grito de piedra. El paisaje adquiere una fuerza que casi lastima las pupilas. Demasiado gigante el cuadro, que termina por empequeñecer al turista que observa asombrado. El zonda, en sus ráfagas tremendas, ha ido puliendo un panorama a su antojo, esculpiéndolo con el poderío tremendo de su buril que emerge por los desfiladeros como un asalto de furia. Para los vacacionistas, las provincias andinas serán siempre un recuerdo inolvidable.

Tranquilidad, descanso, bienestar de los días en que todo se desliza sin la tiranía del tiempo, pero al precio de tener que guardar en los recuerdos aquel paisaje de leyenda, enorme, huraño, en donde la majestad de la mole cubre los límites.

(Continúa en la página 13)



EL CHALLAO, MENDOZA. Un árbol enorme, antiquísimo, centinela fiel de la montaña que termina con los límites del valle. Mendoza guarda a cada vuelta de sus caminos sorpresas como ésta, plenas de belleza.

CERRO TRONADOR. Este gran señor de la cordillera patagónica domina el maravilloso panorama del Parque Nacional de Nahuel Huapi. Los turistas pueden actualmente llegar hasta los mismos ventisqueros con la mayor comodidad para admirar un espectáculo único en el mundo.



Alegre ronda de niños desnudos. Saltando sobre las arenas de la playa, en una loca carrera de entusiasmo infantil, estas seis niñas le dan al paisaje la suprema bondad de sus risas y el encanto maravilloso de la vida en comienzo.

LOS NIÑOS: VIDA QUE SE FORMA BAJO EL SOL



¡Saque a sus niños del sótano!

Por ENRIQUE LAGOS

LOS niños en sótanos? Nos parecería monstruoso, enorme, algo que al imaginarlo subiría de golpe la piedad y el dolor hasta nuestros labios, para volcar frases amargas, de reproche. Y, sin embargo, ésa es la verdad. No se trata de un cuento de brujas, de aquellos que nos metían miedo; es la realidad de miles de niños que habitan en las capitales, y por ello la realidad de los niños que habitan en la ciudad de Buenos Aires.

No basta el aire de los paseos, que siempre llega filtrado por las impurezas de las chimeneas, por los mil gases que pueblan el viciado aire ciudadano. Si bien es cierto que Buenos Aires cuenta con amplias plazas y paseos, también debemos reconocer que su sol y su aire no son casi en nada parecidos al que se pueden gozar en el descampado, en las playas o las sierras, o en la llanura, que se abre como una inmensa llamada de salud en nuestro campo. El es el que deben gozar los niños, y sobre todo esos niños que hacen el sacrificio de pasar un invierno sumergidos en la humedad de Buenos Aires.

Eso delicado, gracioso, que ilusiona desde el balbuceo de sus primeras palabras y sus primeros pasos, y que estamos acostumbrados a mirar con cariño cuando se nos cruza a nuestro paso; todo eso lleno de sugestiones inocentes que es un niño, estamos en la obligación moral y material de protegerlo. Y es en estos días de vacaciones cuando el problema infantil se plantea favorablemente para comenzar a hacer algo por la vida que a nuestro lado se está formando. Es difícil que los padres se tomen el correspondiente descanso de un veraneo feliz y dejen a sus hijos en la ciudad. Es difícil, lo sabemos, pero también es necesario insistir para lograr un estado de conciencia total, un anhelo general hacia la dedicación de dar a los niños los elementos necesarios para su felicidad y desarrollo.

En el pequeño cuerpo que se agita en las travesuras lógicas de su poca edad, hay reservas de fuerzas, tanto físicas y espirituales, que buscan con afán de resortes contenidos su total desarrollo. La naturaleza, a la cual es imposible contrariar, ha previsto que su influencia es terminante, y en estos casos de la salud, el aire y el sol son la naturaleza en su casi totalidad.

Comenzando por la alegría infinita que provoca en los niños la plena libertad, jugueteando por las arenas de las playas, en donde sus fantásticos castillos, reñidos con todas las leyes de la arquitectura, son el primer paso hacia sus deseos de crear. Con los pulmones repletos de aire puro, es más franca y alegre su voz, mientras que sus cuerpecitos, tonificados por el mar y el sol, son un manojo de músculos que ensayan sus primeras proezas de fuerza. Para ellos, la inmensidad misma del paisaje, asombroso en todos los casos, les da la sensación de haber descubierto un mundo sólo digno de sus juegos tan irreales. Es el primer asombro y, por lo general, el último, ya que en su vida formándose, las impresiones se graban con fatalidad de cosa siempre viva.

El hombre es un animal racional, y en sus primeros años pesa siempre sobre su vida lo irracional, pues el hacerse entender o alguna que otra proeza intelectual, no son más que los primeros atisbos de la conciencia. En esa edad lo esencialmente físico tiene un positivo e inalterable valor. Es el momento de la salud corporal, que ha de irle dando su fuerza generosa a un intelecto en estado embrionario. De ahí la dedicación especial que en Europa se toma por la salud infantil.

Pues bien: en estos días en que todos nos aprontamos para tomar un descanso reparador, convencidos y seguros de que nos es sumamente necesario, debemos pensar que a los niños les es más necesario aún.

Aparte de lo beneficioso que a ellos les resulta, el veraneo en la playa o en la sierra en compañía de los niños hace más agradable la estada, por la lógica razón de estar viendo la vida formarse bajo el sol, esa vida que será la eterna continuación de la nuestra.

UNA EXCURSION A LUJAN



El paseo matizado con baile no deja de ser una saludable ocurrencia, pues éste, practicado al aire libre, es un aperitivo para el almuerzo que espera.



Entrada a la basílica de Luján, que se abre como una inmensa llamada de piedad para los fieles. Siempre hay quien cruza su puerta hacia el altar de la Virgen.

No siempre Luján ha de ser el camino de la peregrinación en exaltación religiosa. También puede ser de paseo, de distracción. Si bien es cierto que lo primero que asalta los deseos de ver de todo excursionista es la famosa basílica, con sus elevadas torres, también la región está rodeada de paisajes, de bellezas naturales que llaman la atención de quienes llegan hasta allí.

Luján tiene excelentes líneas de comunicación, y un día en esos parajes es un día de improvisada alegría, que es, posiblemente, la alegría más noble. Se puede aprovechar la visita a la basílica, al museo y al río, que guarda para los visitantes el encanto de su vegetación y de sus aguas, en las que un chapuzón no sólo quita el calor, sino que también renueva las fuerzas para seguir en el plan de recreo trazado al salir de Buenos Aires.



El vestíbulo del Descanso de Peregrinos es otra de las visitas obligadas por los integrantes de las excursiones a Luján.



Ha llegado la hora de reunirse para saborear el menú, que bien puede ser casero o adquirido en los puestos de Luján. La presencia de los niños hace simpáticas estas excursiones.



Un buen baño en el río, refrescante y agradable, es, posiblemente, lo obligado en todo excursionista que llega hasta Luján en busca de un día tranquilo.



No falta ni la bomba en donde los platos encontrarán el agua necesaria para retornar a su albo y luciente color, como desean verlos las dueñas de casa, ya que el regreso será con un deseo grande de descansar.



Nadie me habría creído

***Cuento por* FAUSTINO MOSQUERA**

A su regreso de la playa, mi amigo me confió el siguiente relato: Julio Liebard, como se sabe, ha sido condenado a prisión perpetua. Nada podía salvarlo. Doscientos, trescientos testigos podrían declarar en su contra. Esas mismas trescientas personas que, a pleno día, lo vieron precipitar desde el balaustre a las rocas del acantilado a la hermosa Fanny Lafont, ocasionándole la muerte.

Sin embaro, Julio Liebard no es culpable. No es el matador. No estaba en la costa siquiera en el momento del crimen. El quiso probar su inocencia. Alegó su coartada. No la consideraron, calificándola de burda, falsa y cínica.

¡Ah, qué fácil me hubiera sido a mí entonces — y aún ahora — aclarar las cosas y salvar a Julio Liebard!... ¡Yo, que sin saberlo, sugerí a quien lo consumó el "plan" de este suceso! No lo hice entonces ni lo haré ya. En cuanto a la memoria de la extinta Fanny Lafont, más que vindicta reclama olvido.

■

Llegué a la playa marinera para curar mis nervios. Pero a los tres días fueron mis nervios excitados los que me gritaron su empeoramiento.

—¡Buen imbécil ese Julio Liebard! Había insultado en voz alta, sin querer, a quien ni trataba ni me había ofendido. Esto me dió la medida de mi malestar. Y a grandes zancadas, como huyendo de aquella multitud abigarrada de bañistas, me dirigí a un extremo de la playa.

Constituyó un hallazgo aquel rincón de soledad. El regalo de su sosiego me congració con los bañistas, cuya alegría ruidosa apagaba la distancia.

—¡Buena bestia ese Julio Liebard! Lo dije, mientras me tumbaba en la arena, pero sin acritud. Más bien con el alivo de no verlo. Pero ¿por qué persistían en mí su recuerdo y su nombre? Su nombre, bordado en letras blancas sobre la detonante malla escarlata, lo había leído demasiadas veces. El lo ostentaba sobre el tórax vigoroso, como una marca. Y en la cabeza, indefectiblemente, una ceñida boina amarilla. Todo él era exhibición y orgullo. Desprecio. Siempre en acción gimnasta, corriendo, gritando, gesticulando. Siempre en primer plano. Todo en él — su salud, su euforia, su figura, sus voces, y, sobre todo, su manera de comer sandwichs — era insolente, afrentoso. Vivía para él, para su goce orgánico. Ningún hombre puede evadirse al encanto de un niño jugando en la playa. Aquel Julio Liebard ni los miraba.

Pero más deprimente era comprobar los mismos rasgos de carácter en la hermosa mujer que hacía dúo a sus gritos, sus saltos, su júbilo cerrado de egoísmo. No exhibía su nombre, pues la vanidad femenina no se paga de rótulos. Después supe que se llamaba Fanny Lafont.

Ambos poseían todos los atributos físicos capaces de atraer la simpatía y la admiración. Pero su popularidad estaba constituída precisamente de todos los sentimientos adversos. ¿De dónde venían? ¿Quiénes eran? Resultaba imposible imaginarles vínculos familiares, afectos; era imposible imaginarles un pasado de turbias pasiones. Parecían sólo eso: dos hermosas bestias originadas, como la diabetes, por la buena vida, el lujo y el confort.

El sol, ardoroso como un cauterio, iba quemando mi piel. De pronto sentí crujir la arena. Pisadas de alguien que se acercaba. Anhelé que pasara pronto. Oprimí los párpados. Una sombra se proyectó sobre ellos. Las pisadas se detuvieron.

—¿Qué desea usted? — pregunté con impaciencia.

Porque, efectivamente, acababa de sorprender la mirada escrutadora, insistente, de un hombre alto, detenido a escasa distancia.

—¡Oh, perdón! — dijo maquinalmente, sin desviar los ojos de los míos.

Me incorporé un poco, y entonces el desconocido, entre desconfiado y cortés, me preguntó:

—¿Usted me conoce?

Denegué, seco, terminante. Como ganado de una seguridad súbita, el desconocido se despidió, confuso.

—¡Oh, me disculpe, "monsieur"!

Volví a verlo al día siguiente. Y en los sucesivos. Sin duda, era "habitué" de aquella zona de la playa. Advertí que me rehuía. Pero, en cambio, su afición a la soledad, su gesto pensativo, concentrado, atrajeron mi atención. Sentí haber sido duro, brusco. Acaso estaba resentido. En mi comezón de hablarle comprobé el mejoramiento de mi misantropía.

Una tarde, ensimismado, casi me tropieza. Cosa rara, omitiendo el ademán amable, desvió el paso y se alejó. Una extraña mirada suya, fugaz, prendió en mí la intriga.

Al día siguiente, comunicativo y cordial, lo saludé. No pudo él reprimir un "tic" de desagrado. Traté de borrar esta impresión, jovial:

—Sin duda, usted, como yo, viene huyendo del famoso Julio Liebard.

¿Qué había dicho? Aquella vaga mirada del primer día, sorda y desconfiada, tuvo entonces un relámpago de certeza tremenda y rencorosa. ¿Había cometido una imprudencia? ¿No sería un familiar o un amigo de Liebard? Su aspecto no me dejó elegir disculpa.

—¿Conoce usted a Julio Liebard? — fué lo que se me ocurrió preguntarle.

Sus ojos parecían sondearme, terribles.

—¿Y si fuera usted mismo Julio Liebard?

Sucede siempre lo mismo. Toda culminación que se rebasa se precipita en lo grotesco. Fué su pregunta, pero de lo que me reí fué de su mirada espantable.

—¡Hombre..., hombre..., hombre!...

—¡No se ría!

En verdad, la situación se tornaba desagradable. Me puse serio.

—No soy Julio Liebard. Julio Liebard está allá en aquel extremo de la playa. Si quiere comprobarlo, no tiene más que acercarse allí.

—¿De veras? ¿El?... — preguntó con un ansia desorbitada.

—Vaya y lo verá.

Pensé que iba a echar a correr. No. Dudó un momento. Después, en silencio, tomó la dirección del poblado. Creí que abandonaba la playa. Hasta que lo divisé, por entre las casetas, avanzando cauteloso. Me pareció un cazador fuerte en persecución y acecho de la presa.

Aquel día no volví a verlo. No me sorprendía tanto que me confundiera con Liebard. Lo que me asombraba era que, después de tantos días, no supiera dónde estaba diariamente aquel Liebard, no lo viera, cuando aquel Liebard era el desiterátum de la vanidad hecha propaganda.

Al día siguiente, el desconocido — que se llamaba, según dijo, Pierre Donat, y era francés — vino corriendo a estrecharme la mano.

—¡Gracias, señor! ¡Muchas gracias, "monsieur"! — repetía, exaltado y conmovido.

—¿Ha visto a Julio Liebard?

—¡Sí, si lo he visto! ¡Lo he visto!

Hablaba con fruición, con gozoza embriaguez.

—¿Conoce usted a Liebard?

—¡Mucho! ¡Mucho lo conozco! — Y en seguida, en otro tono: —¡Pido a usted perdón por haberlo confundido con él!

—No es nada. Cierto — concedí — que hay alguna afinidad, en líneas generales. Y sobre todo, este color tostado con que el sol nos uniforma, y el guiño perenne a que la luz excesiva nos obliga, nos da a todos un poco de semejanza. Es explicable la confusión.

Me miraba con sincera gratitud.

—¡A usted le debo encontrarlo! Yo lo creía a mil kilómetros de aquí, en Buenos Aires. Me detuve en esta playa a descansar. ¡Huyo de la gente, señor! Usted sabe ..

De pronto, me tendió la mano.

—¡Discúlpeme!... El está allá... Vendré mañana a saludarlo.

Realizó la maniobra del día anterior. La adopté ya para seguirle. Se detuvo tras de una caseta de lona. Se sentó en la arena. Seguí la mirada de sus ojos, y vi a Julio Liebard y a Fanny Lafont jugando con un enorme balón policromo en el filo del mar y la arena. Cosa rara: la mirada de Donat me pareció de pronto triste y dulcísima. Observé la playa. Junto a Liebard y Fanny, como enredado en sus pies, un niño rubio correteaba el deseo de sumarse al juego, pero atemorizado por el mar. Un balonazo desviado lo tendió en el agua. Se oyó su llanto, mientras sus brazos y sus piernas se agitaban desesperadamente. Hasta que un señor acudió a alzarlo. Fanny y Liebard seguían jugando. Me volví a Donat. Otra vez su mirada fija, pero entonces buída, cruel. Así, más de una hora. Fanny y su compañero se encaminaron hacia el hotel "Brisas". Disimulado, furtivo, vi, hasta que se perdió de vista, cómo Donat iba siguiéndolos.

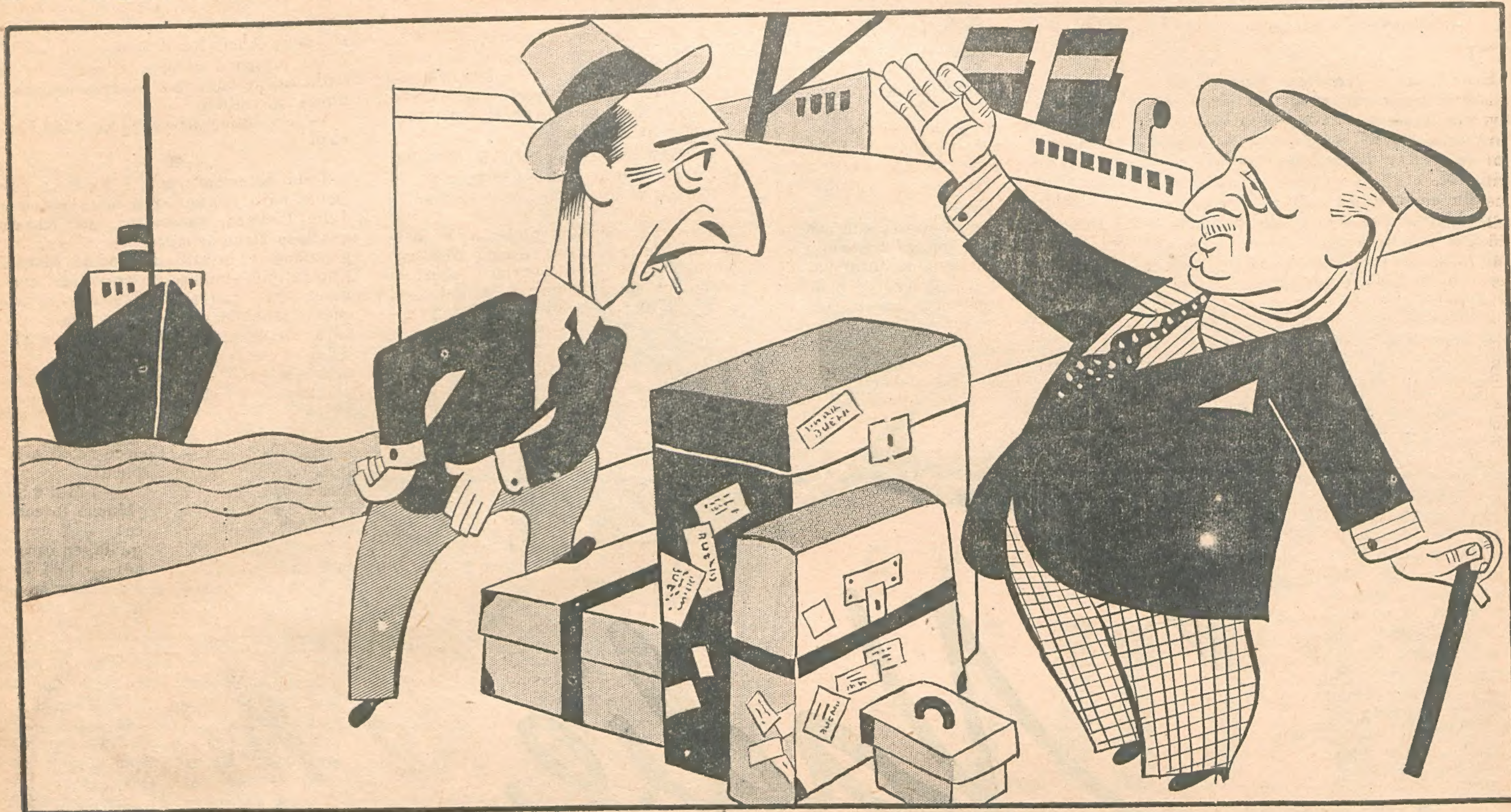
Todas estas incidencias embargaron mi pensamiento. La insólita conducta de Donat, su presencia oculta para Fanny Lafont y Liebard, convertía ahora la despreocupada estridencia de éstos, a mis ojos, en un espectáculo de desenlace inminente. Preveía en Donat un destino justiciero, atado a aquella mujer y a su acompañante, por sabe Dios qué historia.

Como lo prometiera, al siguiente día, Donat, avanzada la mañana, llegó a mi "retiro" marinero. Persistía en él la vivacidad alegre del día anterior. Un caudaloso entusiasmo desmesuraba sus conceptos.

—Llego un poco tarde — dijo. — Me entretuve en el agua, confundido con los bañistas. Sí, mi amigo; estoy

(Continúa en la página 13)

LA REGULACION SEGUIRA SIENDO LA BASE DE LA POLITICA ARGENTINA



NOEL A PUEYRREDON:
—El doctor Alvear ha resuelto convocar a la Convención Nacional, en vista de que usted ya está de regreso para presidirla.
PUEYRREDON. — ¿Y para esto hice yo un viaje tan largo?

LA CONCORDANCIA EN BUENOS AIRES. — EN BUSCA DE UNA FORMULA MIXTA PARA ENTRE RIOS. — TAMBIEN SE "REGULAN" LAS OPOSICIONES. — LA CONVENCION NACIONAL DEL RADICALISMO.

Puede hacerse una profecía fácil: la "regulación" seguirá siendo la base de la política argentina.

Pero hay que hacer, al mismo tiempo, una aclaración de importancia: la "regulación" de ahora no es la misma de antes. Antes, las "minorías selectas" designaban libremente los candidatos a la digitación. Así salieron Fresco, Cano, Montenegro, Torrent, etc. Ahora la digitación se hace en la Casa Rosada, donde se filtra con habilidad para amoldar el porvenir a lo que podríamos llamar también la nueva "política dirigida".

Los frutos de la nueva "regulación" están llamando la atención, porque parecen alcanzar a las oposiciones; se afirma, en efecto, que tanto la nueva gobernación de Tucumán como la de La Rioja implican una extraña política de "reciprocidad", porque el doctor Critto fué el mejor candidato para la Casa Rosada y el doctor De la Fuente el mejor candidato para los radicales tradicionalistas.

Las novedades que se van perfilando permiten suponer que, guardando distancias más aparentes que reales, se va hacia un punto de coincidencia, que podrá ser lejano, pero que existe. Y ello obligaría a admitir la "regulación" como instrumento de coincidencia.

Concordancia bonaerense

Tal vez todo resulte ilusorio, como decíamos en una nota precedente; pero hay que atenerse a los hechos.

Por el lado de las oposiciones, entre tanto, hay poco que hacer, mientras no se piense en las reacciones violentas, cosa que, al menos por el momento, está completamente fuera de camino.

La única oposición real, amplia y firme, en la actualidad, es el radicalismo. Los socialistas, divididos y desmoralizados, perdieron este año su único baluarte, que es la capital, y mientras no se rehagan, pesarán muy poco en la balanza electoral del país.

Los radicales, encarrilados ya por el positivismo y colaboracionismo — a pesar de las alternativas y restricciones que puedan producirse de acuerdo con las circunstancias, sólo tienen un objetivo esencial: los comicios presidenciales de 1944. Hemos quedado en que el presente es un período de "transición", y que el próximo será el de recuperación popular. La "regulación", pues, seguirá hasta 1944. ¿Y entonces? Entonces puede suceder que haya logrado formarse, por fin, el nuevo partido, y que el radicalismo, trabajado por hondas disidencias, no sea ya la fuerza de hoy. Solamente siéndolo, conservándose intacto y potente, podrá, a la llegada de aquel plazo, reclamar los derechos constitucionales que no ha podido hacer valer desde hace ya ocho años, a partir del 6 de septiembre de 1930.

Buenos Aires va a ser, dentro de algún tiempo, la prueba máxima de la "regulación". Sería ya cosa resuelta, como lo hemos anticipado en otros comentarios, que la fórmula del futuro la den los conservadores con el visto bueno de la Casa Rosada. Y por eso es que ya se andan peleando los caudillos de aquellos pagos, en plena rumbeada, para no errar el camino.

Para que la campaña no tenga un carácter impopular, se ha convenido en darle ambiente concordancista, para lo cual se movilizará a los rosados, obligándoseles a participar en los actos a realizarse, a pesar de la resistencia de éstos a aparecer como aliados de los conservadores.

El general y la concordancia

El general Justo se mantiene en cuarteles de invierno, pero según formales anuncios, aparecerá oportunamente en el campo de batalla bonaerense. La única manera de movilizar a los rosados y hacerlos participar en la campaña conservadora sería, en efecto, que el general Justo se pusiera a su frente y asumiera, al mismo tiempo, la dirección de dicha campaña.

Autorizados observadores creen que el ex presidente no podrá substraerse a esa "necesidad", si es que, como se presume, aspira a una reelección. Buenos Aires es la llave maestra de las elecciones presidenciales y, por lo mismo, hay que tenerla al alcance de la mano.

Como radical declarado, el general Justo no podía participar en una contienda conservadora neta; pero puede hacerlo como concordancista, y de ahí que, como queda dicho, en la próxima lucha bonaerense no actuarán los conservadores, sino la concordancia.

A los radicales se les presenta un dilema difícil de resolver: o aceptan la situación en su cruda realidad, y se prestan otra vez al papel de ingenuos, o dejan el terreno libre corriéndose al ángulo de la abstención. Hay indicios que permiten adelantar que ésta sería la determinación a adoptar, pues ya se están dejando oír voces en ese sentido.

En materia de candidaturas, el horizonte se halla bastante despejado: se estima que el primer término del binomio "regulado" no escapará del triángulo formado por los señores Santamarina, Díaz y Barceló.

El primero es la "media palabra" de la Casa Rosada; el segundo podría ser el término de conciliación entre la Casa Rosada y el partido conservador, y el tercero, el candidato de transacción, que siempre aparece cuando hay conflictos y renuncias.

Mixto entrerriano

La convención radical de Entre Ríos dió una fórmula que no satisface en las altas esferas oficiales: se la considera "un retroceso" por el marcado tinte personalista del primer término.

Alentada por esa circunstancia, la oposición se reanima allá y acaba de lanzarse a la búsqueda de una fórmula mixta que permita dar a la concordancia el máximo de eficiencia, como para

Continúa en la página 17)

Las sierras y la montaña

(Continuación de la página 7)

San Juan y Mendoza se disputan paisajes parecidos, pero distintos en diversos aspectos. La primera es más dura, desde sus llanuras aplastadas por la tormenta terrible o por ese sol brillante y poderoso de los veranos, que torna en siesta casi de trópico la belleza de la ciudad o la dulzura de los viñedos que la rodean; pero un poco más lejos, un poco más hacia los límites cordilleranos, veremos crecer de golpe el paisaje impresionante, el paisaje que lleva en su entraña bella la historia petrificada de los siglos en la piedra violenta.

San Juan ofrece esos contrasentidos maravillosos; floración y granito, caudales enormes de agua y vertientes delicados, corriendo entre colores de flores y cantos de pájaros.

En Mendoza predomina el verde de una vegetación más pareja, y también la cordillera, por capricho de la naturaleza, luce una belleza uniforme, eternamente coronada por la nieve que el sol cambia en colores.

Nadie me habría creído

(Continuación de la página 11)

contento. A usted debo mi mejor satisfacción.

— ¿Se refiere usted a lo de Liebard? — inquirí.

— A Julio Liebard. ¡Qué aspecto de salud, de vigor! ¡Qué expresión de amar, de idolatrar la vida! Viéndolo, he pensado que la más alta nota del dolor del hombre sólo puede darla Julio. Por ejemplo: encerrándolo en una prisión. ¿Se imagina usted su espanto? ¡Sólo Julio! Julio o Fanny.

— ¿Fanny? — me extrañé.

Lo vi demudarse. Sólo un instante. Brotó en seguida su incontenible efusión cordial.

— Sí. Fanny Lafont. La mujer que acompaña a Liebard.

E, inopinadamente apurado, como el día anterior.

— Tengo que irme — dijo. — Mucho bien he recibido de usted. ¿Recuerda cuando observó que el color tostado del sol asemeja?... ¡Un gran descubrimiento, amigo mío!

Me tendió su mano.

— Mañana a las ocho, en el vapor "Brest", parto para Marsellla. Juro que no vine a América para divertirme. Mi vida fué y será amarga. Pero ahora, al menos, allá en Francia, estaré tranquilo. — Y en una nueva transición, cortó, resuelto: — ¡Adiós!

Se envolvió en una especie de clámide que traía al brazo, y salió de la playa sin detenerse.

Sentí necesidad de mirar si Julio Liebard estaba en la playa. En seguida lo localicé a lo lejos con su "maillot" escarlata y su boina amarilla. Percibí, apagadas, sus exclamaciones características y los gritítos de Fanny Lafont.

No pude, por la tarde, evadir mi espíritu de u n a atmósfera de malos presagios. Pasaban las horas y Liebard no aparecía. Llegó, en cambio, arropado en su clámide, Pierre Donat. Traía el semblante sombrío de otrora, pero distendido en angustia.

— ¿Y Liebard?

— ¿Julio? ¿Se refiere usted a él? ¡Julio es un desalmado, una alimaña venenosa!... ¡Como ella!... ¡Un par de víboras! ¡No tiene vida con qué pagar su crimen monstruoso! Lo intenté, pero no puede olvidarlos. ¿Ha visto usted cómo r í e n, cómo se divierten? ¡Pues así, así fueron siempre! Usted tiene que saber que lo merecen todo. ¡Que yo no soy un asesino!

Sin duda, en el último tramo de una resolución tremenda, sintió desfallecer su ánimo. Su voluntad era implacable y segura la fe en su conciencia. Y en mi continente amistoso se refugió el miedo a la soledad de él con su acción, vedada a la solidaridad de los hombres. Vino a dejarme su historia, a comprometerme "testigo suyo" ante su conciencia, frente a su sensibilidad de hombre civilizado.

Donat no me dijo que estaba casado con Fanny Lafont; no me dijo que Liebard era amigo suyo de infancia, de escuela; no me dijo cómo, ya hombre, él lo sostuvo, lo sacó de la miseria; no me dijo de la sórdida vida con Fanny cuando él quedó sin trabajo: su crueldad, su desdén, su desprecio, más despiadado en la complacencia con que recibía la visita de Liebard, bien alimentado, rebosante de optimismo; no me comunicó que en ese tiempo su esposa heredó una pequeña fortuna, ni que el primer día de su nuevo empleo en una población vecina a París tuvo que mandar a Fanny un aviso postal de que el trabajo lo retendría cuatro o c i n c o días... Acaso me insinuó todo esto, como sombras de su relato. Sombra, también, la certeza de la huída de Fanny con Liebard, cuando regresó a su casa. Allí, intacta tras la puerta cerrada, la carta anunciadora de su retraso. Y en la cuna familiar, su hijito de pocos días, de pocos meses. Cuatro, acaso cinco días solo, sin sustento. Muerto. ¡Esto, sí, esto estuvo en el lamento y el grito de su relato!

— ¿Qué ha hecho usted de Liebard? — le pregunté sobresaltado p o r la atroz fijeza de sus ojos clavados en la lejanía.

Con una sacudida violenta, se desprendió de la clámide. Quedó al descubierto un "maillot" escarlata; sobre el pecho, en letras blancas bordadas, el rótulo "Julio Liebard". De una manotada desprendió del cinturón una boina amarilla y se la ciñó a la cabeza.

— ¡U s t e d comprenderá!... ¡Usted...!

Partió raudo, elástico como un deportista. En el trayecto, daba sonoros gritos de eufonía francesa. Contraía los ojos, el rostro gesticulante en contenidas muecas. ¡Igual, igual que Julio Liebard!

Como pude, lo seguí. Vi a Fanny Lafont saludándolo, la mano en alto. A t r e s metros, inició, espantada, la huída. El la atenazó entre los brazos. La elevó en alto. Corrió. Escaló el malecón. Por sobre el balaustre suspendió unos segundos el hermoso cuerpo en el vacío. Abrió los brazos...

Un crispado clamor se elevó de la multitud de bañistas. Inapelables, unánimes, acusaban:

— ¡Es Julio Liebard! ¡Es Julio Liebard!

■

Toda la estratagema inventada por Donat para retener lejos de la playa a Julio Liebard, sin evitar que Fanny acudiera como siempre, era de una ingenuidad e infatilismo conmovedores. ¡No faltaba siquiera un narcótico! Tan inverosímil que aquel presunto delincuente tramara todo aquello y lo realizara, sin delatarse, que el director policial de la pesquiza amonestó severamente a Julio Liebard por su empecinamiento en sostener coartadas imposibles.

Julio Liebard estaba perdido.

¡Cuánta candidez, cuánta naturalidad, cuánta espontánea perfección de comediante hubieron de concurrir en Pierre D o n a t para lograr, allá en Francia, un resto de vida tranquila!

Tan evidente era el crimen de Liebard, que, aunque yo hubiera declarado toda la verdad, nadie me habría creído. Y nada dije.



Una buena mujer

CUENTO POR ANTON CHEJOV



Él se vuelve. Le da un pastelillo o un bombón. Luego lo acompaña otro poco por la calle. Cuando están ya en la proximidad del colegio, él siente molestia de que le acompañe aquella mujer alta y gruesa.

I

OLENKA, hija de un funcionario público retirado, estaba sentada en el umbral de su casa, embebida en sus reflexiones. Hacía calor; las moscas zumbaban, ásperas e insistentes, y Olenka pensaba con placer que pronto llegaría la noche... El cielo estaba cubierto de nubes que anunciaban lluvia.

Delante de ella estaba Kuxin, director y propietario del jardín público de espectáculos llamado Tívoli. Habitaba en el mismo predio. En aquel momento consultaba el cielo...

—¡Otra vez va a llover! — decía desesperado. — Llueve todos los días... ¡Es para mí la ruina, Dios mío, la ruina!...

Y alzando las manos, continuó:

—¿Ves cómo se complica nuestra situación, Olga Semenovna? Trabaja uno todo lo posible, no se sale de casa en toda la noche. ¿Y cuál es el resultado? El público es estúpido e ignorante; en vano me esfuerzo por poner en escena las mejores operetas, las obras de magia... En vano invito a las mejores cupletistas; el público no las aprecia... No entiende una palabra de nada. A este público le gusta más la feria, con sus barracas... Por otra parte, este tiempo me mata... Es terrible; el público no acude y, sin embargo, yo tengo que pagar por el teatro y tengo que pagar a los artistas...

A la noche siguiente, el cielo estaba otra vez entoldado de nubes. Kuxin decía con una voz trágica y con una sonrisa amarga:

—¡Está bien! ¿Qué le parece a usted este tiempo?... ¡A mí ya no me importa!... La lluvia puede inundar todo el jardín... ¡Que arrastre el agua todo mi teatro!... ¡Que perezca yo!... ¡Que los artistas me lleven ante el tribunal reclamando que les pague!... ¡Que me condenen a trabajos forzados, que me deporten a Siberia!...

La tercera noche fué la misma historia. Olenka escuchaba en silencio, con aire grave. A ratos, le salían lágrimas a los ojos, porque, al fin, las desdichas de Kuxin le habían conmovido a tal punto, que se había enamorado de él...

Era chiquitita, flaca, de semblante amarillo; hablaba con una voz fina como un niño; sus facciones tenían siempre la misma expresión de desesperación; pero, a pesar de eso, le amó profundamente. Amaba siempre a alguien y no podía vivir sin amor... Antes amaba a su padre, que estaba ahora enfermo y que respiraba con mucha fatiga; luego amaba a su tía, que había venido dos veces de la villa Briansk; siendo pequeñita, en el Liceo, amaba al profesor de francés...

Era una muchachita silenciosa, impregnada de bondad y de piedad, de mirada dulce y tierna, muy robusta además. Y mirando sus mejillas encendidas y llenitas, su cuello redondo y blanco, su eterna sonrisa ingenua, con la cual escuchaba a las personas, los hombres sonreían también, las mujeres exclamaban entusiasmadas: "¡Qué buena muchacha!"...

La casa que habitaba desde el día de su nacimiento y que su padre le había legado, estaba situada en el extremo de la ciudad, en el barrio de los gitanos, cerca del jardín público Tívoli. Por las tardes y las noches oía la música y veía estallar los fuegos artificiales; en estos momentos le parecía que era Kuxin que daba batalla a su destino cruel y marchaba al asalto contra su enemigo principal: el público indiferente... Su corazón se oprimía dulcemente y no sentía ganas de dormir, esperando la vuelta de Kuxin. Y cuando éste volvía a su casa al rayar el alba, ella lo miraba por la ventana y le sonreía con afecto, asomando la cabeza y los hombros por detrás de la cortina...

Por fin, Kuxin pidió su mano y se casaron. El se sentía feliz, pero por la coincidencia de que el día de la boda y la noche siguiente llovía a torrentes, su semblante expresaba una desesperación extraordinaria...

II

Vivían bien. Ella se había encargado de la casa del Tívoli; vigilaba a los acomodadores, dirigía la contabilidad, pagaba a los artistas. Veíasela por el teatro con sus mejillas sonrosadas y su suave sonrisa; a través de la ventanilla de la caja, en el bufet o entre bastidores... A todo el mundo decía que el teatro es la cosa, es la tarea más elevada, importante y útil; que sólo en el teatro se puede llegar a ser un hombre verdaderamente culto e instruído, sin hablar del placer estético que proporciona...

—Pero, ¿es que el público entiende algo? — decía indignándose. — El público se contenta con las barracas de la feria. Ayer, a pesar de que dábamos *Fausto al revés*, todos los palcos estaban vacíos. Pero si Vanichsa (era el diminutivo de su marido) y yo hubiésemos puesto en escena una cosa trivial, puede usted estar seguro de que el teatro estaría archilleno... Mañana, Vanichsa y yo vamos a poner *Orfeo en los infiernos:* venga usted a verlo...

Y repetía todo lo que hablaba Kuxin del teatro y de los actores. Imitándole, despreciaba profundamente al público por su indiferencia hacia el arte y por su ignorancia; intervenía durante los ensayos, hacía observaciones a los artistas, vigilaba a los músicos; cuando el periódico local hablaba mal de su teatro, lloraba y se presentaba en la redacción para pedir explicaciones...

Los actores la querían y la llamaban "Vanichsa y yo". Tenía lástima de ellos y les prestaba dinero a escondidas; si ocurría que no le pagaban la deuda, lloraba; pero no se quejaba a su marido...

Por el invierno vivían bien. Habían alquilado el teatro Municipal y lo arrendaban tan pronto a una compañía ukraniana como a una *troupe* de circo y otras veces a los aficionados de la localidad.

Olenka se estaba poniendo gruesa y radiante de felicidad... Kuxin, por el contrario, enflaquecía y se demacraba. Quejábase sin cesar de los malos negocios, aunque los negocios no eran malos del todo... Por la noche tosía, y ella le daba a beber jarabe de frambuesa seca y tila; le frotaba con agua de Colonia; le cubría con sus chales forrados.

—¡Qué bueno eres, querido!... ¡Qué guapo eres! — le decía sinceramente, acariciándole el cabello.

Un poco antes de Pascua, él se marchó a Moscú para contratar una compañía de artistas. Ella se aburría en su ausencia y pasaba noches enteras cerca de la ventana mirando las estrellas.

Kuxin estaba detenido en Moscú por sus negocios, pero escribía a su mujer que estaría de regreso para la Semana Santa, y le daba ya instrucciones en lo que se refería a su Tívoli. Pero algunos días después, oyó durante la noche que alguien llamaba violentamente a su puerta: "¡Bum, bum, bum!" La cocinera, despierta, corrió a abrir.

—Abra pronto. Es un telegrama — dijo una voz.

No era la primera vez que Olenka recibía despachos de su marido, pero sintió una gran inquietud aquella vez. Con las manos temblorosas abrió el telegrama y leyó lo siguiente: "Kuxin muerto hoy de repente. Esperamos instrucciones. El entierro será el martes."

El telegrama estaba firmado por el director de una compañía de operetas.

—¡Ay, querido mío, mi querido Vanichsa! — clamó Olenka, sollozando. — ¿Por qué te habré conocido y por qué te habré amado?... ¡Qué desgraciada soy!... ¿Por qué has abandonado a tu pobre y desgraciada Olenka?... Salió para Moscú.

Kuxin fué enterrado el martes. El miércoles llegó ella a su ciudad natal, y en cuanto hubo entrado en la casa, se arrojó sobre el lecho y se puso a llorar tan desconsoladamente, que se oían sus sollozos en la calle y en las casas vecinas.

—¡Pobre mujer! — decían los vecinos haciendo la señal de la cruz. — Está verdaderamente abatida por la desgracia...

III

Tres meses después, Olenka entraba en la iglesia, muy triste y enlutada. Por casualidad, al lado de ella se encontraba uno de sus vecinos, Va-

(Continúa en la página 21)

ILUSTRO PEDRO OLMOS

LA SECRETARIA

Cuento dialogado por
EMILIO BLANCO

PERSONAJES:

Raquel, Horacio y Lucas.

Un despacho confortable de una gran casa comercial.

ESCENA PRIMERA

Raquel y Horacio.

RAQUEL.—Yo le agradezco la distinción que me hace, pero eso no puede ser.

Horacio.—¿Por qué? ¿Qué inconveniente hay en ello?

Raquel.—Usted está casado, y yo...

Horacio.—Usted no ignora, Raquel, que yo no soy feliz con mi mujer. Acaso antes de lo que usted piensa nos habremos separado para siempre, seré libre y podré unirme con la mujer que quiero. Y ésa usted sabe quién es...

Raquel.—Perdóneme. Creo que usted me quiere de verdad. Pero no puede ser, no puede ser...

Horacio.—No comprendo. ¿Qué misterio encierra su vida? ¿Quién se opone a que usted sea feliz? ¿Tiene novio?

Raquel.—No, no... No es eso...

Horacio.—¿Entonces?

Raquel.—Más adelante lo sabrá. Por ahora déjeme guardar silencio respecto a mi vida. Usted ha sido muy bueno conmigo. En dos años que hace que estoy trabajando a sus órdenes yo he revivido. Usted recuerda lo triste y hasta un poco enferma que estaba cuando entré como secretaria en su casa...

Horacio.—No tiene nada que agradecerme. Usted me ha sido y me sigue siendo útil. Es una empleada ejemplar. Pero no es eso. Usted me ha inspirado un afecto que es muy superior al que puede sentir un jefe o patrón por su empleada de confianza. Creo que es usted la mujer que puede hacerme verdaderamente feliz. Mi matrimonio ha sido el más grave error de mi vida.

Raquel.—¿Por qué todos los hombres casados que desean conquistar a una mujer siempre se quejan de su matrimonio? ¿Se puede creer en su sinceridad?

Horacio.—Señorita Raquel: usted me ofende.

Raquel.—No ha sido esa mi intención. Sólo le hacía una pregunta.

Horacio.—Usted parece insinuar que yo sólo me propongo conquistarla y que hago la comedia del marido desdichado.

Raquel.—Discúlpeme si lo he ofendido. Pero créame que no fué esa mi intención. Me parece que es usted un hombre correcto, sincero, y que no ha tenido suerte en su matrimonio. Ya ve usted que tengo de su persona el mejor de los conceptos.

Horacio.—¿Y entonces, Raquel? ¿Por qué no me da ni siquiera esperanza?

Raquel.—Algún día sabrá por qué no puedo aceptar su proposición.

Horacio.—En fin, ¿qué le vamos a hacer? No me gusta violentar los sentimientos de nadie, y menos los de usted. ¿Qué le parece si despachamos la correspondencia del día?

Raquel.—Estoy a sus órdenes. *(Después de manipular unas cartas.)* Este cliente de Rosario se queja de que la mercadería llegó en malas condiciones.

Horacio.—¿Quién es? ¡Ah! Sí. Es el que siempre se queja por una cosa u otra. Debe ser un maniático. Trataremos de contestarle muy atentamente, como siempre, hasta que vuelva a escribirnos para quejarse por otro motivo. ¡Es el protestador número 1! *(Entra Lucas.)*

ESCENA SEGUNDA

Raquel, Horacio y Lucas.

Lucas.—¡Hola, papá!

Horacio.—¿Cómo te va, elegante?

Lucas.—Bien, bien. ¿Cómo está, señorita Raquel?

Raquel.—Bien, joven. Trabajando, como de costumbre. ¿Y usted?

Horacio.—Paseando, como de costumbre. ¿Verdad, hijo mío?

Lucas.—¿Y para qué quiero trabajar si tengo un padre que trabaja por cuatro? El día que tú te canses, entonces te reemplazaré. ¡Y ya verás qué formidable sucesor tendrás, papá!

Horacio.—Sí, ¿eh? Pues entonces, ¿por qué no comienzas a ensayar desde ahora? Créeme que eso te haría bien...

Lucas.—Tiempo al tiempo. "No por mucho madrugar amanece más temprano", dice el refrán, y dice bien.

Horacio.—Tú siempre dejando para mañana lo que puedes hacer hoy... ¡Mala táctica, Lucas, muy mala!

Lucas.—¡Tengo veinte años, papá! ¿No te alegra tener un hijo de veinte años y ser tú tan joven? Pareces mi hermano mayor.

Raquel.—Eso es verdad. Son muchas las personas que me han preguntado si usted, Lucas, es hermano del señor.

Lucas. — ¿Lo ves, papá? ¡Alégrate, alégrate! Tienes un hijo de veinte años, y tú apenas si representas treinta y cinco...

Horacio. — Pues no tengo muchos más, me parece...

Lucas. — ¡Naturalmente! Ya sé que tú coqueteas bastante con la edad y quieres hacer creer que no has pasado la cuarentena... Pero aquí entre nosotros, ¿verdad que ya has cumplido el medio siglo?

Horacio. — ¡No digas tonterías! ¿Quién te ha dicho que yo tengo cincuenta años?

Lucas. — ¡Caramba, papá! Te has puesto colorado como una niña... Total: ¿qué importa que tengas medio siglo si no lo representas?

Horacio. — ¡Es que no tengo esa edad, hombre! ¿Cómo diablos quieres que te lo diga?... No tengo por qué quitarme años de encima. Ya sé que no soy un muchacho como tú. He entrado en la madurez, nada más...

Lucas. — ¡Claro, claro! ¡Si mi papá es el más joven de los papás porteños! No tiene una cana, su cutis es fresco, casi tanto como el de la señorita Raquel, y en sus ojos brilla el fuego de la juventud...

Raquel. — ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso!

Horacio. — ¡Basta, basta! ¡No seas idiota! En vez de veinte años parece que tienes diez. Hasta has conseguido que se riera Raquel con tus bromas...

Raquel. — Disculpe, señor... Me hizo gracia su hijo, más que con lo que dijo, por la manera que lo dijo...

Horacio. — Es que este mequetrefe siempre está de humor para burlarse de la gente, y sobre todo de su padre. ¡Vete de aquí antes que se me acabe la paciencia, charlatán!

Lucas. — Pero, papá, no es para tanto... Fué una broma...

Horacio. — ¡Vete, te digo! Y no pongas más los pies en la oficina, ¿me entiendes?

Lucas. — Pero, papá... No te exaltes así...

Raquel. — Señor, yo le ruego que...

Horacio. — ¿Me has oído o no? ¡Te digo que te vayas inmediatamente!

Lucas. — Bueno, papá... Ya veo que hoy estás de mal humor... ¡Hasta luego!

Horacio. — ¡Vete con Dios! *(Lucas se va.)*

ESCENA TERCERA

Raquel y Horacio

Raquel. — Yo creo, señor, que su hijo no tuvo el ánimo de burlarse de usted.

Horacio. — Es posible... Pero tengo que corregirle esa tendencia a burlarse de todo el mundo. Es muy poco hombre, y eso me disgusta profundamente.

Raquel. — Es muy joven, señor...

Horacio. — Ya ha cumplido veinte

(Continúa en la página 81)



Raquel. — ¡Qué imprudencia, Lucas! Ya te dije que no vinieras a la oficina estando ausente tu papá.

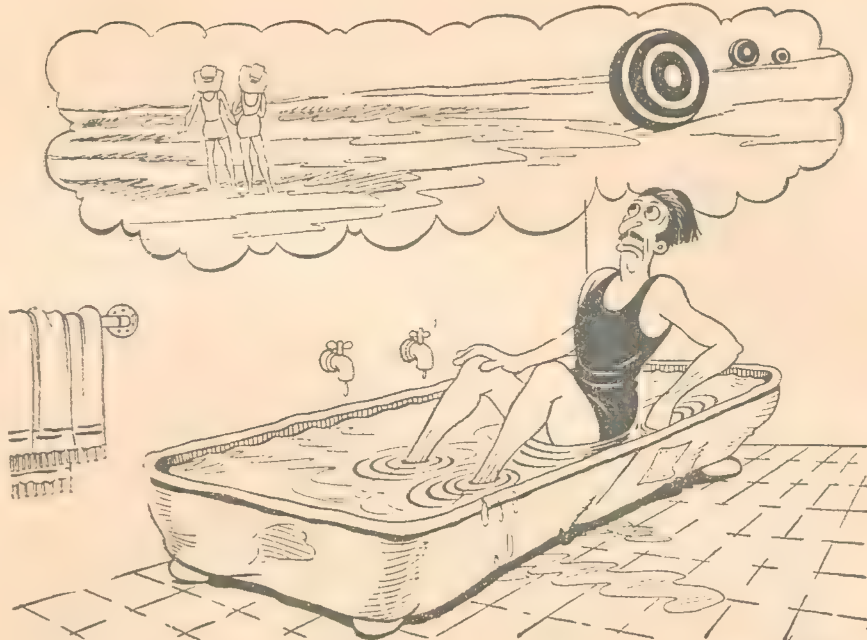
Las Vacaciones Caseras

Por LUCIANO ARGÜELLES

LA mañana tiene un rumor especial en todas las partes del mundo. Aquí, en Buenos Aires, despertamos siempre con alegría, excluyendo los días hábiles. Conformidad para el cuerpo y para el espíritu. La cama es el compendio de la haraganería. El dormir... Pero bueno, nos olvidábamos que estamos hablando de la mañana con sus rumores familiares para el sueño interrumpido.

Sólo queríamos decir que hay mañanas en que uno se despierta con las vacaciones en el alma, es decir, con unos deseos enormes de ganar campo afuera. Mar del Plata suena en nuestra conciencia con terribles campanadas de recuerdos fotográficos. El pantalón, tirado sobre una silla, nos dice que en su bolsillo hay una cartera, y la cartera se une para manifestar que con un peso setenta y cinco centavos moneda nacional no se llega a ningún balneario. Ni siquiera a Quilmes. Pero tenemos las vacaciones en el alma, unas monedas y unos deseos locos de retozar al aire libre, a pleno sol. Y tratamos de darle lo suyo al espíritu.

■



Pese al horizonte con barcos de velas blancas que le hemos fabricado a la bañadera, se encapricha en no darnos la sensación del mar. Las hormigas comenzaron temprano sus vacaciones en el jardín, y éste se ha ido a veranear al hormiguero. El traje de baño que nos hemos puesto para introducirnos en la bañadera — *de pura lana*,— demostrando el altruísmo que lo caracteriza se convirtió en el alimento de los fantasmagóricos y pequeños habitantes del ropero. En una palabra: sin mar, sin bosque y sin traje de baño. Pero la imaginación quiere ayudarnos. Trata de hacerlo con su amigable afán de compañerismo, y nos guía por la senda de lo irreal en nuestras modestas vacaciones caseras. La lluvia del baño miente su tormenta marina; casi podríamos asegurar que los barcos del horizonte se mueven agitados por el vendaval. Gritamos hasta llenar el baño de alaridos. Desparramamos agua. El jabón tiene una espuma más blanca que las olas románticas de los balnearios. Saltamos. El techo y las paredes contienen nuestro paisaje marino. El espejo, con su triste manía de fidelidad, da la imagen real, empequeñece la fantasía, nos muestra lo grande del traje y todo lo que hemos adelgazado en invierno. Hay que comer más; de lo contrario, no tendremos playa en casa. Después de esto, lo ridículo termina con nuestras ilusiones. Salimos de la bañadera, despacio, como tratando de no hacer ruido y despertar el consciente, que nos echaría en cara la pretensión del veraneo. Pisamos el jabón, y nuestros sueños aterrizan en el piso y crecen físicamente en la cabeza.

■



No importa. Trataremos de "hacer sierra". La azotea invita con sus ochenta y ocho peldaños para llegar a ella. No es la escalera al cielo, pero es la escalera al sol. Al aire. Al paisaje quebrado de Buenos Aires. Y hasta ella llegamos con traje de baño. Vamos a quemarnos la piel, a sentir el viento, a despeinarnos alguna vez en la vida.

Las macetas están removidas. Las plantas deshechas. Plumas de pájaros. Todo puede dar la impresión de estar en presencia de un nido estrafalario, en plena sierra, en donde el viento y las aves se hubiesen entretenido en embarullarlo todo. No digamos que fueron los gatos. Que nuestro alpinismo no pasa del que hacíamos con el barrilete a cuestas. Tratemos de entrar a la azotea con el temor de que nos atacará un cóndor, de que un golpe de viento puede arrastrarnos, rompiendo la cuerda que nos sujeta, y que aún luce algunos pares de media, colocados allí por los ciento cuarenta kilos de la dueña de pensión, diosa de nuestro veraneo a la hora del almuerzo, y que nos ha dado esa enorme tortilla emparedada en un pan francés para que el hambre no nos produzca un vahído en las alturas.

Hemos llegado. Más alto es imposible. El sol castiga con fuerza. Recién nos damos cuenta que la piel se ha criado en el invernáculo del traje, y lo maldecimos, pues su debilidad nos obliga a recurrir a un cucurucho más o menos grande fabricado con el diario, al que ese día no hemos abierto en la sección carreras. Sería una falta de respeto al veraneo. Y una tentación muy grande. Vida sana. Salud moral y física. La azotea — léase sierra — nos ayuda con su cuadrado vacío y lejano, e invita a sentirnos un poco audaces. Trepamos al borde. Miramos hacia abajo. Las calles son ríos navegados por toda clase de barcos raros, en donde las bañaderas son las góndolas colectivas, y los tranvías acorazados. Ni en el apacible paisaje de un veraneo nos escapamos de la guerra.

Pero hemos mirado demasiado hacia abajo. El mareo nos dice que no estamos acostumbrados a las alturas, y bajamos la escalera de a veinte escalones...

■

Pero necesitamos más libertad. ¿Iremos a lo del amigo que vive afuera? Sus asados son buenos, pero el precio del pasaje hasta allí es detestable. Contamos las monedas y elegimos la plaza más distante. La que consideramos más sola. Lejano oasis en nuestra seguridad de paz y reposo. Salimos. Cien colectivos con su letrerito: "Completo". Renegamos, y ya paseamos por la esquina con la nerviosidad suficiente como para comenzar a transpirar. Pero tratemos de seguir soñando.

Vamos a tomar lo que nos lleve hacia la isla de la felicidad, hacia la plaza lejana, en donde el viento debe ser delicado y el sol jugará piruetas de oro entre las ramas verdes y floridas. Los pájaros, una bendición del aire, y alguna chica bonita que nos mire con gracia... Pero no; no queremos que el amor interrumpa las vacaciones.

Un colectivo. Gimnasia violenta en las paralelas. Zapateo. Un asiento que se desocupa al lado de la ventanilla. Zafarrancho de combate y carga final. Ocupamos la posición. Un asiento al lado de la ventanilla es la forma de veranear sentado. De pasear en colectivo. Llegamos. Se nos pregunta de dónde venimos y se establece la discusión necesaria con el chofer. Enfrente nuestro, coqueta, risueña, nos espera la plaza.

Ningún banco desocupado. Todas las parejas de la ciudad también están de veraneo, aunque lo ignoran. Entre los árboles, otras parejas esperan el momento de ocupar turno. No importa. El césped con su color esperanza es una invitación, allí junto a la fuente, o mejor un poco lejos de ella, pues la presión es poderosa y salpica a varios metros de distancia, pese a su aspecto de manantial tierno y dulce. Soñamos un poco y ya tenemos el salto de agua deslizándose alegre entre las rocas. Vivimos en plena felicidad, escapados, lejanos por completo al cemento cuadricular de los muros o a la hiriente raya de asfalto recalentado de las calles, al que la Municipalidad riega de noche para que hierva con el sol.

Somos libres, y aquella plaza es el prado más lindo del mundo. Y estamos mejor que en el mar, al que soñamos con piratas, con tempestades, y lo encontramos simplemente balneario. Pariente cercano de los arroyos en que nos zambullíamos de niños. Casi nos da ganas de tirarle unas piedras para hacer "sapitos"...

Obscurece en la plaza. Nuestro veraneo es completo. Pasa una chica bonita, con andar cadencioso, arrogante. El piropo no se hace esperar. Su contestación nos ha parecido que rimaba con imbécil; pero no importa, estamos allí, en la plaza, cumpliendo el veraneo que empezó en el baño.



La regulación seguirá siendo la base de la política....

(Continuación de la página 12)

correr una aventura con posibilidades de éxito.

Ya han venido delegaciones y caudillos sueltos a conversar con el primer magistrado y a explorar el ambiente, por si fuera dable contar con una "manita".

Dentro de lo concreto se presentan dos soluciones: una fórmula mixta encabezada por un conservador y otra fórmula mixta encabezada por un radical concordancista. Parece que esta segunda solución es la que ha encontrado mejor ambiente en la Casa Rosada, pero ofrece una dificultad: hay dos radicales que aspiran al mismo puesto desde dos planos distintos. Uno es el doctor Martín Ruiz Moreno, que acaudilla a los radicales concordancistas, y el otro es el doctor Gregorio Morán, que encabeza a los radicales opositores.

El doctor Morán es, por otra parte, un viejo candidato a la vicegobernación en una fórmula encabezada por un conservador. Y hasta se habla del binomio Radio-Morán como de una cosa ya encarnada en la opinión pública.

Una fórmula conservadorarradical en Entre Ríos no tendría mayores probabilidades; a la inversa, en cambio, podría convertirse en el gran "batacazo" de la temporada, porque los radicales independientes y descontentos con la yunta oficial, no titubearían en cambiar de frente e irse a reforzar las filas de lo que para ellos significaría un nuevo radicalismo.

También regulan las oposiciones

El fenómeno regulatorio se hace cada vez más "natural"; ha perdido la efervescencia de sus primeros momentos.

Lo que pasa es que las oposiciones y, en general, la opinión pública, han llegado a una conclusión lógica, admitiendo que lo sobrenatural, lo irritante, lo injusto, lo desleal es aquello que contraviene un derecho en provecho exclusivo del contraventor; lo que daña a una moral, lo que desequilibra una situación, lo que defrauda al pueblo ocasionándole desengaños y perjuicios. Eso pasaba en otras épocas, cuando el fraude electoral despojaba a la oposición de sus legítimos triunfos. Pero ahora nos desenvolvemos en un clima de relatividades, y las "minorías selectas" regulan porque se escudan en el argumento de que, de todas maneras, también las oposiciones burlan al pueblo imponiéndole candidaturas reguladas por trenzas y camarillas. Y esa es una verdad tan indiscutible, que si bien no justifica hechos anormales, por lo menos atenúa su gravedad, por cuanto los explica.

No puede pretenderse que el pueblo defienda con igual energía una nómina de candidatos opositores salidos directamente de su seno, que a una lista digitada por un pequeño grupo de dirigentes y lanzada como expresión de una voluntad suya que ha estado ausente o que se ha vuelto resueltamente en contra de tales procedimientos.

¿Qué sucedió en las últimas elecciones metropolitanas? Sencillamente que el pueblo no tuvo ninguna participación en la elección de sus candidatos, y que éstos fueron "manufacturados" en el Comité de la Capital contra viento y marea, provocando el hecho un movimiento de protesta que pudo tener proyecciones de disidencia si el doctor Pueyrredón se hubiera colocado al frente de los descontentos en vez de irse a Europa, o si el doctor Güemes hubiera abandonado el ostracismo, donde espera "que maduren las frutas para sacudir el árbol".

Es decir, que la "regulación" tiende a convertirse en un sistema uniforme dentro y fuera de los partidos. Mal sistema, desde luego, porque por ese camino puede darse la vuelta hacia el personalismo, el unicato y la dictadura.

Mar gruesa

Ahora que el presidente la Convención Nacional del Radicalismo está de nuevo en la metrópoli — nos referimos al doctor Pueyrredón — ya no hay pretexto valedero para seguir demorando indefinidamente la convocatoria de ese organismo. De ahí que el Comité Nacional ya ha tomado el asunto entre manos, resuelto a afrontar la situación, por más complicaciones que ofrezca

Se prevé que en la convención Nacional habrá mar gruesa, y que el tema de las reorientaciones será acaloradamente debatido.

Los que aspiran a substituir al doctor Alvear en la presidencia del partido, y los que creen que éste ha llevado a la agrupación por sendas equivocadas, no escatimarán esfuerzos para debilitar la autoridad del "jefe", a fin de provocar su "patriótico alejamiento".

Pero los positivistas, evolucionistas y trencistas se van a jugar enteros para evitar que el barco naufrague, y para hacer bien las cosas, ya se ha iniciado un movimiento preconvencional de adhesión al Comité Nacional que producirá algunos actos públicos de adhesión al doctor Alvear y de apoyo a su política. Eso también es una forma de "regulación".

Pero no hay que adelantar cálculos optimistas: aun en el caso de que los positivistas logren mayoría en la Convención Nacional para salvar el apremio, las consecuencias divisionarias pueden producirse después, como reacción de los "oprimidos" o como desacato de los descontentos. El doctor Torello ya dijo en cierta cercana ocasión que los intransigentes absolutos se reservan para hablar los últimos, después que todos hayan expuesto sus teorías y razones.



Quise echar la mano al cinto, pero uno de aquellos vigorosos desalmados precipitó su caballo sobre mí; su mano derecha esgrimía un garrote

Cuento por
ROBERTO ARLT

Los Bandidos de UAD-DJUARI

ERA siempre el mismo y no otro.

Cada vez que Arsenia y yo pasábamos por la plaza de Nejjarine, sentado bajo una linterna de bronce, calado al modo morisco y que adorna a la fuentecilla del fondak, veíamos a un niño musulmán de ocho o nueve años de edad, quien, al divisarnos, se llevaba la mano al corazón y muy gentilísimamente nos saludaba:

—La paz.

Excuso decir que la plaza de Nejjarine no era tal plaza, sino un hediondísimo muladar, pavimentado con pavoroso canto rodado. En los corrales linderos trajinaban a todas horas campesinas de las kabilas lejanas, acomodando cargas de leña o de cereales en el lomo de sus burros prodigiosamente pequeños. Pero este rincón, a pesar de su extraordinaria suciedad, con su arco lobulado y un chorrito de agua escapando de la fuente bajo el farolón morisco, tenía tal fuerza poética, que muchas veces Arsenia y yo nos preguntábamos si al otro lado del groseramente tapiado arco no se encontraría el paraíso de Mahoma.

Y digo que teníamos tal impresión, porque Arsenia Spoil, estudianta de arquitectura, también estaba de acuerdo en que la belleza de aquel rincón estaba determinado por el farolón de bronce. Arsenia y yo nos habíamos conocido en el Hotel Continental, donde nos alojábamos. Esta era la razón por la cual salíamos todas las tardes juntos. Sin embargo, muchos honorables devotos de Mahoma creían que éramos novios en viaje de boda, y, naturalmente, sus ofertas iban siempre dirigidas a mí. Lo más notable del caso es que yo no estaba enamorado de Arsenia ni Arsenia pensaba en enredarse conmigo. Sin embargo, los que nos veían se decían:

—¡Qué felices parecen! ¡Cuánto deben quererse!

No estábamos enamorados. Tampoco sospechábamos que podíamos estarlo algún día. Hablábamos con entusiasmo y grandes gestos porque Fez nos entusiasmaba, porque en cada callejuela de la milenaria ciudad africana encontrábamos ardientes motivos de ensueño.

—La paz...

Era el maldito niño musulmán que nos saludaba correctamente. El pequeño, después de saludarnos, se sentó muy gravemente a la orilla de la fontana y se puso a mirar, con el gesto pudoroso de una niña, sus sandalias amarillas de piel de cabra que le colgaban de la punta de los pies desnudos. Se tocaba con un pequeño fez rojo, muy elegantemente ladeado a un costado de la cabeza, y una chilabita que era la mar de graciosa.

"¡Maldito sea el niño y su gracia!", me decía yo.

El dichoso pequeñito, cada vez que nos veía, se llevaba la mano al corazón y nos saludaba ritualmente:

—La paz...

Arsenia estaba encantado con el chiquillo.

—¡Vea usted qué gracioso —me decía.— ¡Qué bonito! ¡Qué educado!

Yo escuchaba esos elogios con el aire displicente del que de ninguna manera participa de ellos.

El dichoso niño jamás se nos acercó como otros niños a ofrecernos ni guitarras de caparazón de tortuga (tortuga sintética fabricada en Alemania), ni carteras moriscas bordadas a máquina en Cataluña, ni puñales con leyendas coránicas repujadas en las Vascongadas, ni servicios de fumar estampados en París. El niño, como un caballero, en cuanto nos veía se llevaba las manos a los labios, a la frente y al corazón, y de allí no pasaba.

Yo, que sin razón alguna me jactaba de conocer a los orientales mejor que Arsenia, le decía:

—El niño ese debe ser un granujilla de la peor especie. Me resulta cien veces más hipócrita que esos otros truhanes que le cargosean a uno ofreciéndole "recuerdos" apócrifos.

—No hable así de ese inocente —me respondía Arsenia, malhumorada. Y con gran fastidio de mi parte, le enviaba un beso al niño en la punta de sus dedos. Y el inocente nos seguía por la callejuela con la larga mirada de sus ojos aterciopelados.

—¿Dónde vivirá ese muchachito? —me preguntaba Arsenia.



Habíamos caído en una trampa. Estábamos secuestrados... ¡Secuestrados a las puertas de Fez!... ¡Qué horror!

—Supongo que en cualquier caverna...

—¿Por qué no le llama?...

—En fin..., si usted quiere...

—Sí... Llámelo...

¿Qué otro remedio me quedaba? Esa mañana, en cuanto llegamos al triángulo de Nejjarine, llamamos al niño. A nuestras preguntas respondió que se llamaba Abbul y que se ganaba la vida guiando a los turistas.

—¿Adónde guías tú a los turistas? —dijo Arsenia.

—A la Casa de la Gran Serpiente.

—¡La Casa de la Gran Serpiente! ¿Qué es eso?

—Pues escúchame, señor, y verás —dijo el niño.— Mi padre, que es un excelente hombre de la kabila de Anyera, tiene una serpiente de once varas de largo metida en un pozo cubierto con una tapa de vidrio. Todos los días, a las diez de la mañana, la serpiente devora un cabrito vivo. Siempre hay forasteros y turistas que tienen curiosidad de ver cómo la Gran Serpiente se traga un cabrito vivo, y qué es lo que hace el cabrito en el fondo del pozo cuando ve que la Gran Serpiente se le acerca con la boca abierta...

Yo miré a mi amiga como diciéndole: "¿No le decía yo que este niño es un canallita de solemnidad?" Pero Arsenia ni se dignó mirarme... Inclinada sobre el niño, que se miraba púdicamente la punta de las amarillas sandalias, dijo:

—¡Qué horrible! ¡Eso debe ser terrible!...

El pequeño Abbul se sonrió como una tímida colegiala, y respondió:

—La serpiente abre una boca espantosa y el cabrito llora en un rincón... Siempre la boca del pozo está rodeada de turistas...

—Es horrible —insistió Arsenia. Y acordándose de mirarme, dijo:

—¿Qué le parece si fuéramos?

—Vamos.

—Tú nos acompañas —le dije al niñito modosito como una colegiala. Y los tres nos pusimos en marcha, mientras que Arsenia, un poco histéricamente, se creía obligada a decirme:

—Yo creo que no voy a soportar eso. Creo que me voy a desmayar. Pero ¿será cierto, Abbul, que la serpiente tiene once varas de largo?

El niñito musulmán aseveró gravemente:

—Once varas. Puede tragarse a una oveja gorda, reventarlo a un caballo, dejarlo triste a un elefante.

—La policía no debiera permitir eso —dijo Arsenia. Y agregó estremeciéndose:— ¿Queda muy lejos de aquí?

—¡Oh, no, señora! —dijo el pequeño Abbul.— Cruzando el Uad-Djuari, en el camino de Fez a Taza.

—Si tomáramos un automóvil...

—No —replicó el niño.— En quince minutos de camino estaremos allí.

Entramos en un túnel que era una callejuela, cuyo torcido rumbo techado de arcos de ladrillos estaba poblado de misteriosas figuras. Dejamos atrás la ensangrentada puerta de Bab Merod, en cuyas saeteras se exponían las cabezas de los ajusticiados. Nos detuvimos a beber unos refrescos en una choza de juncos a la entrada del cementerio de Bab Fetoh. Bajo un gigantesco árbol, de espesas hojas verdes, grupos de mujeres embozadas charlaban animadamente y bebían té verde que un esclavo negro preparaba allí a la orilla del socavón, en una cocinilla de bronce cargada sobre su espalda.

El niñito musulmán caminaba delante de nosotros, y Arsenia y yo, sumergidos en nuestros pensamientos, que giraban encantados alrededor del paisaje, nos alejamos insensiblemente de las murallas de la ciudad.

Poco después nos cruzamos con varios tuaregs arrebujados en el lomo de sus camellos, y de pronto nos encontramos frente a un puentecillo rústico, de troncos verdes, que cruzaban el Uad-Djuari, río de las Perlas. La lonja de plata viva se perdía en la obscuridad ramosa de un bosquecillo próximo.

—¿Queda muy lejos?

—No —respondió el niño:— queda allí, junto al molino de aceite.

Habíamos entrado en un camino completamente bloqueado de retorcidos olivos que, súbitamente, se trocó en un sendero áspero y salvaje. Arsenia tenía las mejillas ligeramente encendidas. El maldito niño caminaba ahora dando largas zancadas. De pronto, los cascos de un caballo resonaron a nuestras espaldas; nos volvimos y pudimos ver un grupo de moros que pa-

(Continúa en la página 25)



TACHUELA

Por Josse



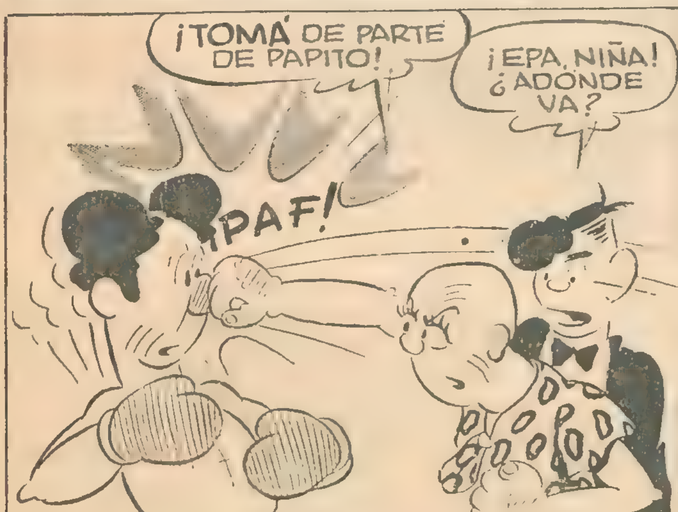






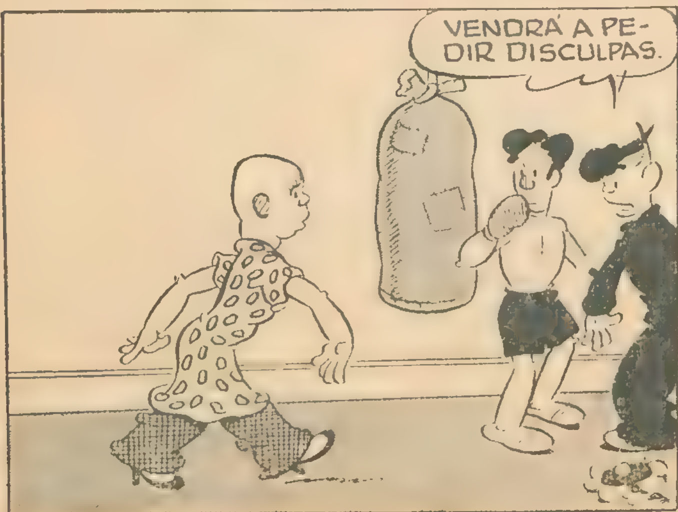
















Una buena mujer

(Continuación de la página 14)

sily Andreevich Pustovalov, que entraba también en la iglesia. Pustovalov era gerente de un almacén de maderas perteneciente al rico comerciante Babakayev. Llevaba un sombrero de paja, lucía un chaleco blanco y una cadena de oro de reloj sobre el vientre, y parecía más un propietario rural que un empleado de comercio.

—Todo sucede conforme al orden establecido por Dios, Olga Semenovna — decía con una voz seria y grave. — Si alguno de los nuestros muere, es porque Dios lo quiere... No debemos quejarnos, sino sometemos a su voluntad...

Después de h a b e r acompañado a Olenka hasta su casa, se separó de ella. Olenka pensó en él durante todo el día. Le parecía oír su voz y ver su barba rubia. Le había gustado mucho.

Ella había producido también una impresión muy favorable sobre Pustovalov. Al cabo de algunos días ella recibió la visita de una señora de edad a quien apenas conocía y que, desde el principio, se puso a hablar de que Pustovalov era un hombre muy honorable y que su futura esposa sería muy feliz.

Tres días después era el mismo Pustovalov quien vino; no estuvo más que diez minutos y habló muy poco, pero ello no impidió a Olenka enamorarse de él; de tal modo se enamoró, que no pudo dormir en toda la noche y se sintió como atacada de fiebre; al día siguiente, por la mañana, mandó a buscar a la señora de edad.

Al cabo de poco tiempo Olenka vino a ser la señora de Pustovalov.

Los recién casados eran felices. Por lo general, él pasaba la mañana en el almacén de maderas; luego, después del almuerzo, andaba por la ciudad para sus asuntos, y entonces Olenka le reemplazaba en el almacén... Estaba en la caja, inscribía en el libro todas las ventas y vigilaba a los dependientes...

—¡Qué cara está la madera! — decía ella ahora a sus conocidos y a los compradores. — Cada año aumenta lo menos un veinte por ciento. Nosotros, por ejemplo, antes sólo vendíamos madera del país, pero ahora Vasichxa (el diminutivo de Vasily) se ve obligado a ir a buscar la mercancía en regiones muy lejanas... ¡Y qué tarifas ferroviarias, Dios mío, qué tarifas!...

Al decir estas palabras sacudía la cabeza con acrimonia y terror.

Le parecía que estaba vendiendo madera hacía mucho tiempo, que la madera era la cosa más importante y más útil del mundo, y pronunciaba con ternura l a s palabras viga, plancha, postes telegráficos, etc.

Tenía las mismas ideas que su marido. Si decía que hacía calor o se quejaba de que los negocios marchaban mal, ella participaba completamente de su opinión. Su marido no gustaba de las diversiones y pasaba los días de fiesta metido en casa, y ella estaba siempre con él.

—Pasa usted toda la vida en el almacén o en casa — le decían sus amigos. — ¿Por qué no va usted, de cuando en cuando, al teatro?

—Vasichxa y yo no tenemos tiempo para ir al teatro — respondía con voz grave. — Somos trabajadores y no podemos gastar el tiempo en tonterías. No hay nada de bueno en el teatro...

Los sábados, por la noche, ambos asistían a misa, lo mismo que los domingos y días de fiesta. Entraban en la iglesia muy contentos de sí mismos, uno al lado del otro, y el traje de seda de Olenka hacía un suave susurro. Al volver a su casa tomaban té con pastas y confituras... Cada día se alimentaban con carnero asado y aves, y los días de ayuno no comían más que pescado, como buenos cristianos... En la oficina de su almacén hervía sin descanso el samovar y se obsequiaba a los compradores con té y bizcochos. Una vez por semana los esposos iban a los baños de vapor y entraban, uno al lado de otro, muy encendidos.

—A Dios gracias, vivimos bien — decía Olenka a sus amistades. — ¡Dios sea loado! No hay que quejarse...

Cuando Pustovalov estaba de viaje para comprar madera, se aburría terriblemente y no dormía noches enteras y lloraba. A veces, en ausencia de su marido, venía a verla el veterinario militar Smirnov, un joven que habitaba en la misma casa. Le contaba alguna historia o jugaba con ella a las cartas. Esto la distraía un poco. Sobre todo, gustábale escuchar cuando hablaba de su vida; tenía mujer y un hijo, pero se había separado de su mujer porque le había hecho traición; la odiaba y la enviaba cada mes cuarenta rublos para el sostenimiento de su hijo.

Al escucharle, Olenka sentía el corazón oprimido, suspiraba y le compadecía profundamente.

—¡Que Dios le proteja! — le decía, al acompañarle, con una vela en la mano, hasta la escalera. — Le doy las gracias por haberme distraído un poco; que la reina de los cielos le recompense...

Se expresaba siempre imitando a su marido, en términos sólidos y graves.

Cuando el veterinario estaba ya fuera de la puerta, lo detenía y le decía:

—Escuche, Vladimiro Platonich, valdría más que se reconciliase usted con su mujer... Perdónela usted en nombre de su hijo... ¡Pobre muchacho!... Debe sufrir mucho...

Cuando Pustovalov volvía de su viaje, le hablaba a media voz del veterinario y de su vida desdichada de familia; ambos suspiraban y sacudían la cabeza; hablaban también del muchacho, que se veía sin padre; luego se ponían de rodillas delante de los iconos y rogaban a Dios que les diese hijos...

Así vivieron su vida modesta y apacible, en perfecto acuerdo, durante seis años. Pero un día de invierno, Pustovalov, después de haber bebido té caliente, salió al patio con la cabeza descubierta, tomó frío y cayó enfermo. Se llamó a los mejores médicos, pero a pesar de eso, no se levantó más de la cama. Cuatro meses después murió...

Olenka había quedado viuda por segunda vez.

—¿Por qué me has abandonado, querido mío? — decía ella sollozando. — ¿Qué haré yo ahora sin ti, desgraciada de mí?... Me quedo como una pobre huérfana...

IV

Se vestía ahora de luto y renunció para siempre a llevar sombrero y guantes; casi no salía, a no ser a la iglesia o para visitar la tumba de su marido. En la casa vivía como una monja, con las maderas de las ventanas cerradas.

Sólo después de seis meses comenzó a abrir las ventanas. Se la veía a veces salir por las mañanas, con la cocinera, al mercado para comprar provisiones.

Los vecinos la veían a veces tomar el té en su jardincillo, con el veterinario. Este le leía los periódicos y le contaba su vida de familia.

Una vez, Olenka encontró a una dama, a quien conocía, y le dijo:

—No tenemos aquí, en nuestra ciu-

(Continúa en la página 33)

LOS Verdaderos descubridores DE AMERICA

El aislamiento en que vivían las tribus fué la perdición del indio americano.

■

CUANDO Colón llegó a estas tierras halló un verdadero "continente perdido", una vasta porción del globo que se había mantenido millares de años aislada del resto de la humanidad. Y, dentro de ese aislamiento, que hoy nos parece inconcebible, los conquistadores que siguieron sus pasos decubrieron numerosas razas de indígenas que, a su vez, habían creado sus propios idiomas, sus costumbres y sus civilizaciones en forma casi independiente, como si no hubiesen podido mantener entre sí un contacto ni un intercambio durante milenios.

Cualquiera que fuese el punto a que se dirigían los europeos, se encontraban con gente de cultura distinta a sus demás hermanos americanos, hablando idiomas sin ninguna raíz común muchos de ellos, y en otras numerosas formas, demostrando que las grandes tribus no se conocían.

Solamente en el Norte de México — para tomar como ejemplo a una región densamente poblada — existían cincuenta idiomas totalmente distintos, que a su vez se subdividían en setecientos dialectos, que diferían los unos de los otros tanto como el alemán, el inglés y el castellano difieren entre sí.

Esto parece comprobar que los núcleos de población en aquella América anterior a la conquista debieron existir durante muchísimos siglos como si estuviesen encerrados en compartimientos herméticamente sellados. La raza originaria que debió extenderse en un principio desde Alaska hasta Tierra del Fuego se seccionó para formar las numerosas razas conocidas en el tiempo de la conquista, y estas tribus evolucionaron dentro de su propio territorio a través de miles de años sin tomar ni dar nada a los otros. Ni siquiera las raíces de un idioma común.

Este hecho resulta aun más extraño si tomamos en consideración que algunas de esas civilizaciones indígenas se remontan a más de diez mil años en estado floreciente, alcanzando algunas, como la que hizo posible las construcciones en Tiahuanaco, un grado de cultura quizá superior a la que llegaron a disfrutar las razas más adelantadas del viejo mundo en la misma época.

¿Habrían brotado, entonces, estas razas del propio suelo como las variedades de plantas que son autóctonas de los diversos continentes?

Esta hipótesis, sustentada alguna vez, y que llegó al punto de encarar la posibilidad de ser América la cuna original del hombre, está actualmente desacreditada. Varias circunstancias, como ser la carencia de fósiles americanos que podrían indicar una evolución practicada en nuestro continente, hacen altamente improbable, si no imposible, esta hipótesis.

Actualmente, sabios de la talla de Graebner y Foy consideran que la raza americana tuvo su origen en el S. E. de Asia, y que sucesivas corrientes migratorias, pasando por el estrecho de Behring, al Norte de Alaska, fueron infiltrándose hacia el Sur, hasta poblar toda la enorme extensión de ambos hemisferios. Concedida la unidad de la raza en épocas remotísimas, queda por aclarar la extraordinaria diferenciación de sus diversos núcleos en lo que se refiere a la cultura. La existencia de aquellos cincuenta idiomas en el Norte de México es un misterio poco menos que inexplicable, salvo que consideremos que los habitantes jamás se movieron de los parajes originalmente elegidos por los lejanos fundadores de las tribus. Ni siquiera las tribus nómades parecían alejarse mucho de las regiones que mantenían bajo su dominio, pues de otro modo resultaría inconcebible que en el valle del Misisipí habitaran pieles rojas como los siux, de una civilización rudimentaria y salvaje, mientras que del otro lado del río Grande los aztecas habían logrado construir ciudades de piedra y poseían una organización poco menos que perfecta para un pueblo guerrero. Igual cosa puede decirse del imperio incaico, rodeado de pueblos primitivos a los cuales sólo podía civilizar con la conquista.

Evidentemente, el secreto está en el aislamiento en que se mantenían las tribus, generación tras ge-

India de la tribu shoshone, pieles rojas, temidos antiguamente por su ferocidad y salvajismo, pero que actualmente cursan en las universidades y no se diferencian mayormente de sus hermanos blancos.



Indios onas de la región de Río Grande en Tierra del Fuego. El aislamiento de estos indígenas es explicable por hallarse en el extremo del continente.



Por el profesor

J. GARCIA MENDEZ



Los esquimales son los mas directamente relacionados con las razas asiáticas, que debieron pasar por las regiones árticas para poblar nuestro continente.

neración, sin que los conocimientos adquiridos por los más avanzados llegaran a convertirse en propiedad común.

■

UN humorista ha dicho, al comentar este exagerado regionalismo de los primitivos habitantes de América, que "el indio desconocía el valor del turismo".

¡Cuán distinto habría sido el Nuevo Mundo si el indio hubiera sabido viajar! La sorprendente cultura de las razas más adelantadas, en lugar de formar islotes de civilización que los conquistadores pudieron destrozar con un puñado de hombres arrojados, estaría inculcada en todas o gran parte de las razas diseminadas sobre las extensiones más vastas, imposibilitando la audaz aventura de un Pizarro o de un Cortés. Hubiera existido desde la bahía de Hudson hasta el estrecho de Magallanes un principio, al menos, de organización, ya que esta fué la característica saliente de los poderosos imperios. Los españoles hubieran tenido que conquistar las Américas en la misma forma que Inglaterra después conquistó a la India, manteniendo intactas la raza y la cultura del pueblo sometido.

La falta de "turismo" no sólo tuvo sus consecuencias negativas, al evitar que el adelanto de un vecino repercutiera en el mejoramiento del más cercano y luego del más alejado. El aislamiento convirtió a las tribus en enemigos mortales, y éstas vivían guerreando entre sí, lo cual mantuvo siempre limitada la población. Así se comprende por qué en los Estados Unidos ante la llegada de los blancos sólo habitaban unos 850.000 indígenas a pesar de haber ocupado la zona por varios miles de años.

Estos pieles rojas eran reputados los más salvajes del Nuevo Mundo, y como ya hemos señalado, se mantenían en este estado de incultura a pesar de hallarse en fácil contacto con los aztecas y los mayas, las ruinas de cuyas ciudades son el asombro de los investigadores.



Un joven del Tibet, en el corazón del Asia, lugar de donde se supone vinieron las razas americanas. Su semejanza con los indígenas de este continente es muy notable.

Y esta circunstancia es tanto más inexplicable cuanto que no puede alegarse una diferencia fundamental en la inteligencia de los shoshones, tomemos por caso, y los mayas. Si hemos de juzgar por la capacidad demostrada por los descendientes de ambas tribus en las condiciones de la vida moderna, hasta puede estimarse que los shoshones poseen una inteligencia superior a los mayas. Y no debemos olvidar que los shoshones eran tribus nomades primitivas cuya única unidad conocida era la fami-

(Continúa en la página 21)

LAS RAZAS PRIMITIVAS DE AMERICA

Hace varios milenios partieron del Tibet (1) los primeros "descubridores", quienes, a través de la China (2), Mongolia (3) y Siberia (4), llegaron al mar de Behring, para cruzarlo (5) y (6), poblando las regiones heladas de Alaska. Los esquimales permanecieron en el Norte (7). Otras corrientes migratorias continuaron hacia el Sur, formando diversas tribus. Los chimesios (8), los atapascos (9), los algonquinos, assiniboinos y crows (10), (11), (13) y (14), los siux (12), los ironqueses (15), los pueblos (16), los shoshones (17), los timaguanos (18), los chichimecas (19), los zapotecas, mixtecas, chorotegas (20), los mayas (21), los caribes (22), los guaraníes (23), los quechuas (24), los aimarás (25), los calchaquíes, querandíes, charrúas y demás indígenas pampeanos (26) y las diversas tribus patagónicas, como ser: araucanos, tehuelches, onas, etc. (27).



El, Rudecindo, Dositeo, Marcelino y yo volvemos de un arreo. Regresamos sin prisa por el camino ancho.

In Memoriam

Por
JULIO IGLESIAS

AYER, precisamente ayer, 13 de diciembre de 1938, se cumplió el decimocuarto aniversario de la muerte de Salvador Lucero. Tengo la seguridad de que Rudecindo Díaz, Dositeo Lezama y Marcelino Somoza se han olvidado de la fecha; de él, de Salvador Lucero, no.

Entre ellos, yo era el benjamín. De ahí que, no obstante ser el hijo del patrón, me tratasen como se trata al compañero más chico.

Me parece oír la voz de Rudecindo:

—¡No ciás florcita y menudiale a laz paletaz!

Y la de Dositeo:

—¡A ver, babieca, si vah 'a yorar por golpe mah 'o menos!

Y la de Marcelino:

—¡Si seráh 'abombao!... ¡Corré esos bastos p'adelante!

Salvador me llamaba, invariablemente, "mocoso". Yo respetaba a los cuatro: por ellos, por mí, que quería ser hombre, y por obedecer a mi padre, que no deseaba en "La Florida" peones y sí amigos.

¿Por dónde andará Rudecindo? La mujer del gallego Landín, el bolichero de "Tres copas", se le puso muy al alcance de la mano y tuvo que fugar con ella, nadie supo hacia qué punto. ¿Y Dositeo? ¡Lindo paisano! Si de a pie impresionaba por su figura alta y airosa, de a caballo atraía por su estampa. Nadie aperaba con tanta sobriedad como él, y pese a ello, nadie paseó por estos pagos tanto señorío como el suyo. En sus ojos azules y grandes la serenidad parecía haberse remansado para siempre; pero, detrás de su mirada apacible, vibraba un carácter pronto a estallar en violencias si alguien aludía con menosprecio a su patrón, a sus amigos, a mí... Un día le hachó la trompa al pardo Rojas y, desde ese entonces, los campos de "La Florida" dejaron de destacar su presencia. ¿Y Marcelino? Cuando murió mi padre, la estancia pasó a ser un bien gobernado por mí y por Reginaldo, el marido de mi hermana Elisa. Marcelino, después de un aparte, allá, en el rincón del "quinto", me anunció:

—Lo siento, pero me voy.

Al preguntarle por las causas de esa decisión, me contestó que eran dos:

—Porque usté jué mi amigo, y al amigo no le aceto manda y paga, y porque, y dispense, su cuñao nu es de acá...

Dicen que se dirigió hacia el Sur, hacia el lado de Buratovich; pero la verdad es que no sé con certeza dónde se encuentra. Hoy los llevo a los tres en mi memoria y, con el recuerdo de los tres, le tributo un homenaje de silencio a Salvador.

Salvador Lucero era algo así como el alma de estos pagos. Se había criado en "La Florida", estancia formada por mi abuelo paterno desde el 62 en adelante. No era buen mozo, ni tampoco amigo de empilcharse con lujo. Hablaba poco y sentenciando, los labios levemente entreabiertos, como para que no se le cayese el cigarrillo, que acababa haciéndose pucho en una de las comisuras, junto a una guía del bigote rubión. Mi abuelo solía decir de él:

—Si Dios no hubiese inventao la prudencia, la hubiese inventao Salvador.

Yo, cuando empecé a libertarme de la vigilancia materna, comprobé que eso era verdad. Nunca lo vi ni provocar ni aceptar provocaciones. En su cintura, el cuchillo, corto pero fuerte, no era un arma: era un elemento de trabajo que él manejaba hábilmente, o cuereando, o cortando tientos. Sus espuelas no rayaban ni punzaban: prodigaban advertencias. Algunas veces he pensado: "Salvador nació para las páginas de un libro, pero los escritores quieren héroes teatrales: gauchos rebeldes, que se "maman" y pelean; colores brillantes y no matices de pampa". Los escritores de mi tierra no conocieron a Salvador. Casi sería mejor no apenarse por esto: lo habrían disfrazado.

Si lo evoco es para sentirme menos solo y más a gusto en este rincón de "La Florida", que pasará a manos extrañas cuando me vaya de este mundo. Y lo evoco sin floreos literarios, tal como él fué, hombre acordado con el medio en que vivió, criatura color de pampa. Al evocarlo, evoco también al gauchito que fuí.

■

El, Rudecindo, Dositeo, Marcelino y yo volvemos de un arreo. Regresamos sin prisa por el camino ancho. El sol, al morir, alarga de costado nuestras sombras. Rudecindo piensa en la mujer de Landín.

—Nu hay mujer que valga un tajo — le advierte Dositeo.

Marcelino tercia, dirigiéndose a Salvador:

—¿Será ansina, Lucero?

Este, sin mirarlo, responde:

—Menos la di uno. Hay que aprender a andar entre los filos sin herirse.

—¿Y cómo? — pregunta Rudecindo, cuyo amor por la gallega ha crecido hasta la locura.

—Cuerpiando a las mujereh'ajenas. Yo tuve una novia y me casé con eya. Me dió ocho hijos, porque las mujeres son pa'esto: pa dar hijos. Lo otro es porquería.

Rudecindo no se atreve a replicar. Dositeo, Marcelino y yo, cachorro en picardías, sonreímos. Acaso meditamos en lo mismo: "¿Por qué este Salvador nos pega la lengua al paladar?" No lo sabemos, pero nuestros labios no vuelven a entreabrirse. La decencia de Salvador nos cohibe. Es la decencia dominante del hombre que no corta alambrados porque sí; que prefiere al atajo la huella del camino; que aconseja: "No te olvidés, mocoso, que cada hombre tiene su lugar como cada hoja tiene su vaina"; que trabaja con habilidad y sin alardes; que no ignora que la finalidad no es el caballo, sino los puntos de partida y de llegada. Yo monologo: "Con razón lo admiraba abuelo Gervasio, y con razón "sabe" decirme mi padre: "Hay veces en que no sé si el patrón de "La Florida" es él o yo." Sí, él, Salvador, es el patrón de "La Florida". Y siento, al ir a su lado, que la limpieza de su alma refleja su pulcritud en la mía. Soy, en parte, algo muy suyo.

■

Nunca más volvimos a andar juntos los cinco. Culpa de la mujer de Landín.

■

A Rudecindo, a Dositeo y a Marcelino los quise; a Salvador lo quise y lo admiré. De todos aprendí este mi enorme amor por la tierra. Con una paciencia y un cariño que les agradezco me enseñaron cuanto se necesita para ser patrón y mensual. Pero de Salvador aprendí algo más: a sentir respeto por mí mismo, única forma de respetar sin esfuerzo al que vive a nuestro lado y al que pasa.

"Si chupás, parate en lo costa'e la tranca."

"Si dentráh'a discutir, no ti alcéh'en el grito."

"No te las déh'e habilidoso, porque no falta el que es máh'hábil que vos."

"Acordate de esto: el que es señor nunca lo dice, porque el que se jata'e serlo no lu es."

"No ti olvidés que loh'arroyos se secan."

Así me aleccionaba.

No sabía leer ni escribir; solamente dibujaba su nombre. Sus hijos aprendieron lo único que él ignoraba.

Muchas veces me he preguntado: "¿Nunca se habrá visto en apuros?" Y muchas veces me he respondido: "Pudo matar, como cualquier hombre." Diríase que, por fino instinto, esquivó al mismo tiempo la pluma que redacta el prontuario y la que escribe la historia. Así como sus ropas tenían el color de la tierra pampa, a fin de no destacarse violentamente sobre ella, sus sentimientos eran una expresión del espíritu de esa misma tierra. La pampa enseña a callar y a dar: el silencio y la generosidad son sus dos virtudes. Salvador era como la pampa, y cuando hablaba, su voz no se elevaba vertical; al contrario: se alargaba, se extendía, viril y mansamente a la vez. La dádiva la ofrecía en la palma abierta, pequeña reproducción de la llanura

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

HACE ALGUNOS años, poco después de la guerra, algunos ganaderos vendían los animales casi por nada: por menos de lo que vale un cuero. ¿Y qué hay, por ejemplo, en un vacuno que valga más que el cuero después de la carne? Muchas veces es preferible cuerear a vender mal.

■

EL CUERO no sólo es de fácil salida en nuestro mercado, en modo especial para exportarse, sino que hace aumentar el valor del animal en pie.

■

CUEREE al animal en cuanto éste se muera. Claro está que en algunas ocasiones eso no puede hacerse, debido a que en los campos de gran extensión no se puede vigilar constantemente a toda la hacienda; pero si en la "recorrida" halla al animal muerto, hágalo cuerear de inmediato, especialmente en los meses de verano, a fin de vitar la putrefacción del cadáver y, por lo tanto, la descomposición del cuero.

■

UN CUERO DESCOMPUESTO produce un curtido malo.

■

YO RECOMIENDO, para cuerear, un cuchillo que no termine en punta. La punta aguda, por muy bueno que sea el cuereador, raspa, tajea, produce ojales. Si la hoja es un poco curvada, mucho mejor, y mucho mejor todavía si sólo tiene filo en el extremo libre.

■

PARA *DESCUEREAR* aconsejo que se cuelgue al animal con la cabeza para abajo. Alguno me dirá que eso no es tan fácil en el campo, y yo le replico que no es cierto. Bastan dos fuertes troncos verticales y uno horizontal en lo alto. ¿Que el animal muerto está lejos de las casas? ¿Para qué están los carros de pértigo y para qué las rastras?

■

NO ESTAQUEE un cuero antes de limpiarlo. Primero sáquele los fragmentos de grasa y de carne que hayan quedado adheridos en él, porque de no proceder así, el enranciamiento echa a perder el cuero; luego, *métale* cepillo, jabón y agua, hasta que no quede en él una gota de sangre o un poco de tierra o de estiércol.

■

NO SE OLVIDE que no deben secarse los cueros al sol en el verano. En el invierno puede hacerse, siempre que los rayos del sol le den en forma sesgada. Si quiere que el estanqueamiento le dé buen resultado económico procure hacerlo a lo largo y no a lo ancho. Algo más todavía: evite el estaqueo cerca del suelo, a fin de evitar la humedad, y no lo coloque de manera que se transforme en un depósito de agua cuando llueve.

■

UNA VEZ estaqueado el cuero, póngale veneno contra la polilla. Lo más práctico es el arsénico mezclado con soda y agua. Para cada cien litros de agua, medio kilo de soda y medio kilo de arsénico. Aplíquelo en la parte interna del cuero y no en el pelo. Hecha la operación, póngalo a secar nuevamente.

---

en el ademán y en el color. Por eso mereció el respecto de mi abuelo, el respeto de mi padre y mi respeto. Por eso lo estimaron sus compañeros de trabajo y sus amigos. Por eso los escritores pasaron lejos de los campos de "La Florida"...

El mejor homenaje a su memoria es llevarlo en mí, pero también quisiera que Rudecindo, Dositeo y Marcelino volviesen a "La Florida". Entre los cuatro pasearíamos su recuerdo por la que fué "estancia vieja" y por la que hoy es "estancia nueva". Esta sería tan suya como lo fué la otra, aunque los aspudos no pasten en los potreros, aunque la máquina colabora cada vez más con el hombre. Sería tan suya, repito, porque yo prolongué su sentimiento, en el amor a la tierra y en la consideración a los hombres.

Que me perdonen los que esperaban de mí el cuento habitual. Todos habrían hecho lo que yo si hubiesen conocido a Salvador Lucero, muerto el 13 de diciembre de 1924. Y quién sabe si alguno no hubiese hecho algo más, aunque me parece difícil que pueda escribirse un relato o una novela con quien, por bueno, por prudente, por discreto y por criollo — por auténtico criollo, libre de carnavales..., — vivió por encima de la novela y de la historia. Salvador Lucero existió para ser sentido de la misma manera que existe nuestra pampa.

Me dejó un firme y suave modo de mirar el horizonte: en silencio.

Los bandidos de...

(Continuación de la página 19)

recía brotar del olivar. No me quedó duda. Eran bandidos. Quise echar la mano al cinto, pero uno de aquellos vigorosos desalmados precipitó su caballo sobre mí; su mano derecha esgrimía un garrote; sentí el cálido aliento del potro en mi cuello, y si no me hubiera encogido a tiempo, creo que ese demonio me hubiera roto la cabeza de un estacazo. Levanté los brazos, y uno de los bandidos me despojó de mi revólver. Entonces el jefe del grupo me dijo que podía bajar los brazos.

El mocito musulmán, recatado y vergonzoso como una niña, había desaparecido.

Arsenia y yo nos mirábamos estupefactos. Comprendimos. Habíamos caído en una trampa. Estábamos secuestrados... ¡Secuestrados a las puertas de Fez!... ¡Qué horror! Acongojados, emprendimos la marcha, rodeados de aquella gavilla de ladrones, con renegrida barba encrespada en el mentón y cimitarra de dorada empuñadura al cinto.

¡Secuestrados a las mismas puertas de Fez! Parecía mentira.

Abría la marcha un bandido de larga lanza apoyada en el estribo de su potro. Por momentos, los beduídos se confidenciaban, acercando las cabezas protegidas por albornoces listados de brillantes colores. Yo había tomado del brazo a Arsenia, por cuyas mejillas encendidas rodaban lágrimas de terror. Pero no pensaba en ella. Pensaba en mí; pensaba que mi familia no pagaría ni un céntimo de rescate por mi persona. Luego me reproché mi egoísmo y me puse a pensar en la situación de Arsenia. Era quizás aun más desesperante que la mía en aquel país en que aún se compraban esclavas...

Finalmente, cruzando el boscoso aceitunal, llegamos a una choza cuya sólida puerta abrió un esclavo semidesnudo. Arsenia y yo entramos. El interior de nuestra prisión, en contraste con el miserable aspecto exterior, estaba decentemente aderezado. Finas esteras adornaban los muros. Sobre las alfombras del suelo estaban desparramados algunos almohadones, y en una pequeña mesa escarlata había una cajetilla de cigarrillos turcos. Arsenia se dejó caer sobre un almohadón y comenzó a llorar silenciosamente. Yo me senté a su lado y traté de consolarla.

—Querida Arsenia, no llore. Esta gente se limitará a pedir un rescate. Nada más. El que puede perder la cabeza en esta aventura soy yo, porque mi familia no pagará un céntimo, porque no lo tiene... Usted quédese tranquila... No tema...

Arsenia encontró fuerzas para sonreír entre sus lágrimas, y dijo:

—¡Nunca, Alberto, nunca! Yo no lo abandonaré. Usted tenía razón. Ese niño...

—¡No me hable del niño, por favor!

Súbitamente se abrió la puerta y apareció el jefe de los bandidos. Con gran sorpresa de nuestra parte, este bribón era un francés de pequeña estatura, calvo como un farmacéutico y con gafas cabalgando sobre una nariz sumamente respingada. Se detuvo en medio de la habitación y dijo:

—Señorita, caballero: tanto gusto.

(Continúa en la página 65)

La novela del LAMPEÃO

Por ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

CAPITULO XVII

EL MENSAJERO INFIEL

NOSSA senhora! Es mucha comida para un solo hombre...

José Ambrosio miró al Lampeão con ira. Y la negra servidora a su patrón con extrañeza. Pero como si obedeciera una orden que nadie aún había dado, retiró un plato y un cubierto. José Ambrosio se mordió los labios. Pero ya su huésped, apoderado de la fuente, agrégaba:

—El señor almorzará en el pueblo... Así irá más ligero.

José Ambrosio oyó estas palabras sorprendido y replicó entre dientes:



—No tengo por qué ir al pueblo.

—Tiene, sí... Además de almorzar, una comisión importante...

Y sin alzar los ojos de la fuente, dijo a manera de pregunta:

—¿Cuánto tiempo hay de aquí al pueblo?

—Cinco horas.

—¡Ah, bom!... ¡Entaão jantara!... Ja tera a hora do almoco...

José Ambrosio se estremeció de rabia. Quiso hablar. Quiso incorporarse. Se encendieron sus ojos.

Sonó, afuera, un tiro. Seco. Percutiendo sobre el amplio silencio del mediodía como en cosa de plomo.

Tras el tiro se persignó la negra. Se sobresaltó José Ambrosio, mirando ansiosamente ventana afuera, sin atreverse a dejar su asiento.

El Lampeão suspendió un instante su tarea. Silenciosamente toda su atención quedó pendiente del estampido. Oyó. Se movieron lentamente sus ojos. Se diría que veían hacia afuera de la casa. Con palabra tranquila expresó:

—No es nada... Pensé que fuese "Sete Facas". Pero faltan los gritos de Alarido. Debe ser "O Coxo Bamba" matando vacas a tiros... Mala costumbre del rapaz. No se la he podido quitar con nada. Probar puntería en los ganados... Y siempre acierta. Este "Bamba" é um damnado.

De pronto, alza la cabeza y dirigiéndose a la negra:

—¿Qué tenían de comer los peones?

—Passoca y carne seca, señor...

—¡Ah, bueno!... Habrán querido carne fresca. Es de ley. Y habiendo tanta hacienda en el Umbuzeiro...

—¡Pero no robada! — dijo José Ambrosio sin contener sus palabras.

En otro momento no hubiera terminado su frase. Ahora el Lampeão pareció ni oírlo siquiera. Y dirigiéndose nuevamente a la negra:

Resumen de lo publicado

No hubo paz ni en su infancia, que se desenvolvió dentro del panorama sombrío del crimen impuesto por las supremas venganzas del sertón.

La muerte de su hermano "Chiquinho" en manos del encargado de la tierra que alquilaba su padre, pusieron en sus manos las armas del delito sangriento, y de su venganza resultó el desquite de los enemigos que ultimaron a sus padres.

Y comienza el desarrollo del drama tremendo de Virgolino Ferreira, quien se presenta un día en la banda de Pereira, temido bandido del nordeste. Y allí recibe su bautismo de guerra en las luchas del bandolerismo, y también su nombre, que la crónica del delito habría de hacer famoso: Lampeao.

Y un día, en una de sus correrías bárbaras, regresa con sus hombres deshechos. Varias han sido las batallas y es necesario la intervención del médico. El Lampeao manda sus hombres al doctor Jaguaribe dos Passos, llamado en la comarca "El padre de los pobres", y aquel médico virtuoso los atiende con deferencia y bondad. Y llega el momento en que Virgolino Ferreira quiere agradecerle en persona los servicios prestados. Cumple sus propósitos y para ello debe desafiar la muerte frente a las partidas policiales. Después, se pierde su figura en la lejanía de los caminos sertanejos. El "Lampeao" parte hacia lo imprevisto, que es el norte de su vida de leyenda. Y llega a la fazenda de José Ambrosio en donde debe cobrarse una deuda. Le pone sitio, y luego, dominante, sarcástico y cruel, comienza su juego de venganza con el patrón.



—¿Usted no almuerza, señora? Lo de siempre: señoras como usted no almuerzan en mesa de ricos... Siéntese. La invito...

Y, brutalmente, al patrón:

—¡Apártese! ¡Deje ese lugar a la señora!

De mala gana se apartó José Ambrosio. Sonó afuera otro tiro.

—Otra vez — dijo el Lampeão.

—¡Bandidos! — murmuró, apartando un poco más su asiento, José Ambrosio.

—¿Cuántos son los hombres de la Fazenda, señora?

—Quince y algunos rapaces.

—Los míos son veinte. Hacen entre todos treinta y cinco, y los rapaces... Dos reses. Son flacas. Las vi al pasar. Pero alcanzan. Está bien. Están en su ley...



—¡En lo que son! — dijo, entre soplidos de ira, José Ambrosio.

Pero el Lampeão no lo escuchaba. Y dirigiéndose ceremoniosamente a su invitada:

—La señora perdone... Pero no tengo costumbre... Debí servirla primero.

Como avergonzada, respondió la negra:

—Yo ya comí, señor.

—Júrelo por la medalla.

—¡Ah, no!... ¡No puedo!...

Miró un instante al suelo. Alzó luego la frente. Abrió la blanca alegría de su risa. Y, arreglándose la falda rabona, se sentó de inmediato a la mesa en el lugar del patrón.

Un instante después, el huésped y la negra hundían las manos en la misma fuente. Durante el almuerzo, el Lampeão le refería capítulos de sus extraordinarias aventuras. Oyéndolos, se comprendía bien que aquella mujer es de las que en el Sertón acompañan con su pensamiento al Lampeão de los caminos heroicos, y son, en casa de señores, sus colaboradoras o sus confidentes.

—Conversar es un bien, cuando el alma está triste...

Así dijo el Lampeão, dirigiéndose recién ahora a José Ambrosio.

—Lo que yo pensaba. Su comida no es buena...

Y volviéndose a la negra:

—¿Qué podemos tener esta noche, señora?

Y la negra, blanca de ojos y de risa:

—Esta noite... Farei canjica... Uma boa canjica pra o senhor...

—¡Eu gosto!... Canjica então...

El Lampeão sonrió alegremente, con sonrisa de niño ante la golosina prometida. La negra hizo una ceremoniosa cortesía con la cabeza y salió de la habitación. Quedan en silencio los dos hombres. Ahora, de pie frente a José Ambrosio, que mira al suelo, habla el Lampeão:

—¿Sabe usted, "seu" José Ambrosio, cuál es el peor delito? ¿El más feo? ¿El que más avergüenza?

"Seu" José Ambrosio, temeroso, no alza sus ojos del suelo. El Lampeão continúa, respondiendo a su pregunta:

—Espía. Espión de la policía. Soplón de los macacos...

Luego de un silencio que apenas turba la anhelante respiración de José Ambrosio, con la misma calma ante

(Continúa en la página siguiente)

ILUSTRACIONES de GUEVARA

La novela del Lampeao

(Continuación de la página anterior)

rior vuelve a preguntar el Lampeão:

—¿Y sabe "seu" José Ambrosio cómo se paga ese delito?

José Ambrosio continúa en silencio. El Lampeão lo mira con ojos fulgurantes. De pronto, se pone de pie. Y, con palabra sacudida de rencor, dice:

—Y, además, "seu" Ambrosio, hay otra cuestión... ¿O senhor nunca ouviu falar do velho Argemiro? ¿Sabe cómo morreu? ¿Cómo morreram todos os seus, a sua mulher os seus filhos? Bom... Assim mesmo...

José Ambrosio alza los ojos llenos ahora de súplica. Apenas murmura:

—Pero yo...

—¡Usted sí! ¡Usted mismo! ¡Espía! ¡Soplón! Usted fué quien avisó de mis movimientos al sargento Guedes y al teniente Kilimintino, de la Brigada Estadoal.

—¡No es verdad!...

—¡Cállese! ¡No le estoy preguntando! ¡Lo estoy acusando con lo que sé! De modo que su fin...

El Lampeão se ha detenido. Está de pie ante el acusado que tiembla. Su mirada es fría y duele como hoja de puñal en las entrañas. José Ambrosio se arroja a sus pies.

—¡Perdón!... ¡No me mate!... ¡Llévese cuanto tengo! ¡Pero no me mate!...

El Lampeão lo mira. Y ríe. Se ríe ahora con todos los desprecios de su alma. Y tiene el puñal en la risa. Cuando habla, dice calmamente, como con asco:

—E' engracado... Nunca vi deante de mim um homem con cores na face... Todos já parecen defuntos...

Mueve los hombros. Y luego, brutal:

—¡Levántese! ¡No voy a matarlo, no! ¡Levántese he dicho!

José Ambrosio obedece. Lampeão continúa, después de una transición extraña:

—Vamos a olvidar eso... A veces es bueno olvidar..., aunque no se perdone. Perdonar, sólo Dios y el padre Cicero... Yo no mato porque sí: me defiendo. Yo les dije, yo les pedí como hombre bueno que no mandaran sargentos en mis talones. Y mandan sargentos y espías. Después... ¡Claro! ¡Yo soy el bandido!

Se detiene un instante. Tiende el brazo acusador hacia José Ambrosio. Y más con amargura que con odio dice sus palabras:

—¿Qué le hice yo a usted, nunca, para que fuera soplón?... ¡Y yo soy el bandido! En cambio, usted, fazendeiro y caudillo, hombre de gobierno y de policía... Yo podría preguntarle cómo murió Silvino, aquel sobrino suyo que era dueño de las tierras del Pajehu, ¡que ahora son de usted!...

Ante la acusación tremenda, José Ambrosio sólo acierta a disculpar:

—Murió de "maleitas" (paludismo) y yo heredé. Era el heredero...

—¿De "maleitas"?... ¿Y al lado del pozo?... ¿Y con un tiro en la nuca? Bueno... No preguntemos más... Es mejor no preguntar... Si los bandidos preguntan, ¿de qué clase serán las respuestas de los señores? Felizmente, por algo yo..., ¡yo no soy un señor!

Ahora, como quien enhebrase un hecho sin trascendencia en el hilo sangriento de esta bárbara epopeya que no tenía fin, el Lampeão pregunta:

—Ayer pasé por Tramaulem. ¿Conoce "seu" José Ambrosio?

—¡Sí!

—Hay hambre allá... Vi a una vieja, puro pellejo, cortando el mandiocal apestado del patrón, que está en la ciudad. ¿Por qué no vendrá él a cortarlo y a comer de eso?... Hay hambre allí. Mujeres casi desnudas, muchachos resecos. ¡Un asco! Y ahora vienen las lluvias. Y esa gente precisa ropa y dinero. Y algunos de mis hombres tienen allí su familia.

—Yo no tengo tanto...

—De usted ni lo quiero. Dinero de espía, ¡al fuego! Pero usted es cuñado de Celedonio, que tiene comercio en Capella... Y su cuñado es socio del juez, que también fué delegado de la policía y me persiguió, y tiene tierras de fumo en Bahía. Preciso para todo cien contos... Usted va ahora mismo al pueblo... Mañana me trae los cien contos... Si no los tengo mañana, usted, "seu" José Ambrosio, y el pueblo Capela sabrán quién es el capitán Virgolino, llamado Lampeão...

■

Mudo, sobrecogido de terror, José Ambrosio no atina a formular la más leve protesta. Por otra parte, pensó que su muerte era inevitable. Y acaso esta comisión, a cuyo cumplimiento lo sometía su huésped, tal vez significase un rescate.

De debajo de las cartucheras, Lampeão sacó un silbato. Lo llevó a sus labios. Sopló en él. Ese es su clarín. Aquel silbido vale una orden. Y, al instante, entra su hermano Levino, a quien llaman "Ponto Fino".

—Presente.

—A ver, mi hermano Levino. Este hombre va al pueblo. Lo han de seguir usted y dos más. Pueden ir con usted el Venturinho y Lua Branca. Lo dejan en la sierra. Allí lo esperan. Si él no está al amanecer, se vuelven.

—Mas meu irmão. ¿Voce perduo a vida a este "cabra"?

—Meu irmão Livino: eu ja disse pra voce que quem perdoa e Deus e o Padre Cicero...

—Usted siempre perdonando "cabras".

El Lampeão endurece el gesto y secamente responde:

—Yo hago lo que debo hacer. Y sin consultar hermano Livino...

—Hermano Virgolino: dicen que usted es flojo...

—Hermano Livino: usted va con este hombre. Y me responde de la vida de José Ambrosio hasta mañana con su propia vida. Después veremos. "Seu" José Ambrosio ha de escollher o seu caminho...

"Ponto Fino" sonrió cariñosamente a su hermano Lampeão. Y salió a cumplir la orden. No teniendo ya nada que decir, Lampeão queda inmóvil, duro el gesto, los ojos hacia el suelo. De pronto, dice José Ambrosio:

—Esos hombres me matan...

Los ojos del Lampeão se clavaron en él. Y, sin alterar su voz, ni su ademán, ni su gesto, de su boca cayeron estas tremendas palabras:

—Tanto miedo a morir... Y el pobre Silvino quedó allá, estirado, boca abajo, con un tiro en la nuca... Era un buen mozo. Y un buen amigo... Yo lo enterré, ¿sabe, "seu" José Ambrosio?... Quedó allí abandonado, y yo lo enterré... Está allí, allí mismo, debajo de unas bromelias. Mañana le mandaré esa imagen que usted tiene en el cuarto, y esas flores... Aquí no tiene por qué estar... ¿Sabe, "seu" José Ambrosio, que el pozo donde lo enterramos a Silvino daba cabida para dos?

Las carnes del hombre se estremecen. Y como en un sollozo, dice:

—Pero yo no fuí, yo no fuí...

Imperturbable, el Lampeão exclama:

—No, usted no puede estar enterrado allí; no, donde está el Silvino. El era un buen mozo y un buen amigo... Le llevaremos, a lo más, la cabeza... Para que él sepa que la cuenta ya está paga... Y el resto, al matagal, para los bichos... Pero no hable de esto, "seu" José Ambrosio. Hemos venido a olvidar. Para eso: para olvidar es que usted se va al pueblo. Y regresa, regresa mañana, "seu" José Ambrosio... Regresa...

Y José Ambrosio adelante, entraron los dos en la habitación.

(Continúa en la página 35)



Camino

I

Y...?

A modo de respuesta, Ciriaco peraltó un hombro. Dolores no necesitaba más para comprender que la solicitud de crédito había sido rechazada.

—¡Pacencia! —se lamentó.— Nu hay que apichonarse.

—Esu es; pacencia; siempre pacencia —rezongó él, a la vez que se apeaba del gateado con lento voleo de pierna.— Pacencia, pa trabajar con mal grano; pacencia, cuando las barreras no alcanzan pa uno; pacencia, cuando le suben a uno el arriendo; pacencia, cuando el banco no adelanta unos pesos... ¡Jué perra, si hay güeltah' en qui uno siente ganah'e plantarlo todo!

Dolores no se atrevió ni a murmurar unas pobres palabras de aliento. Sabía que a su marido nada le molestaba tanto como el saberse compadecido. "La compasión, pa las mujereh' y pa los viejos" —solía decir Ciriaco, con el orgullo del que aprendió a dar la cara al viento y a la lluvia.

—Si no juera por voh' y por los chicos me golvía a la vida di antes. ¡El día que dentré a manejar un arao debí haberme quedao muerto!

No era la primera vez que Dolores le escuchaba esta expresión, y le bastaba escucharla para sentirse culpable de la desventura del marido. De no haberse cruzado en la vida de su hombre, éste habría proseguido su existencia de resero. Ciriaco no habría sido feliz, pero algunos estados lindan con la felicidad.

—"Ancle, amigo; áhura va'tener mujer y querencia, y más luego vendrán los hijos..." ¡Se leh' hubiera cáido la lengua a los que ansí me aconsejaban!

Con rabia fué libertando del aperito pobrón a su caballo, y extendiendo las matras, los bastos y el cojinillo sobre la barra del palenque a fin de que se oreasen. Ella, los brazos caídos a lo largo del cuerpo, había dejado de observarlo, entregada a sus cavilaciones, a ésas que la torturaban desde hacía más de dos meses. Pensaba en que él tenía razón, en que la vida lo llevaba y lo traía a guascazo limpio, en que sus sacrificios de chacarero humilde no hallaban la compensación merecida, y pensaba también en los tres hijos, tiernitos los tres, y, por lo tanto, imposibilitados para valerse por sí mismos.

—Desde el cabayo el mundo es di uno. Cabayo y camino son ilusiones p'al hombre, y el hombre d'eso vive; d' ilusiones. Hoy, p'aquí; mañana p'ayá: p'ande quiera qui uno vaya, va a lo suyo, porqui uno yega pa partir. ¿Yueve? ¡Que yueva! ¿Pica el sol? ¡Qué pique! En cambio, acá... ¡Malhaya la chacra y el cerial cochino!

Ella no pudo resistir más, y estallando en un sollozo, en un desflecado sollozo, que venía conteniendo desde hacía largos meses, se llevó las manos a la cara. Ciriaco dejó caer las riendas al suelo y le palmeó un hombro.

—Dispensá, Lola.

—No te das cuenta qui ofendés, Ciriaco. Naide quiso hacerte mal...

—Jué un desahugo.

—Yo también quiero desahugarme algunas veces, pero me cayo pa nu apenarte más.

Las palabras, entrecortadas por el llanto, desarmaron al marido.

—Dispensá, te pido 'e nuevo. Uno hace mal sin querer.

Dolores hizo con la cabeza un movimiento afirmativo. Lo perdonaba, sí, pero sintiendo íntimamente que un rencor, cada vez más y más firme, los iba distanciando. No ignoraba que su marido, a través de casi un lustro, se había deslomado sobre la tierra, o por el trigo o por la avena, o por el maíz, y que los esfuerzos, ora por el cielo, ora por la tierra misma, ora por la langosta o por el "engrillado", habían concluído y continuaban concluyendo en el fracaso; pero ella no había permanecido nunca con los brazos en cruz sobre el pecho; sus ojos estaban hechos a las líneas ideales que trazan las pupilas desde las orejas de un matungo hasta el banderín de la melga; sus manos —¡cuántas y cuántas veces!— se habían roto, no sólo en los quehaceres de la casa, sino con las agujas de deschalar y con las cadenas y los tiros, y su cuerpo, ese pobre cuerpo que sabía dar hijos, conocía los tormentos de las fatigas continuadas. Su marido jamás le preguntaba: "¿Ti has cansao?" Su marido era el hombre, y el hombre se juzga la única víctima. Mira a la mujer que friega, y el fregar no le parece trabajo; mira a la mujer que cuida a los hijos, y el cuidado de los hijos no le parece trabajo; mira a la mujer en la batea de lavar, y el lavar no le parece trabajo. El, siempre él, es el trabajador exclusivo y el único digno del derecho de "ayegarse" al pueblo y consolarse con una copa... ¿Ella? "¿Pa qué? Las perdidas son lah' únicas que chupan".

—No yorés más, Lola.

Dolores, igual que un niño obediente, se secó las lágrimas y esbozó una sonrisa.

II

Era algo superior a sus fuerzas. Si la suerte lo hubiese favorecido alguna vez, quién sabe si el deseo de retornar al camino hubiese sido tan continuo. Pero el "huesito", al mostrarle constantemente el lado de la mala palabra, le renovaba los recuerdos del nomadismo vivido antes de casarse. Quería entrañablemente a Dolores y quería entrañablemente a sus cachorros; pero algo más poderoso aún que ese mismo cariño lo impulsaba a la andanza y a la huella. Quien nace resero contrae el mal de andar. El resero sufre como todos la atracción del nido, pero una vez en el nido el camino torna a tironearlo y acaba por entregarse nuevamente a él. El sol, las rachas y el agua que lo castigaron en las horas iniciales fueron, más que castigos, torturas voluptuosas; más tarde le conformaron un clima, y aquello que comenzó por ser acontecimiento terminó por ser hábito, hábito de soportar soplos y pamperos, hábitos de soportar el sol, la niebla, la garúa o el chubasco; de ahí que cuando el resero abandona su profesión, a la par laboriosa y vagabunda, experimente, tras el placer de descansar, la necesidad de andar de nuevo, como si anhelase renacer al goce de las emociones primeras.

Ciriaco sentía esa necesidad. Más aún: cuanto lo rodeaba le hablaba de ella. Los alambrados limitadores de los cuadros se le antojaban paredes que lo contenían; el arado, la sembradora, la cosechadora y la rastra quietos le impresionaban como símbolos de la muerte; hasta en los ojos de su único caballo de andar pretendía leer su propio deseo. Sólo la mujer y sus hijos lo encadenaban. Tendría que vencer la resistencia que el afecto le oponía; las otras eran fáciles de vencer.

Esa madrugada, a solas, cerca del galponcito donde guardaba los enseres de labranza, meditaba en todo esto, preguntándose a cada momento: "¿Por qué? ¿Por qué?"

Sobre el horizonte, de una continuidad no alterada, una larga cinta luminosa, de un malva que se desvanecía hacia arriba, separaba el cielo de la tierra. Ciriaco evocó amaneceres semejantes, pero vistos o desde el lomo de un caballo o desde las matras y el cojinillo extendidos junto al declive de una costa. Era en la época en que Dios y él amanecían juntos, como amanecen casi siempre los reseros.

La memoria olfativa le trajo olores: de gramilla y de trébol humedecidos, de ramas secas que estallan en la formación del fuego, de amargos, de carne asada lentamente. Con la nostalgia de los olores le llegó también otra, la de las visiones recogidas durante diez años viajeros; por ejemplo, ésta: una hacienda que, diseminada, rumia tran-



Una hacienda que, diseminada, rumia tranquilamente; tres compañeros de arreo que se desperezan después de un sueño "sólido" y sin roturas; cuatro tropillitas, siempre dóciles a los cencerros de las madrinas...

NOVELA CORTA por
EUGENIO JULIO IGLESIAS

quilamente; tres compañeros de arreo que se desperezan después de un sueño "sólido" y sin roturas; cuatro tropillitas, siempre dóciles a los cencerros de las madrinas, y las cuatro esperando entre dos ansiedades instintivas, la de pastar y la de seguir marchando; y, más allá, hacia cualquier punto, fachinales, rastrojos, cuadros sembrados o pastizales que se muestran con esa amplitud que sólo en la pampa se valora.

Su egoísmo le aconsejó:

—Cumplí con vos, Ciriaco. La vida eh'una.

Pensó que, en realidad, la vida era una; y pensó asimismo que Dolores o en la chacra o fuera de la chacra sabía defenderse y defender a sus hijos. Además...

El egoísmo, su justificable egoísmo, prosiguió:

—Amah, anque te vayas, ¿vah'a dejar'e ganar pa'eyos?

Este último pensamiento le pareció razonable. No; no dejaría de trabajar para ellos, para su compañera y sus tres hijos, ¡y quién sabe, quién sabe si no ganaría más que lo que ganaba con el "cerial cochino"!... ¿Acaso Herminio Ramírez no sostenía bien a su familia? ¿Y no seguía Sofanor Arambarri arreando tropa, mientras con lo que sacaba los suyos vivían a lo príncipe en el pueblo? Porque él no anhelaba retornar a lo de antes para alejarse de los suyos; él quería a los suyos, los quería con toda el alma, y su aspiración era que ninguno careciese de nada, que Dolores no tuviese que pulmonear de sol a sol, que los chicos no anduviesen rotosos...

El egoísmo dicta justificativos estupendos a quienes intentan engañar y engañarse.

El egoísmo, su propio egoísmo, le afirmó:

—Tus intenciones son santas, Ciriaco.

Y todo él era un convencimiento de esa santidad.

—¡Son santas! ¡Son santas!

El medio disco del sol brilló sobre el trigal "engrillado". Ciriaco advirtió una sombra larga y azul que se acercaba a sus pies.

—Tomá.

Era Dolores. Sorbió el primer mate mañanero, risueñamente; abrigaba el secreto de su *intención santa;* pregustaba el placer de partir y la dicha de andar; soñaba en el camino.

III

Leído el papel, Dolores dejó caer las manos. La noticia no le causó sorpresa. "Así tenía que ser", se dijo. Y no lloró.

Eran las seis de la mañana.

A esa hora, Ciriaco, apostado frente a la tranquera principal de la feria de los hermanos Gigena, a unas ocho leguas de la chacra, aguardaba. De los dos extremos del camino iban llegando tropas a los corrales para el remate de ese día. En la mañana lluviosa, los mugidos de los vacunos ponían una nota de angustia; las voces de los troperos, constantes expresiones enérgicas. Los "arriadores", a la vez que caían sobre los animales lerdones o díscolos, arrinconaban el aire en las copas floridas de los paraísos. Ciriaco observaba las corridas y las pechadas, los encerados amarillos y los ponchos que se desplazaban de continuo; las sacudidas de los caballos, que echaban hacia atrás las cabezas, protestando contra la tiranía de los frenos; el ir y venir del clasificador; la bandera colorada, semejante a un largo coágulo de sangre pendiente de una lanza; a los hombres que, bajo el techo en ángulo del tinglado, cantaban y anotaban las cantidades de animales y los pesos de los mismos a fin de indicar luego el número de un corral... Clima de trabajo y clima de fiesta.

No conocía a nadie. En sus épocas de resero había actuado en partidos del Sur de la provincia y no en pagos del Norte. Inhibíalo una vaga timidez. Tenía miedo de acercarse, de pedir y de ser rechazado. *(En su cerebro no ocupaba el más mínimo lugar, el más leve recuerdo de los suyos.)* De pronto, obscuro designio de Dios, un torunito colorado cola blanca se escapó de una fila y disparó rumbo a los galpones de la estación. Ciriaco, impulsado por el instinto, lanzó su gateado a la carrera, adelantándose a otros paisanos, y luego de alcanzarlo y de cruzársele en una vuelta del camino, lo obligó a reincorporarse al grupo del cual se había separado. Un jinete grandote, morocho y bigotudo, le dijo:

—Graciah', amigo.

—Trabajo 'e nada. Nu hay por qué darlah'..., y si hago falta...

—Como guste el comedido...

Su timidez cayó al suelo como una gota de agua que se pierde en el polvo. Alguien le había dicho amigo, palabra de huella y de resero.

Al mediodía formaba parte del personal de los Gigena. Dolores y sus hijos empezaron a esfumarse para él. El veneno de andar comenzaba su acción.

El arreo de la primera tropa le produjo una sensación de renacimiento. Tornaba a ser el de antes de casarse: el hombre que nunca se lamenta: "Ayer..."; el hombre que no piensa: "Mañana..."; el hombre que está más allá del tiempo. En un instante, claro está, murmuró los nombres de Dolores y de los "pobrecitos", pero el demonio de su egoísmo le sopló, meloso y persuasivo: "Si es pa bien d'eyos..." Le bastó escucharlo para estimarse más, mucho más, para juzgarse abnegado y heroico y para acallar la otra voz, la de la conciencia, que le rezongaba: "No pensás más que en vos mismo. Te seduce la borrachera del camino, el aturdimiento que nace de la superposición de paisajes en la memoria. Te gustaría abrir los brazos y tocar los extremos del cielo. Soñás con tu viejo tirador de patacones, con el puñal que te sesgaba la espalda como un brochazo de luz, con los pesos que se hacen rodar sobre el cinc del mostrador o entre las patas de un parejero..."

El giro inicial fué de doscientos pesos. Lo acompañaba una carta que decía: "Me va bien, Lola. Pronto te mandaré más. Dale besos a los muchachos. Tu marido."

Poco a poco los envíos fueron espaciándose. Al cabo de dos años cesaron.

Un día la conciencia le mandó:

"Volvé a verlos, Ciriaco."

Ese día ¡con qué ternura los habría abrazado! Pero, ¿no lo traicionaría esa misma ternura? No, no; cualquier cosa; nunca un nuevo anclamiento. Que otros se remansen en la limitación de una chacra. El no había vuelto a calzarse las espuelas para quitárselas y dejarlas en el fondo de un baúl; no había renacido para repetir su angustia cercana. Seguiría andando, juguete que se abandona a los rumbos que señala el azar, hasta que Dios le ordenase: "Basta, Ciriaco, porque te ha llegado la hora." Recién entonces se detendría, quién sabe en dónde —para el resero, el punto en que se encuentra, quieto o marchando, es siempre el terminal del viaje,— y, dispuesto a aceptar con resignación el castigo que mereciese, entramparía con los párpados la última visión de campo abierto y se la llevaría consigo al más allá.

Había arrojado la taba; esperaría a que cayese. Mientras tanto, que el hueso diese vueltas en el aire. A la vida se juega así, sin una lamentación por el tiro o la "parada".

IV

Pensó no aceptar. Pero algo más firme que su pensamiento, y acaso regidor de su voluntad, le sugirió que fuese, que no se mostrara débil, que enfrentara el riesgo. Y aceptó.

(Continúa en la página 92)

Ilustró MONTERO LACASA

EL AÑO EN LAS LETRAS ARGENTINAS

No ha sido excepcional, pero fué laborioso y constructivo

Por TIRSO LORENZO

EL prejuicio, convertido ya en un lugar común del pensamiento, de que somos un pueblo mercantilizado, poco apto para las especulaciones espirituales, en razón de que nuestras actividades primas son puramente mercantiles, está evidentemente desmentido por la realidad de los hechos, que nos presentan ya ante el mundo como un país originariamente consagrado a las actividades productivas que defienden su economía sin perjuicio de cultivar también su jardín para darle al espíritu ese aliciente de la vida en que se labra el progreso de los pueblos cultos.

Ninguna razón hay para que estemos a la cabeza de los pueblos productores de arte, de literatura, de teatro y de frutos del intelecto; pero nuestra producción en esas especialidades no es ya tan desdeñable que no nos permita alternar con dignidad y lucimiento con los países que cultivan las actividades del pensamiento.

Actualmente Buenos Aires cuenta con academias, institutos, ateneos, tribunas esclarecidas y centros profusos donde las especulaciones intelectuales son la razón esencial de su existencia. Y si eso no fuera suficiente para librarnos del cargo, erróneamente difundido, sobre la inopia de nuestra capacidad intelectual, ahí está la producción del libro argentino, que ofrece ya un mercado promisorio, y que, año a año, se intensifica y gana en calidad ponderable, influyendo, por muchas razones ostensibles, en la elevación de nuestro nivel de cultura.


Horacio Quiroga


Alfonsina Storni


Leopoldo Lugones

El año 1938 se habrá distinguido, en los anales de la literatura nacional, por una fatalidad trágica, que tiene coincidencias emocionantes. En el curso del mismo, tres figuras eminentes han desaparecido por designio de su propia voluntad, dejando un vacío sensible en las esferas argentinas, en que actuaban con renombre excelso. Y los tres, precisamente, culminaban con relieve singular en ramas distintas de las letras, en que habían conquistado ya fama mundial. Uno de los más vigorosos cuentistas del Río de la Plata: Horacio Quiroga; un gran poeta y ensayista eximio, tan recio en la dialéctica como maestro en los juegos favoritos de la rima: Leopoldo Lugones, y, finalmente, una de las más exquisitas, sutiles y geniales poetisas de la América contemporánea: Alfonsina Storni, estrella radiante en la poesía de nuestros tiempos.

Ha sido verdaderamente doloroso para las letras argentinas que estos tres astros, a quienes recordamos en esta página con efusión emocionada, hayan desaparecido casi simultáneamente y en forma análoga, porque ello pone un signo fatídico sobre un año literario que, sin ofrecer una producción excepcional, se ha mantenido en un ritmo de laboriosidad fecunda y de iniciativa culta.

No podríamos ocuparnos de la síntesis de la vida literaria del año sin rendir a esas tres figuras desaparecidas, que han dejado un nombre honroso y glorificado en las letras argentinas, el tributo de nuestra emoción y de nuestro recuerdo.

EL AÑO LITERARIO

No ha traído ninguna revelación; no se ha caracterizado por ninguna novedad de volumen, por la aparición de ninguna obra excepcional de proporciones o cualidades imprevistas. Se ha deslizado, en cambio, normalmente, en un regular afán de laboriosidad, caracterizándose por una producción seria y bien inspirada por la calidad de los motivos y su elevada finalidad.

Muchas de nuestras firmas más difundidas acreditaron su propósito de mantenerse en actividad aumentando su caudal bibliográfico, y si la producción no ha sido mayor, y si no es más extensa la nómina de escritores que rindieron al año la contribución de su inteligencia, ha de atribuirse en no poco a la falta de estímulo por parte de las empresas editoras, que no parecen todavía debidamente interesadas en la producción del libro argentino, lo cual significa que el libro, lejos de ser trabajo como actividad remunerativa para el autor, implica todavía un sacrificio y un esfuerzo dignos de mayor provecho práctico, pero que no beneficia más que a la industria y al comercio que intervienen en su difusión.


Eugenio Julio Iglesias


Manuel Gálvez


José Martínez Jerez

EL VERSO

El mayor caudal bibliográfico lo proveyó este año, como siempre, la producción en verso, por el que muestra sus aficiones favoritas la masa de escritores noveles.

Escasearon las audacias de vanguardia. El término medio de la producción se caracterizó por lo discreta, y en el conjunto de los poetas de categoría y renombre que sumaron obras nuevas a su crédito bibliográfico, se acentuó la tendencia a adoptar las formas clásicas, que son el modelo del arte de todos los tiempos.

Sólo a algunas obras y a algunos escritores hemos de referirnos, pues no tiene este comentario otro propósito que dar una impresión esquemática de la fisonomía del año literario.

Con "Los romances argentinos" ensayó Arturo Capdevila una nueva interpretación de la poesía patriótica, y Alfredo Bufano, con "Romanceros y romances de Cuyo" dió una nota emocional de tierra adentro.

Entre la producción poética femenina, que fué abundante, queremos recordar a Mary Rega Molina, que dió con su libro "Paisajes" una cordial nota expresiva, y la "Antología" de su propia labor con la cual nuestra llorada poetisa excelsa, Alfonsina Storni, parece habernos dejado en este año de su glorioso tránsito el legado sintético de su fecundo genio.

"Ceniza y río nuevo", de Eugenio Julio Iglesias, fué la expresión de más hondo lirismo del año. Y José Martínez Jerez, en "Corimbos", dió un cálido caudal de su rica y múltiple vena lírica.

Libros también, de alta estimación para la crítica: "La ciudad sin Laura", de Francisco Luis Bernárdez; "Umbrales del mar", de Arturo Vázquez Cey; "Sábadomingo", de César Tiempo; "Sonetos y romances", de Félix M. Pelayo; "Mar", de Mario Luis Descote; "El rumbo jalonado", de Salvador Merlino, etc.

Una delicada nota, cordial e intensa, es la ofrecida por José E. Peyre, con su libro "Guardapolvos blancos". Julio Lamrod presentó con su obra "El grito de la resonancia" y "Las fábulas del jilguero" una expresión de poesía popular en el modo clásico. Y, para que no faltase en el año la nota extraña y audaz, ésta la dió el poema "Priscópolis", de José Antonio Ahumada, ensayo de poesía descentrada, reñida con lo tradicional, que mereció juicios contradictorios.

Merece consignarse la reaparición de Delgado Fito, después de algunos años de silencio, con su delicado libro de poemas breves "Tiempo del hombre".

Nos hemos limitado a dar, con algunas referencias, una impresión somera de la fisonomía del año lírico.


José Gabriel


Arturo Capdevila


Alberto Casal Castel

EL CUENTO Y LA NOVELA

La producción en este género es más reducida, pero ello se explica por la razón de que el libro de prosa es el que requiere mayor estímulo editorial.

Entre los cuentistas de calidad que han provisto este año el género con obras comentadas, recordaremos a Lorenzo Stanchina, quien con "Excéntricos" ha insistido en un género que le es favorito; Enrique Mallea Abarca, que publicó "Del otro lado del espejo", cuentos de gran novedad, primer libro de un joven que es una promesa para las letras argenti-

(Continúa en la página siguiente)


Eduardo Mallea


Francisco Luis Bernárdez


Mary Rega Molina


Ernesto Giudici

nas, y Armando Cascella, que lanzó últimamente su libro "La cuadrilla volante", cuentos de ambiente, expresión de una mano maestra acreditada por una ponderada labor anterior.

Reducido pero calificado ha sido el capítulo de la novela.

La Editorial A. L. A. se inició con éxito propiciando este género con firmas de calidad. A sus auspicios se deben obras de interés palpitante que están interesando y agitando la crítica; tales las novelas "Hombres en soledad", de Manuel Gálvez, y "Fiesta en noviembre", en que se soslayan problemas sociales de ambiente argentino.

Luis María Albamonte publicó con el signo de Ercilla una nueva novela de emocionante tesis: "Fusilado al amanecer", y Manuel Mujica Láinez, la novela de ambiente colonial "Don Galaz de Buenos Aires", trabajo muy ponderado, reconstructivo y evocador.

"Huaica-Pucá" es una novela de ambiente autóctono, inspirada en nuestro folklore, con la que José Ramón Luna reincidió en un género que domina y cuida; y "Dolor de aventura" es una novela psicológica de fino estilo, debido a la prestigiada pluma de Domingo Brunet. Con no ser el de la novela un género de los menos profusos, han aparecido otras de valor apreciable, que omitimos por razones expresadas anteriormente y por la imposibilidad de ocuparnos de todas.

ENSAYO, CRITICA, HISTORIA, ECT.

El acervo de la producción de este género no ha sido tan copioso como de calidad. Particularmente en el capítulo de estudios sociales, políticos e históricos, aparecieron obras que hacen honor a la bibliografía argentina.

"Mariano Moreno", de Guillermo F. Elordi, es un estudio medular que presenta bajo nuevos e interesantes aspectos la personalidad prócer. "Sarmiento", de B. González Arrili, una obrita de especialísimo valor didáctico, muy digna de mención. "Urquiza y Alberdi", por Ramón J. Cárcano, documentado trabajo de investigación histórica.

"Hitler conquista América", de Ernesto Giudicci, es un libro sensacional por su documentación y trascendencia política. "Estudios sociales", de Alberto Casal Castel, y "Estudios literarios", de José María Monner Sans, dos obras ponderadas, acreditadas por la autoridad de sus firmas.

"El pensamiento pedagógico", de H. Velasco Quiroga; "Ensayos en torno a una psicología del hombre", de Carlos Lugo, dos apreciables demostraciones de la autoridad de nuestros escritores para profundizar en estudios superiores.

"Lengua, diccionario y estilo", de Avelino Herrero Mayor, en su género, uno de los trabajos más interesantes publicados en el país sobre la materia lingüística.

Ensayo biográfico y de crítica, de trascendencia y valor documental: "Payró. El hombre y la obra", por Raúl Larra.

Modelo de libro de viajes y emociones artísticas: "Al flanco de la tierra virgen", por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

Y "El nadador y el agua", por José Gabriel: rica y bella expresión de estilo y de emoción estética.

POR ESPAÑA

Queremos señalar, como nota de interés excepcional que valora y califica la producción literaria del año, la labor que han venido realizando dos distinguidos escritores argentinos, encaminada a exaltar valores hispanos.

Nos referimos a "Retablo español", de Ricardo Rojas, labor magistral de reconstrucción y crítica, en la que su ilustre autor pone toda su autoridad de crítico y de artista que siente un celoso respeto y admiración por los pergaminos de la raza. Y "Clásicos españoles de la música", por Ernesto Barreda, trabajos de investigación y crítica realizados con gran pasión de artista y voluntad celosa de recabar para el arte musical español prestigios y valores de gran trascendencia que le eran desconocidos.

La primera de las obras mencionadas apareció ya, editada por la casa Losada; y la segunda se inició su publicación en cuadernos ricamente editados.

Los verdaderos descubridores...

(Continuación de la página 23)

lia, mientras que la civilización desarrollada por los mayas puede compararse con la más alta alcanzada en Egipto.

Los shoshones, así como los ironqueses, los guaraníes, los tehuelches y demás tribus que permanecieron en estado primitivo, debieron el atraso que los perdió no a una falta de capacidad para convertirse en émulos de los incas, sino en su incurable regionalismo y aislamiento.

Edwin Denig, un agente blanco entre los indígenas de Norte América, nos ha dejado un relato revelador de la actitud invariable de las tribus americanas cuando debían tratar con un vecino.

Denig había sido comisionado para apaciguar a dos tribus, los assiniboin y los crow, que se hacían una guerra sin cuartel a principios del siglo pasado. Pudo reunir a los assiniboin en una asamblea y les ofreció la paz de parte de los crow. El gran cacique de la tribu se encargó de hablar a los jóvenes guerreros presentes, y les dijo:

"Hijos míos: hace muchos años que yo los he arreado como a potros manteniéndolos unidos. De otro modo se hubieran desparramado igual que los lobos en las llanuras. Mi lengua ha enflaquecido y mis dientes se han aflojado de tanto darles consejos. Y hoy, otra vez, los he reunido para hacerles saber que nuestros enemigos, los crow, nos han enviado tabaco, por intermedio del emisario blanco del fuerte grande, para que lo fumemos y decidamos si el humo de los crow nos da placer o tiene mal gusto. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a fumar ese tabaco. Somos apenas un puñado de hombres y estamos rodeados de enemigos. No nos vendría mal reducir el número de nuestros enemigos y aumentar el número de nuestros amigos. Tenemos ya pocos caballos. Los crow nos ofrecen buenas montas como precio de la paz. Ellos son buenos guerreros y los hombres valientes siempre cumplen la palabra dada. Lo que ustedes decidan, será. Somos hombres, y ante todo debemos pensar en nuestra hombría. Ahora escucho yo."

Este discurso fué recibido por los guerreros en absoluto silencio. Finalmente habló otro jefe de rostro de piedra y mirada penetrante:

"Dile al blanco que devuelva ese tabaco — dijo con energía. — Tiene mal olor, y si lo fumamos nos pondrá en la boca el sabor de la sangre de nuestros parientes muertos. Sobre las barrancas del río Yellowstone están sembradas sus calaveras. ¿Crees tú que ellos se reirían? ¿Que bailarían? ¿Que ellos te pedirían el tabaco de los crow o llorarían por sus caballos? Nosotros también sabemos morir como mueren los hombres. Nada más digo."

Esta respuesta fué recibida con gruñidos de aprobación por los presentes. Y la guerra continuó hasta que la tribu quedó casi extinguida.

La actitud de los assiniboin no era sino el reflejo de lo que pasaba en todo el continente.

Hace cien años los avisos tenían tanto ingenio como los de ahora

Por F. DIAZ BUSTAMANTE



TODOS, quienes más, quienes menos, leemos avisos, los grandes avisos, los de formato imposible de s a l t a r mientras hojeamos el diario o la revista. Los del dibujo o la gran frase que pega en el ojo y zamarrea nuestra curiosidad. Leemos o simplemente vemos el aviso y ya estamos enterados de que tal casa liquida cualquier cosa, o que esta yerba es genuinamente argentina, cultivada en el Chaco paraguayo, o que por pocas monedas más podemos quitarnos en un día la bronquitis más rebelde...

Pero, ¿leemos avisos pequeños? ¿Leemos, si no necesitamos un sirviente, la sección de clasificados en que se ofrecen sirvienta, o si no deseamos alquilar casa, la lista de las que se alquilan?

Hace pocos días un diario de la tarde destacaba un aviso publicado en el norteamericano "American Excelsior":

"Nelly suplica a Williams que regrese a casa. El piano ha sido vendido".

¡Una comedia dramática comprimida!

UNA MIRADA AL PASADO

Aún no se ha descrito la historia del arte publicitario en la Argentina, y que, sin duda, esta ligera nota periodística no pretende arrastrar tamaña empresa; sin embargo, es tarea grata al espíritu hurgar diarios antiguos, arrojar la mirada cien años atrás y luego presentar al lector lo que en su época era lógico y normal, pero que para los ojos metalizados que miran promediar el siglo XX tienen el tono rosa suave de lo ingenuo.

VIVA LA SANTA FEDERACION

La época trágica de la dictadura rosista dió un distintivo particular a la incipiente publicidad de su t i e m p o. Eran excepcionales aquellos avisos que no estaban encabezados por la voz de orden — hoy diríamos por la consigna — que tan grata sonara a los oídos del Restaurador de las Leyes. Y así, los avisos más peregrinos lucían textos como el siguiente:

¡Viva la santa federación!
¡Mueran los salvajes inmundos asquerosos unitarios!

Vendo volanta, casi nueva, muy buena. Precio conveniente. Calle de la Victoria, al lado de la talabartería de don Pedro González.

O este otro, que copio textualmente de un número de "La Gaceta Mercantil", correspondiente al mes de enero de 1846:

¡Viva la santa federación!
¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!

El que quiera hacerse de un hermoso caballo para pasear o para tirar volanta, etc., sumamente manso, como para señorita, muy vistoso, todo blanco, con ojos negros y que se dará a un precio cómodo por sus cualidades, vaya a ver a don Juan Ahumada, Cangallo 169. De la plaza de Mayo media cuadra hacia el río.

Como se ve, previa manifestación de entusiasmo federal, la consiguiente mano de barniz para el enemigo, y luego, de lleno, al contexto del asunto con su redacción peculiar: "El que quiera ha-



cerse de un hermoso caballo" y el símil: "como para señorita", que sin duda era muy usado entonces, ya que es el mismo que aplica Estanislao del Campo, cuando al enunciar los admirables octosílabos de su "Fausto", necesita dar idea de la docilidad del "overo rosao" sillero de don Juan Laguna:

"Aunque era medio bagual
a la rienda obedecía,
de suerte que se creería
ser no sólo arrocinao,
sino también del recao
de alguna moza pueblera.
¡Ah, Cristo, quién lo tuviera!...
¡Lindo el overo rosao!"

AVISOS DE MENDIGOS

Aquellos años, sin duda, otros años. Aquella gente, otra gente. A lo largo de una ringla de avisos el psicólogo podría hablar largo y tendido de la idiosincrasia de la época. La bonhomía y el optimismo debieron ser realmente angélicos. Este aviso lo certifica:

"Enferma pide que le lleven limosna, pues no puede abandonar la cama. Calle, etc...".

En "La Gaceta Mercantil" de hace cien años aparecían normalmente estos avisos no mayores que un "aviso clasificado" de los rotativos actuales. Esa normalidad es índice de efectividad, de eficacia. La gente de 1837 leía el aviso de un mendigo y acudía a auxiliarle... "¡O témpora! ¡O mores!"

HABILIDAD PUBLICITARIA

Y, sin embargo, hace cien años ya había hombres con una intuición genial de la publicidad, que acaso hoy, en la era del avión y de la hegemonía de las ondas Hertz, ocuparían un puesto a la cabeza de los más hábiles técnicos publicitarios.

El aviso que sigue puede ser aprovechado aun ahora, y nadie podría discutir su eficacia publicitaria:

A LOS HOMBRES GORDOS les interesa leer este aviso; por poco menos que nada se pueden comprar el domingo entrante lotes de terreno de los que venden, etc., etc.

Y en otro lugar del periódico:

CAZADORES: antes de partir de caza visiten los terrenos que rematan en..., etc., etc.

Y en otra página aún:

A TODOS LOS ITALIANOS se recomienda la lectura de este aviso.

En vez de tener su dinero en el banco ganando el 4 %, les conviene comprar estos terrenos que tienen que valer más tarde un platal.

En días subsiguientes la curiosa publicidad aparece dirigida a los flacos, a los "petisos", a los almaceneros, a los agentes de policía. Y es claro que ningún lector puede dejar pasar por alto lo que llama directamente a su profesión, afición o condición física.

En el último de los textos transcritos hay detalles muy interesantes. El lenguaje llano y el concepto rotundo: "En vez de tener su dinero en el ban-



co", deben hacer lo que era trasunto del optimismo de los mejores hombres del siglo último: "comprar terrenos que tienen que vale más tarde un platal".

VELAS RECIEN FRITAS

Entonces no existía la luz eléctrica. La gente se alumbraba con candiles y velas. Humildes velas de sebo. Y los avisos, los mejores avisos de la avanzada lumincultura de entonces, rezaban como sigue:

GRASAS Y VELAS de superior calidad. Fritura del día. Se venden en la calle Florida, a una cuadra de la plaza de Mayo, al río.

AVICULTURA CASERA

¿Y quién no poseía entonces su gallinero y sus g a l l i n a s ponedoras? ¿Quién no necesitaba un buen nido? "El Cultíbero" acudía con sus buenos oficios:

NIDOS. A las personas que necesiten hacer un buen nido con lindas pajas y muy baratas les conviene visitar "El Cultíbero".

(Continúa en la página 65)



Ilustró JULIO ARRAIZ

Una buena mujer

(Continuación de la página 21)

dad, una inspección veterinaria bien organizada, y ésta es la causa de numerosas enfermedades... Los hombres caen muchas veces enfermos a causa de la leche mala de las vacas atacadas. Habría que pensar en la salud de los animales con el mismo cuidado que en la de las personas.

Entonces los vecinos comprendieron que estaba en relaciones amorosas con el veterinario.

Repetía sus opiniones y tenía las mismas ideas que él. Era evidente que había ahora un nuevo afecto; decididamente, ¡esta mujer no podía vivir sin amar a alguien!...

Otra, en su lugar, hubiera sido severamente juzgada por la opinión pública; pero nadie pensaba mal acerca de este cambio en la vida de Olenka, porque parecía completamente natural.

El veterinario y ella no hablaban a nadie de ese cambio y trataban de ocultar sus relaciones a los demás; pero no lo conseguían porque Olenka no podía guardar secreto alguno. Cuando venían a ver al veterinario camaradas suyos, comenzaba a hablar, sirviéndoles té o comida, de las enfermedades de los animales, de los mataderos municipales, etcétera. Él la escuchaba muy avergonzado, descontento, y cuando se quedaban solos, le tomaba la mano y le decía con cólera:

—¡Vamos! Te he rogado muchas veces que no hables de cosas que no entiendes. Cuando nosotros, veterinarios, hablamos entre nosotros, no tienes para qué meterte en la conversación. Eso acaba por ser fastidioso.

Ella lo miraba con asombro doloroso y le preguntaba con ansiedad:

—Pero, Volodichsa, ¿de qué quieres que te hable?

Luego le besaba con lágrimas en los ojos, le suplicaba que no se enfadase y pronto volvían a sentirse felices.

Sin embargo, esta felicidad fué de corta duración. El veterinario fué trasladado a otra ciudad, y partió muy lejos, casi a la Siberia, para siempre...

Olenka quedó sola...

Ahora no tenía a nadie. Su padre había muerto hacía mucho tiempo, y su sillón, destrozado, cubierto de polvo, estaba en el granero. Olenka se había puesto muy flaca y estaba fea. Los transeúntes ya no le sonreían en la calle amistosamente. Una nueva vida, que no prometía nada bueno, comenzaba para ella.

Por las noches, Olenka sentábase en el umbral de su casa, escuchaba la música y el estallar de los fuegos artificiales en el jardín público Tívoli; pero esto ya no decía nada a su corazón. Miraba con ojos indiferentes el patio, su casa; no pensaba en nada; perdió el apetito...

Pero lo más grave era que ya no tenía opiniones. Veía en derredor suyo cosas diversas, pero no podía formarse una idea precisa y no sabía de qué hablar. Veía, por ejemplo, que la lluvia caía, que un *mujik* pasaba con su cochecito; pero no hubiera podido decir cuál era el sentido de todo esto. Cuando vivía con Kuxin, Pustovalov, luego con el veterinario, todo era claro para ella, de todo podía dar su opinión; ahora su cabeza, lo mismo que su corazón, estaba completamente vacía.

La ciudad se agrandaba poco a poco. El barrio de los gitanos se había convertido en una calle como todas las demás. En el sitio en que antes se hallaba situado el jardín público Tívoli y almacenes de maderas, se habían construído casas ahora y se habían formado callecitas pequeñas. ¡El tiempo pasa tan pronto!...

La casa de Olenka se había puesto negra; los hierros del alero del tejado se habían oxidado, las hierbas silvestres crecían en el patio. Olenka misma había envejecido considerablemente. En verano pasaba horas enteras en el umbral de su casa; en invierno, cerca de la ventana, mirando caer la nieve... A veces, cuando el aliento de la primavera acariciaba su semblante, o cuando oía los sonidos solemnes de la campana de la gran catedral, los recuerdos del pasado le angustiaban dolorosamente el corazón y se echaba a llorar; pero esto no duraba mucho tiempo y el vacío se hacía de nuevo en su corazón y en su cabeza...

El gatito negro *Briska* se frotaba en sus rodillas, maullando y pidiendo una caricia; pero esto dejaba a Olenka indiferente; no era un afecto así lo que necesitaba. Querría haberse consagrado a un afecto que ocupase todo su ser, su corazón, su cerebro, su alma; que le hubiera llenado su vida, le hubiera dado ideas e interés por alguna cosa y capaz de caldear algo su sangre fría... Rechazaba al gato y decía con mal humor:

—¡Márchate, márchate!...

V

Un hermoso día de julio, cerca del anochecer, cuando las vacas volvían de los campos levantando con sus pesuñas una densa polvareda, alguien llamó a la puerta de Olenka. Fué ella misma a abrir, y después de echar una mirada por detrás de la mirilla de la puerta, estuvo a punto de desvanecerse; ante ella se encontraba el veterinario Smirnin con los cabellos ya canosos, vestido de paisano. Se acordó de todo en un instante; no pudo contener sus lágrimas y apoyó la cabeza en el pecho del veterinario; luego, sin decir palabra, entraron ambos en el comedor y ella hizo servir el té.

—¡Querido mío! — balbuceaba ella, temblando de alegría. — ¡Querido Vladimiro Platonich! ¿De dónde vienes?

—Vengo a instalarme en esta ciudad — contaba. — He renunciado a mi puesto militar y quiero ejercer ahora libremente mi carrera. Basta de andar de un sitio para otro; ya estoy fatigado. Además, ya es tiempo de llevar mi hijo al colegio; está ya mayorcito... Ya sabrá usted que me he reconciliado con mi mujer...

—¿Dónde está? — preguntó Olenka.

—Se ha quedado con mi hijo en el hotel y yo he salido para buscar una habitación.

—¡Dios mío! Instalaos aquí en mi casa. Yo tengo una buena habitación libre... No quiero que me la paguéis... ¡Ay, Dios mío! Es tan sencillo de arreglar. Yo, para mí, tendré sitio bastante en el pabelloncito de al lado y vosotros podéis instalaros aquí

Y se echó a llorar otra vez de emoción.

—¡Será para mí una gran alegría!

En los días siguientes púsose a reparar la casa y a blanquear las paredes. Olenka, animada, vigilaba los

(Continúa en la página 78)

Principio de Drama

Cuento por JOSE MARIA B. ESTEBAN

AQUEL domingo de octubre, de sol brillante y cielo claro, Guillermo Arradas se había despertado más optimista y alegre que nunca. Durante la noche había tenido un sueño felicísimo; un sueño que en realidad no era tal, pues era ni más ni menos que una reproducción de la felicidad que estaba viviendo un día tras otro, y que esperaba seguir viviendo en lo futuro.

Lo primero que hizo al despertarse fué mirar la hora en el reloj que engalanaba la mesilla de luz. Marcaba las siete y veinticinco.

—Es temprano aún para levantarme — se dijo. Y volvió a acomodarse en el lecho.

Sin habérselo propuesto, siguió recordando su sueño de por la noche. ¡Qué hermoso era! ¡Si la vida fuera tan fácil de vivir como se vive en sueños!... Pero ¿es que no lo es muchas veces, acaso? Para él, por lo menos, lo había sido siempre, y lo era aún. Nada de lo que había soñado le era imposible; lo que no había ya logrado estaba en vías de lograrlo. Verdaderamente, era como para tenerle envidia. Hallábase en la flor de la juventud; su salud era de bronce; su figura, apuesta; tenía un empleo de porvenir en la "Compañía Industrial", y una novia hermosísima, buena, hija de un comerciante mayorista. ¿Qué más podría pedir?

Cuando dieron las nueve, se levantó. Se sentía ágil como una pluma y alegre como un pajarillo. Fué al baño, se afeitó y se vistió su traje dominguero. Tomó el desayuno que le sirvió, como siempre, la criada de la pensión, y salió. En la calle la vida resplandecía en todas sus manifestaciones: los árboles ostentaban un verdor más puro, las campanas de los tranvías tenían sones más claros, más argentados, y lo mismo las bocinas de los automóviles. También la gente con que se cruzaba tenía, a sus ojos, un aspecto rozagante, más optimista. Era indudable que su misma felicidad se reflejaba en todo: tanto en las cosas como en las personas.

Al pasar frente a un café se decidió a entrar. Hablaría desde allí por teléfono con Amanda, su novia. Era una costumbre de todas las mañanas, sobre todo en las de los domingos, en que se ponían de acuerdo para la tarde.

—¡Hola! ¿Eres tú, Amanda? — preguntó jovial en cuanto hubo obtenido la comunicación.

—Sí; yo. ¿Cómo estás, Guillermo?

—¡Figúrate! ¡Radiante de felicidad!

—¿Sí? ¿Por qué? ¿Has sacado la lotería?

—Más aún, muchísimo más.

—¡No digas!

—¡Te ha puesto Dios en mi camino! ¡Figúrate si es tener suerte, si no es esto mucho más que sacarse la lotería!

—Eres un exagerado, Guillermo. Acaso yo no sea más que un escollo en tu camino..., una mala sombra en tu vida..., un dolor en tu alegría...

—Vamos, Amanda; ¿estás leyéndome una novela sentimental? Tú no eres nada de eso; ¡al contrario! Eres mi ángel bueno, y la más hermosa de las mujeres...

—Si alguien que te conoce estuviera oyéndote, quizá no pudiera menos que decir: "¡Pero qué hombre este más mentiroso!"

—¿Estás segura de que lo diría? Pues se equivocaría de medio a medio. Bueno, preciosa; hablemos de algo más positivo. ¿Nos veremos esta tarde?

—¡Ay, no podrá ser! ¡Si vieras qué contrariada estoy!... A mamá se le ha ocurrido ir a visitar a unos parientes que han llegado de afuera, y no tendré más remedio que acompañarla. Así que no estaré en casa.

—¡Qué desilusión! ¡Y yo que me había levantado más contento que nunca! Porque esta noche he tenido un sueño feliz. ¡Si vieras! Soñé que ya nos habíamos casado y que éramos la pareja más dichosa de la tierra. Que no nos separábamos un sólo momento, y que nuestra felicidad, cada día más grande, se colmaba al fin con el nacimiento de un angelito hermoso como tú: con tus mismos ojos, y tu mismo pelo, y tu misma blancura de nieve...

—¡Qué sueño más interesante! — exclamó ella. Y riendo con risa dulce, limpia, agregó: — Dime una cosa, Guillermo: cuando soñabas todo eso..., ¿no ibas en un aeroplano?

—¿Por qué me lo preguntas?

—¡Hombre, por lo ligero que has andado!... ¡Ah! ¡Si todo pudiera resolverse en un sueño!... Pero los sueños sólo son sueños, Guillermo. — Ahora su voz era un poco triste. — Yo no creo que se cumpla jamás lo que se ha soñado.

—Pues yo creo que se cumple; al menos, a mí no me han fallado aún los sueños que he tenido, que han sido siempre como una copia de la vida... ¿Y cuándo nos veremos, entonces?

—Esta noche, después de las veintiuna, que ya estaremos de vuelta. No faltarás, ¿verdad?

—¡Claro está que no! ¡Que te diviertas, entonces!

—¿Que me divierta? Sí, sí; búrlate encima de que estoy tan rabiosa.

—Bueno, que por lo menos te acuerdes mucho de mí.

—¡Ah, eso sí! Y que tú también te acuerdes mucho de mí.

—No te olvidaré un sólo momento.

—¡Quién sabe!

—Te lo juro. ¿Por quién quieres que te lo jure?

—Por nadie. Te creo. ¡Hasta luego, Guillermo!

—¡Hasta luego, encanto!

Salió del café. La mañana seguía resplandeciente, convidadora. ¿Adónde iría? Consultó la hora en su reloj. Eran poco más de las diez. Hasta las doce, hora en que servían la comida en la casa de pensión donde paraba, no tenía nada que hacer.

Tomó al azar un tranvía. Por lo menos, se entretendría recorriendo la ciudad, admirando cuanto nuevo se ofreciera a sus ojos. Cuando hubo tomado asiento, se puso a pensar en qué emplearía la tarde. No iría al cine ni al teatro. No tenía gana. ¿Iría a un partido de fútbol? Era un juego brusco que no le había atraído nunca la atención. ¿Iría a pasear por la Costanera o por Olivos? Consideró tonto ir solo. ¡Si fuera acompañado!... ¿Por qué ese domingo, que había amanecido tan promisorio para él, y en que él mismo se sentía más optimista y alegre que nunca, se le había ensombrecido con la inesperada salida de su novia? A pesar suyo una tristeza muy honda fué apoderándose de su espíritu. Hacía muchísimos domingos que no se sentía tan solo, tan solo en medio de tanta gente como la que bullía por las calles, y aun en el mismo tranvía en que viajaba al azar, sin saber adónde le llevaría.

De pronto fué sacado de sus cavilaciones por la conversación de dos hombres que ocupaban el asiento anterior al suyo:

—No dejes de jugarlo, Filemón — decía uno de los hombres. — "Cachafaz" es la fija más grande. Paga arriba de treinta por barba.

—¿Vas a ir vos al hipódromo?

—¡Pues claro! ¿Cuándo he faltado yo?

La conversación de aquellos desconocidos le hizo abrir tamaños ojos. Sin querer le resolvían el problema de ese día. Iría a las carreras. Nunca había asistido a ellas y le habían tentado más de una vez. ¡Y no pocas veces se había sentido enrojecer frente a sus amigos, al declarar que no había entrado nunca en el hipódromo! "Es vergonzoso — le decían. — ¿Qué hombre no ha ido alguna vez? ¡Hay que tener muy poco de hombre para no sentir su irresistible atracción!"

Guillermo Arradas se excusaba siem-

(Continúa en la página 75)



—He oído que usted le iba a jugar a "Cachafaz". ¿No? Yo le he jugado un boleto. Si quiere, le cedo la mitad. ¿Acepta?

Ilustró HECTOR POZZO

La novela del Lampeao (Continuación de la página 27)

Resonar de armas y caballerías afuera.

En la puerta, una voz, la de "Ponto Fino", que dice:

—¡Prontos!

El Lampeão lentamente mira a José Ambrosio. Este siente como si aquella mirada le estremeciera todo su ser. Y los labios del Lampeão le imponen:

—Pronto...

José Ambrosio se incorpora. Le pesan los hombros, los brazos, las piernas, el alma. Su cabeza, como si no quisiera permanecer erguida, como si quisiera ya doblarse y caer. Aquella cabeza que él sabe irá un día, cortada de un tajo, erizada y lívida, hasta la sepultura de Silvino que las manos del Lampeão abrieran.

Pero se rehace. José Ambrosio no es hombre de desperdiciar ocasiones. No será el miedo, no, quien lo haga volver. Ya lo puede esperar allí el bandido. Asaltar la casa es una cosa. Y asaltar un pueblo es otra. José Ambrosio alza la frente. Y, sin ocultar rencores, dice:

—Hasta mañana.

—Bien dicho. Hasta mañana...

Sale. El Lampeão, tras él, se para en la puerta. Allí están a caballo, las armas al brazo, Venturinho y Lua Branca. "Ponto Fino" no ha montado aún. Hay, además, otro caballo ensillado esperando a su dueño.

"Ponto Fino" pregunta:

—¿Lo atamos?

—No. Que vaya suelto. Libre es su voluntad. Denle el cuchillo.

Asombrado, responde "Ponto Fino":

—¡Cuchillo, no!

—¡Cómo!... ¿Ahora es usted quien tiene miedo, hermano?...

Y sonríe. Toma de la cintura de su hermano el cuchillo, que alcanza a José Ambrosio. Este lo ciñe a su cintura. El Lampeão lo observa. Y dirigiéndose en seguida a "Ponto Fino":

—No vayan por la senda. La senda es buena para los patrones y para los "cabras" de Quilimintino. Agarren hasta la Cachimba Negra. Allí van a tener que abrirse senda a tajo. Que él vaya adelante. No van a abrirle ustedes el camino entre la espina brava... A pesar de eso, acortarán distancia. Serán, a lo más, tres horas de camino.

Y dirigiéndose a "seu" José Ambrosio, que no disimula su asombro:

—Esos son los caminos que sólo Lampeão conoce...

Se vuelve hacia "Ponto Fino", que trepó de un salto a caballo:

—Que Dios lo proteja, hermano...

—Amén...

Respondió "Ponto Fino" quitándose el sombrero. Se afirmó en su asiento. Dió un puntazo en el anca del caballo de José Ambrosio, que partió adelante. Detrás de él, los fusiles apoyados en el recado, seguían Lua Branca y Venturinho. Cerrando la marcha, "Ponto Fino".

Una nube de polvo los ocultó en seguida.

Y siguieron hacia el horizonte obscuro, bajo los fuegos del sol sertanejo.

■

Junto a la Cachimba Negra, bajo un cipo umbroso, Venturinho se echó al suelo. Se aflojó la ropa. José Ambrosio abría la picada a cuchillo y los otros dos lo observaban, él, gozando el frescor y la sombra a la orilla del agua fangosa, lanzó al aire la cuarteta del estribillo habitual.

Fueron las únicas palabras hasta topar con la serranía. Traspuesto lo enmarañado de los arbustos, deshaciendo terrones primero, soportando filos de pedruscos después, los caballos trepan la cuesta.

A un tiro de carabina estaba el pueblo.

Una torre blanca, una plaza inmensa y vacía, un caserío apretado en su torno, chozas color tierra esparcidas por las lomas cercanas.

Se detuvieron. "Ponto Fino" se acercó a José Ambrosio:

—Devuélvame el facón.

Así lo hizo José Ambrosio. "Ponto Fino" agregó de inmediato:

—Ahora, vaya. Aquí lo esperamos hasta la medianoche.

José Ambrosio clavó talones en el caballo y a media voz dijo:

—Buenas tardes...

—¡Buen canalla!.. — respondió Venturinho, mientras liaba en chala un cigarro "criollo".

Vamos hasta la otra picada — dijo "Ponto Fino". Quedó un instante en silencio y por toda explicación agregó:

— No le tengo fe a ése.

—Lo hubiéramos "sangrado" en la Cachimba; total... — dijo Venturinho, mientras amasaba entre sus manos duras el trozo del naco con que armaría su cigarro.

— Ordenes son órdenes — respondió "Ponto Fino", aunque dando a entender que creía lo mismo que el Venturinho.

Quedaron en silencio mirando la nube de polvo con que, a lo lejos, seguía su ruta José Ambrosio. "Ponto Fino" adoptó las providencias del caso.

—Lua Branca y yo vamos allá, entre aquellas piedras altas. Usted, Venturinho, se queda aquí vigilando.

—¿Solo?

—Solo.

—Entonces voy al poblado... Voy al poblado a divertirme...

—¡No va!

—¡Sí, voy! Quiero divertirme...

—¡Si va, usted muere!

—¡No importa después que me divierta!...

Los ojos de "Ponto Fino" relampaguearon. Su intención fué castigar en seguida la desobediencia. Pero se detuvo, reflexionando. Quedaría uno menos. Y además, la falta de Venturinho no era tan grave... "Ponto Fino" se movió en su caballo. Modificó su plan de observación. Y de mala gana dijo:

—Usted va allí. Yo vigilaré.

Los dos hombres se apartaron al paso lento de los caballos sudorosos. El sol tocaba el horizonte. Cuando llegaron al desfiladero próximo, el sol se hundía más allá de este mundo.

La tierra echaba fuego. Cada piedra era un ascua. Pasó, vertiginoso, fugaz, el crepúsculo de minutos del Sertón. Se hizo la noche. Brillaron como brasas las estrellas. La tierra, las piedras, los caminos devolvían el calor del día. Y más ardiente que él, hacían todavía la noche.

(Continuará en el próximo número)

Matrimonio ideal:

La cerveza y el asado

Para "entonar", y para digerir mejor

HAY pocas cosas que tengan tanta fuerza evocativa como el asado criollo. Decir "corderito al asador" es traer añoranzas de cielos intensamente azules surcados por vellones veloces, campos soleados, rasguido de guitarras... Y también recuerdos más prosaicos, pero no menos apetecibles: el sabroso asado dorándose lentamente bajo la experta mirada del viejecito silencioso, que cuando algún ingenuo porteño pregunta si no faltará fuego, porque no ve salir llamas de aquellas brasas, contesta con sorna: "No, niño; ta bien, así..." Poco o nada ha cambiado la tradicional "técnica" del asado; lo único que podríamos denominar "nuevo", se observa en el complemento — o sea en la bebida. En infinidad de fiestas campestres se nota la inclusión de la cerveza; el clásico barrilito está ahí cerca, medio enterrado en la tierra para que el precioso líquido conserve su frescura, y a cada instante es requerido por quienes, con una paleta o una costilla bien dorada en la izquierda, llevan en la otra mano un gran vaso en demanda del rubio néctar...

Se explica el gran avance de la cerveza con el asado, y mucho más cuando se ha hecho la prueba práctica... Porque la cerveza ofrece similitud con el cordero: si mucha de esa carne se puede comer sin sentir "peso" en el estómago, mucha también es la cantidad de cerveza que se puede ingerir sin sentir "cargazón" — y sin provocar el deseo de decir o hacer "pavadas". Por el contrario, la cerveza produce una sensación de bienestar, un "sentirse bien" extraordinario, y a la vez corta la sed que pueda generar la "salsa brava" con que muchos gustan condimentar el asado...

Y si a todo esto agregamos que el sabor de la cerveza combina admirablemente con el gusto de la carne, tendremos explicado por qué esta saludable bebida tiene ya un puesto de honor junto al asado y al mate...



Esta es la histórica iglesia de Humahuaca, en la que se conservan doce lienzos de los profetas del Antiguo Testamento traídos del Cuzco a mediados del siglo XVIII. Al fondo, entre las dos torres, se ve la gran escalinata de cemento armado, por la que se subirá al Monumento a la Independencia que construye la Nación.

Humahuaca

Rincón señorial de los colonizadores y testigo de las hazañas de quienes lucharon por nuestra emancipación, se ha convertido ahora en un atrayente centro de veraneo.

Por EDUARDO ALONSO CRESPO

EL sentimiento nacionalista de los últimos años reavivó el recuerdo de cuanto se vincula con la tradición argentina y ocupa lugar alguno en nuestro pasado histórico. Fechas, nombres de batallas, campos de acciones guerreras, próceres, poblaciones y vetustos edificios que sirvieron de escenario a hechos gloriosos de nuestra historia, han recibido su retardado homenaje de la gratitud nacional.

Entre ellos se destaca Humahuaca la legendaria, ciudad enclavada en la quebrada jujeña, de cerros policromos y de aires puros y vivificantes como las costumbres de las gentes que la pueblan. Conocida es su posición en el pasado argentino. Ciudad señorial de los colonizadores y testigo de formidables hazañas de quienes lucharon por la emancipación, la grandeza de sus montañas guarda los más recónditos secretos de los albores de nuestra nacionalidad. Por ello resalta su nombre en los fastos argentinos con caracteres de un relieve tanto más pronunciado cuanto más inalterable se presenta el sello de nuestro ayer con que llega hasta hoy. Y ésta es la gran virtud de Humahuaca, después de las muchas que cultivó heroicamente en el nacimiento de la patria: la de haber conservado, a través de cerca de siglo y medio, con rasgos tan inconfundibles, el espíritu del pueblo nacional, palpitante en la vida de sus pobladores y encajado en el marco de la traza de sus calles, angostas y entrecortadas; de la construcción de sus viviendas, bajas y en barro desde que el cimiento sale a flor de tierra; de la conservación de sus reliquias históricas y de los encantos de sus cerros.

BUEN CLIMA Y CORDIALIDAD DE LOS HABITANTES

El cosmopolitismo no ha entrado aún en la secular ciudad de la quebrada jujeña, tan pletórica de sugestiones. Desde hace un par de lustros ha comenzado a recibir centenares de visitantes durante los meses de estío. Se ha convertido en centro de veraneo. Su clima es excelente. La cordialidad de su población encanta a los veraneantes. El turista se confunde pronto con los nativos, y cuando sale de Humahuaca le acompaña una dulce tranquilidad espiritual, adentrada en su ser sin que sepa cuándo ni cómo penetró. Lleva en sí el alma humahuaqueña. Si su cuerpo se ha vigorizado, mucho más se ha fortificado su espíritu.

Como los soldados que luchan en los campos de batalla y tienen su madrina de guerra, Humahuaca tiene su padrino ante el gobierno federal. Es el doctor Ernesto E. Padilla, ex mandatario tucumano, criollo de acendrado patriotismo y entusiasta animador de nuestras tradiciones. A su gestión deben mucho las obras que la nación construye en ella. El cabildo, cuya construcción toca a su término, es una verdadera obra de arte. Bien armoniza su estilo arquitectónico, de la época de la colonia, con las características urbanas. En sus dependencias se concentrarán las oficinas públicas locales. Los indígenas se extasiaban contemplándolo, cuando se levantaban sus muros, insospechados allí por la calidad de los materiales, por su solidez y por su altura. Los adornos del frente rememoran las casonas solariegas de nuestros antepasados. Se dan los últimos toques a la torre, complemento del edificio. El gobierno central ha destinado cuarenta mil pesos para un reloj que se colocará en la misma. La suma asombra. ¡Cuánto harían los humahuaqueños con ese dinero! El cabildo será en lo sucesivo para Humahuaca su "alma máter", que le obligará, sin duda, a conservar las líneas de su trazado y a defender íntegramente el patrimonio de su tradición, en la transformación que ha de sufrir bajo la acción del progreso.



La Escuela Normal de Humahuaca, transformada últimamente en escuela de adaptación regional, a cuyas aulas asisten centenares de jóvenes de ambos sexos de la región.



Vista de Humahuaca y sus cerros tomada a vuelo de pájaro. Ahora se ha convertido en un centro de veraneo muy atrayente y los turistas la vienen favoreciendo cada vez más.

EL GIGANTESCO MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

Pero, dentro de su relativa suntuosidad, el cabildo es una miniatura frente al monumento gigante que se elevará en uno de los cerros próximos, en homenaje a la Independencia, junto al torreón de barro desde el que Belgrano observaba, como avezado vigía, los movimientos de las fuerzas realistas en la quebrada. Lo construye la Dirección General de Arquitectura. Las escalinatas, de cemento armado, ya están concluídas. Por ellas se sube a la cumbre sin necesidad de repechar como antes la empinada cuesta en fatigoso jadeo. Se está plantando el basamento, y como remate irá una figura que simbolice al gaucho argentino. Todo es grandioso en esta obra. Lo merece el recuerdo de la emancipación, que se materializará de ese modo, y el homenaje debido a quienes la conquistaron con su sangre y con su vida, para hacer de estas tierras americanas la gloriosa nación, libre e independiente, que surgió del congreso inmortal celebrado en Tucumán en 1816.

Se teme, no sin fundamento, que dichas construcciones, a pesar del espíritu nacionalista en que se inspiran, lleguen a influir sobre la evolución humahuaqueña, desviando el desarrollo de la ciudad y las costumbres de sus habitantes hacia rumbos opuestos a los del crecimiento de su pasado. Emulados por el progreso, algunos vecinos se han dado a la tarea de modificar los frentes de sus casas, haciendo en ellos reformas ajustadas a la tendencia de la arquitectura moderna. Además, Humahuaca ya tiene luz eléctrica. La provee de corriente la usina de Tilcara. Se ha cuidado de colocar las bombillas del alumbrado público dentro de los faroles de estilo colonial que anteriormente había. La Municipalidad, por petición de los veraneantes, proyectó mejorar el pavimento de las calles, extendiendo una capa de material asfáltico sobre el de piedra bola que existe desde tiempo inmemorial. Para caminar por él, quienes no están acostumbrados necesitan practicar un difícil blondinismo. Los ediles desistieron de su propósito por sugestión del padrino protector. Bastante irá perdiendo la ciudad — les dijo, — sin quererlo, de sus viejas características. Después de todo, no obstante las dificultades que ofrece el tránsito, el pavimento de canto rodado encanta por lo que evoca. Y los funcionarios públicos deben contener, al menos, el presuroso avanzar de las pérdidas de esas características tradicionales. En los cerros vecinos los cardones tienden a desaparecer; ya no se

(Continúa en la página 73)

Hace *tantos* años...

Por ARTURO SILVESTRE

El capricho retrospectivo no quiere que esta vez hagamos historia propiamente dicha. La evocación será reciente: de 1910, el año del Centenario. Sólo para los lectores muy jóvenes tendrá esta pequeña crónica cierta perspectiva emocional de cosa histórica; para los otros, para los que tienen ya treinta años de edad, constituirá un motivo más para revivir recuerdos, que ya comienzan a resultar viejos. Abramos "La Nación" de 1910, en la semana que corresponde a la actual, como tenemos por costumbre. El Centenario ya casi ha desaparecido por completo de la información periodística. Quedan apenas ligeros rastros: "En el deseo de despedir dignamente el año del centenario — dice una noticia, — un núcleo de estudiantes constituídos en comisión ha resuelto preparar un programa de festejos populares para el 31 del mes actual." Y en otra parte noticias que nos hablan de las Exposiciones del Centenario: la Ferroviaria, la de Agricultura, la Universal, la Industrial... Los recuerdos ya han adquirido un poco de lejanía; tal vez la suficiente para hacerlos interesantes. Veamos...

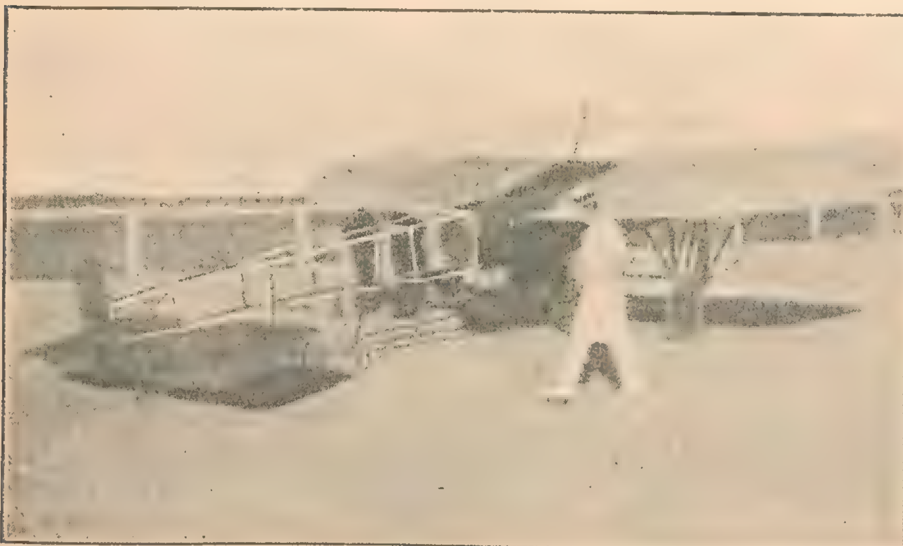
UN CORSO DE FLORES

HACE veintiocho años existían aún los corsos de flores, estilización mundana de los primitivos corsos carnavalescos. En los corsos de flores la sociedad porteña tuvo una pantomima adecentada del Carnaval. Porque fueron realmente **rendez-vous** del gran mundo, en su época de apogeo, hasta que la decadencia los convirtió en fiestas desabridas que se perdieron en el recuerdo de las cosas sin significación. De la importancia que revestían estos desfiles aristocráticos, allá por el año del Centenario, dará idea cabal la extensa crónica que en sus Notas Sociales publica "La Nación" del 18 de diciembre, y cuyos párrafos substanciales extractamos. Helos aquí:

"Como tantas fiestas que marcaron en otra época verdaderos acontecimientos mundanos, y que las transformaciones de la ciudad y su crecimiento han hecho variar en sus características primitivas, la tradicional batalla de las flores, no pudiendo substraerse a ese desarrollo, ha llegado en realidad a perder su sello peculiar de fiesta distinguida, convirtiéndose en una reunión numerosa. Lejos de nosotros el propósito de amenguar las proporciones alcanzadas este año por la batalla gentil y que acusa en el producto total de ella un exceso sobre los años anteriores de algunos miles de pesos. Pero "esto ha matado aquello", y la fiesta no ha renovado desde hace algunos años a esta parte el cuadro de distinción de las reuniones iniciales. Creemos que no será posible reaccionar en ese sentido, pero es de esperar que la cultura no sea afectada en las reuniones de los años próximos, por el desahogo de un núcleo de jóvenes que hacen baluarte en palcos y carruajes, desde donde se han arrojado este año toda clase de objetos sobre las damas, los que no tenían la ligereza propia de los proyectiles amables usados en esta clase de combates. Han llegado ayer a nuestra redacción numerosas quejas sobre estos abusos, que acusan actos de regresión impropios en nuestro concepto de país civilizado, y que son más reprobables por venir de un grupo de jóvenes en los que es de presumir la existencia de sentimientos caballerescos lamentablemente olvidados en esta ocasión..."

Ya atentaba contra el corso de flores esa incultura de la patota criolla que hizo intolerable el Carnaval. Así empezó la decadencia de esta fiesta tan gentil. Continuemos con la crónica:

"La reunión de clausura realizada anoche fué, sin duda, la más animada de este año, iniciándose el desfile después de las 9 de la noche y prolongándose hasta la una de la mañana. Verdad es que la noche era del todo propicia, incitando al juego con flores la temperatura templada y la gran cantidad de público que se congregó en los palcos. La organización del desfile se hizo difícil en los primeros momentos, pues la afluencia de equipajes fué tan grande que hubo que extender el radio del corso en algunas cuadras más de las fijadas en el itinerario oficial. Momentos después de las 9 se iniciaba el lento avance de los carruajes, que llegaron a formar seis filas en el extenso recorrido, organizándose el corso no sin algunos obstáculos, pues se ha dado el caso de que muchos propietarios de automóviles hayan invocado los más ridículos pretextos para cortar la línea con sus máquinas..."



El famoso aviador italiano Bartolomé Cattáneo era, en el año 1910, una de las figuras más populares de Buenos Aires. En el curso de la semana que evocamos, Cattáneo realizó en su pequeño Blériot una verdadera hazaña: llegó en vuelo hasta la Colonia.

UNA HAZAÑA AEREA

Una proeza aérea del popularísimo Cattáneo nos hará sentir también la distancia que suponen los veintiocho años transcurridos. Dice "La Nación", del miércoles 14 de diciembre:

"De regreso de su viaje a Córdoba, donde con motivo de la visita presidencial hizo, según lo anunciamos, varios vuelos felicísimos, el aviador Cattáneo se ocupó ayer en los preparativos de su raid a la Colonia, suspendido dos veces, como se sabe, a causa del mal tiempo. Las interesantes pruebas realizadas en Córdoba han permitido apreciar la perfección del funcionamiento del monoplano utilizado, al cual se le cambió el motor. No sin fundamento espera, pues, Cattáneo que en esta oportunidad, y a poco que le ayuden las condiciones de la atmósfera, podrá llevar a buen término su tentativa. El celebrado aviador se propone partir del estadio de la Sportiva en dirección a la Colonia mañana a las 5 de la tarde. Si concluye el viaje felizmente, emprenderá el regreso el domingo próximo a igual hora, para descender en el mismo punto de partida."

La partida debe suspenderse varias veces, lo cual, por cierto, no hace sino acicatear la expectativa pública. Hasta que, al final, la hazaña se realiza el 16 de diciembre. "La Nación" del día siguiente trae una cumplida crónica del vuelo, con fotografías, en las que aparece el popular aviador provisto de un enorme salvavidas en momentos de subir a la máquina. Al describir el aterrizaje en la costa uruguaya, la crónica dice:

"Ayer una desorientación motivada por la bruma que le impedía ver el perfil de la costa uruguaya, le hizo dirigirse algo más al norte, extraviándose en consecuencia en la dirección de Conchillas. Cattáneo, que durante su viaje habíase mantenido entre los 400 y los 500 metros, disminuyó considerablemente esa elevación al encontrarse sobre tierra, y poco conocedor del paraje confundió las construcciones de la estación San Carlos, de don Aarón Anchorena, con los establecimientos del Real de San Carlos, resolviendo descender en las proximidades. Se dió cuenta de su error a los pocos minutos, observando que el núcleo de personas que a poca distancia había seguido sus evoluciones permanecía inmóvil sin acudir hacia él, y hasta retrayéndose a sus llamamientos. Sin duda alguna, para los vecinos de la localidad costera del arroyo San Juan, la presencia del ave mecánica estaba muy lejos de ser tranquilizadora, porque nunca vista hasta entonces, debería ofrecerles quién sabe qué aspectos mitológicos o sobrenaturales."

Esto es lo extraordinario de la crónica; lo que nos da la sensación del tiempo transcurrido: había aún gente que tenía miedo a un aeroplano, que no había nunca visto esta clase de aparatos.

DE Aries a Piscis

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS. *Por* ALPHERAT

SEPA A QUE ATENERSE

GUIA SEMANAL ASTROLOGICA

(Del 14 al 20 de diciembre).

14 *Excelente para la actividad comercial, siempre que no se tomen resoluciones poco meditadas. Urano está en acecho.*

15 *Es un mal día en sus aspectos generales. Trátese de estar entre dos aguas.*

16 *Nunca todos los viernes son trece ni son malos. Este es uno de los mejores. Sobre todo, para los negocios de alto vuelo.*

17 *Volvemos a configuraciones tan desagradables como las del jueves. Abstenerse será lo mejor, si es posible.*

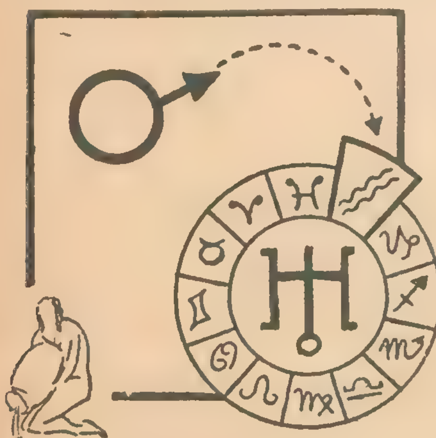
18 *He aquí un hermoso domingo para soñar y contemplar. Hay armonía en el cielo. Y si no llueve...*

19 *Muy lejano un mal aspecto de Júpiter. Cuidado con las finanzas. El activo Marte está bien. Bueno para el trabajo.*

20 *Es el mejor día de la semana. El Sol y la Luna nos apoyan en todo, hasta para el amor. Y Saturno es propicio para trabajos de largo alcance. Para iniciar cosas importantes, excelente.*

LOS ASPECTOS DE MERCURIO SOBRE LA INTELIGENCIA

YA hemos significado en su oportunidad que Mercurio es el planeta de la inteligencia, de la lógica, de la sutilidad, del análisis. Y esto, naturalmente, depende de los aspectos que recibe. Sin que tratemos de dar excesivo alcance a estos datos aislados, he aquí lo que podemos deducir de algunas configuraciones as-



trales con Mercurio. No tomamos más que los *buenos aspectos*.

CON EL SOL, Mercurio otorga cualidades artísticas, claridad mental, poder de realización.

CON LA LUNA, da brillo a nuestra imaginación, la sutiliza y ajusta, proporciona facilidad de palabra, intuición, memoria.

CON MARTE, Mercurio nos acuerda gran vivacidad de espíritu, poder de argumentar, sentido crítico.

CON VENUS, Mercurio nos hace refinados, de gustos artísticos. Y se ha observado que muchos que poseen el don de la persuasión, tiene este aspecto.

CON JUPITER, el sentido del juicio ecuánime se ve muy desarrollado.

CON SATURNO, Mercurio nos brinda un extraordinario sentido lógico. Y también orden, método, sobriedad de pensamiento.

CON URANO, ingeniosidad, talento de invención, predisposición matemática y científica.

CON NEPTUNO, aumenta la intuición, llegando hasta darnos inspiración.

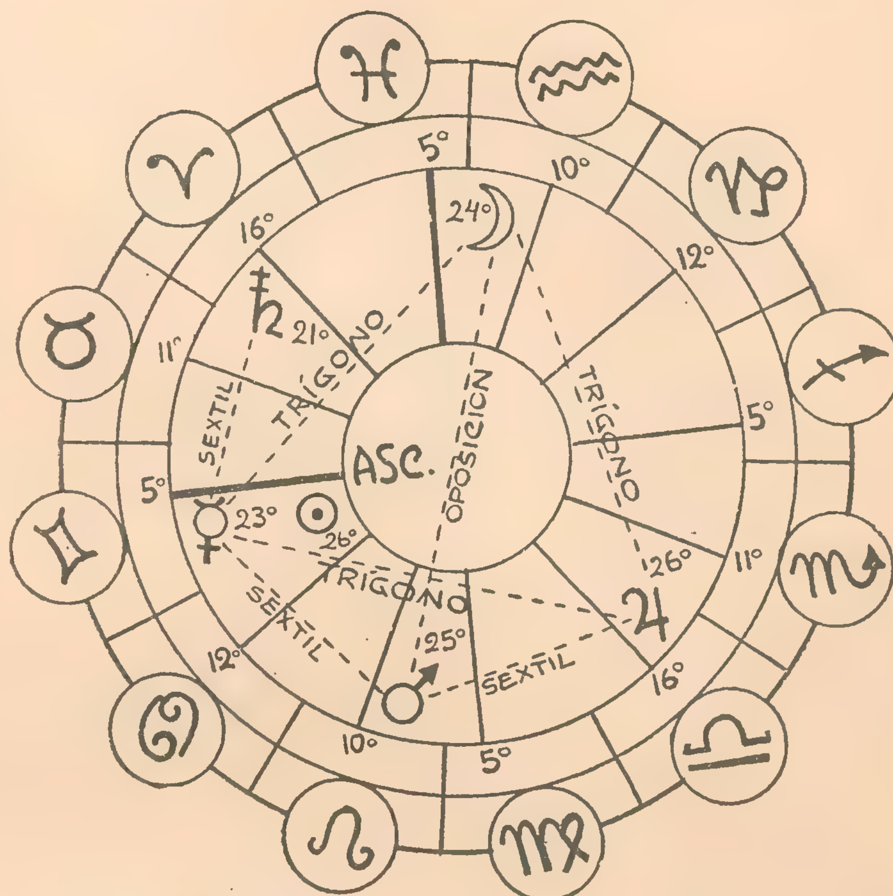
Naturalmente, que los malos aspectos entorpecerán todas estas bellas cualidades y que, como siempre, nunca deberán tomarse estos aspectos aisladamente. No nos cansaremos de repetir que en astrología las cosas aisladas carecen de valor. Pero una guía es una guía. Y en lo que se refiere a la vocación, lo que acabamos de puntualizar es importante.

◆

LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS

MARTE EN ACUARIO

La energía de Marte se encuentra bien en Acuario. Hace excelentes servicios a sus amigos y los recibe de ellos. Temperamento resuelto, en el que la acción sigue al pensamiento. Como Acuario es un signo de originalidad al mismo tiempo que de humanidad, de solidaridad, siempre los procedimientos de los que ostentan a Marte en Acuario son originales. Jamás van por los caminos trillados. Su perspicacia, su intuición, su generosidad, su independencia, los llevan a una libre acción por las rutas más inesperadas. Y consiguen los fines que se proponen. Siempre que Marte esté bien aspectado. En el caso contrario, el sujeto se ofrece francamente insolente y usan una franqueza que raya en la brutalidad. Con Marte en Acuario mal aspectado, no aconsejamos a nadie que se aventure por las rutas atmosféricas, ni que tome parte en c a r r e r a s automovilísticas. Siempre tendrá grave peligro de no volver.



Una excelente configuración de Mercurio p a r a las disposiciones mentales. La Luna le confiere imaginación; Marte, actividad; Júpiter, juicio ponderado; el Sol, realización, sentido estético y claridad de visión, etc.

CONSULTORIO

PORTEÑO. Capital.

Su profesión debe ser, naturalmente, su base, máxime cuando ella está conforme con su temperamento. Siempre que sepa calcular bien, no entregarse a especulaciones fuera de su radio de acción, llegará adonde quiera, pues cuenta con una fuerte voluntad. Nos parece que es indiferente que se radique aquí o en el interior. El extranjero no le conviene.

NINA. Río Cuarto. —

Complaciéndola, le diremos que sus piedras son el rubí y la esmeralda, y sus colores el verde y el amarillo pálido, siempre, naturalmente, que la hora que nos dá sea la verdadera. Tiene, asimismo, aptitudes para la música y también para la pintura. Su inteligencia es vivaz y veloz. Si sabe controlar su espíritu hay anchos caminos para usted. Oriente su imaginación.

DIBUJANTE DE MELO. —

Magnífico cielo el suyo. Perseverancia, afectuosidad, sentido del arte en general, claridad mental, bondad, energía, y sobre todo, naturaleza original, de inventiva propia, que va por seguros caminos. Tenemos la certeza de que si cultiva tan bellas cualidades, llegará lejos en cualquier ruta que se proponga. Merece, además, ser feliz. Y todo nos dice que lo será.

CALCHAQUI. Capital. —

Estamos en presencia de un cielo sumamente feliz. Un sólo aspecto inarmónico podía ser tomado en cuenta: el de Urano con Marte. De acuerdo con él, debe cuidarse de tomar resoluciones improvisadas y de dejarse llevar de los impulsos. Los demás caminos le son favorables: imaginación, equilibrio, nobleza de sentimientos, lealtad, condiciones para el arte, claridad mental.

M. I. P. Capital Federal. —

Inteligencia sumamente clara y veloz. Gran capacidad analítica. Voluntad bien dirigida. Saturno es un planeta que ejerce su control, sobre todo su horóscopo. Hasta en su imaginación y su idealidad se ve controlada por él. Los aspectos inarmónicos serán sorteados siempre por usted, gracias a esta configuración de Saturno. Cuídese de la precipitación.

FELIPE. Catamarca. —

No puede quejarse de sus astros. Por varias partes obtendrá el éxito, ya que el más benefico de los planetas — Júpiter — lo respalda en sus ángulos con el Sol y la Luna. Inteligencia aguda, idealismo, voluntad, grandeza de carácter, fidelidad. Lo único que no le conviene es tomar resoluciones sin pensarlo bien, debido a la oposición de Urano con el Sol, que, de precipitarse, podría ocasionarle desagradables sorpresas.

HULA. Bahía Blanca. —

No tiene por qué precipitarse, y en usted hay cierta tendencia a hacerlo. Comprendemos que existen ciertas actitudes mentales fuertes, pero usted posee recursos para saber dirigir su mente. En esta vida urge, ante todo, saber esperar. El fondo idealista de su espíritu, claramente acusado por el trígono del Sol a Neptuno, es el lado que le conviene cultivar. No se deje abatir por el pesimismo. Repetimos que tiene tiempo. Ya llegará su hora.

GUIYE. Chivilcoy. —

Siempre que refrene ciertos arranques de su naturaleza, el cielo lo favorece. Tiene voluntad, perseverancia, una buena dosis de idealismo y gran nobleza interior. No se aventure en senderos de originalidad excesiva. Nada puede el hombre contra la época en que vive. Pero su reino interior es rico y debe aprovechar el tesoro que le ofrece. Estudie, pues le sobran condiciones.

PECOSA. Tucumán. —

En el orbe de los sentimientos advertimos que debe procurar medir bien las cosas para su bien. Posee imaginación, pero no le conviene fiarse mucho de ella. En la actividad mental hallará un sano camino. Procure ocuparse de cosas prácticas. Tiene voluntad y hay aspectos en su horóscopo que la defenderán siempre. No trate de ser demasiado original.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

INFORMACIONES METROPOLITANAS



Al cumplir su tercer aniversario, Radio "El Mundo" celebró el acontecimiento con un lunch, al que asistieron altos dirigentes de la Editorial Haynes, empleados y figuras artísticas del elenco de la mencionada emisora.



La Liga de Higiene Mental inauguró su nuevo edificio en la calle Giribone. Al acto fueron invitados autoridades universitarias, municipales y sanitarias y representantes de instituciones científicas, culturales y sociales. Bendijo las obras el cardenal Copello.



Muy animada estuvo la Fiesta de la Propaganda que se efectuó en Les Ambassadeurs, organizada por la Asociación de Jefes de Propaganda.



En el campo de deportes del Club Harrods-Gath y Chaves se llevó a cabo un festival atlético, del cual participaron las señoritas que aparecen en esta fotografía.

EL EJERCITO, con un AVION MILITAR, facilita el entrenamiento de la "gaucha" CAROLA LORENZINI

Por E. L. GONZALEZ ARENA

POR primera vez en la historia del Ejército Argentino se ha roto — por así decirlo — la rígida disciplina de un establecimiento militar al admitir en sus cuarteles a una mujer.

Como es lógico, esta iniciativa, que parece tan extraña, lejos de ser motivo de críticas debe servir de loable ejemplo para demostrar que en el ejército no todo es elemento motorizado, sino que, de acuerdo con las exigencias humanas del acelerado modernismo, también las rígidas ordenanzas militares hoy día aflojan sus cuerdas para dar cabida a nuevos moldes donde se irán forjando todas las reservas patrióticas de esta joven República.

Esta excepción es para nuestra aviadora "gaucha" Carola Lorenzini, quien por una autorización especial del ministro de Guerra, general Márquez, y por gestión del comandante de las fuerzas aéreas del ejército, coronel Antonio Parodi, puede concurrir ahora a la base aérea militar de El Palomar.

Para conocer el verdadero alcance de esta excepción fuimos al campo de aviación y entrevistamos al coronel Antonio Parodi, quien nos manifestó lo siguiente:

—Conviene que ustedes aclaren que el ejército no le regala a la señorita Lorenzini un avión, sino que le facilita la máquina para que realice su entrenamiento, ya que ella, como ustedes mismos lo han dicho, con sus exiguos recursos personales de empleada de la Unión Telefónica no puede mantener el gasto del curso intensivo del pilotaje civil.

—¿De modo que se le reconoce méritos y capacidad de aviadora?

—Yo la he visto volar muchas veces, y tiene grandes condiciones para el difícil arte del pilotaje. Esta muchacha realmente merece que se la proteja por el gran entusiasmo que tiene para la aviación. Sabiéndola conducir bajo cierta disciplina y método — agrega, — puede llegar a ser una de las grandes pilotos civiles de nuestro país.

—¿En qué condiciones ha sido incorporada a la base?

—No está incorporada al ejército. Se le facilita una máquina Focke Wulff, nafta y aceite para que ella practique el vuelo. Por ahora debe ella ajustarse solamente a la práctica de vuelos de entrenamiento, cumpliendo un horario y dentro del régimen de la disciplina militar.

—¿Es decir que estará sometida también a un determinado programa de entrenamiento?

—Por ahora será, como ya dije, solamente entrenamiento de vuelo. Más adelante se la instruirá en los cursos más serios de aeronavegación y conocimiento del instrumental.

—¿Qué opina, coronel Parodi, de la iniciativa de MUNDO ARGENTINO, de que Carola Lorenzini sea la mensajera de paz y lleve en vuelo a los Estados Unidos de Norte América el saludo de la mujer argentina?

—Esa pregunta escapa a mi juicio. Un vuelo de esa magnitud debe cumplirse teniendo en cuenta numerosos factores, sobre los cuales no entra solamente el hecho de volar. Sobre ese proyecto deseo no opinar. Sin embargo — agregó, — personalmente pienso que la señorita Lorenzini, si rinde las condiciones de entrenamiento, podrá cumplir un plan magnífico, que paulatinamente la irá capacitando para las grandes empresas de aeronavegación.

—¿Se trata del vuelo de las catorce provincias?

—Precisamente. Ese vuelo requiere condiciones especiales de entrenamiento y de conocimiento técnico, lo mismo que resistencia física. En esta clase de vuelo — sigue diciendo el coronel Parodi — interviene el factor técnico y el factor humano. El primero tiende, naturalmente, a simplificar el manejo de la máquina, despreocupando al piloto durante la navegación de ciertas preocupaciones constantes — por ejemplo, la alimentación del aceite, que ahora se hace automáticamente, — y este simple hecho da mayor autonomía al piloto que comanda una máquina.

"Mi proyecto — afirma el prestigioso militar — consiste en que la señorita Lorenzini, luego de un mes o más de entrenamiento constante, realice vuelos de ensayo a ciudades un poco distantes y regreso a la base aérea, para que se vaya aclimatando a la navegación aérea. Una vez que estos ensayos los haga sin dificultad, la haré emprender el vuelo de las catorce provincias."

—El itinerario de ese vuelo, ¿lo confeccionarán ustedes?

—No. Ese proyecto de excursión, ya que no se le puede llamar raid, debe formularlo ella misma, y nosotros aquí le introduciremos las modificaciones que sean lógicas. Si ese vuelo de las catorce provincias lo cumple sin novedad y dentro de las normas fijadas, entonces me propongo hacerle cumplir la empresa de sobrevolar por los territorios. Esta empresa no es nada fácil de cumplir, debido a que durante su crucero deberá sortear las dificultades climatéricas que se le presenten, muchas veces riesgosas para los aeronautas. Pero si la cumple con felicidad, podrá decidir ella misma la realización de cualquier futuro raid de resistencia, con buenas perspectivas de cumplir sus deseos.

—En ese caso, ¿también le facilitarán máquina?

—No. La Fábrica Militar de Córdoba no fabrica esos tipos de máquinas de gran levante, aun cuando creo que si se lo proponen lo conseguirían. Nos bastaría con que la señorita Lorenzini realizara los dos vuelos enumerados para demostrar al pueblo la verdadera calidad del material que produce la Fábrica de Córdoba, tan injustamente detractada por los mismos argentinos.

—¿Qué otra cosa nos dice, coronel, al respecto de la campaña sostenida por MUNDO ARGENTINO estimulando el vuelo de nuestra compatriota?

—Que MUNDO ARGENTINO auspicia una patriótica iniciativa que no debe abandonar. Es necesario hacer conocer que nuestra aviación ha dejado de pertenecer a un tercer orden en el elemento del ejército. Ahora ocupa ya un plano de progreso muy superior, sobre el cual va formando su sólido prestigio de fuerza activa de la Nación.

Seguidamente el coronel Antonio Parodi nos autorizó para que documentáramos gráficamente la admisión de la "gaucha" Carola Lorenzini a la base aérea militar de El Palomar, donde ha iniciado su entrenamiento impulsada por su gran entusiasmo, y orgullosa, como ella misma lo afirma, de que se le haya hecho objeto de tan destacado honor por parte de las altas autoridades del ejército.



La "gaucha" revisando las cuerdas del timón del avión militar que el ejército le facilita para su exclusivo entrenamiento del vuelo a las catorce provincias.



Carola Lorenzini vista en momentos que se coloca el paracaidas, antes de iniciar el vuelo de entrenamiento en la base aérea de El Palomar.

Horrible!



DICE LA SOCIEDAD ELEGANTE

BATALLA ENTRE UNA CONOCIDA FIGURA SOCIAL Y UN DENTISTA A CAUSA DE UN CABO DE APIO

Buena Idea!



DICE EL DENTISTA



(Pero el método civilizado para tener dientes hermosos y encías normales es IPANA y masaje.)

"Horrible!" **Fué la exclamación de una conocida figura social y lo mismo diría Vd. ante tan primitiva conducta.**

Sin embargo, la ciencia dental, no está de acuerdo.

"Horrible?" **Contestaría su dentista. "Su conducta no tiene nada de horrible, es una científica demostración de cual debería ser el verdadero uso de los dientes. Si la gente moderna masticase comidas más duras, habrían menos desarreglos dentales, más encías normales".**

Es la pura verdad. Los menús modernos, compuestos de comidas bien cocinadas, blandas y cremosas, no dan suficiente ejercicio a los dientes y encías. Como consecuencia, estas se tornan débiles, irritadas, sangrando muy a menudo. Y cuando Vd. note su "cepillo teñido de sangre", no se descuide, *consulte a su dentista.*

Nosotros le aconsejamos: cepíllese los dientes con Pasta Dentífrica IPANA y luego, como complemento, dése un pequeño masaje en las encías con la misma pasta y cepillo. Este masaje reemplaza el ejercicio tan necesario para las encías.

Por su propio bien, realce el encanto de su sonrisa! Adquiera un tubo de IPANA hoy mismo!

IPANA *para la sonrisa de la belleza*

Recuerde

Una buena pasta dentífrica como un buen dentista, nunca es un lujo.



Pasta Dentífrica

IPANA

La CAZA y la PESCA: dos trabajos distintos para descansar

Por GUSTAVO ANTONIO PEÑA

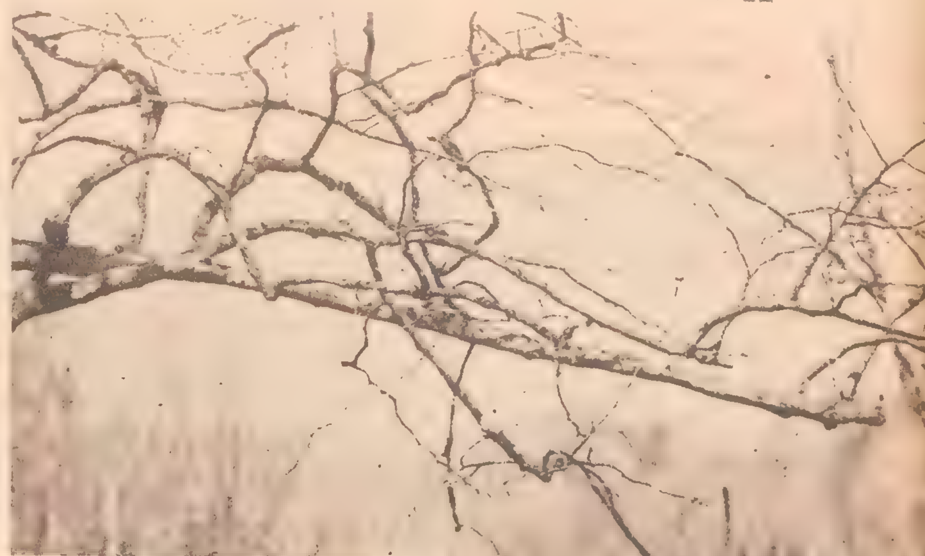
UNA perdiz, una escopeta, un cazador y un perro pueden ser los cuatro elementos primordiales de una cacería, pero la ciencia o el arte de la cinegética ha resuelto que hacen falta otros elementos; por ejemplo: varios días de campo, el correspondiente permiso para matar a mansalva cuanto bicho se ponga al alcance del caño mortífero, buena puntería, una regular dosis de paciencia y algunos pesos...

Si usted es rentista, fácil le será encontrar la forma de pasar esos agradables días detrás de la presa que huye como avisada de sus intenciones; pero si usted es un empleado, como la inmensa mayoría de los mortales que pueblan nuestra inmensa ciudad de Buenos Aires, ya el asunto le resulta más difícil. Claro que puede prescindir del perro y del auto que le lleve por los rastrojos en donde *la colorada* acostumbra comer en las mañanas brillantes del campo argentino. Pero supongamos que a pesar de su sueldo, que requiere graves leyes económicas para poder estirarse hasta llegar a brindarle en sus días de vacaciones el entretenimiento de la caza, y que usted ha sido hombre precavido y ahorrando despacio se encuentra en condiciones de efectuar su deporte favorito, y vayamos con usted, aunque imaginariamente, a uno de esos días en que la liebre o la perdiz saltan delante del cazador más que de costumbre.

Ya estamos instalados. Nuestra residencia será por unos días un clásico rancho criollo, de esos que se clavan en medio de la pampa esperando mejores tiempos. Tenemos cerca los amplios potreros que serán despertados una madrugada por los tiros para desgracia de las perdices que los habiten. Nos hemos preparado convenientemente, y ya la baqueta ha dado brillo al alma del arma que será causa de nuestra diversión, pese a la crítica de la Sociedad Protectora de Animales.

Es una de esas mañanas claras y grandes como nuestro campo. La intoxicación de la ciudad la hemos despedido respirando hondo el aire puro que sacude alegre los trigales. Vamos a empezar la cacería, y escopeta al brazo, nos encaminamos por las huellas abiertas en el rastrojo. El sol se quiebra sobre los pastos y se arrastra como si él también buscara la aguada. De pronto abre, y se le ve correr sobre los potreros, deslizándose a través de los alambrados como un enorme duende de oro. Un molino recién abierto manotea aire y chirría su verso monocorde, y de repente, toda esa literatura de paisaje se olvida por el silbido pregonero de una perdiz. Atención contenida; la escopeta se cierra en un chasquido metálico y seco; en medio de la huella tienta el vuelo la pieza. Un estampido enérgico, y dos alas que se pliegan y un camino en el aire queda interrumpido por la muerte...

Toda esta sucesión de malas imágenes literarias en torno de la caza, no tiene otro pretexto que el darle ánimo al lector para que se largue a nuestros campos, a pleno sol, a pleno aire, y con ese pasatiempo emocionante de la caza, que pese a los detractores sigue siendo uno de los deportes más adecuados para pasar unas vacaciones magníficas.



Todos pueden pescar, desde el más chiquito hasta el abuelo. ¡Y siempre quieren sacar ballenas!

LA PESCA EN LOS RIOS

La pesca también tiene lo suyo, y la gran virtud de ser barata, pues el equipo se puede resolver con una simple caña, un cordel más o menos fuerte y un anzuelo.

La República Argentina es una tierra de privilegio. Reúne una cantidad de virtudes que tanto elogian los políticos días antes de un acto electoral, la maravilla de sus paisajes. Junto a la llanura sin límites, tenemos el campo quebrado, recorrido por arroyos de relativa profundidad y ríos caudalosos, en los que abunda la pesca, a la que queremos llevar al turista de las vacaciones, punto que atacaremos de inmediato ahorrándole al lector lo que más bien pareciera una lección de geografía.

Aquí la instalación puede ser en una carpa, correctamente asegurada y con las provisiones suficientes como para no pasar hambre, también por razones de variedad, ya que el vivir *de la caza y de la pesca* harta al más sobrio paladar. Una vez instalados en la carpa, en la orilla de un río cualquiera, del que nos informaremos antes si hay pesca en abundancia, comenzaremos a admirar un poco lo que nos rodea, pues durante las vacaciones no es malo estudiar el paisaje en el que habitamos momentáneamente, para llevarnos durante un año esa visión de libertad que nos hará más aptos para la dura lucha por la vida en la ciudad.

En ciertas provincias, los ríos tienen un encanto especial. Rodeados de una vegetación casi mágica, elocuente en sus diversos tonos de verde, florecidos en amplios trechos por los más diversos colores. Dentro de ese marco, la espada de plata del río en que echaremos codiciosos nuestro anzuelo. Allí las vacaciones se deslizarán con la misma alegre actitud de las aguas: sin mayores preocupaciones, hacia el viaje de tiempo en plena libertad que tanta falta le hace a quien vive encerrado todo el año. Y dentro de ese paisaje, al que podríamos tildar de romántico, nos dedicaremos a extraer todo lo que se prenda en las afiladas puntas que esconde el cebo.

Es un deporte tranquilo pero también emocionante. Entra en él algo de la estrategia del hombre contra la instintiva picardía del pez. Los tironcitos que dicen que ya cayó en el anzuelo producen en el sistema nervioso del pescador unos sacudimientos alegres, como si fueran la continuación de los que el pez da en su afán de huir. De ahí al canasto, y del canasto a la sartén...

Y ya tenemos dos maneras distintas de pasar las vacaciones. Cualquiera de ellas matará el ocio, dará la distracción necesaria para esos días en que no se desea más que diversión, libertad de movimientos, vida a pleno aire en inmediato contacto con la naturaleza, que en la ciudad no podemos ver, ya que el cemento ha puesto su dura alfombra materialista a nuestro paso.

El perro, fiel auxiliar del buen cazador, es una ayuda inapreciable cuando está bien enseñado, y es, además, un gran compañero de vacaciones.



CAMPING

Por
ALFREDO WOOD
Profesor de educación física

"CAMPING OUT" significa vida al aire libre. Una vida de retorno a la naturaleza y por eso mismo una vida sencilla y sana, desprovista de las complicaciones que la vida moderna teje alrededor de los individuos.

Al hacer camping obedecemos a una ley natural que nos impulsa a vivir los períodos que nuestros antepasados vivieron en sus etapas ascendentes hacia las formas más evolucionadas que constituyen las presentes generaciones.

El organismo humano necesita necesariamente esa expansión, esa forma de retorno al contacto con las fuentes de energía natural, pues es bien sabido que si bien la civilización, especialmente la era mecánica, avanzó en forma avasalladora y vertiginosa, no pudo suceder de la misma manera con la constitución física del individuo, que para adaptarse al nuevo estado de cosas, tendrá que sufrir un proceso lento y largo de adaptación, y mientras esto sucede, por fuerza tiene que mantener su cuerpo en las mejores condiciones posibles de salud y energía, para poder enfrentar decididamente y triunfar en la lucha por la existencia.


Un campamento en las inmediaciones de la laguna Chacconal.


A lo largo de la calle arbolada este campamento ofrece un aspecto interesante.


Paraje hermoso y abrigado para una ubicación ideal.

La persona que se dedica durante sus vacaciones al camping deja en la ciudad, junto con su indumentaria civil, esa personalidad ficticia que las circunstancias le imponen, y vuelve a ser, en el puro contacto con la belleza natural, con la armonía que se presenta en forma de canto de pájaros, del susurro de la corriente de agua que corre entre peñas, del gemir del viento entre las hojas de los árboles y de la tranquilidad espiritual que goza al poder "desatar" el sistema nervioso de los innúmeros nudos que nos ata la vida cotidiana, la persona buena, sana y fuerte a que todos aspiran.

El camping es, además, un agente de contactos sociales de alcance insospechado. Muchas veces las ocupaciones diarias, la rutina a que todos, en mayor o menor grado, debemos someternos, nos encierran en un círculo del cual no podemos escapar, y en consecuencia, llegamos a tener una visión unilateral de muchos problemas vitales. Con la difusión del camping y del excursionismo, las oportunidades de entrar en contacto con personas de otras ideologías, de otros aspectos de las actividades ordinarias, se hacen mayores, y, en consecuencia, el círculo de conocimientos se ensancha por el intercambio establecido.

Se adquiere, por experiencia vivida, la capacidad de "relajar" los sistemas muscular y nervioso, aptitud muy necesaria para ser aplicada en cualquier momento que se pueda aprovechar durante la sucesión de actividades que impone la ciudad y la vida moderna. Al poder desintoxicar el organismo de los venenos acumulados por incesante actividad, se hace una verdadera medicina preventiva que es altamente provechosa para la sociedad. Cada momento que se le roba a la enfermedad es un momento más que el individuo puede producir y ser útil al grupo en el que le toca actuar.

✦

¿Qué es necesario para establecer un camping?

En primer lugar, poseer una buena disposición para poderse bastar a sí mismo, utilizando los recursos que se tengan a mano.

En segundo lugar, un sentido práctico de observación de las cosas que nos rodean, para también poder sacar de ellas el mejor partido posible.

En tercer lugar, cuidar la salud por sobre todas las cosas.

Primer punto: el equipo.

El equipo puede variar mucho, según sea el tipo de camping que se desee efectuar, su duración y el número de personas que participarán. Si se lleva el equipo en automóvil, en bicicleta, en motocicleta, a caballo o a pie, su tipo variará de acuerdo con las circunstancias.

Cuando se hace un camping de fin de semana, basta con muy poca cosa para satisfacer las necesidades del equipo; con tener una pequeña carpa donde resguardarse durante la noche, una caldera para hervir agua para el mate o el café y algunos jarros y platos, está prácticamente solucionado el asunto equipo. Pero cuando se trata de pasar más días acampando, el equipo demanda más elementos. Ya se imponen instalaciones de tipo semipermanente, para lo cual es necesario utilizar herramientas de trabajo, tales como pala, hacha, serrucho y martillo, que unidos a la mayor complejidad de la cocina, hacen que el equipo se torne un problema de primordial importancia. Además, una noche se puede pasar envuelto en una frazada, acostándose delante de un fuego protector, pero, si se trata de pasar muchas noches, el asunto se complica y ya se hace necesario pensar en los catres, colchonetas, etc.

Segundo punto: la instalación del campamento.

El sentido de la observación debe jugar el papel de explorador, permitiendo descubrir el sitio apropiado donde instalar la carpa o el toldo. Se procura siempre la protección de los árboles para tener el abrigo de la sombra en las horas de mayor calor y al mismo tiempo para utilizar los troncos y ramas como perchas y estantes donde depositar muchos elementos útiles en la vida de campamento que siempre es conveniente tener a mano. Además, el árbol se presta para poder tender cuerdas de donde colgar ropa y útiles de cocina, como asimismo para asegurar los "vientos" que mantienen la carpa en posición.

El terreno debe ser inclinado y alto como para proteger de la lluvia o el desborde que se pudiera producir. Debe estar próximo a un lugar donde haya una fuente de agua potable. Los centros de aprovisionamiento deben estar a una distancia conveniente para tener la posibilidad de conseguir los elementos necesarios en cualquier momento.

El tercer punto: la conservación de la salud.

Esto es lo más importante en el campamento. Por eso, y especialmente si se trata de varias personas y de pasar varios días en un mismo sitio, se debe tener la precaución de instalar en primer término un lugar conveniente, protegido por matorrales y lo suficientemente alejado del campamento que sirva de depósito de residuos. Allí se cavará un pozo de regular profundidad. La tierra o arena que se quite al hacer el pozo se amontonará a un lado, de manera que se pueda echar dentro a medida que el pozo sea utilizado. Para ello es conveniente dejar la pala o una lata cualquiera a mano. Así se evitará tener moscas. Con los restos de comida, latas, etc., conviene proceder de la misma manera, a fin de preservar al campamento de malos olores. Si se diera el caso que es necesario cavar el pozo en las inmediaciones de

(Continúa en la página 71)

FIJESE BIEN!





que la Magnesia que lleva el nombre de San Pellegrino es de maxima pureza y preparada con métodos exclusivos en forma de polvo impalpaple que, al contacto con el agua, se disuelve perfectamente.

La Magnesia San Pellegrino es el mejor laxante pues acciona en forma natural estimulando el buen funcionamiento del intestino sin cólicos ni molestias. Preparada con anís y sin anís, simple o efervescente, no tiene sabor terroso y es tolerada sin dificultad por los estómagos mas delicados.

MAGNESIA S. PELLEGRINO

LAXANTE EFICAZ, AGRADABLE y ECONOMICO

Notas del Interior

DOLORES



En honor de las autoridades de la provincia de Buenos Aires se efectuó una comida en la Escuela de Fruticultura con motivo de la inauguración del camino Buenos Aires - Mar del Plata.

Foto Mela.

AZUL



Dió una serie de conferencias sobre música el conocido concertista Héctor Ruiz Díaz en la Biblioteca Popular de Azul.

Foto Rabe.

JUJUY



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido en el casino de suboficiales celebrando el término del año militar.



Los equipos de segundo año de la Escuela Normal y Crys, del ingenio La Esperanza, que disputaron un match de basketball, correspondiéndole el triunfo al primero de los nombrados.

Fotos Rivero

NUESTROS NIÑOS



ILEANA EMMA BELFIORI de Gobernador Crespo.
Foto Renom.



LIGIA MARIA ISABEL BEJARANO, de Rosario de la Frontera.
Foto Bejarano.



IRMA MARLENE GRUNWALD, de Santiago del Estero.
Foto Mattar.



BEATRIZ ESTELA CABRAL DIEZ, de Tandil.
Foto Ros.



ALBERTO FELIPE GIL FERNANDEZ, de la capital federal.
Foto Bologna.

LOS TOPICOS Y LAS GARGARAS EN LOS NIÑOS

La antisepsia bucal en los niños (sobre todo, cuanto más pequeños) es muy engorrosa y deficiente.

Los tópicos son para ellos un tormento, a los que se resisten y, por lo cual, no rinden los efectos deseados, sin contar que los especialistas contraindican cada día más su práctica, por traumatizante y por el peligro de siembras purulentas.

En cuanto a las gárgaras, los reflejos de defensa del paladar dificultan la llegada de las soluciones desinfectantes a órganos de importancia; además, sólo con mucha práctica consiguen los adultos mantener relajada la garganta al gargarizar; los niños ni siquiera saben hacerlas.

Esos inconvenientes quedan subsanados con el uso del Formitrol, pues es suficiente dejar disolver una pastilla en la boca para que la saliva adquiera un poder bactericida tal, que al ser deglutida desinfecte todo el campo afectado.

El Formitrol es el desinfectante bucal más indicado, no sólo por su poder antiséptico, sino también por su gusto agradable y delicado que lo distingue de sus similares.

GRACIAS en mi nombre y en el de mi esposa —dijo Chamberlain con voz sollozante al terminar su famoso mensaje radiotelefónico dirigido a la comunidad británica, en el día más grave de la crisis europea, después de la visita de Godesberg.

Sin duda es un hecho extraordinario que un estadista inglés hable de su esposa ante el micrófono. Pero aquel día fué también un día extraordinario, y Neville Chamberlain quería agradecer públicamente los numerosos testimonios de adhesión que el pueblo le envió, tanto a él como a su esposa. No está de más acordarse, asimismo, que la muchedumbre, delirante, detuvo el automóvil de Mrs. Chamberlain, al publicar las pizarras los primeros telegramas sobre el acuerdo de Munich. La esposa del primer ministro regresaba a su casa de la catedral de Westminster, donde estuvo rezando por la paz, mientras Chamberlain luchaba en Munich.

Sí; el anciano primer ministro de Inglaterra no tuvo reparo alguno en reconocer que su esposa es su principal consejera y colaboradora, quien nunca le permitió olvidar que el principio de toda su política debía ser el humanismo. Y no se siente menoscabado con tal reconocimiento, porque los rasgos principales del carácter de Chamberlain son la modestia y la sinceridad.

Pasados los días críticos, Chamberlain hizo una declaración a los diarios:

"A pesar de todo lo que hayan dicho y escrito de mí en estos días, creo firmemente que mi padre o mi hermano hubieran desempeñado con más mérito y dignidad el cargo de primer ministro que actualmente pesa sobre mis hombros. Por eso considero mis actividades como la continuación de su obra, o podría decir, la culminación de aquélla.

TENIA 50 AÑOS AL INGRESAR EN LA CAMARA

Fué precisamente su modestia, y no su falta de capacidad, lo que sólo le permitió entrar como diputado en la Cámara de los Comunes cuando cumplió los cincuenta años. Hasta esta edad solamente participaba en la vida municipal de Birmingham, donde fué elegido concejal en 1911 y Lord Mayor en 1915. La urbanización, la Caja Obrera Municipal y la regularización de los transportes de la gran ciudad industrial, son obras de Neville Chamberlain. Y también la creación de una excelente orquesta filarmónica.



Chamberlain no es hombre de aparatosidad. Por el contrario, gusta salir a pie, al lado de su señora, ya que asegura que en los largos paseos es cuando ella le manifiesta sus puntos de vista sobre política, y el "premier" sabe que las mujeres siempre tienen razón...

El "premier" afirma que su esposa es su principal consejera y colaboradora.

CHAMBERLAIN, el hombre que salvó LA PAZ para esta Navidad

El primer ministro de Gran Bretaña tenía 50 años cuando inició su carrera política.

Por LADISLAO SZABÓ



El primer ministro Mr. Neville Chamberlain y su esposa saliendo de Downing Street 10 para dirigirse a una recepción en el palacio de Buckingham.

Pero su modestia no debe ser confundida con la timidez. Al ingresar en la Cámara, un conocido político inglés le dijo con confianza, en tono de consejo:

—Creo que es un poco tarde, Mr. Chamberlain. Usted ya tiene cincuenta años. Un político que empieza su carrera a los cuarenta años, tiene la misma probabilidad en triunfar que una bailarina que pisa las tablas por primera vez a los cuarenta años.

La réplica de Chamberlain no era menos cortante:

—Según un proverbio chino, hasta un camello viejo aguanta la carga de una docena de burros...

Tenía razón. Mientras Churchill y Baldwin necesitaban dieciocho y catorce años respectivamente para llegar al ministerio, Neville Chamberlain llegó a ocupar el segundo lugar en la política inglesa en sólo cinco años. En 1918 fué electo diputado y en 1923 ocupó la cartera de Hacienda e Higiene Pública.

DETESTA EL "SENTIMENTALISMO POLITICO"

Una vez dijo que el lema de su familia, desde hace tres generaciones, es:

"Nunca prometas algo que no puedes cumplir luego."

Y también dijo que a su padre, Mr. Joseph Chamberlain, le costó una paliza aprender el famoso lema. Siendo niño aún, pidió tres peniques prestados a un condiscípulo suyo para "fabricar" explosivos. El ensayo resultó tan bien, que el niño logró volar unas rocas artificiales en el jardín de la casa. El padre de Joe buscó un bastón al enterarse de la noticia:

—No te castigaré por la explosión —dijo a su hijo,— sino porque pediste dinero prestado, para cuya devolución no tenías fondo alguno.

Indudablemente, Neville Chamber-

(Continúa en la página 71)



Una procesión en Tilcara, pueblo de leyenda

UNA VIEJA IGLESIA EN JUJUY. Frente a los muros derruidos se levanta el templo, pobre en su aspecto exterior, y hasta él suelen llegar los indios con la imagen de la Virgen



LA PROCESION. Desde los solitarios valles de Tilcara han llegado los nativos trayendo sobre sus hombros la imagen adorada.

LOS NIÑOS. Con unción esta indiecita sostiene la bandera blanca, con la cabeza gacha, silenciosos los labios.

HACIA LA IGLESIA. Hombres de los cerros, duros y ásperos, hechos en el trabajo bravío de las serranías que templa voluntades hasta darles la dureza del granito. Pero ellos llegan a la iglesia de Tilcara para que les bendigan la Virgen.



La desaparición de Marta Ofelia Stutz



Nueve años cuenta Marta Ofelia Stutz, y a tan temprana edad ya es protagonista de un drama que al par que nos angustia nos llena de indignación. La niña, que había salido de su casa para adquirir una revista en un puesto cercano, desapareció misteriosamente. Unos muchachos dicen que la vieron que era llevada por un individuo que manejaba una "voiturette" de color verde. Lo cierto es que hasta la fecha no ha sido hallada, y mientras tanto, su madre, su padre y sus hermanitos lloran acongojadamente su ausencia.



La angustia del señor Arnoldo Stutz, padre de la infortunada niña misteriosamente desaparecida, se refleja en su rostro. Aquí lo vemos, acompañado de su amigo señor Lescano, que dirige las investigaciones privadas, hablando con los periodistas cordobeses que con tan noble empeño colaboran con las autoridades.

PUEDE decirse que la policía de toda la República trabaja activamente desde hace días para aclarar el misterio de la desaparición de la niña Marta Ofelia Stutz, cuyos padres lloran su ausencia en la ciudad de Córdoba, donde residen desde hace tiempo. Pero los días pasan, y la menor no aparece ni viva ni muerta. Las investigaciones realizadas no han logrado ningún éxito, y la población del país ha sido conmovida profundamente ante este drama de un hogar modesto que ve quebrada su alegría por la obra criminal acaso de un anormal. El secuestro de niños es una rama de la delincuencia que todavía, felizmente, no ha alcanzado entre nosotros el incremento que en Europa y los Estados Unidos. Pero las autoridades están en el deber de tomar enérgicas medidas para que esta cobarde forma del delito no prospere jamás en nuestro suelo. Hay que castigar severamente a los secuestradores y sus cómplices. Los niños argentinos no deben ver turbada su alegría por la amenaza de que manos criminales se tienden hacia ellos. Todos debemos unirnos, policía y pueblo, para que los secuestradores fracasen en sus alevosos manejos. ¡Hay que extirpar esta mala hierba antes que eche poderosas raíces y resulte ineficaz todo lo que se haga por ser demasiado tarde!...

UN IDEAL CUMPLIDO: el Parque Nacional para todo el pueblo



Un colectivo sobre el camino de Bariloche a Puerto Moreno. Por pocos centavos el turista podrá admirar lo que en otros tiempos sólo estaba al alcance de personas de fortuna.



La motonave "Modesta Victoria", una moderna y lujosa embarcación construída expresamente para el servicio de turismo sobre el lago Nahuel Huapí.

Plano de las líneas de colectivos que bordean los lagos del Parque Nacional de Nahuel Huapí y las diversas rutas lacustres.



LOS parques nacionales fueron creados con el fin de reservar las regiones más hermosas del país para solaz y recreación de todo el pueblo. Así los concibió el perito Francisco P. Moreno al hacer su patriótica donación para la formación de una reserva con ese fin.

Pero hasta ahora, conocer las bellezas de nuestra zona lacustre era privilegio casi exclusivo del turista adinerado, debido a que los medios de transporte eran demasiado caros para los presupuestos modestos.

Actualmente, en el Parque Nacional de Nahuel Huapí este gran obstáculo ha sido salvado al aplicar la dirección de dichos parques un criterio altamente encomiable, colocando al alcance de todos los bolsillos los extraordinarios viajes de excursión por red de caminos que ha construído a través de aquellos maravillosos paisajes.

La creación de numerosas líneas de colectivos que recorren las grandes rutas permite conocer la inmensa zona lacustre a un costo ínfimo.

Ejemplo de ello es el ya famoso circuito Bariloche-Nahuel Huapí-Paso Coihue-Angostura-Correntoso-Traful, un recorrido de 243 kilómetros por el cual se pagaría la suma de trece pesos. Esta ruta, que incluye un extenso trayecto por la costa norte del lago Nahuel Huapí y los lagos Correntoso, Espejo y Traful, para volver remontando el valle Encantado del río Limay, es de una belleza insuperable. Otra ruta incluye una visita a los ventisqueros del cerro Tronador, pasando por Playa Bonita, lagos Gutiérrez y Mascardi a través de inmensos bosques vírgenes.

El colectivo ha hecho posible conocer este camino de 182 kilómetros, ida y vuelta, por la módica suma de ocho pesos.

Conocer al gran hotel de Llao Llao, uno de los mejores del mundo en su género, recorriendo al mismo tiempo parajes tan hermosos como los puertos Moreno y Pañuelo, en cincuenta kilómetros de panoramas que son orgullo del país, apenas cuesta un peso con cincuenta centavos.

Como se ve, la implantación del colectivo ha resuelto el problema de las vacaciones en el parque. Centenares de kilómetros de paseos inolvidables se brindan con un desembolso casi insignificante.

Las excursiones lacustres en la moderna motonave Modesta Victoria permiten conocer las fantásticas bellezas del lago Nahuel Huapí en toda su extensión. El boleto de veintiocho pesos significa un viaje de cerca de doscientos kilómetros disfrutando de todas las comodidades que podría pedir el turista más exigente.

En esta forma práctica se ha entregado por primera vez la riqueza escénica y la inspiración de nuestros lagos al país entero.



Desde los caminos construídos por la Dirección de Parques Nacionales se contemplan los más sorprendentes panoramas como éste en una angostura del río Traful.



Hasta el pie mismo de los ventisqueros del Tronador, que aparece en el fondo, puede llegar el turista en los económicos colectivos.



UN PUNTO DE PEREGRINAJE EN NUESTRA LLANURA:

Ilustró MONTERO LACASA

San Antonio de Areco

Por JULIO INDARTE

A la montaña!

¡Al mar!

Nadie, en nuestra capital, anuncia:

—¡A la llanura!

Rara es la persona que se sienta atraída por la extraña poesía de los médanos que le coquetean al Atlántico, y más rara aún aquélla que, en medio de nuestra pampa, anhele centrar en sí el silencio más sobrecogedor del mundo.

—¿Qué es lo que tiene la pampa? — suelen preguntarse con frecuencia los argentinos.

Yo les respondo:

—Eso: la pampa. Dos infinitos, uno de tierra y otro de cielo, para que entre ambos el hombre advierta el tamaño de su minusculidad.

Pero diríase que nadie quiere conocer la medida de su pequeñez; de ahí que, al llegar los meses sugeridores de vagancia, las voces griten:

—¡A la montaña!... ¡Al mar!...

Y allá se queda nuestra llanura, esperando, aguardando con serenidad y sin prisa, el arribo de las almas capaces de resistir un asedio de horizontes y de vencer un terror de distancias; gozándose a sí misma en sus pastizales, en sus leguas sembradas, en sus aguadas, en sus montes, en las corrientes que marchan al *sobrepaso* o al *tranco* hacia la mar del morir, en sus vientos, en sus ciudades y sus pueblos...

Ciudades y pueblos de nuestra llanura. Aplastados contra el suelo, amarillean al sol, que se extiende en las calles multiplicándose en brazos ambiciosos de alcanzar la línea en donde el cielo y la tierra se besan. No son iguales, aunque así aparenten: en éste predomina un fuerte olor a cereal; en aquél flota un aire poblado de ecos de gritos que traducen una existencia pastoril; en el de más allá, el tiempo remansado se hace olvido. Pienso en este momento: "¿Y qué vaga en el aire que gravita levemente sobre San Antonio de Areco?" Me parece ver la torre puntiaguda de la iglesia inmortalizada; la plaza céntrica, hoy más jardín que plaza; las calles, que cierran por las noches unas compuertas ideales, a fin de que el ruido no compadree por ellas; las callejas suburbanas, cuyas paredes de tapial y cuyas aceras irregulares anuncian la proximidad de las quintas; las quintas, cortadas por caminos y huellas dudosos; el puente viejo, "que tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo"; el austero monolito donde se lee: "A Ricardo Güiraldes el pago de Areco": finalmente, ese campo animado por jinetes reales y por sombras de jinetes que fueron realidad un día, cuando el autor de "Rosaura" les sumó a sus propias vidas la vida que él quiso darles: para que nuestro campo no muriese solamente en la parva o en la playa de un matadero.

San Antonio está cerca de Buenos Aires. Cerca y lejos. Existen distancias que no se miden ni por metros ni por leguas, y la que media entre el alma de San Antonio y el alma de Buenos Aires es enorme. Esta enormidad puede achicarse, encogerse, en el momento en que nos dispongamos a comprender.

En todas las grandes ciudades del mundo, el pasado subsiste; es presencia, no obstante el proceso civilizador. En Buenos Aires, lo pretérito tiende a ser relegado. Los porteños poseemos el fetichismo de lo nuevo. No protesto contra la novedad conveniente; al contrario, creo en los beneficios de su incorporación a nuestro ritmo. Protesto contra la novedad que se acepta porque es novedad y porque permite la eliminación de aquello que proseguía vinculándonos al pasado en donde nuestro espíritu enraiza. Demolemos este edificio; hacemos desaparecer tal o cual plaza; pulverizamos este o aquel mojón de historia. Casi siempre, sin necesidad. En París, en Madrid, en Praga, en Estocolmo, el pasado no molesta a la hora actual, ni la hora actual al pasado. Buenos Aires cuenta con una edad de cuatro siglos, de cuatro siglos que han elaborado una realidad edilicia y que, pese a ello, no han conformado un espíritu. Los factores conformadores de este último han sido demolidos, y el porteño, en general, no define a su nacionalidad. Es preciso que logre esa definición a fin de que — y esto no es paradoja — su universalidad sea mayor. ¿Cómo? Aproximándose de nuevo a su historia, sin descuidar su acción acorde a la marcha del tiempo. Para aproximarse de nuevo a su historia, para adentrarse en ella, posee, además del camino de la lectura y del estudio, el o los caminos que lo conducirán hacia los elementos materiales subsistentes. ¿Materiales nada más? No: materiales y espirituales a la vez. En el interior de nuestro país abundan esos elementos, y no sólo en las provincias animadas por el turista ocioso e inadvertido.

No es menester ir muy lejos para hallar una de las raíces de ese espíritu. Basta llegar a San Antonio de Areco. Pueblo y campo de San Antonio hablan de lo más entrañable nuestro. Por si ello fuese poco, el nuevo "Museo Gauchesco", instalado en el parque "Ricardo Güiraldes", dicta clase de historia. Yo he visto detenidamente la estancia, con su foso protector y los puentes que lo cruzan; el galpón y la cocina de los peones; la ramada; el galpón que guarda la vieja carreta quinchada; la pulpería, el mangrullo, los montes; el potrero donde pastan los aspudos chaqueños... Y he visto también en las claras y amplias habitaciones de la estancia cuadros, grabados, dibujos, muebles y otros detalles que son expresión del hombre y del sentimiento gauchos.

No soy ni gauchista ni gauchicida. Sé lo que ha sido el gaucho, lo que es el gaucho, y eso es todo. El recuerdo del que fué vive entre el elogio excesivo y la crítica adversa más obstinada: aún no ha pasado bajo el arco de la serenidad juiciosa. En el museo de San Antonio puede alzarse ese arco, y por eso considero que San Antonio es hoy lugar obligado de peregrinaje para los argentinos.

La construcción de una pared o de un bozal finamente trenzado; la observación de un puñal o de una espuela; el análisis de un catre de cuero o de una matra; el estudio de un grabado o de una página diaria: todo lo que el "Museo Gauchesco" guarda es, a la vez que emocionante, instructivo. Por si ello fuese poco, nadie debe ignorar que los pagos de Areco son de los más famosos de la provincia de Buenos Aires, así como su pueblo es uno de los más antiguos. La historia de la colonia y la historia de la emancipación están relacionadas con ellos, y también lo está la historia de las letras argentinas.

Fué en el año de 1926 cuando apareció "Don Segundo Sombra". Apareció en un momento oportuno, cuando estábamos casi convencidos de que la única literatura auténticamente argentina, la gauchesca, no florecería con la esplendidez anterior. La crítica del país saludó el acontecimiento.

(Continúa en la página 85)

A un lado la ramada de la pulpería; al otro, el palomar, modesto lujo de la estancia, y entre ambos, la entrada al patio, centro de la hospitalidad gaucha y ronda del comentario criollo.

La cocina y el rancho de los peones, ante el horno y cercana del foso, en la reconstruída estancia vieja que sugiere anuncios de infieles en amagos de malones coloreados de sangre.



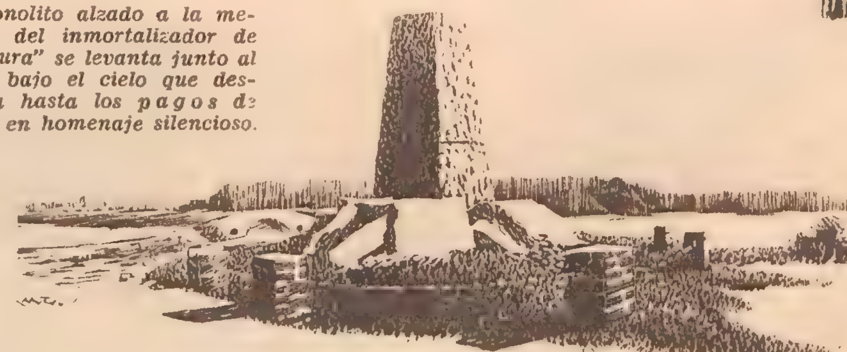
Ricardo Güiraldes, el talentoso autor de "Don Segundo Sombra", que diera en su obra maestra la gran realidad de un florecimiento feliz de la literatura gauchesca y en las letras argentinas.



Don Segundo: "El pecho era vasto, las coyunturas huesudas como la de un potro, los pies cortos con un empeine a lo galleta, las manos gruesas y cuerudas como cascarón de peludo."



El patio con su pozo, frente a la tahona, entre cuyas paredes se amasaba el pan cocido con esa levadura de cordialidad que brindan los pagos de San Antonio.



El monolito alzado a la memoria del inmortalizador de "Rosaura" se levanta junto al río y bajo el cielo que descendía hasta los pagos de Areco en homenaje silencioso.



"La Blanqueada", en cuyo interior la "tranca" de Sosa reveló el carácter de don Segundo": "una sombra, algo que pasa, y es más que una idea, un ser", según la expresión del poeta.



Como en el libro de Güiraldes, "En las afueras del pueblo, a unas diez cuadras de la plaza céntrica, el puente viejo tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo".



Ciriaco Díaz, Victorino Nogueira, Ramón Cisneros y Pedro Falcón, cuyas presencias prolongan en los pagos de Areco el espíritu de Güiraldes, que llevó en sí al gaucho, "como la custodia lleva la hostia".

MUNDO CINEMATOGRAFICO

POR KING

JOAN CRAWFORD, siempre hermosa y atractiva, continúa siendo una de las más cotizadas estrellas de la pantalla. Actualmente está separada de su esposo Franchot Tone, pero ninguno de los dos ha iniciado todavía los trámites del divorcio. Lo cual significa que ambos esperan unirse nuevamente.

De mi Carnet de Periodista

♣ Tal vez ustedes no sepan que Shirley Temple nunca filma a menos que su madre se encuentre en el "set". Recientemente, la madre se enfermó y debió guardar cama, por cuyo motivo tuvo que ser suspendido el rodaje de "La pequeña princesa". Recién cuando la madre se puso bien y pudo acompañarla nuevamente, Shirley Temple reanudó su labor en el estudio.

♣ *Walt Disney y su hermano Roy le habían comprado, recientemente, una casa a su madre. Sin embargo, una de las cañerías del gas tenía un defecto, que no fué advertido por nadie. Esto tuvo trágicas consecuencias, pues un escape de gas determinó el fallecimiento de la madre del célebre artista, debiendo además el padre ser conducido a un hospital en muy grave estado.*

♣ **El estudio Paramount se dispone a hacer una película titulada "Invasión" y cuyo argumento está basado en una supuesta invasión de los Estados Unidos por parte de potencias extranjeras. Más de una docena de astros y estrellas de ese estudio serán utilizados, aparte de que se contará también con los servicios de los ministerios de guerra y marina.**

♣ Bill Robinson, el negro bailarín que enseñó a bailar a mucha gente de la pantalla, entre ella a Shirley Temple, es muy querido en Hollywood; pero para la policía de los Angeles no es más que un delincuente. Hace poco manejaba un automóvil y chocó con otro. El negro se encolerizó, sacó su revólver y con la culata golpeó la cabeza del otro. Intervino la policía y ahora el negro es procesado por intento de homicidio.

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

*** A los nombres de Amanda Ledesma y Amanda Varela, que han sido conquistados por Hollywood, hay que añadir ahora el de Alberto Vila, que ocupará el puesto que dejó vacante Hugo del Carril. Alberto Vila actuó en "Cuatro corazones", y actualmente es el galán de Paulina Singerman en "Retazo", película que se está filmando en la S. I. D. E. Dicho galán partirá próximamente para la Meca del cine a fin de ponerse a las órdenes del director Ramos Cobián.**

*** Ya ha debutado como director Enrique De Rosas (hijo). Actualmente dirige "Luces de peligro" para la Pampa Film. Los principales papeles serán desempeñados por Laurita Hernández, Santiago Arrieta, Froilán Varela, María Santos, Roberto Fugazot, Augusto Codecá, Homero Cárpena y Carlos Fioriti.**

*** La Buenos Aires Films presentará próximamente "El ángel de la ribera", dirigida por Julio Irigoyen e interpretada por Enrique del Cerro, Arturo Sánchez, Alvaro Escobar, Myriam Márgara y María Luisa Aparicio.**

SANTIAGO ARRIETA



*** En enero la Argentina Sono Film iniciará el rodaje de "El matrero", adaptación de la ópera de Yamandú Rodríguez. Será dirigida por Orestes Caviglia y todavía no se conoce definitivamente los integrantes del reparto.**

*** "Sur", nueva productora local, presentará dentro de poco tiempo su primera película, titulada "Remanso", que ha sido dirigida por Ladislao Haida. Son sus intérpretes principales Amery Borbón, Andrés Labrano, Atilio Florea, Angel Marzoratti, Manuel Sebastián y otros.**

*** En los estudios Valle se filma actualmente "Millones en el aire", que tiene como figuras principales a Anita Lang, Lola Márquez, Luis Arellano, bajo la dirección de Muchnik.**

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿ESTA CASADO TYRONE POWER?
No. Ni siquiera está de novio. En un tiempo se habló de su noviazgo con la patinadora **Sonja Henie**, pero todo quedó en la nada. Ahora se habla de sus relaciones con **Anabella**, pero lo más probable es también que todo quede en la nada. **Tyrone Power** vive con su madre y su hermana. Puedes escribirle a **Twentieth Century-Fox Studios, Beverly Hills, California, U. S. A.** Es posible que te conteste.

a **Lo vi a Tyrone.**

¿CUANTAS PELICULAS NACIONALES VEREMOS EL AÑO PROXIMO?
Según los cálculos que hacen los estudios, veremos cien, más o menos. Pero yo creo que serán menos. Lo creo y lo espero, pues todavía no estamos en condiciones de hacer cien buenos films por temporada. **PAULINA SINGERMAN** está filmando **"Retazo"** en los estudios **S.I.D.E.** bajo la dirección de Elías Alippi. Es probable que vuelva a arreglarse con Lumiton y prosiga la filmación interrumpida de **"La modelo y la estrella"**.

a **Provincianita rubia.**

¿QUIENES ACTUAN EN "MARIA ANTONIETA?
NORMA SHEARER, TYRONE POWER, ROBERT MORLEY, JOHN BARRYMORE, JOSEPH SCHILDKRAUT, GLADYS GEORGE y ANITA LOUISE.

a **Mario Toledo**

En estos mismos días, hace algunos años...

DICIEMBRE

14—(1928). Fallece Theodore Roberts.
(1922). Nace Diana Durbin.

15—(1933). Gary Cooper, a quien tiempo atrás se le había considerado comprometido con Lupe Vélez, se casa con Sandra Shaw, ex actriz teatral. Hasta el presente, ambos son muy felices y tienen un hijo.

16—(1905). Nace Hardie Albright.
(1932). Bárbara Kent se casa con Harry Eddington.
(1905). Nace Mary Nolan.
(1935). En un automóvil apostado frente a la puerta de un restaurante en Hollywood, aparece el cadáver de Thelma Tood, rubia actriz de la pantalla. En principio se cree que todo fué obra de una mano criminal y se inician las investigaciones, que, sin embargo, no dan resultado práctico alguno.

17—(1930). Encontrándose en Nueva York, Fifí Dorsay anula su compromiso matrimonial con Fredie Berrens porque éste no quiere acompañarla a Hollywood.

18—(1889). Nace Gladys Cooper.

19—(1930). Contraen enlace William Boyd y Dorothy Sebastian.

20—(1919). Gloria Swanson se casa por segunda vez. Su esposo es un empresario teatral de nombre Herbert Sornborn. Actualmente está divorciada de su cuarto esposo, Michael Farmer, y está en Hollywood tratando de reconquistar los perdidos laureles.
(1935). Todos los periódicos de Estados Unidos publican la noticia de que los estudios de Hollywood serán próximamente trasladados a Miami, en virtud del alto impuesto que en el Estado de California se les hace pagar. Las autoridades californianas se ponen, sin embargo, en acción e impiden esta colosal mudanza, que, indudablemente, habría sido un golpe muy rudo para toda la parte Sur de dicho Estado. Se hacen arreglos, y, finalmente, los productores desisten de su propósito. Actualmente se confirman haciendo gestiones para que los estudios se trasladen, pero no es probable que éstos lo hagan.



DIANA DURBIN

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que adivinen qué dice aquí obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes los acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

7º—Las soluciones se reciben hasta el día 26 de diciembre, inclusive, y deben ser remitidas a 96º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300 Buenos Aires, Capital.

CONCURSO Nº 96

¿QUE DICE AQUI?

J... C..W...D
se divorció de
D..G... F..B...S
y está casada con
F......T T...

Substituya cada punto por una letra y completará la frase.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Solución al concurso

FORME CON ESTAS PALABRAS LOS TITULOS DE CUATRO FILMS NACIONALES

Los títulos eran:

UN TIPO DE SUERTE
SENDEROS DE FE
LA QUE NO PERDONO
LOS APUROS DE CLAUDINA.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: CLOTILDE URDINEZ, de Belgrano 635, Coronel Pringles, F. C. S.; JULIO GONZALEZ, Rondeau 780, Tucumán, y LUIS LLANSO, de Gaona 3617, Capital.

96º Concurso Cinematográfico de *MUNDO ARGENTINO*
¿QUE DICE AQUI?

LA FRASE COMPLETA ES:

.... SE DIVORCIA DE ....

.... Y ESTA CASADA CON ....

....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....

Firma .... Dirección.....................



Frente a la bien surtida mesa, en la hora del copetín, rodeadas de una vista soberbia, estas dos chicas sólo tendrán en sus labios palabras de optimismo, y traerán después a la ciudad la sana alegría de haber vivido un día de reposo.



En la hamaca paraguaya a la hora de la siesta, meciéndose suavemente, casi sobre el río, que es ya todo un espectáculo, y al que se le agrega la nota pintoresca de otros excursionistas que no sienten deseos de descansar.

Un día en EL DELTA

Por MARIO SMITH

TAN cerca de Buenos Aires y hermoso, que se diría un regalo de la Providencia en los días que se impone una salida al aire libre, frente a la fisonomía risueña de los riachos, empenachados de enhiestos álamos que se alzan como manos en actitud de saludo y bienvenida al excursionista. Estarse allí unos días, sentir toda la influencia de un paisaje siempre en reposo, que sólo estalla en las madrugadas, cuando los pájaros, rompiendo el empañado cristal del aire, hieren la mañana recién nacida con su alegre y dispersa sinfonía de cantos y plumas.

EL DELTA ES UN GRAN ATRACTIVO PARA EL TURISTA

EL turismo en el Delta va alcanzando día a día mayores proporciones. Su vegetación frondosa, ríos y arroyos que se riegan a sí mismos; flores de todos los matices, plantas de todas las especies. A la región de los duraznos se sucede las de los naranjos, que ocupan islas enteras, sin ser celebradas, como lo dijera Sarmiento, como el verdadero jardín de las Hespérides, tan cierto es que el hombre en sus sueños poéticos no hace más que presentir o adivinar la belleza que Dios creó. Todo esto, en fin, atrae, y los domingos o días festivos los ríos se convierten en tránsito constante de toda clase de embarcaciones.

Actualmente existen más de ochenta lanchas colectivas que hacen servi-

(Continúa en la página siguiente)



En caravana alegre, aprovechando la mañana magnífica del Delta, que ese día parece haber abierto exclusivamente para la cantidad de gente de la ciudad que llega en busca de refugio para sus nervios agotados por toda una semana de trabajo.



Cuidando el asador. Hay que evitar que el almuerzo se estropee, ya que un día en el Delta debe ser bien interpretado, pues no todo es paseo y descanso. La comida ocupa un sitio de primera fila entre los excursionistas, y cuando se trata de vivir, la línea es lo de menos.

cios para todos los puntos del Delta, hasta los más remotos, porque parecería que cada vez se pretendiera desentrañar los misterios de su vegetación casi tropical.

Un cálculo aproximado hace ascender a más de cien mil personas las que por año visitan el Delta en sus cuatro secciones. A ello hay que agregar los yates particulares, vapores de excursión y embarcaciones de los club de remo, que suman un total de diez y seis. Esta enorme cantidad de excursionistas efectúan campings a orilla del río, cobijados por espesa sombra, o logran cómoda ubicación en los recreos o pensiones familiares, modernos e higiénicos; en fin, todo lo que constituye un atractivo para el turista, para un buen día o temporada de solaz esparcimiento.

El Delta tiene la virtud de tonificar el espíritu, no sólo por sus aspectos más pintorescos, sino por su ambiente maravilloso, que ejerce influencia sabia en el organismo.

El Delta constituye para la población de Buenos Aires la expansión que necesita a medida de su acentuado crecimiento.

¡Cómo no va a ser maravilloso si hasta las hermosas flores y las ricas frutas están al alcance de la mano a ningún precio!

Y las lanchas surcan las aguas del río Luján, o del río Sarmiento, o del Capital; siguen por el canal Arias o por el Carapachay. Cruzan el Paraná de Las Palmas, llegan hasta el Caraguata, Pay-Carabi, Caracoles, el Chaná, el Paraná Miní, canal Arana, Barca Grande, Carabelas, Cruz del Sauce,



El aire puro y el madrugón han abierto el apetito de esta simpática joven, que no puede negar su raza criolla.

Correntoso, Paranacito, Brazo Largo, Guazú; en fin, hasta sus propios nombres cautivan.

Cada uno de ellos ofrece al turista una visión distinta, una hermosura nueva.

La pesca es abundante. Los bosques están habitados por los más extraños y vistosos pájaros; nunca falta el verdor a las plantas, ni se conoce que hayan desaparecido por el exceso de humedad.

"Dios había preparado en lugar de macadanizados y ferrocarriles —decía Sarmiento,— rutas viables en todas direcciones para la futura exportación de la masa enorme de producciones vegetales que brotarían del simple contacto de la mano del hombre, con aquella tierra feraz como ninguna. Tantas maravillas —sostenía— como hay en las islas, no fueron creadas para dejarlas abandonadas a las alimañas."

El Delta llegará a convertirse muy pronto en uno de los más famosos sitios de turismo del mundo.

Su fama ya ha transpuesto los límites de nuestro país. Lo conocen en Europa, en América del Norte. Una prueba evidente lo demuestra el hecho de que son muchos los extranjeros que llegan a nuestro país y su primer propósito es conocer el Tigre, del que tanto han oído hablar.

Tigre es de todos y para todos, lo mismo que lo es Mar del Plata.

El turista que quiera conocerlo goza de innumerables ventajas. Medios de locomoción que salen de Tigre o San Fernando; viajes baratos, cómodos, seguros y a cada momento. Los precios de hoteles, recreos o pensiones, están al alcance de cualquier bolsillo. Y lo que es más, paisajes bellísimos, únicos en el mundo por sus características.

EL ORIGEN DEL "TIGRE"

Y a propósito de Tigre, hemos recogido una interesante versión sobre el porqué del nombre "Tigre".

El Delta del Tigre es hoy uno de los mejores sitios de veraneo o excursión para los habitantes de la capital. Es, además, el centro deportivo náutico más importante del país, y su popularidad en este sentido va cada día en aumento.

Según una leyenda popular, establece como origen del nombre al hecho insólito de la presencia de un tigre que en una de las grandes crecientes del Paraná, llegó hasta esos lugares "navegando" sobre una frágil jangada de camalote. Esa leyenda agrega que el animal, acorralado por el hambre, produjo verdaderos estragos entre los escasos isleños que tenían allí sus viviendas.

ADELANTOS DE LAS ISLAS

La acción oficial contribuyó a progreso del Delta, y construyó escuelas, correos, registros civiles, comisarías de policía. Los habitantes cuentan, asimismo, con salas de diversiones, tales como cinematógrafos, clubs de fútbol, con salas de baile, etc.

Es, pues, el Delta del Paraná, más conocido por el Tigre, una zona que reúne excepcionales ventajas, tanto para el que en él habita y vive de su suelo como para que turistas o deportistas tengan parajes amplios con bosques, jardines, agua, donde descansar de las fatigas de la labor diaria, agotadora por la forma en que la misma se efectúa dentro de recintos confinados, llenos de aire impuro, que vician el organismo.

Reportaje por ANDRES MUÑOZ

"Mi MEJOR EXITO, dice EVA FRANCO, fué mi hija MARIA CRISTINA"

La prestigiosa actriz, que también está de vacaciones, habla de su vida de hogar y sus veinticinco años de teatro.

—YO también estoy de vacaciones. Ya hace un año que suspendí mi actuación en el teatro, y hasta marzo no volveré a él. Tengo, pues, todavía casi cuatro meses de asueto por delante. Es la primera vez que me tomo unas vacaciones tan largas. Y puedo asegurarle que no estoy nada cansada después de ese año de descanso. Y también me siento feliz de haber dejado el teatro, aunque transitoriamente, por el hogar. Jamás, en todos mis años de actriz, obtuve un éxito tan grande como el que le voy a enseñar ahora mismo.

Eva Franco, con quien conversamos en su magnífico chalet de la calle Bustamante, a doscientos metros de la avenida Alvear, acude al encuentro de una niñera que se acerca a nosotros con una niña en brazos; alza a ésta en los suyos y nos la presenta:

—Aquí tiene usted mi mejor éxito. Se llama María Cristina Eva Iribarren Franco. Nació el 25 de agosto, día patrio del Uruguay. Sólo tiene tres meses de edad y ya pesa seis kilos. Pero no crea usted por eso que su conversación resulta pesada. Todo lo contrario. Es muy graciosa y muy inteligente, aunque su vocabulario es de lo más sencillo. Cuando tiene apetito dice "go, go", y cuando está satisfecha dice "gu, gu". Menos mal que yo la entiendo. Y ella también a mí. No sé por qué, me parece que vamos a ser muy buenas amigas. ¿No es cierto?

Eva Franco, que nos ha dicho todo esto de un tirón, dirigiéndose alternativamente a nosotros y a su hija, particulariza con ésta la última pregunta, que queda, naturalmente, sin respuesta.

—Hoy no tiene ganas de hablar — nos dice la madre muy seriamente, pasando la niña a la niñera, que hace mutis con ella rumbo a un pequeño jardín. Aunque la hija está ausente, la madre continúa refiriéndose al mismo tema.

—Ella sola me da más trabajo y me lleva más tiempo que organizar una temporada. Y eso que todavía es muy pequeñita, que cuando empiece a echar el primer diente, no le digo nada la que me espera. Menos mal que ya hace tres meses que estoy haciendo este papel de madre y domino el personaje a la perfección.

—Como que se pasa todo el día ensayándolo... — dice el esposo de Eva Franco, don Pedro A. Iribarren, que acaba de entrar en escena.

—Porque la obra lo merece — exclama la actriz.

—¿Hay mucha diferencia entre ese papel de madre auténtica y los de las comedias? — preguntamos, siguiendo el giro teatral del diálogo.

En la intimidad de su hogar, con su hija María Cristina Eva Iribarren Franco, que acaba de cumplir tres meses de edad, y ya tiene su carácter, como lo revela la energía de su mano cerrada, la actriz que tantas veces emocionara al público con su arte expresivo y sincero saborea a solas la propia emoción de ser madre, como se advierte en esta fotografía, que podría servir muy bien para representar la imagen perfecta de la felicidad.

—Yo casi nunca hice en escena papeles de madre; pero le garantizo que entre serlo y simularlo hay una distancia astronómica. En este punto no hay duda de que la realidad es infinitamente superior al arte. El teatro universal está lleno de madres admirables, que, posiblemente, serán eternas. Yo conozco a muchas de ellas a través de funciones y lecturas. Pero le puedo jurar que no me cambiaría por ninguna. Una cosa son las madres que nacen de la imaginación de los autores, por mucho genio que éstos tengan, y otra las madres de verdad, las que tienen hijos de carne y hueso. Antes de nacer mi hija yo creía, como creen muchos autores y actrices, que la maternidad era un tema infalible para emocionar al público desde un escenario. Ahora sé que es algo mucho más serio y trascendente. Es como si una se fuera a morir y de pronto resulta que en vez de morirse empieza a vivir de nuevo, como si acabara de nacer y tuviera conciencia de su nacimiento. Ninguna emo-



Con el actor Carlos Bouhier, que durante varios años fué el novio oficial de Eva Franco en todas las comedias burguesas, donde se describía algún idilio que fatalmente se epilogaba en matrimonio.



Eva Franco a través de una foto tomada hace algunos años, cuando acababa de consagrarse como la más joven de las primeras actrices de la escena nacional.

ción tan honda, tan maravillosa, como la de sentir el primer contacto del hijo recién nacido.

—Está tan orgullosa, que cualquiera diría que es la única madre que ha habido en el mundo —comenta el esposo.

—La que es única en el mundo es mi hija —replica la madre con una seguridad que no admite lugar a duda.

LAS VACACIONES DE UNA ACTRIZ DRAMATICA

—¿Qué más ha hecho usted en estas largas vacaciones?

—Pasear en auto, ir al cine, al teatro y escuchar radio. Y también hablar por el micrófono. Pero no por el de ninguna broadcasting, sino por el nuestro. Tenemos un equipo transmisor y receptor propio de onda corta y larga, con el que podemos comunicarnos con todo el mundo. Mi esposo es un verdadero técnico en radiotelefonía.

—Aficionado solamente —aclara él.

—Aficionado y técnico. No sólo instaló nuestro equipo: también lo ha construído y perfeccionado.

—Eso sí. Desde los primeros balbuceos de la radiotelefonía me sentí atraído por ella. Es un descubrimiento prodigioso. Sin duda, el más importante de nuestro siglo. Y eso que todavía está a medio camino. El día que se perfeccione y llegue a simplificarse su mecanismo de recepción y transmisión, cada cual tendrá en su casa una broacasting particular, en el mismo sitio que hoy tiene el teléfono.

—Y hasta puede ser que haya equipos de bolsillo, ¿no es verdad, Perico? —pregunta Eva a su esposo, con tanta fe como asombro.

—Eso ya no es tan fácil, aunque la palabra imposible va siendo cada vez más rara en el mundo de los inventos. No es menos milagroso que hoy, desde mi escritorio, pueda yo comunicarme con cualquier amigo que se halle en París o en Londres. Tengo infinidad de amigos, aficionados a la radio como yo, esparcidos por el mundo y de los que no conozco más que la voz. Son unas amistades puras y desinteresadas. ¡Como que son etéreas!...

—Y yo también tengo algunas amigas radioescuchas y radioparlantes. Una de ellas está en Turquía y no puedo entenderme con ella porque no habla más que en turco. Pero cada vez que sintonizamos, la reconozco por el timbre de la voz y supongo que lo mismo le pasará a ella conmigo.

—La verdad es que algunas noches nos entretenemos en este juego de la radio, que resulta interesantísimo, sobre todo cuando al mover el dial se aparta uno de las transmisiones locales, demasiado conocidas, para ir a la zona de las ondas internacionales, siempre llenas de sorpresas.

—¿Qué países desarrollan mayor actividad radiofónica?

—Los Estados Unidos y Alemania —contesta el señor Iribarren.— Sobre todo, los Estados Unidos, donde hay una verdadera multitud de aficionados que constantemente pueblan el espacio de llamadas y respuestas. Es un mundo de voces, ruidos y sonidos dispersos, y asomarse a él está lleno de seducción.

—Claro que con frecuencia cruza la flecha de algún aviso, y entonces, ¡adiós encanto! — decimos, respirando por la herida.

—Es la contra del invento —replica el señor Iribarren.— Si no fuera por los avisadores, los speakers y algunos cantantes y folletinistas, la radio sería el paraíso de los tiempos modernos.

LOS PRIMEROS PASOS. — LA ESCUELA Y LA ESCENA

Vuelve la niñera con la niña, y la madre se apresura a hacerse cargo de ella. Aprovechamos la interrupción para encauzar la conversación por el lado del teatro.

—Veníamos a biografiarla, Eva.

—Pues biografíenme todo lo que quieran. Total, mi vida pertenece al dominio público, como el obelisco, la estatua de "El Pensador" o cualquier otro monumento más o menos popular. En este año de retiro me he acabado de convencer de que las artistas no podemos tener intimidad, y no sólo yo pertenezco a la colectividad: mi hija es ya casi tan popular como yo. El día que nació se me llenó la casa de fotógrafos y periodistas que querían reportearla y todo. Aunque ella no quiso hacer decla-

(Continúa en la página 85)

Veraneando a lo gitano

Quienes viajan en un acoplado de turismo se sienten libres como los pájaros. Todos los rincones hermosos del país están a su alcance y pueden permanecer el tiempo que deseen sin preocuparse por los gastos.





Ubicando la casita rodante en un lugar delicioso para pasar la noche o la temporada. Un fastuoso chalet, con su parque señorial, no ofrece mejores atractivos para un fin de semana.



Un alto para tomar el té, utilizando mesa y sillas plegadizas. La casita rodante con todas las comodidades para varias personas, bien iluminada de noche, permite prolongar la estada indefinidamente en un lugar ideal para el descanso o el deporte.

Con la CASA a CUESTAS

Por DIEGO RIQUELME

AQUELLO tan conocido y popular de "la casa a flote" fué la preocupación de mucha gente durante un buen tiempo. Pero esa satisfacción de pasear en el camarote de la barca que transportara las ansias de andar de su dueño era y es un lujo que no todos podían permitirse. Y luego que la poderosa razón de tener que vivir en el agua de continuo no puede hacer feliz a nadie. De ahí que llegara el momento de pensar seriamente en la casa, pero en la casa que anduviera, mintiendo un caracol estrafalario, a cuestas de uno. Era un sueño casi irrealizable, hasta que a la industria automotriz se le ocurrió fabricar el estupendo carro de los caballos escondidos que, vociferando su sangre de nafta, corre por los caminos como si quisiera taladrar el horizonte con su afilada punta. Después del auto llegó el acoplado, y atrás de éste la casa rodante. Los turistas conquistaban para sí un privilegio que parecía pertenecer solamente a los circos transhumantes o a la gitanería.

◆

En Norte América, quizá el sitio donde el standard de vida, los adelantos mecánicos y el buen humor de la gente se ponen de acuerdo para pasarla lo mejor posible, es dable ver todos los fin de semana, en las tardes del sábado, las carreteras ocupadas por una caravana de autos con sus respectivas y coquetas "casitas" a remolque, por cuyas ventanas se asoma la cara picaresca y simpática de alguna yanqui que vive intensamente ese momento delicioso de andar caminos y reposar en donde el libre albedrío imponga condiciones.

También en Europa, especialmente en Francia, cuyo pueblo se asemeja en mucho al de Estados Unidos, es dable ver esa cantidad de gente alegre y siempre optimista rumbo hacia el paisaje, hacia el bosque o cruz de camino, en donde la noche los sorprenderá con la alegre fogata del campamento improvisado.

Aquí en la Argentina también se está imponiendo en las vacaciones esa estupenda vida de caracol. Si se tiene en cuenta que son muchos los yanquis que viven todo el año en esa andariega casa sobre ruedas de automóvil, ¿por qué no imitarlos un poco y pasar nuestras vacaciones de un lado para el otro? Aparte de lo cómodo está lo práctico, y, sobre todas las cosas, lo esencialmente económico. Un auto, por viejo que sea, basta que se sienta fuerte como para andar unos kilómetros; una casa rodante, cuya construcción no es cara ni difícil; una buena provisión de materiales de cocina y la dosis de optimismo, que nunca falta en esta tierra, y ya tenemos dispuestas unas vacaciones estupendas.

La ventaja enorme de esta forma de veranear reside principalmente en el ahorro de tiempo. Desde el momento de la salida hasta el retorno, todo es alegría, entusiasmo y libertad. El ir por los caminos, por esos caminos nuevos de hormigón, que, gracias a Dios, parecen florecer en nuestro país, con la tranquilidad que si se pincha una goma y hace demasiado calor se deja para el día siguiente o para después de la siesta; total, todo consiste en caminar dos metros e introducirse en la casita.



En el reducido espacio del acoplado nada falta para el confort: living-dormitorio, cocina y cuarto de baño, y afuera, todos los paisajes maravillosos de nuestra tierra.

LA ALEGRIA DE LOS PEDALES EN BUENOS AIRES



Hasta los que ya han dejado de ser jóvenes se sienten influídos por el triunfante deporte de la bicicleta. Esta señora quiere practicarlo, y su esposo la auxilia en el aprendizaje de pedalear manteniendo el equilibrio sobre el ligero vehículo.



CON el resurgimiento de la bicicleta ha cambiado la fisonomía de las calles y avenidas porteñas. Mujeres de todas las clases sociales ponen una nota simpática pedaleando alegremente por todas las rutas de la ciudad. El triunfo del ciclismo femenino es tan evidente, que el menos observador lo comprueba día a día. Especialmente los domingos y días festivos es cuando se advierte más fácilmente el incremento del nuevo deporte: caravanas de niñas y señoritas, con la sonrisa del sano optimismo retratada en el rostro, se deslizan velozmente hacia todos los rumbos. La estampa fugitiva del grupo de ciclistas impresiona agradablemente a los transeúntes que van paseando por las aceras, y por un momento creen estar en una de esas ciudades europeas donde la bicicleta es el vehículo predilecto de la mujer. ¡Alegría de los pedales que giran incansables! ¡Seguridad de los manubrios manejados por manos suaves pero firmes! Las calles porteñas se han vestido de fiesta al ser conquistadas por las ágiles ciclistas que llevan su alegría y su juventud por todas partes.

Uno de los paseos preferidos por las ciclistas es Palermo. Por las mañanas y las tardes se ven elegantes cultoras del ciclismo como ésta que ondulan por los senderos como si fueran grandes mariposas.

No hay más que ver estas caras sonrientes para darse cuenta del optimismo que infunde el nuevo deporte. Acaban de disputar una carrera, y aún agitadas por el esfuerzo, un poco despeinadas, se toman un descanso para volver a correr con más entusiasmo.





Las amigas pasean formando una fila por los caminos poco transitados por otros vehículos. Así es grato practicar el sano deporte mientras se hacen comentarios. Es toda una tertulia rodante.

Los bandidos de...
(Continuación de la página 25)

Nos pusimos de pie. El jefe de los bandidos prosiguió en correcto francés:

—Señorita, caballero: entre las numerosas personas acomodadas que visitan Marruecos, existe un ochenta por ciento que dice: "Lástima enorme que la civilización, la gendarmería, los jefes políticos, el protectorado y el ferrocarril hayan hecho desaparecer a los bandidos. Lástima enorme no vivir en la época en que uno se encontraba con una terrorífica aventura a la vuelta de cada zoco. Pues bien: yo y estos honrados creyentes que los han secuestrado a ustedes, nos hemos dedicado a explotar la emoción del secuestro. Detenemos violentamente, como si fuéramos bandidos auténticos, a las personas que por su idiosincrasia nos parecen inclinadas a las ideas románticas, y luego las ponemos en libertad sin exigirles absolutamente nada en cambio de esa libertad que por un dramático momento creen haber perdido. Si los "secuestrados" gustan remunerarnos por el trabajo que nos hemos tomado para emocionarles y proporcionarles una aventura que podrán gustosamente narrar en su hogar, nosotros recibimos agradecidos lo que quieran regalarnos. Si no quieren remunerarnos, les deseamos igualmente feliz viaje y ponemos a su disposición al automóvil que para los turistas tiene la casa.

Y abriendo la puerta nos mostró un modernísimo limousine detenido a la puerta de la choza.

—¿De modo que ustedes no son bandidos? ¿De modo que podemos irnos?

—Así es, caballero...— El jefe de los bandidos echó la mano a su reloj, y agregó:— Van a ser las doce y media. A la una se almuerza en el Hotel Continental...

¿Qué otra cosa podía hacer? Eché mano a mi bolsillo.

—¿Cuánto le debemos? —repliqué entre hosco y contento, pues no soñaba en salir tan fácilmente del paso.

Monsieur Lanterne, que así se llamaba el jefe de los bandidos, sonrióse amablemente y dijo:

—Doscientos francos .. Una bagatela en moneda americana. Va incluído el viaje de vuelta en automóvil.

. . . .

Al otro día, cuando pasamos con Arsenia por la plazuela de Neijarine, sentado bajo el farolón de bronce de la fuente estaba el maldito y pudoroso niño del fondak. Al vernos, bajó los ojos como una tímida colegiala, y como si no hubiera sucedido nada, dijo, llevándose la mano al corazón:

—La paz...

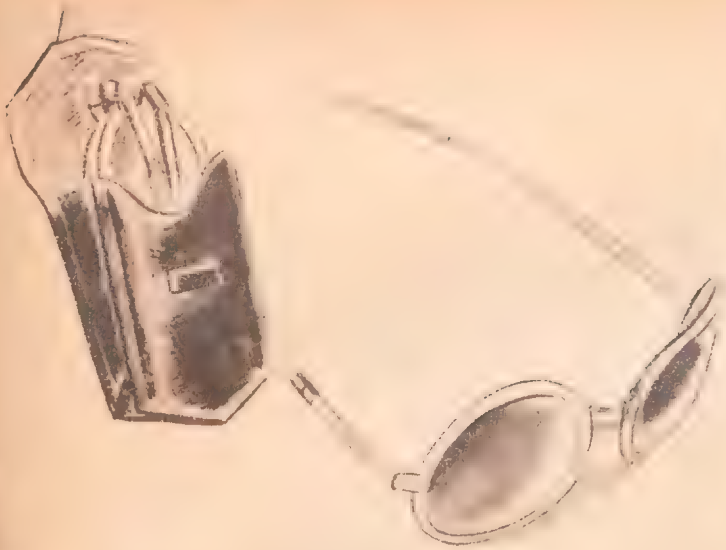
¿Lee usted avisos?
(Continuación de la página 32)

HOGAÑO

Han pasado los años. Los avisos luminosos enceguecerían hoy a la gente de 1837. La ingenuidad ha caído y yace en la calle como pedazos de una copa trizada.

Ahora un corredor de publicidad lleva la nota original, llamativa, sobria o chillona, pero casi siempre eficaz, hasta en su tarjeta de visita. He leído una que decía bajo el nombre de su dueño: "La publicidad es la espina dorsal de un negocio". Pero sé de otro más audaz y menos respetuoso de las formas. Su tarjeta rezaba: "Hasta Dios necesita campanas"... Nuestros abuelos, a la luz de antañones candiles, deletrearían la inrreverencia y se persignarían fervorosamente...





La MODA de los ANTEOJOS se ha CONVERTIDO en una NUEVA COQUETERIA



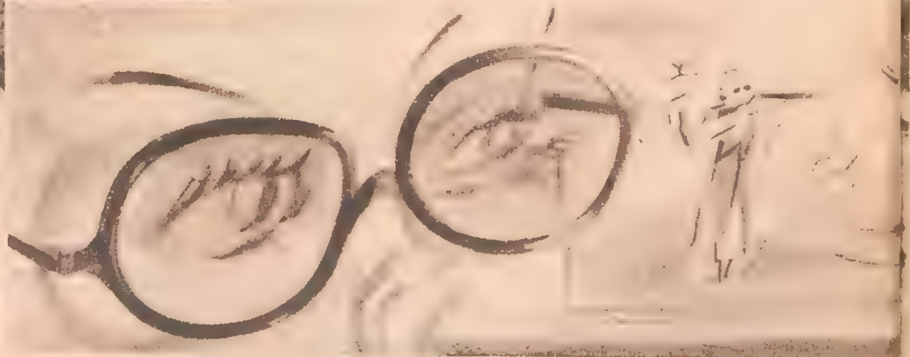
Nuestras elegantes han endosado los dictados de la ciencia que aconsejaban el uso de lentes oscuros para proteger la vista al adoptarse tan universalmente la moda de los baños de sol. Convertido en elemento indispensable para los días de vacaciones, ya sea para la playa, el automovilismo o los deportes, la mujer ha sabido transformarlo en un nuevo adorno

LAS mujeres, que desde hace muchos años siempre tienen razón, imponen las modas a su capricho, incluso las nuestras. Ellas fueron las primeras en lanzar esa variedad de anteojos, en los que la gama de sus colores en los armazones siempre está de acuerdo con el cabello, el color de la piel, la forma del rostro. Las hemos visto moverse por las playas con la gracia y el garbo que nuestras mujeres saben poner cuando desean agradar, coqueteando detrás de aquellos anteojos que prometen unos ojos de embrujo, dentro de la caparazón sutil de un rosa o un verde marino, un mundo de ensueño al que se llega por la escala finísima de unas pestañas tupidas, milagrosa telaraña para nuestro inocente corazón.

Y la verdad es que con esos misteriosos anteojos de color quedan bien, tan bien como antes nos parecía mal. Aparte de lo saludable para sus ojos, que nosotros tanto admiramos, hay un algo de cosa oculta en las transparencias del cristal, de algo que se alcanza a adivinar y sin embargo está distante, que les hace el inmenso favor de un paisaje por el cual es necesario arriesgar un desafío a lo imprevisto. Y la belleza, cuanto más protegida, es aún más soñada.

Y ellas, ¿cómo nos verán? He conocido algunas que gustan cambiar el color de sus anteojos. Cada tonalidad les ha de dar un tipo diferente, y en muchas ocasiones nos observarán a través de un color que nos torne ridículos, desagradables. Ahora que una niña muy simpática que conocí en Mar del Plata me decía que ese color era el simple y vulgar que nos mostraba tal cual éramos... Siempre será preferible que sigan usando colores de una arbitrariedad terrible.

Nos queda, sin embargo, la inmensa satisfacción de poder pagarles con la misma moneda, es decir, aprovechar el uso de estos anteojos tan buenos para nuestros ojos —que en la playa no descansan— y cambiar los colores también a nuestro capricho, siempre que no nos pase lo terrible de que al querer burlarnos nos encontremos que la mujer, de cualquier color que sea el vidrio que cubre nuestra vista, siempre resulte hermosa, que por otra parte es lo más seguro.



Lo cierto será que este año, como los anteriores, veremos por los paseos de los puntos de veraneo, un duelo sutil de miradas emitidas desde la fortaleza delicada de los cristales, de variantes tonalidades, y el amor a primera vista se vestirá el color que sus dueños quieran.

Cuando se prepara el equipaje para unos días de veraneo, son indispensables los anteojos protectores de la vista. Comencemos por el automovilista, que debe fijar sus pupilas durante varias horas sobre el brillante asfalto del camino. Su primera exclamación, al cabo de un tiempo de marcha, ha de ser, a no dudarlo, la consabida frase de:

—¡Qué dolor en los ojos!

Es que las pupilas se sienten lastimadas. El reflejo ha ido taladrando, hasta hacerse casi una obsesión, y vaya a saber cuántos accidentes graves no han sido la causa de este cansancio en la visual, que llega fatalmente a tornarse turbia.

Aparte que hay que tener en cuenta que el liviano polvo que se levanta en los caminos, como el viento que golpea con fuerza sobre los ojos fijos en la distancia, son enemigos que ayudan a la violencia del sol del mediodía a "dañar" la vista. No sólo el cansancio se va apoderando de ella, sino que también se puede llegar a contraer alguna afección por la lógica consecuencia de una irritación.

Después en la playa, en donde el sol cae sobre la arena, tornándola de un brillo enceguecedor, se nota de inmediato un ligero ardor en las pupilas, que va subiendo en su doloroso malestar hasta tornarse insoportable. También en ese momento son necesarios los cristales de colores.



Dos niñas en la playa. Una de ellas oculta sus bellos ojos tras unos cristales obscuros, que dan a su encanto el dulce misterio de escondernos la luz de su mirada.

El botiquín es el seguro de felicidad en todo viaje de placer



Por el doctor
ARBOT

CONTADAS son las personas que en ocasión de un viaje, en particular al realizar un camping, se proveen de los utensilios y medicamentos indispensables para un caso de emergencia insospechado, de sorpresa. ¡Cuántas veces una picadura, una herida simple, es el origen de una intoxicación o de una infección irremediables! ¡Y pensar que un sencillo desinfectante habría terminado con las alimañas de la naturaleza!

Se impone, en consecuencia, un "material de urgencia", un botiquín, que toda persona debe tener en su casa, conservando esmeradamente y siempre preparado para las eventualidades inesperadas. Material poco costoso y de pequeño volumen, fácil de transportar en las bolsas o cajas de un carruaje, en un saco de cuero, en una servilleta, pañuelo grande, etc. Trazar una lista completa sería pura fantasía. Además, no basta procurarse antisépticos, recipientes, vendas, etc.: es preciso saberlos conservar y guardar y tenerlos en cualquier momento a mano, dispuestos para ser utilizados. Saber lo que es necesario hacer y querer hacerlo, tales son las condiciones necesarias de una acción beneficiosa.

MATERIAL INDISPENSABLE

1. — Suero fisiológico: 500 c. c.
2. — Tintura de yodo: 30 gramos. Alcohol: 50 gramos.
3. — Vendas: 2 paquetes. Gasa: 1 tarro.
4. — Algodón hidrófilo: 100 grs.
5. — Agua oxigenada: 80 gramos. Láudano: 5 gramos.
6. — Amoníaco: 15 gramos.
7. — Linimento óleo calcáreo: 80 gramos.
8. — Suero antitetánico: 1 amp.
9. — Tónicos cardíacos (aceite alcanforado, coramina).
10. — Una pinza y una caja de inyecciones con su correspondiente jeringa y aguja.

Este rudimentario botiquín presta indudable servicio en la paz del campo. Es un compañero de la salud del hombre solitario, el bálsamo que tranquiliza en un instante el susto, el miedo y el terror, a veces, de una hemorragia, de una herida, de una contusión o de una quemadura. Es el "seguro de felicidad" de un viaje de placer y que, a trueque de su ausencia u olvido, puede ser trágico.

USO DEL BOTIQUIN

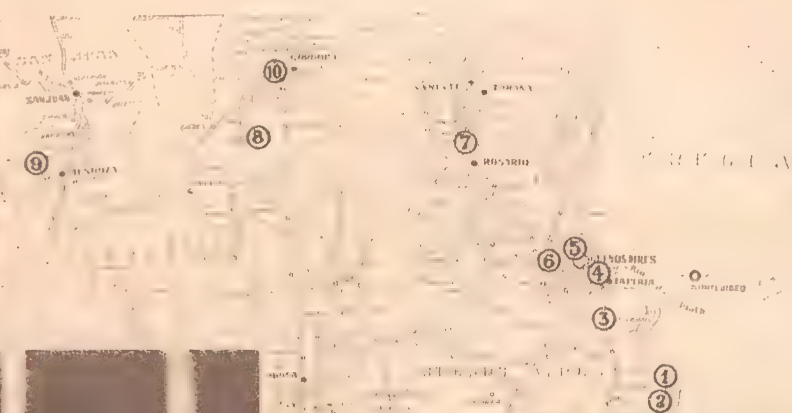
En caso de heridas. — Conviene, como tratamiento de urgencia, hacer la higiene y antisepsia de la zona afectada. Se procede en el acto a limpiar la herida; al principio, con trozos de venda o algodón en una pinza, secos, eliminando con cuidado la tierra, cuerpos extraños, coágulos, etcétera; luego, con una venda mojada en solución fisiológica, ligeramente yodada. En estas condiciones, y con el fin de cerrar cuanto antes esta puerta de entrada a los microbios, se hacen tópicos o lavajes desinfectantes, sea con agua oxigenada pura o con tintura de yodo. Está igualmente indicado hacer la profilaxis antitetánica mediante una inyección subcutánea de suero antitetánico (10 a 20 c. c.).

Quemaduras. — Producidas por el sol, el fuego, líquidos calientes, substancias químicas corrosivas, electricidad, etc., son susceptibles, según su intensidad y extensión, de una cura previa. Así, en las superficiales y de escasa extensión, es suficiente la aplicación de linimento óleo calcáreo. En toda quemadura abierta es menester una absoluta y paciente limpieza de toda la región y sus alrededores. Para ello se emplea el suero fisiológico, extirpando todas las impurezas, colgajos, etc. En un segundo tiempo se hace un apósito no compresivo seco y perfectamente aséptico. Si el paciente resiste, puede hacerse un toque con tintura de yodo diluído, sobre todo en las zonas próximas.

En los estados lipotímicos sincopales. — Conviene actuar en la siguiente forma: a) Aeración del ambiente; b) Se le acostará de espaldas con la cabeza algo más baja que el cuerpo, sea en la cama, lecho improvisado o en el suelo; c) Se quitará toda compresión o ligadura (cinturones, tiradores, medias, etc.); d) Se estimulará la sensibilidad por flagelación, con fricción en la cara, cuerpo y extremidades, con trapos mojados en agua fría, alcohol, etc.; e) Inyecciones subcutáneas de aceite alcanforado, coramina; f) Respiración artificial, con tracciones rítmicas de la lengua, que deberá prolongarse una o más horas si es necesario. Si se ha triunfado, la coloración de la cara asoma junto con pequeños movimientos, que indican la vuelta a la vida; los latidos cardíacos se acentúan y la respiración se restablece.

OTROS CLUBS DEBEN IMITAR AL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO





CAMPAMENTOS DEL A. C. A.

(1) San Clemente del Tuyú, (2) Mar de Ajó, (3) Chascomús, (4) Quilmes, (5) Punta Chica, (6) Luján, (7) Timbúes, (8) Cortaderas, (9) Uspallata, (10) Rivera Indarte.



El equipo completo que lleva al campo todas las comodidades de la buena mesa.



La sabrosa parrillada criolla atrae a las no menos criollas excursionistas.



La yerba, la parrilla y la mamadera del nene darán satisfacción a toda la familia, con el apetito agigantado en el sano ambiente del camping.

Con la bicibleta del hijo a cuestas, una familia llega alegremente a Punta Chica para pasar el día o el fin de semana oxigenándose en plena naturaleza.

Es enorme la difusión que va adquiriendo la práctica del automovilismo. Millares de personas aprovechan la tregua de sus actividades que les brinda el fin de semana y sus vacaciones para salir con sus familiares a gozar del aire y del sol en nuestros campos.

El Automóvil Club Argentino es, puede decirse, la entidad madre de la práctica de este tipo de turismo en el país.

Cuando los pavimentos no se extendían más allá de unos diez o veinte kilómetros de la capital federal, constituyendo una verdadera aventura el lanzarse por los malos caminos de tierra, se iniciaron los campamentos con el concurso de un reducido grupo de entusiastas. Año a año ha ido luego aumentando el número de cultores de tan saludable práctica, pudiendo considerársela ya definitivamente arraigada en nuestro medio.

A los campamentos de Chascomús, playas de Mar de Ajó y San Clemente del Tuyú, Timbúes y Cortaderas que funcionaron durante la última temporada, agrega para la próxima uno en Uspallata, hermoso valle cordillerano, de clima ideal, vinculado por buenas carreteras a Mendoza, a San Juan y a Chile.



♣

Quien desee participar de ellas, debe previamente inscribirse en registros especiales, que se habilitan en cada caso.

A los campamentos pueden concurrir los asociados que tienen elementos de camping de su propiedad y los que, careciendo de ellos, alquilan los del club, los cuales comprenden una carpa, una mesa, dos bancos dobles, una alacena y un farol; cuatro catres con sus colchonetas los equipos grandes, y tres catres y sus colchonetas los medianos. No rigen turnos fijos, alquilándose los equipos por períodos semanales o quincenales.

En algunos casos, el día de la inauguración de la temporada parte desde un lugar prefijado la primera caravana de turistas. Estas son encabezadas por un "piloto de ruta" y marchan a cargo de un comisario general que es la autoridad de ellas, marchando a la zaga del coche de auxilio mecánico, que lleva, al mismo tiempo, un botiquín para los auxilios médicos que puedan necesitarse. Cada coche debe marchar en el lugar que le corresponda, de acuerdo con su llegada al sitio de concentración, colocándosele en lugar visible, a tal objeto, el número de orden respectivo.

Siguiendo el itinerario marcado con anterioridad, llegan estas caravanas al campamento, donde son recibidas por personal administrativo, que distribuye a los asociados en sus respectivas carpas, las que se encuentran perfectamente ordenadas, con todos sus implementos (catres, colchonetas, mesa, bancos, alacenas, etc.). Los asociados que no llegan en caravana son igualmente recibidos e instalados por el personal del club.

Se dispone de una carpa-enfermería, dotada de los elementos necesarios, y de un botiquín de emergencia.

Los asociados que disponen de elementos propios para acampar, tienen reservado lugares especiales en los que se instalan cómodamente. Cuando así lo desen, pueden estos socios, al remitir sus carpas, solicitar que les sean armadas, para lo cual se dispone de personal práctico.

En los campamentos se instalan proveedurías oficiales que son atendidas por concesionarios que obtienen estos puestos en base a una licitación de precios y con la obligación de no carecer en ningún momento de los artículos de primera necesidad, como el pan, la leche, la carne, etc. El asociado no está obligado a efectuar sus compras en esas proveedurías, teniendo absoluta libertad para efectuarlas en los negocios que más le convenga, aconsejándose llevar algunos productos especiales de predilección de cada uno, que en la proveeduría, por razones de distancia, pueden faltar.

El suministro de agua potable por medio de motores, tanques, cañerías y canillas; un salón para reuniones y un pabellón sanitario completan las instalaciones del campamento.

Durante las horas de la noche un sereno recorre el campamento para su vigilancia, hasta la salida del sol, hora en que toma servicio el personal obrero ordinario.

Los asociados deben llevar todos sus enseres: cobijas, almohadas, etc., pues el club sólo les provee, como queda dicho, de la carpa, catres, colchonetas, etc. Con el objeto de evitar al asociado las molestias del traslado de sus elementos, el club presta, en algunos casos, su servicio de transporte de equipajes mediante el pago de tarifas reducidas, procediendo a su envío por anticipado en camiones.



Toda la familia reunida bajo la sombra de los árboles, con el mate y la damajuana, disfruta de un día al aire libre, que alarga la vida y pinta sonrisas en todos los rostros.

La autoridad en el campamento es un socio designado por la subcomisión de Excursiones y Campamentos, que desempeña el cargo de "comisario", secundado por personal administrativo del club.

ACTUALIDAD DE PROVINCIAS

MENDOZA



Señoritas recientemente egresadas de la Academia Central de Corte y Confección Mendía, acompañadas de sus profesoras.



En la Compañía de Electricidad de Los Andes se realizó la primera reunion de gerentes de la misma, conferencias que se repitieron durante los tres dias que permanecieron en la capital mendocina.

Fotos López Medina.

ROSARIO

Las autoridades y la población de Rosario recibieron y despidieron con mucho entusiasmo a los marinos de la fragata "Sarmiento", la cual estuvo varios días en el puerto rosarino, siendo muy visitada por el público.

Foto Flores Toledo.



PERGAMINO



Concurrentes a la reunión efectuada con motivo del bautizo del niño Juan Carlos Larramendy en la casa de sus padres.

Foto Kessler.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

¡HAY QUE DEFENDER LA SALUD PUBLICA!

Señor Director:

No es un secreto para nadie que en la Argentina, el país de la abundancia, la venta de productos alimenticios adulterados constituye para muchos comerciantes inescrupulosos una fuente de grandes ganancias. El fraude no se concreta, por cierto, a uno o a varios artículos, sino que, por el contrario, alcanza a la mayoría de los productos de consumo. El pan elaborado con "mejoradores químicos", el vino "estabilizado" con ácido sulfúrico, los fideos de harina preparados sin harina, la leche "mejorada" y aumentada con agua, el aceite de oliva, que no tiene oliva, sino maní u otro substituto inferior, los dulces y las conservas conservados químicamente, fiambres elaborados con carne incomible y con colorantes en lugar de huevos; en fin, mil diversas formas de envenenar y defraudar al pueblo dan una idea cabal de la importancia que tiene este problema para la salud de la población.

La Municipalidad de la capital, mi estimado señor Director, que nunca ha sido muy diligente en lo que se refiere a la inspección de los establecimientos destinados a la fabricación o venta de productos alimenticios, tiene, sin embargo, una exposición de artículos adulterados que habla con sobrada elocuencia de la audacia y la peligrosidad de los que se dedican a este género de delito. *Ahí he visto cosas extraordinarias e increíbles en materia de fraudes con los productos alimenticios. Le aseguro, señor Director, que en presencia de tales comprobaciones uno lamenta que no exista en el país la ley de la horca, porque los que atentan contra la salud del pueblo merecen ser ahorcados en las plazas públicas.*

Conviene aclarar que la adulteración de los productos alimenticios no es un problema exclusivo de la capital de la República. No, señor. Si aquí tiene mayor repercusión ello obedece, en todo caso, a que es el emporio de mayor importancia, però el fraude se practica con relativa impunidad en todo el territorio del país. ¿Quién controla la carne, la leche, la harina y todos los otros productos de consumo obligado, en humildes localidades del interior, que carecen de personal de inspección? Nadie. La población tiene que comer lo que le vendan, y en este caso el mal es por partida doble, porque no sólo consumen lo que se adultera en la capital federal, sino también lo que se adultera en la misma zona.

Como se ve, la salud pública está expuesta permanentemente a serios peligros, de los que hay que defenderla con energía. Pero el peligro no hemos de hallarlo exclusivamente — si bien es el más grave — en los productos alimenticios elaborados. Las verduras, las hortalizas, en general los productos de quinta, son también vehículos de enfermedades y de contagios, porque en la Argentina no existen reglamentaciones o leyes higiénicas en esta materia. En otros países, más adelantados y previsores que el nuestro, todos los terrenos dedicados a quintas de verduras deben estar cercados con paredes o tapias para evitar que penetren los animales y contaminen aquellos productos que, como los que se utilizan para ensaladas, se comen al natural, sin hervirlos. ¿Cuántas enfermedades no habrán sido provocadas por unas hojas de lechuga deficientemente lavadas? Quien tenga alguna duda sobre la falta de higiene con que se trabajan los productos de quinta, que vaya a un mercado de concentración de verduras y verá cómo se amontonan los productos entre la tierra, la suciedad y miles de inmundicias.

El problema es muy serio y es muy grave; por eso cabe esperar que las autoridades no han de demorar más tiempo las medidas necesarias para evitar estos atentados contra la salud pública. Hay que proceder con todo rigor, sin contemplaciones: persiguiendo sin piedad a los delincuentes que a sabiendas envenenan al pueblo y enseñando, instruyendo, a los que por ignorancia se convierten también en enemigos públicos.

ARGENTINO D. VERAS.

Chamberlain...

(Continuación de la página 48)

lain no prometió nada a Hitler en Munich que no pudiera cumplir. A través del lema familiar, detesta el sentimentalismo político. Es realista.

Eso explica también la brevedad de sus conferencias. La corta duración de su primera entrevista con el canciller alemán en Berchtesgaden sorprendió al mundo diplomático. Lo atribuyeron a un fracaso. Sin embargo, sus conversaciones oficiales son brevísimas. No anda con rodeos. Va derecho al grano del asunto. Al iniciar su vuelo histórico hacia Munich, Horace Thorogood publicó unas líneas sobre Chamberlain en el "Evening Standard":

"Es una suerte excepcional en estos momentos, que en la personalidad de Neville Chamberlain tengamos un hombre que sabe cómo hay que tratar a los hombres."

UN ANCIANO DINAMICO Y DEPORTISTA

En efecto, Chamberlain es un hombre fuerte, dinámico, que no tuvo reparos en ir en avión a Alemania, porque el tiempo era un factor importante, aunque nunca viajó por las nubes. Pero llevó un paraguas consigo, porque no es temerario ni imprudente. Siempre está preparado para afrontar la lluvia, la tempestad.

Ahora cumplió sesenta y nueve años. Pese a ello, aguanta bien la carga del enorme trabajo y responsabilidad. Su dinamismo y extraordinaria vitalidad despiertan asombro en la misma Inglaterra, donde entre los ancianos muy ancianos, encontramos un Bernhard Shaw, un Wells y un Lloyd George, que felizmente no presentan la menor señal de la senilidad.

Positivamente, su salud inquebrantable es el resultado de los deportes al aire libre, que ha cultivado sin interrupción desde su lejana juventud.

Según sus propias declaraciones, lo más extraordinario en la vida es la vida misma, y el mayor milagro de los milagros es el hombre...

Ha heredado de su padre el cariño y el sentido de la protección hacia el débil. Trata de ayudar siempre a los pobres y quiere que ellos participen también en los placeres de la vida. Fué precisamente eso lo que le impulsó a entrar en el Consejo Municipal de Birmingham: el deseo de mejorar la situación de los trabajadores. Y sigue cumpliendo lo que promete.

Nunca cesa de manifestar que le es odioso invertir el capital de millones acumulado por el trabajo penoso en armas y máquinas destructoras, en lugar de crear con aquél nuevas instituciones humanitarias; pero no puede abandonar su país a merced de las naciones preparadas para la guerra. Se trata de la seguridad del imperio británico, de la libertad.

REFUGIO PARA LOS PAJAROS; REFUGIOS PARA LOS HOMBRES

El evangelio político de Chamberlain es profundamente humano. Emana de su ser, de su carácter y de su educación. Igual que su gran antecesor, Baldwin es aficionado a los pájaros y los peces.

Su cariño hacia los pájaros demuestra la extrema bondad de su carácter.

Al mudarse a Downing Street 10, su primer acto fué colocar un refugio para los pájaros errantes en el jardín de la residencia del primer ministro de Gran Bretaña. Ahora ofrece refugio en las colonias inglesas a los perseguidos, a cientos de miles de hombres, aves errantes, cuyos nidos destrozó la tempestad.

Los niños londinenses conocen a Mr. Chamberlain. Es un "gentleman" alto y canoso, que suele pasear por las orillas del pequeño lago del St. James's Park, algunas veces, al atardecer. Se apoya en su paraguas y contempla a los pájaros del lago...

Camping

(Continuación de la página 44)

una corriente de agua potable, siempre se debe tomar la precaución de hacerlo aguas abajo, es decir, alejándose del campamento en el sentido de la corriente, aunque siempre es preferible no hacerlo en esas cercanías, por la posible fuente de infección que pudiera significar para otros acampantes aguas abajo.

LA ACTIVIDAD EN EL CAMPING

Para muchos, el camping significa un extraordinario y violento gasto de energías en forma de actividades físicas que para muchos deben iniciarse con una clase de gimnasia. Nada más erróneo que tal proceder. Si bien es cierto que la gimnasia debe practicarse al aire libre, dentro de lo posible, no es el camping el lugar más indicado para ello, por la siguiente razón: la gimnasia es un substituto de la actividad natural. Es la forma artificial de ejercicio creada por el hombre para satisfacer sus necesidades orgánicas de acción, a las que no puede dar cumplida forma en la vida de la ciudad moderna. Pero si se sale al campo para vivir, precisamente, esa vida natural, de hecho queda descartada la gimnasia.

AGRUPACION DE ARTISTAS INDEPENDIENTES DE TUCUMAN

CENTRO DE LAS ACTIVIDADES ARTISTICAS DEL NORTE ARGENTINO

Por Octavio Rivas Rooney

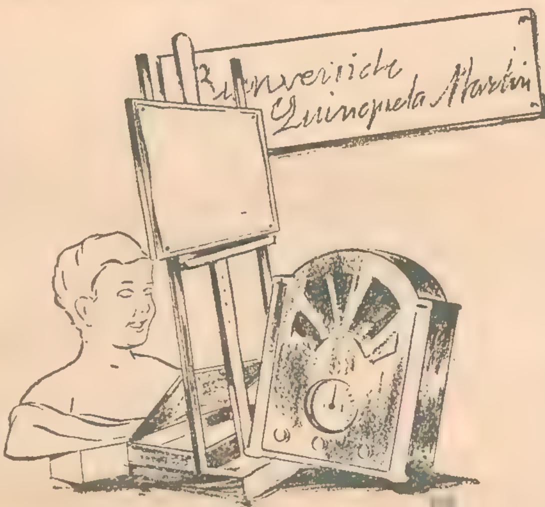


Con una comida celebraron la inauguración de su local los artistas independientes tucumanos, haciéndose gala de buen humor y camaradería.

LOS changos se asoman curiosos a la puerta. No vieron en el barrio otra casa tan rara, con las paredes forradas de arpillera, sosteniendo numerosos cuadros semejantes a ventanas abiertas sobre colores múltiples. Cabezas indígenas moldeadas en yeso, un caballete de pintor, un aparato de radio.

Pero por sobre todo, ese letrero que cuelga de la puerta:

BIENVENIDO QUINQUELA MARTIN



Los changos piensan que el nombre debe estar al revés. Será, seguramente, Martín Quinquela. Sobre el centro de la calzada descansa la pelota de trapo.

Una victoria trota lentamente por la calle Buenos Aires, elegida como un símbolo para establecer ese local que tan justamente llama la atención del barrio. Buenos Aires, Meca de muchos sueños de triunfo, de gloria. También me he detenido a contemplar esta exposición de artes plásticas, cuando una voz conocida me dice cordial:

—¡Adelante, amigo; pase no más!

Y la corpulencia del escultor Juan Carlos Iramain clausura la puerta, convirtiendo en ironía la invitación. Entonces me entero: estoy en el local de la Sociedad de Artistas Independientes de Tucumán, organizada, alentada y dirigida por este sonriente y despreocupado ciudadano que sobresalta a la ciudad provinciana con sus cosas. Porque las cosas que me contaron de Iramain aquí en Tucumán son truculentas. Pero él prefiere contar las andanzas suyas por Buenos Aires, y entonces tres o cuatro estudiantes de Bellas Artes lo rodean y escuchan absortos. Desfilan nombres: Soto Avendaño, Musso, Pugliese, Tenti... Veladas sostenidas a puro café; cenas a un peso y cincuenta por bodegones, cuyos nombres son también grato recuerdo para mí. Las palabras del narrador van encendiendo cuadros iluminados de cordialidad. Estaño de almacenes a los cuales se prende la música de Filiberto, el aspecto bohemio de la Boca.

Anécdotas, caminatas, historias de pensiones abandonadas en la noche, sigilo del deudor que huye... Y luego recepciones, triunfos, exposiciones, premios, trayectoria de artistas felices de recordar la malandanza en mejores días.

Esta escena del auditorio cerrado en un arco de silencio en torno del narrador la he visto luego, repetida, siempre igual en intensidad. Pero entré una tarde al local de los artistas independientes de Tucumán, cuando Iramain, comprendiendo que era imposible que yo accediese a su invitación de entrar en la casa mientras él estuviese en la puerta, se hizo a un lado y agregó:

—Está usted en su casa, amigo. Esto es para los pintores, los escultores, los músicos, los poetas y los escritores que llegan a esta ciudad y quieren sentirse entre los suyos.

LA VELADA

Por la noche, la mesa tendida para la cena inaugural sufrió la invasión de los bárbaros. Los bárbaros éramos nosotros, iconoclastas de utilería, que rompiendo con las convenciones sociales nos colocamos — mejor dicho, nos colocaron — unos bonetes carnavalescos, y en medio de música de matracas tomamos posesión de nuestros sitios. Como es de rigor, el presidente de la nueva agrupación, doctor Pérez De Nucci, habló para declarar inaugurada la misma, y también para justificar su doble profesión de médico y artista. El escritor boliviano Flores Franco leyó una "Ubicación del Arte". En seguida las matracas redoblaron para impedir que hablase un tercero, pues inaugurada la casa y ubicado el arte, juzgaron los concurrentes que ya no había nada que decir. En cambio, trajeron guitarras, unas guitarras silenciosas, profundas, obscuras, que al sonar heridas por la vibración parecían quejarse y ensanchar el eco del viento en los valles calchaquíes. Guitarras para canciones regionales, tan hermosas, infaltables en los patios con flores y aljibes de Tucumán.

Esos viejos patios que ya también son apenas una reliquia detrás de las rejas decoradas.

Iramain comienza su charla:

—Ahora Buenos Aires ya no es el de antes. Los artistas cenan en hoteles de lujo, viajan en taxi, se reúnen siempre en serio. Pero hace quince años era otra cosa. Alegría pura, amigos. Alegría de las monedas contadas a la luz de la luna, en los barrios, para llegarse hasta el bodegón donde podía mercarse una raviolada y una botella de chianti, o aunque sea del peor vino que tuvo gusto a kerosene en aquellas noches extraordinarias. Ahora, ¡bah!... Los muchachos ya tienen auto particular, cenan en los dancings, y no hay caso de hacerles repetir aquellas veladas.

LA ISLA

No se piense aquí en la ciudad pequeña que duerme una somnolencia permanente en torno de la casa. Esto puede ser cualquier rincón bohemio de Buenos Aires. Sí, es evidente que se trata de una isla, a la cual llega uno con algo de náufrago, a rodear la hoguera cordial de estos habitantes de la inquietud.

Aquí está un ciudadano que se disfraza de don Diego de Villarroel, fundador de Tucumán; aquí está un zapateador, un cantor, un par de bailarinas, un inventor de cuentos andaluces, y también, señores, Atahualpa Chavero Yupanqui, poeta, músico, cantor de las profundas quejas indígenas norteñas.

El maestro Casella, director de la banda municipal, bebe su copa lentamente y comenta, luego de escuchar una cueca:

—Aquí ha quedado más que en Mendoza el españolismo de las danzas. La cueca que se baila aquí tiene un elegante giro español, mientras que en Chile y en Cuyo se danza más violentamente, con más frenesí que sutileza.

Ahora dos chicas están cantando, y en seguida una lluvia de papel picado cae sobre todas las cabezas.

Calderón y Ossorio Luque, escultor y pintor, tienen tal seriedad esta noche, que es fácil confundirlos con las estatuas expuestas en las salas de la casa.

Y LLEGA QUINQUELA MARTIN

Pasaron dos o tres días de aquella velada inaugural. Recuerdo las victorias a la puerta, cargando muchachas alegres y partiendo al trote casi con el alba.

Recuerdo la alegría de Juan Carlos Iramain luciendo su gorro de cocinero. Recuerdo el local vacío luego de la última partida de concurrentes, tan silencioso y tan lleno de los violentos colores del papel picado, que parecía un payaso viviendo una tragedia.

Eso de triste que tienen los finales de fiesta, eso de nostálgico y hermoso



El doctor Antoni, cuando era ministro de Gobierno, con el escultor Julio Oliva, los pintores Osorio Luque y Demetrio Iramain, y otras personas que asistieron a un acto organizado por la agrupación artística tucumana.

que se lleva uno después de una noche de colores y luces, de música y alegría.

Pasaron dos o tres días, y volví a encontrarme en medio de la fiesta. Cuando llegué, Quinquela Martín, rodeado de oyentes, contaba anécdotas de viajes. El mar queda lejos, por eso ejerce una atracción fuerte en el ánimo de los tucumanos. No es un viejo conocido como, por ejemplo, la montaña.

Aquí las cosas tienen una inmensa quietud terrestre. Las viejas tertulias literarias en la casa de los Alberdi, donde Juan Bautista oyó hablar por primera vez de Rousseau, continuaron a través del romanticismo dentro de un marco de élite intelectual. La población siguió demasiado al margen de los problemas de arte y literatura; sólo algunos pocos se acercaron a los sostenedores de la llama. Ahora, esta institución tiende a comunicar sus inquietudes a la población. De allí esta casa de puertas abiertas, de allí también esta sorpresa de los changos que han abandonado en el medio de la calle la pelota de trapo para contemplar las telas cargadas de óleo que toma forma de paisaje, volumen de rostros humanos familiares por su tipo racial.

Y en tal misión, más grande de lo que se imaginan quizá los mismos empeñados en ella, está el deseo de salir a la calle, de mostrarse en toda su capacidad creadora, de estos muchachos tucumanos que encontré aquí recibiendo a Quinquela Martín en el cuartel general donde alinean sus fuerzas y recuentan sus armas para una batalla lírica los jóvenes amigos de Juan Carlos Iramain.

Humahuaca

(Continuación de la página 36)

oyen los trinos de la querinca; se han apagado los sonidos tristones y melodiosos de las charangos y de las herkes; en tanto que parecen estremecerse la charagua y la puya puya en una prematura mustiedad y en el desvanecimiento de sus vívidos colores.

TODAVIA SE DAN SERENATAS

Tres golpes suaves en la ventana, seguidos de un "con permiso", en altas horas de las noches hogareñas, apacibles y de luna clarísima, es el anuncio de una serenata. La juventud de Humahuaca sigue así una tradición de sus mayores. Algunos compases de introducción, magistralmente ejecutados en guitarras y bandurrias, preceden a la canción dedicada a una dama, por lo general, forastera. Remeda las andanzas de los trovadores medioevales en pleno siglo XX y en el corazón de una quebrada tan imponente como es la de Jujuy. ¡Lástima grande que del conjunto instrumental se hayan desplazado los instrumentos de música indígena, y del repertorio los cantos propios, que antes brotaban de la musa popular registrándose muchos, como piezas de inestimable valor artístico, en nuestro folklore norteño! Las fuentes de inspiración se van agotando, mientras que las de información se secan también, siendo difícil obtener nuevos datos y letras de canciones populares de otros tiempos, para el acervo folklórico.

EL EXTRAÑO CARNAVAL QUE DURA UNA SEMANA

Uno de los aspectos de la vida humahuaqueña, que define con claridad las costumbres y creencias del pasado, es la celebración del Carnaval. Dura una semana, sin ninguna interrupción: de Domingo de Ramos al de Pascua de Resurrección. Grupos aborígenes recorren las calles día y noche, danzando al compás de extrañas músicas, tocadas en tambor y flautas de caña. Llegan extenuados al séptimo día. En la tarde de éste, todos se reúnen en una sola comparsa. Los hombres se disfrazan de diablos, y uno de ellos lleva un muñeco, vestido de diablo también, que semeja el cadáver, aún caliente, del dios Momo. Se le pasea por la ciudad entre bailes bulliciosos y ayes lastimeros. A la puesta del sol cesa la danza, y, en larga caravana, los que participaron de ella, hombres, mujeres y niños, se dirigen a un cerro cercano, donde se practica el entierro. Entre los forasteros despierta curiosidad la ceremonia. La gente forma un gran corro y varios diablos avanzan hacia su centro, provistos de picos y palas, y abren la fosa en que reposará el dios de la locura. Los gritos y los lloros simulados se suceden. No faltan mujeres sensibleras del pueblo que derraman lágrimas. Las lamentaciones provocan una sensación de paroxismo, entre quienes las presencian, cuando se llega a la inhumación del muñeco. Hombres y mujeres se mesan los cabellos, que arrojan al hoyo, compungidos, murmurando palabras ininteligibles, que lo mismo pueden ser plegarias que maldiciones. Ninguno de los componentes de la comparsa deja de echar algo en la tumba de Momo, en su postrer homenaje: frutas frescas — duraznos, manzanas o bananas, — vino y chicha, pañuelos, prendas de vestir, y hasta collares y sortijas. Funcionan las palas y la fosa queda tapada en pocos minutos, sin que se haya dado tregua a los ayes, a los llantos y los gemidos. Todos se retiran luego en religioso silencio. Las carnestolendas han terminado.



El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO



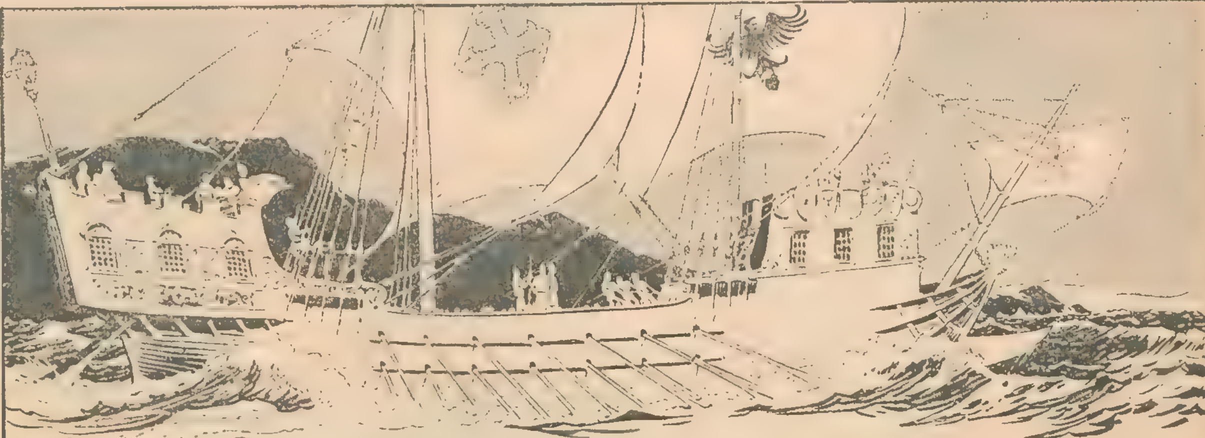


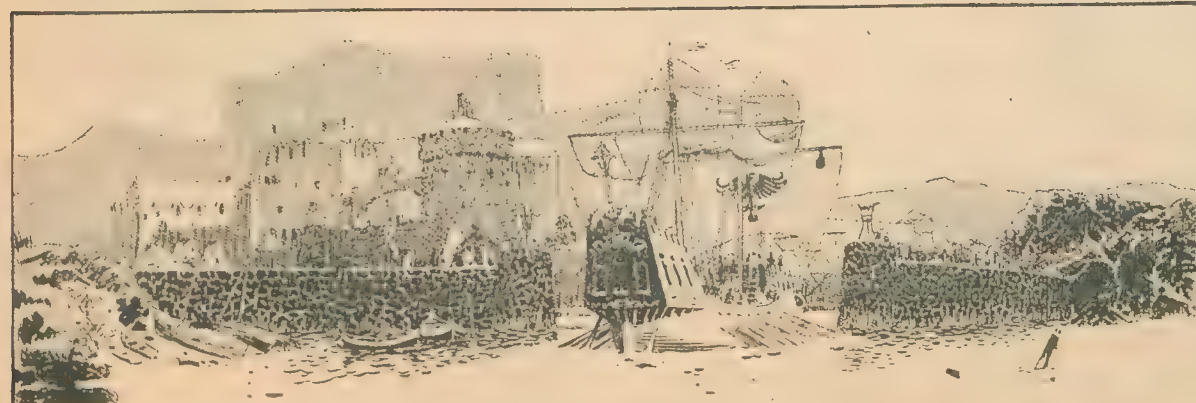














En el próximo número: "EL CONSEJO DE LANCELOT".

Principio de drama
(Continuación de la página 34)

pre con los mismos pretextos: la falta de entusiasmo, la escasez de dinero, el peligro de ser sorprendido por un inspector de la "Compañía Industrial", y sus compromisos con su novia... Pero aquel día tan brillante y hermoso de octubre, propicio para las fiestas al aire libre, se daría ese gusto: él también quería alternar en la conversación de sus amigos haciendo elogios de un "crack" o la descripción del desarrollo de una carrera.

Su espíritu se animó de pronto. Ya no pensó en dar la vuelta a la ciudad en tranvía. Descendió y tomó otro de regreso. A un canillita que subió le compró un diario para enterarse de lo que decía de aquel "Cachafaz" de que hablaban los dos hombres.

■

Guillermo no comprendió nada de aquello. Con un programa en la mano, que le había dado un ordenanza al entrar, y los ojos asombrados mirando a todas partes, avanzó entre la multitud.

—¡Ya han cerrado las ventanillas! — oyó decir a uno.

—¿No se puede jugar ya en esta carrera? — se atrevió a preguntar a un hombre que tenía a su lado, mirando una pizarra de cotizaciones.

—No, amigo; ya no hay caso de jugar. ¿A quién quería jugarle usted?

—Yo..., pues..., a "Cachafaz".

—¡Alégrese! Se ha salvado los pesos. "Cachafaz" es un burro. Si ganara esta carrera, es como para comerse los boletos y las piedritas. ¡Palabra!

Estas palabras lo conformaron. Iba a echar a andar siguiendo la multitud, cuando una mujercita pizpireta, alegre, de ojos seductores, se le puso al lado.

—He oído que usted le iba a jugar a "Cachafaz", ¿no? Yo le he jugado un boleto. Si quiere, le cedo la mitad. ¿Acepta?

Iba él a responderle que no, que a qué iba a jugarle si acababa de decirle aquel hombre que era imposible que ganara, pero no se atrevió.

—Es la primera vez que usted viene, ¿no? Lo he leído en sus ojos.

—Sí — repuso Guillermo como avergonzado. — Es la primera vez.

—Pues si usted no tiene inconveniente, yo lo instruiré en esto que llamo "templo de la emoción".

—Casi no hace falta, porque he venido por casualidad, y no pienso volver.

—¡Ah! ¡Qué usted no piense ahora en volver es otra cosa! Pero ya verá usted cómo vuelve. ¡Es éste un espectáculo maravilloso, que atrae!

Habían llegado al pie de una de las escalinatas de la tribuna techada, y la mujer dijo a Guillermo, indicándole un exiguo claro entre la multitud allí apeñuscada:

—Desde aquí podremos ver todo el desarrollo. La largada, el codo, la llegada.

Subieron dos o tres escalones y se ubicaron.

—¿Ve usted allá? — continuó ella indicando al frente con el dedo. — Esa es la largada de los 1600 metros. De allí se largará la carrera. ¿Ve cómo van llegando los caballos? El nuestro, "Cachafaz", es el de la chaquetilla rosa. ¿Lo ve? Es ése que va segundo..., ése que ahora echa a correr.

—Sí, sí; ya veo — decía Guillermo, siguiendo las indicaciones de su compañera.

—Esa pizarra que tenemos ahí, casi en frente, es la del sport. Ahora la han bajado. Ya la verá usted cuando la suban, después de la carrera. Esa otra pizarra con los números y los nombres de los caballos es la de las cotizaciones, que esos hombres que están junto a ella van a poner de un momento a otro, en cuanto estén sumados los boletos y les pasen los totales por teléfono.

En las pizarras empezaron a ser anotadas las cotizaciones.

—¿Ve? Ya empiezan a anotar los boletos. El número 1 tiene 6800; el 2, 4521; el 3, 21904... ¡Qué barbaridad!... Ahora viene el 4, "Cachafaz", que es el nuestro... 33099! ¡Esto es un robo! ¡Un calote nacional! ¡Yo le hacía pagando cuarenta pesos!...

—Eso es lo que yo había oído decir, que pagaría más de treinta.

—¡Debe ser una imperdible! ¡Se lo han jugado derecho y sin miedo!... Bueno, con tal de cobrar... ¿Oye esa campana? ¿Ve cómo sube la bandera? Ya van a largar. Mire ahora allí, donde están los caballos. ¡Upa!... ¡Falló la largada!... A alinearse otra vez... ¡Ya está! ¡Largaron!

Al grito de la muchacha se unió el grito de todos: un grito seco, anhelante... Ya formalizada la carrera, se vió aparecer en la punta un caballo con chaquetilla amarilla. Ella empezó a describirle la carrera:

—Ha tomado la punta "Musolino"; lo sigue "Petrarca". "Cachafaz" va cuarto. ¿Lo ve? ¡La chaquetilla rosa!... Ahora avanza por afuera al segundo puesto... ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?... ¡Retrocede al cuarto, al quinto, al sexto lugar! ¡Le ha ocurrido algo, no cabe duda!... ¡Ya han entrado en el codo! Ahora no más desembocan en la recta... ¡Ya están ahí! ¡"Cachafaz" atropella! ¡Mire, mire! "¡Cachafaz!" ¡"Cachafaz" solo!

Un grito unánime atronó el espacio. ¡"Cachafaz para todos! ¡"Cachafaz" solo! En efecto, "Cachafaz" ganaba al galope, a lo "crack".

Terminada la prueba, la gente comenzó a desbandarse. Los que permanecieron en sus puestos, para presenciar el desfile de los caballos de la segunda, se trenzaron en discusiones y comentarios sobre el desarrollo de la carrera y la actuación de sus favoritos. La muchacha, prescindiendo de todo, volvió a indicarle a Guillermo el marcador, frente a ellos, al otro lado de la pista:

—¿Ve? Ahí tiene el resultado. Primero, el 4; segundo, el 6; tercero, el 9; cuarto, el 1. "Cachafaz" paga apenas cuatro pesos... ¡Pero no podía ser más segura la jugada! ¿Ha visto cómo ganó? ¡Con dos patas! Ahora esperaremos a que pongan el sport en la pizarra, e iremos a cobrar, y seguiremos jugando. Digo, si usted no tiene inconveniente en que pasemos la tarde juntos...

—Ninguno, por cierto... — repuso Guillermo, encantado.

■

Ese día por la noche en vano esperó Amanda la llegada de Guillermo. En lugar de su visita, la pobre enamorada recibió una noticia que le produjo un vivo dolor en el corazón y que llenó de amargas lágrimas sus ojos. Un hermano suyo, bastante disoluto, entre bromas y veras, le dijo:

—¿Sabes la gran novedad, Amanda? Esta tarde he visto salir a tu "querido Guillermo" de las carreras. ¡Y por cierto que muy bien acompañado! ¡Nada menos que del brazo de una fulana!...

Y en ese mismo momento, fatalmente, un inspector de la "Compañía Industrial" redactaba su informe del día en que notificaba **a sus superiores haber visto en las carreras, entre otros, a Guillermo Arradas...**

200.000 trabajadoras para quienes no rige ninguna de las leyes de protección a la mujer

Por JOSEFINA MARPONS

IMPOSIBLE admitir el adelanto legislativo de nuestro país mientras carezcan de todo amparo legal más de 200.000 personas dedicadas al servicio doméstico en la República, *la mayoría de las cuales pertenecen al sexo femenino*, como es de público conocimiento.

La organización gremial, que actúa desde el año 1901 bajo el nombre de Liga de Domésticos, considera que solamente es aceptable la situación de un 3 % de esos trabajadores, mientras "el 97 % debe soportar horarios agobiadores, con sólo cuatro o cinco horas de asueto cada quince días, alojados en refugios antihigiénicos, por lo general habitaciones ubicadas en los subsuelos de las grandes residencias o bien en piecitas de 2,50 por 3 o menos, en las casas de departamentos".

La falta de consideración que en general se tiene hacia las modestas mujeres que cumplen tan importantes funciones en los hogares, no está atemperada por ninguna ley ni ordenanza que humanice la conducta de los patrones.

No se puede decir en justicia que éstos sean voluntaria ni sistemáticamente exigentes.

Es la costumbre negar a los sirvientes los derechos que da el trabajo, lo que mantiene un estado de cosas del todo inconveniente, tanto para las obreras domésticas cuanto para las dueñas de casa.

No debe dudarse que las relaciones entre ambas partes adquirirían un tono cordial, hoy inexistente, si el personal de servicio se sintiera respetado en sus derechos al descanso y al mínimo de comodidades que reclama tan fastidioso oficio, al par que las patronas hallarían una íntima satisfacción teniendo a su alrededor colaboradoras dignificadas por el diario esfuerzo, en vez de seres considerados inferiores tan incomprensivamente.

Siempre son múltiples y penosas las razones que llevan a hombres y mujeres a dedicarse al servicio doméstico; la principal de las cuales suele ser el haberse visto privados de la oportunidad de adquirir suficiente instrucción como para aspirar a mejores puestos.

INICIATIVAS

Pero el gremio no tiene suerte.

O se le desampara por estar constituído principalmente por mujeres.

Esta no es una hipótesis caprichosa, sino inspirada en dolorosos ejemplos, que denunciamos en forma constante y documentada.

En Santa Fe se han reglamentado esas actividades, ignoramos con qué resultado práctico, aunque no nos hacemos la ilusión de que haya desaparecido por completo la pequeña sirvientita que no cobra sueldo y agota sus fuerzas en un trabajo superior a lo que corresponde a su edad.

En La Habana, Cuba, a principios de septiembre del corriente año se suspendieron los efectos de un decreto dictado pocos días antes, de acuerdo con el cual los trabajadores que nos ocupan disfrutarían de cuatro días de asueto con sueldo cada mes, tal como los demás obreros y empleados. Algunas voces interesadas se hicieron oír y su protesta contra la aplicación del decreto bastó para dejarlo sin efecto, según leemos en el diario isleño "Mediodía".

Sin embargo, ningún inconveniente insalvable ocasiona en los hogares la reglamentación del servicio doméstico, según lo prueba la facilidad con que en el vecino país oriental se cumplen los horarios de ocho horas y el descanso semanal implantados para el personal doméstico.

Un poco de orden, e insensiblemente las costumbres familiares se adaptaron a las exigencias de la ley que protege a las personas dedicadas a esas tareas.

A pesar de lo cual no se ha conseguido que nuestro Congreso apruebe una ley similar, por más que el gremio de obreros domésticos la solicite reiteradamente y se vienen presentando proyectos al respecto desde 1926.

En cuanto a la ordenanza municipal sancionada por el Concejo Deliberante en 1937, haciendo uso de sus facultades, y que lleva el Nº 8.827, fué vetada por la Intendencia, entonces a cargo de M. de Vedia y Mitre, aunque no contenía disposiciones excesivamente generosas hacia los domésticos y menos contemplaba todos los aspectos del problema que ellos necesitan resolver.

A fines de septiembre último, fué presentado un nuevo proyecto sobre el particular, que pasó a estudio de la comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, a que pertenecen sus autores.

ARTICULADO

Las mejoras que en él se solicitan, sin perjudicar en lo mínimo a los empleadores, concederían a las personas que trabajan en sus casas como sirvientes una situación normal, pues señalando el horario de labor y los días de descanso semanal, suprime el absurdo sistema de permisos, hoy regalado por el bueno o mal humor de las señoras, por su exclusiva voluntad, lo que convierte un derecho indiscutible de todo asalariado en graciosa merced patronal.

Establece que los contratos de locación de servicios, escritos o verbales, comprendan: jornadas de diez horas diarias de trabajo, con un descanso intermediario ni de sesenta semanales; un día de descanso semanal; alimentación sana y abundante; alojamiento higiénico y amueblado; vacaciones anuales de diez días con goce de sueldo; asistencia médico-farmacéutica por cuenta del empleador durante diez días, etc.; remuneración en efectivo abonada en la fecha convenida, etc.

Asimismo prohibe que los domésticos sean despedidos sin previo aviso de ocho días, señalando para el caso contrario una indemnización igual a diez días del sueldo convenido, perdiendo el empleado este beneficio si es él quien abandona el trabajo sin previo aviso.

Impedir que sean ocupados como sirvientes los menores de 14 años, fijar un horario conveniente a los de menos de 18, como también reglamentar el funcionamiento de las agencias de colocaciones e imponer el uso de un carnet que identifique física y moralmente al trabajador doméstico, son puntos por igual interesantes para los sirvientes y los patrones.

LO DE SIEMPRE

Cuento por JOSE M. BRAÑA

DON Lorenzo Molcor, frente al espejo del ropero, se afeita; mejor dicho, trata de afeitarse, porque no lo consigue. Con la cara enjabonada, en la que sólo se ven dos ojillos como de ratón, don Lorenzo se pasa la navaja y cada vez que lo hace lanza una especie de gemido y da dos pataditas en el suelo.

—¡Maldito sea el veneno! — exclama como un energúmeno. — ¡Es como para emprenderla a navajazos con todo bicho viviente!

Vuelve a intentar pasar la navaja y vuelve a sacudirse como una pila eléctrica. En esto entra "Cholín", el perrito de la casa, y corre loco de contento hacia su amo y se apoya con sus dos patitas en una de las piernas de don Lorenzo. Sentir éste al animalito, revolverse como un poseído y aplicarle un tremendo puntapié es todo uno. El pobre animal huye lanzando aullidos de dolor.

—¡Maldito sea el veneno! — vuelve a jurar. — ¡Esto no puede seguir así! — Se vuelve hacia la puerta y empieza a llamar: — ¡Mariana!... ¡Marianaaa!... ¡Marianaaaaa!...

Aguarda, impaciente. A poco, aparece doña Mariana, su esposa. Viene encendida, porque se adivina una barrabasada. ¡Lo conoce tan bien la buena señora!...

—¡Lorenzo! ¡Por Dios! ¿Qué pasa? ¿Por qué das esos gritos?

—Porque tengo mis motivos para darlos. Los tengo; sí, señor.

—A ver; tú dirás.

—¿Quién ha andado con la navaja, que no corta ni la espuma del jabón?

—¿Con la navaja? ¡Nadie! Yo te lo aseguro.

—No me asegures nada, porque eres una grandísima encubridora... Pero yo pondré orden en esta casa. ¡Pondré orden!

Doña Mariana, que cualquiera diría que siente un gran respeto por él, pero que lo que en realidad siente es un gran miedo, calla. No es la primera escena que le hace. Ni será tampoco la última. Se las hace a cada momento y por la cosa más mínima. Acaso sea porque para eso es el dueño de casa.

—¿Qué esperas ahí, tiesa como una momia?

—Pero...

—¡Que me traigan en seguida otra navaja, pero volando, volando!... Pero ¿todavía no está aquí?... ¡Esto es el colmo!... ¡Que me traigan la navaja en seguida!...

■

Entre reniegos y juramentos, don Lorenzo Molcor ha terminado de afeitarse, se ha lavado y se dispone a vestirse. Al tomar la camisa de una silla, observa que le falta la corbata, que por la noche ha colocado junto a ella. Mira en torno, y al no verla, prorrumpe en juramentos y maldiciones, y al fin llama:

—¡Mariana!... ¡Marianaaaa!... ¡Mari...!

Aparece la infeliz mujer como en un vuelo.

—¿Qué te pasa ahora, hombre de Dios!

—¡Me pasa que esta casa es un desorden, un infierno, que ya no se puede vivir aquí!

—Pero ¿qué te pasa?

—Anoche, al acostarme, dejé mi corbata aquí, en esta silla, con la camisa, y ahora no está.

—¡Ah! Yo la colgué aquí, en el pestillo de la puerta.

—¿Y por qué la has colgado ahí, estúpida?

—Y... la encontré en el suelo..., caída...

—¡Tirada! Tirada por ti, que no tienes cuidado, ni orden, ni nada...

—Lorenzo...

—Yo no soy Lorenzo. ¡Soy un demonio, una fiera! A ver, dame un cuello limpio.

Dócil como una esclava, doña Mariana va al ropero y le alcanza un cuello. Don Lorenzo le da unas cuantas vueltas en la mano, mordiéndose los labios. Y por fin estalla:

—¡Este cuello es una porquería! ¡Un asco! ¡Qué manera de plancharlos!

—Es que... que a ti es difícil darte gusto.

—¡Un cuerno! Lo que pasa es que no quieres darme gusto, nada más. ¡A ver otro cuello!

Paciente, la buena señora le alcanza otro cuello. Al dárselo, tiembla. Y con razón. Aquello no es un marido: es un tirano, un ogro. Don Lorenzo lanza un bufido, y, conteniéndose, sólo le dice:

—¡Sal de mi vista!

Ya ha terminado de vestirse y pasa al comedor. Doña Mariana, que le ha estado espiando, en cuanto lo ve llegar, corre a servirle. Lo hace con temor, procurando no excitar su irritabilidad. Don Lorenzo se sienta en su lugar de siempre y prueba el café que su mujer acaba de servirle:

—¿Esto es café? — pregunta, nervioso.

—Es café, claro está. ¿Qué creías? ¿Que era té?

—¡Que era veneno! ¡Esto no es café ni es nada! Ya no podré tomarlo en esta casa. Tendré que tomarlo fuera, donde lo sirven como la gente.

—¡Pero, Lorenzo!... Es que tú te pones nervioso en seguida...

—Yo... ¡Cuernos! ¡Déjame en paz si quieres que tome esta mezcla de porquería!

Don Lorenzo, a solas, toma el café. A cada sorbo lanza un taco. Todo lo encuentra mal: el azúcar no endulza lo suficiente, las tostadas no son tales tostadas, la manteca no es manteca.

—¡Y esto ocurre en mi casa, sólo en mi casa! ¡Es un horror, una burla! ¡Es como para no volver más a ella!

■

Terminado el desayuno, se asoma a las puertas interiores y se despide de su mujer con un gruñido:

—¡Hasta luego!

Es un "¡hasta luego!" tan seco, tan frío, que doña Mariana le contesta apenas. Y nada de lo que ha ocurrido la sorprende, porque eso le ocurre todas las mañanas, y todos los mediodías, y todas las noches.

En cuanto don Lorenzo ha transpuesto la puerta, su mujer lanza un suspiro, largo, muy largo, y murmura:

—¡Pobres empleados los suyos! ¡Los compadezco con toda el alma!

■

Don Lorenzo, ya en la calle, toma el tranvía. Hay dos o tres asientos desocupados y se instala en uno de ellos. En seguida se completa el tranvía y sube una mujer. Al verla, don Lorenzo se levanta, y deshecho en cumplidos, le ofrece su asiento.

—Sírvase, señora.

—¡No se moleste, caballero!

—No es ninguna molestia, señora. Le ruego que tome asiento.

—Un millón de gracias.

La señora se sienta, y, al hacerlo, no puede menos que pensar: "¡Este es un caballero! ¡Qué pocos hombres se ven así!"

Mientras tanto, don Lorenzo Molcor, de pie en el pasillo, va sufriendo los atropellos de los demás pasajeros. Y no tiene una sola frase de reproche.

■

Llega a "La Continental", de la que es jefe de contabilidad, se instala en su escritorio y empieza a abrir la correspondencia. De pronto llama:

—¡Martínez!

Aparece el ordenanza.

—Hágame el favor, Martínez. Dígale a Rodríguez que tenga la bondad de venir.

—Está muy bien, señor Molcor.

Sigue abriendo la correspondencia. Aparece Rodríguez en la puerta. Este Rodríguez es un infeliz, de la pasta de los oficinistas sin porvenir.

—Usted dirá, señor Molcor.

—Vea, Rodríguez. Usted ayer cometió un error en las facturas de los señores de Collins.

—¿Un error?

—Sí. Afortunadamente, yo lo he subsanado ya. Más cuidado otra vez, ¿eh?...

—Sí, señor. No me ocurrirá más.

—Otra cosa, Rodríguez. ¿Cuánto gana usted?

—Ciento cincuenta pesos, señor.

—¿Nada más? ¡Es una miseria! Este fin de mes recuérdemelo, que le aumentaré el sueldo...

—¡Es usted un ángel, señor Molcor!

—No me lo agradezca, Rodríguez, que no hago más que cumplir con mi deber.

■

Pasa la mañana, llega el mediodía, y don Lorenzo Molcor regresa a su casa. No hace más que transponer el umbral de su casa, y ya está lanzando improperios. Al verlo llegar, su mujer no puede menos que decirse:

—¡Ya está aquí este desconsiderado! ¡Pero menos mal que sólo tendré que soportarlo una hora!...



—¡Maldito sea el veneno!


—¡Este cuello es una porquería!


—Le aumentaré el sueldo.

Mundo filatélico

FILATELIA Y TURISMO



Bloque conmemorativo del Congreso Internacional del Turismo reunido en el Congo Belga.

Entre las múltiples finalidades de la filatelia cabe destacar su eficacia como "invitación al viaje".

La contemplación continuada de paisajes, tipos humanos, maravillas arquitectónicas, flora y fauna de países desconocidos despierta el deseo de visitarlos.

Un pequeño detalle decide a veces una acción grande. Las rutas que debemos seguir se inician muchas veces en lo insignificante, que así se torna con el transcurrir del tiempo en lo esencial. La contemplación de las catedrales, maravilla de arquitectura, verdaderos museos de arte de Mons, Tournat, Malinas, Gante, Bruselas, y tantas otras de la heroica Bélgica que vemos en sus sellos de 1928, crean en nuestro espíritu un ambiente favorable al deseo de recorrer el pequeño y célebre país. Surgen de ellas las ciudades llenas de leyendas, de tradiciones, de costumbres y recuerdos, y sentimos el ansia de contemplarlas directamente.

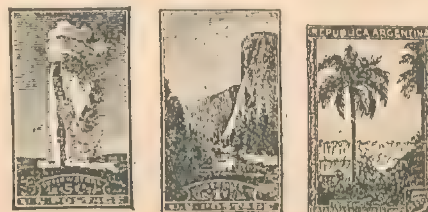
En un grado mayor o menor todos llevamos el espíritu de la aventura. ¿Quién no ha querido un día ser un explorador de tierras desconocidas, un gustador de las emociones que esperan al viajero tras el recodo del camino poco transitado? El mundo, a pesar de los progresos fundamentales que acortan las distancias y descorren el velo tras el que se escudaba el misterio de las tierras vírgenes, encierra todavía un extraordinario país en el que caben todas las creaciones de la fantasía y de la aventura. Ese país está en Africa, en Australia, en Asia o en América. Su evocación surge tanto del aigrette de ave del paraíso que luce en una fiesta la amiga dilecta o la dama desconocida, y también puede traérnoslo la contemplación de la estampilla que recogió en su viñeta un aspecto geográfico, una manifestación de la fauna regional o el tipo de una raza desconocida para nosotros. Cabe destacar en este sentido la atracción que ejerce Africa sobre nuestro espíritu, y que



se aumenta si contemplamos los sellos de Liberia o del Congo, de Abisinia o de Sierra Leona.

Imposible sería mencionar aquí las múltiples emisiones de sellos, de carácter especial o no, que han contribuído a despertar el interés del mundo por sus respectivos países, beneficiando sus corrientes de turismo y aportando una importante ayuda a su propaganda exterior.

Lamentable es tener que cerrar este artículo sobre turismo en filatelia con la mención de que en nuestro país sólo puede decirse que existe una única estampilla de apoyo al turismo, la que por desgracia, tiene un valor alto, cinco pesos, lo que circunscribe su acción a un número muy limitado de personas. Esperemos, sin embargo, que la nueva orientación dada a nuestro correo por el



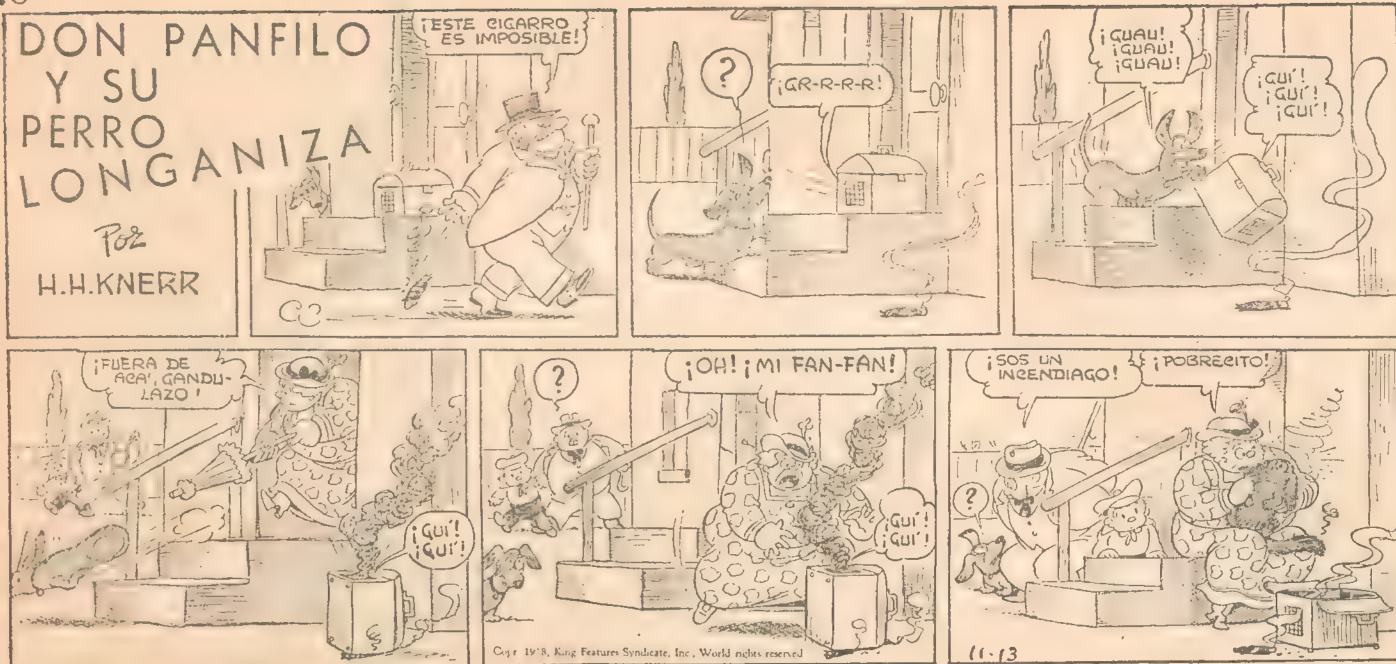
actual director haga que en un plazo relativamente corto sean las emisiones postales argentinas eficaces colaboradores para el incremento del turismo hacia nuestro país.

ANUARIO FILATELICO ARGENTINO

Por primera vez en nuestro país se publicará un Anuario Filatélico Argentino, con el auspicio de varias sociedades filatélicas argentinas; publicación que se propone resumir la historia del desarrollo de nuestra filatelia. Reseñará también la labor cumplida en el año 1938 por todas las sociedades filatélicas del país y la proyectada para el año próximo.

Esta obra, que es una interesante iniciativa, contendrá, además, la publicación de todas las emisiones aparecidas en todo el mundo durante 1938, las que no figuran sino parcialmente en los catálogos comerciales, los que hace ya tiempo se hallan en venta.

Tendrá también el Anuario Filatélico Argentino una sección especialmente dedicada a los sellos de la España actual, compilándose en ella las emisiones desde el estallido del movimiento revolucionario hasta el 31 de diciembre del corriente año. Completará todo este material la publicación en colores de los sellos argentinos y una nómina de filatelistas deseosos de canje, que cuenta ya con cerca de dos mil nombres. Para figurar en esta lista bastará a los filatelistas dirigirse por carta, dando referencias sobre su seriedad a la dirección del Anuario Filatélico Argentino, Cangallo 315, Escr. 138 y 139. Esta obra, que promete señalar un nuevo camino a las publicaciones filatélicas argentinas, aparecerá a principios del año próximo y tendrá el carácter de un homenaje de filatélicos argentinos a la Exposición Internacional "Cytra", que se llevará a cabo el año próximo simultáneamente con el Congreso Postal, bajo el auspicio de la Sociedad Filatélica Argentina.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN Por H.H.KNERR



Una buena mujer

(Continuación de la página 33)

trabajos y daba órdenes. La sonrisa había reaparecido en su semblante; se había puesto más risueña y más animada, como si hubiese despertado después de un largo sueño.

A los pocos días apareció la mujer del veterinario, flaca y fea, de cabellos recortados y con una expresión de descontento; trajo a su niño, que parecía muy pequeñito para sus diez años, redondito, con grandes ojos azules y pequeñas cavidades en las mejillas. Apenas había entrado en el patio, se puso a jugar con el gato.

Olenka habló con él, le dió té, y su corazón se inundó repentinamente de un afecto profundo, como si fuese su hijo.

—¡Pobrecito mío!... ¡Qué guapo!... ¡Qué listo y qué estudioso es!..

"Una isla es una parte del continente rodeada de agua por todos lados", leía él en alta voz.

"Una isla es una porción de tierra", repitió ella.

Ahora tenía ya de qué hablar. Durante la comida hablaba con los padres del pequeño Sacha de que se les hace trabajar demasiado a los niños en las escuelas, de que vale más hacer estudios en la escuela clásica (es decir, donde se aprende el griego y el latín) que en otras escuelas, porque la escuela clásica abre el camino para todas las carreras; después, puede uno hacerse médico, ingeniero, abogado...

Sacha había entrado en el colegio. Su madre se marchó a Jarkov, donde tenía a su hermana, y no acababa de volver. El veterinario salía todos los días por los alrededores de la ciudad a visitar los rebaños, y algunas veces estaba ausente tres días seguidos. Parecíale a Olenka que los padres habían abandonado por completo al pequeño Sacha, que era desgraciado porque estaba mal alimentado y sin cuidado alguno. Entonces lo llevó al pabellón, a su lado, en una habitación chiquita.

Hace seis meses que vive con él. Todas las mañanas entra en la habitación de Sacha; duerme con un sueño profundo, con la mano en la mejilla, y apenas se oye su respiración. Viéndolo así, le da pena despertarlo...

—¡Sachensca! — dice tristemente. — Levántate, querido; es hora de ir al colegio.

Se levanta, se viste, reza su oración, luego se sienta a la mesa para el desayuno.

—Me parece, Sachensca, que no sabes hoy muy bien la fábula — le dice Olenka, mirándole tristemente, como si hubiese de separarse de él para mucho tiempo. — Estoy preocupada por ti; trata, querido mío, de hacer bien tus deberes. Obedece a los profesores...

—Déjame en paz — dice Sacha.

Luego se va al colegio, tan pequeñito, con una gorra muy grande en la cabeza, su cartera con los libros colgada a la espalda; Olenka le sigu con los ojos tristes.

—¡Sachensca! — le llama cuand ya está del otro lado de la puerta.

Él se vuelve. Le da un pastelillo un bombón. Luego lo acompaña otro poco por la calle. Cuando están ya en la proximidad del colegio, él siente molestia de que le acompañe aquella mujer alta y gruesa. Y le dice:

—Vuélvase a casa, tía. Yo iré solo...

Ella se detiene y le sigue con los ojos hasta que desaparece por la puerta del colegio. ¡Le quiere de tal manera!... Todos sus afectos del pasado no eran nada en comparación con éste; jamás se ha entregado tanto y con tanto espíritu de sacrificio y de abnegación como a este pequeño Sacha; era el instinto de maternidad que hablaba en ella cada vez más intensamente.

Después de haber acompañado a Sacha al colegio, vuelve a su casa sin prisa, muy contenta, tranquila, llena de cariño. Parece mucho más joven; está radiante, sonriente... Los transeúntes la miran de nuevo con agrado.

—¡Buenos días, simpática Olga Semenovna!... ¿Cómo va usted, querida? — la saludan con cariño.

Muchas veces encuentra en el mercado a conocidas suyas y les habla así:

—¡Qué difícil es ahora hacer estudios en un colegio! Ayer, por ejemplo, el pobre Sacha ha tenido que aprender de memoria una fábula, preparar algún tema de latín, luego resolver un problema de aritmética.. Y, figúrese usted, está en el primer año Verdaderamente es demasiado...

A las tres, comen juntos; por la noche, preparan juntos los deberes del colegio, y, a veces, lloran juntos... Después de haber acostado a Sacha, le persigna y recita oraciones en voz baja. Luego se acuesta ella y piensa en el porvenir remoto, cuando Sacha, después de haber terminado su estudio, será doctor o ingeniero, tendrá casa propia, caballos, un coche, se casará y tendrá hijos... Se duerme siempre pensando en eso, y cálidas lágrimas inundan sus ojos. El gatito negro se echa a sus pies y maúlla...

Se oyó llamar a la puerta de repente.

Olenka se levantó, atacada de terror. Su corazón palpitó violentamente. Transcurrió medio minuto y volvieron a llamar de nuevo..

"Esto debe ser un telegrama de Jarkov — pensó ella, estremeciéndose por todo su cuerpo. — Probablemente su madre telegrafía que le envíen a Sacha a esa ciudad... ¡Ay, Dios mío!..." Está poseída de una gran desesperación. Su cabeza, sus piernas y sus manos están como paralizadas, y se cree la mujer más desgraciada del mundo. Pero transcurre otro minuto. Se oyen voces; es el veterinario, que vuelve del club...

"¡Gracias a Dios!", piensa ella.

Siente un gran alivio, se vuelve a acostar y comienza de nuevo a pensar en Sacha. Este duerme con un sueño profundo en la habitación próxima...

Probablemente sueña que se pega con sus condiscípulos, porque se le oye gritar a través del sueño:

—¡Vete!... ¡Voy a romperte la cara!... ¡Vete!...

UNA de las principales resoluciones aprobadas por el mencionado congreso de Santa Fe es la que se refiere al plazo optativo del arrendamiento en favor del locatario hasta un período de no menos de diez años. Esta aspiración es tan antigua como la historia misma de la agricultura en el país, y constituye un problema de fundamental importancia para el hombre que trabaja la tierra.

Nuestra ley de arrendamientos, cuando rara vez se cumple, acuerda un plazo de cinco años en favor del locatario. Este plazo, para quienes no suelen estar ampliamente interiorizados de las tareas agropecuarias, les suele parecer suficiente para que el productor pueda trabajar con facilidad dentro de tal espacio de tiempo, pero, en realidad, no es así. Cinco años en la vida de una chacra es una cosa insignificante, dentro de la cual sólo puede trabajarse en forma sumamente inadecuada.

Frecuentemente se oye decir que los chacareros son "unos desprolijos", y que "ni siquiera son capaces de levantar una casa como la gente". Y, para resolver esa cuestión de la "desprolijidad" y de la casa "como la gente", se inventan sendos proyectos de leyes o se dicen pomposos discursos oficiales recomendando la vivienda higiénica, el amor a las plantas, el arbolado de las chacras,

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Mejoras para el productor agropecuario han sido reclamadas en el reciente Congreso de la Federación Santafecina del Trabajo

Por N. CHOURROUT

La estabilidad del agricultor y la educación del niño campesino son problemas que todavía no están resueltos en nuestra campaña.

etcétera, etc. Mas todo eso no es otra cosa que el oropel de un castillo de naipes asentado sobre bases falsas. Porque, ¿qué gusto, qué voluntad, qué esperanzas puede tener un chacarero para cuidar prolijamente un campo donde no sabe si apenas haya terminado de edificar, de construir, de arbolar, tendrá que trasladarse a otra parte?

He ahí la verdadera base del problema. Será muy lírico y adornará mucho las condiciones morales y las dotes espirituales de quienes propalan el canto de sirena, recomendando el ahinco, el trabajo tesonero, la honrosa resignación, y luego, como broche final de la perorata, diciendo: "No habitéis viviendas sórdidas: levantad casitas blancas y adornadlas con flores." Sí; todo esto es muy lindo, pero cuando el colono tiene que salir con toda su familia de una chacra para ir, sin saber cómo ni hasta cuándo, a ubicarse en otra, lo primero que piensa es que el tiempo apremia y que hay que empezar los trabajos.

Así es cómo, generalmente, el padre, la madre y las hijas van efectuando el traslado, los hijos mayores ya andan con los arados en el surco roturando la tierra en la chacra nueva. Y así es también cómo todo se improvisa; el tiempo apremia y el trabajo urge; entonces se levantan cuatro paredes de adobe para medio guarecerse de las lluvias y los soles, y por ahí cerca no más en unos cuantos horcones y varias chapas, se le dan formas a un galpón o tinglado para meter allí, apresuradamente, las semillas y maquinarias. Todo queda así, porque luego tampoco hay tiempo para rehacer las cosas. Y aun cuando hubiese tiempo, por casualidad, sería cosa de preguntar: ¿valdrá la pena? ¿Hasta cuándo estarán allí? Y esto es más que suficiente para que el desaliento se apodere de los más optimistas.

VENTAJAS INHERENTES A LA ESTABILIDAD

Un grandísimo inconveniente que plantea a los agricultores el plazo corto acordado por la ley y estipulado en los contratos, es el de la imposibilidad de explotación integral de la chacra. En razón de que frecuentemente los dueños de los campos estiman perjudicial la explotación de ciertas sementeras o algunas especies de animales, prohiben al chacarero dedicarse a los mismos, y esto, como es natural, acarrea al locatario una serie de grandes perjuicios. De ahí que tras el plazo perentorio que se le acuerda al productor, viene a sumarse el hecho de no poder trabajar la tierra como lo crea más conveniente. Es por eso que en el Congreso de la Federación Santafecina del Trabajo se ha aprobado la declaración de que "debe acordarse al locatario el derecho irrenunciable de dedicar la tierra arrendada al cultivo que lo estime más apto, según la naturaleza de la misma".

Esta declaración está, indudablemente, fundada en que si el colono pudiese trabajar la tierra de acuerdo con las variantes de la demanda y los precios en los diferentes mercados, tendría muchas más posibilidades de defensa cuando se tratase de encarar los múltiples inconvenientes propios de la producción agropecuaria; esto es que, si le fracasa, por ejemplo, un lote de trigo, podría salir a flote con otro de lino. Mas resulta que con frecuencia los contratos no permiten la siembra de lino. Y así como en este caso, existen otros a montones que especifican el número de ganado y hasta las lecheras y la cantidad de animales de tiro que el chacarero puede tener en el predio arrendado.

Las razones que se suelen oponer a estas legítimas aspiraciones de los productores a trabajar la tierra en forma integral, son las de los propietarios que sostienen que el colono, con tal de sacar el mayor provecho posible de su trabajo, poco se preocupa de explotar la tierra de manera que no se empobrezca. Estas, sin dejar de ser verdades, no pueden menos que considerárselas pueriles, toda vez que si un hombre se ve obligado a trabajar fuerte para pagar altísimos arrendamientos, lo menos que puede ocurrírsele es sacar todo el beneficio posible de la tierra que ocupa, máxime sabiendo que a plazo fijo tendrá que desalojarla. Mas si el agricultor tuviese la posibilidad de permanecer en un predio los diez años que siempre se están reclamando, es seguro que por su propia conveniencia trabajaría la tierra de manera tal, que no se le echase a perder como gratuitamente se sospecha.

DEBE LLEGAR AL CONGRESO NACIONAL ESTA SUGESTION DE LA ASAMBLEA SANTAFECINA

Otro de los asuntos que la estabilidad del colono tiende a resolver favorablemente es el de la educación del niño campesino. No hay cosa que conspire más contra la asistencia escolar que la falta de seguridad de los pobres en el lugar que trabajan. Hay que tener en cuenta que no solamente los chicos pierden de ir a la escuela durante el tiempo que dura un traslado. No; el traslado de un colono significa prácticamente la pérdida de todo un año escolar para sus hijos. En primer lugar, puede afirmarse que mucho tiempo antes de inciarse el traslado, ya las tareas se desorganizan en razón de que el jefe de familia tiene que andar de un lado para otro buscando adónde ir. A esto se suma el hecho de que los parientes más capacitados para las labores de la chacra, ante la perspectiva de no poder continuar en ella, se van a buscar trabajo a otra parte, y así, finalmente, resulta que la mayoría de los quehaceres recaen sobre las criaturas en edad escolar.

Luego, una vez hecho el traslado, mientras la familia llega a organizarse, pasa mucho tiempo, y para cuando las criaturas vuelven a ir a la escuela, se han olvidado de todo lo poco que sabían. Después, claro está, el maestro recibe a esos niños sumamente atrasados, y poco puede hacer para enseñarles algo dentro del tiempo que falte para terminar las clases.

Esto es lo que han entendido perfectamente los congresales de Santa Fe, al extremo de que ante la conciencia de los perjuicios que acarrea la inestabilidad y el analfabetismo, han estimado que ello significa un peligro para el país, y que es necesario que en el caso de existir grupos dispersos deberán instituirse colonias para la enseñanza de los menores, y que el Estado debe tomar a su cargo el traslado, alimentación y vestido de los niños.

Cobrado CON CRECES

Cuento por
ADOLFO MALDONADO



—¿Y cómo te has arreglado?... Suponemos que no habrás venido en auto; paraguas no tienes y mojado apenas vienes...

RAMIREZ tenía sus "cosas". Y estas "cosas" de Ramírez, por lo divulgadas y audaces, habían llegado a ser tomadas como genialidades por sus amigos y camaradas. Disculpábanle de todo reproche, y eran soportadas con resignación por los mismos a quienes podían molestar, y hasta con regocijo por todos aquellos que habían aprendido que a un gesto, un ademán, una frase de Ramírez, por desprovista de intención que estuviese, proviniendo de un espíritu humorístico como el suyo, debía suponérsele intención irónica o proyecciones de "genialidad".

Esta fácil consagración, que alcanza a todos aquellos que llegan con sus chistes y ocurrencias a ganar de mano la opinión, estaba, desde luego, justificada en Ramírez, por las condiciones del joven bohemio, dado a fáciles argucias de ingenio y que registraba en su inquieta y desorbitada vida una despreocupación mundana que le permitía sobrellevar con éxito toda adversidad y vencer con ingenio las más arduas dificultades.

Ramírez sacaba, en efecto, gran partido de su carácter, aquel carácter suyo que le había conquistado simpatía general. Convertido en un Diógenes moderno, afrontaba cualquier situación con la frescura y audacia que le servían de aliados en la lucha por la vida.

Contábanse de él aventuras peregrinas. Pasar por gentilhombre dondequiera que no lo conocían, era para Ramírez cosa tan fácil como hacerse invitar a comer en los más acreditados restaurantes en los días en que de sus bolsillos había desertado el último centavo. Y en tal sentido se había hecho tan popular, que en él las más audaces desvergüenzas con que solía salir de los malos pasos éranle reputadas y festejadas como agudezas divertidas.

Tal era el hombre que, sin hábitos profesionales ni disciplina económica, iba, sin embargo, capeando la vida, rodeado siempre de amigos que se regocijaban de la relación de un muchacho que era excelente en el fondo y que les proporcionaba momentos muy agradables.

Ramírez y sus íntimos, jóvenes "bien" por lo general, hacían vida de noctámbulos, en correrías, cafés, bares, teatros, etc., donde nuestro protagonista, como puede suponerse, ocupaba siempre un puesto "honorífico".

Cierta noche en que sus amigos habían combinado un "programa de órdago", Ramírez, con quien contaban siempre para aquellas oportunidades, les había prometido concurrir. Y quedaron todos citados para las veintiuna en un café de la calle Corrientes.

Eran las 20.45 cuando Ramírez descendía de un tranvía en la plaza de Mayo. Se disponía ir caminando hasta el café de la cita, pero al llegar a la diagonal, empezó a llover copiosamente. Recogióse en un zaguán esperando a que escampase, pero el agua arreciaba por momentos, y como la hora avanzaba, terminó Ramírez por reflexionar que el trasladarse a aquel café era en aquellas circunstancias un problema grave, pues hacía solamente dos días que había comprado el flamante sombrero que llevaba, un rico "panamá" de $ 4.50.

Hizo mentalmente un ligero balance de su bolsillo, y dedujo que no había caso de tomar un taxi. Pensó en un colectivo o un ómnibus como medios de locomoción más de acuerdo con sus sentimientos democráticos y sus previsiones económicas, y ya estaba decidido a proceder, cuando vino a ofrecérsele y ocurrírsele una solución amena, de las más gratas a su espíritu travieso.

Por la misma vereda, en dirección al obelisco, venía un hombre de mediana edad, que se resguardaba de la lluvia con un paraguas. Y no lo pensó más. Con la mayor frescura dirigióse Ramírez a aquel transeúnte, agarrósele del brazo y lo impulsó a seguir caminando, contrarrestando de ese modo el natural sobresalto del desconocido.

—No sabes bien el tiempo que hace que deseaba verte. ¡Por fin te encuentro! — le dijo, de entrada, Ramírez.

—Pero... — repuso, sorprendido y confuso el desconocido.

—Nada; sigue. No es cosa de detenerse con el agua que cae. ¿Se puede saber adónde te diriges?

—Voy hacia Suipacha... Pero usted, tal vez...

—Precisamente, voy en la misma dirección — insistió Ramírez. — Y si bien la oportunidad es un poco molesta, no quiero perderla para transmitirte un encargo de Juana.

—¿Juana?...

—¡La pobrecita! ¡No sabes bien lo que viene sufriendo desde aquel día!...

—¿Qué día?

—Es verdad. Tú no estás enterado. ¡Cada vez que me acuerdo!... Ella me encargó mucho que no te lo contase ni que te hablase del coronel. Conviene, sin embargo, que lo sepas todo. Esa infamia no debe quedar así. Tú mismo no consentirás que Ruperto y Evaristo...

—¡Pero, caballero; no me doy cuenta!...

—No me extraña. Ya Juana me había advertido... ¡Cuidado, amigo, con ese automóvil!... ¡Salvajes!...

—¿Querrá usted explicarme?...

—¡Ah, sí!... Volviendo a lo de Juana. No te perdona tu silencio. Cree que sospechas de ella y eso la mortifica mucho.

—¡Que yo sospecho!... ¡Pero si...!

—Te aseguro que es injusto lo que piensas. Tu primo bien lo sabe. De todo tiene la culpa Anastasia. Lo que me procupa ahora son los viejos...

—¡Caballero, le prevengo...!

—No tienes nada que prevenirme. No te hagas tampoco el grave y el interesante. Bien comprendo tu indignación y tu disgusto. Pero tú eres, ante todo, un hombre de honor, y...

—Ciertamente. Lo soy. Sin embargo...

—Por eso yo bien sé que no desairarás a la pobre Juana. Está deseando que vayas a verla...

—Es inútil que usted siga hablando de eso...

—Cumplo el encargo que me ha dado...

—¿Qué le ha dado para mí?

—Sí. Estaba diciéndome siempre: "Parece mentira que Humberto..."

—Aclaremos. ¿De Humberto le habló?

—Precisamente. "Cuando le encuentres — me decía, — no dejes de hablarle del asunto." Y hasta hoy, querido, no había podido encontrarte.

—Sepa usted que yo ni soy ese Humberto ni lo conozco a usted, que con tanta familiaridad me viene hablando.

—No embromés.

—El embromado soy yo, según parece. Debe estar usted confundido.

—Pero ¿no es usted Humberto García?

—Ni García ni Humberto. Ni sé de esa Juana otra cosa que cuanto acaba usted de informarme indiscretamente.

—¡Pues no he visto cosa más parecida a mi amigo! No sé cómo pedirle entonces mil perdones. Usted se dará cuenta de la confusión.

—Está usted disculpado. Lo siento únicamente por usted, que ha perdido conmigo el tiempo y la oportunidad de complacer a esa dama.

—¡Vaya un chasco, compañero!... ¿Qué habrá pensado usted de mí?

—Una equivocación así cualquiera la tiene. No debe preocuparse usted. Está disculpado. Me alegraré que tenga más suerte en otra oportunidad, encontrando al legítimo García y complaciendo a esa intranquila dama que tanto le interesa.

—¡Adiós!

—¡Adiós!

(Continúa en la página siguiente)

Seguía lloviendo. Pero cuando Ramírez, muerto de r i s a, vió alejarse a aquel sujeto desconocido que tan propiciamente había resguardado del agua su flamante "panamá" en el trayecto de unas cuadras, estaba ya a pocos metros del café donde, según lo convenido, le aguardaban sus amigos.

Ramírez refirió a sus amigos los pormenores de la diablura que acababa de cometer.

Todos los presentes rieron a más no poder la ocurrencia del bohemio. Siempre las "cosas" de Ramírez. Era incorregible aquel diablo.

—Así como así, no me he retrasado tanto — repuso Ramírez, intentando consultar la hora en su reloj.

Ramírez palideció de pronto. Los amigos lo advirtieron. El reloj y la cadena, obsequio de familia; prendas, por lo demás, de algún valor, que de vez en cuando solían sacarlo de apuros, habían desaparecido de su bolsillo.

El hombre del paraguas había cobrado bien su servicio.

La secretaria

(Continuación de la página 15)

años, y tiene la mentalidad de un niño. Yo a su edad no tenía esa frivolidad que él siempre exhibe como si fuera una virtud ser superficial.

Raquel. — Ya cambiará, señor. ¡Es tan joven!...

Horacio. — Puede ser que cambie. Pero es más fácil que mañana sea como ha sido hasta ahora: alocado, frívolo, amigo de divertirse y enemigo acérrimo del trabajo. *(Suena el teléfono.)*

Raquel. — *(Atendiendo en el aparato.)* Voy a ver si está, señor. *(A Horacio.)* Le habla su amigo Ardengo. Dice si se ha olvidado que hoy tienen que verse en el estudio del doctor Maceira.

Horacio. — ¡Ah! Sí. Dígale que salgo en seguida para allá, que no me había olvidado.

Raquel. — *(En el aparato.)* Sí, señor Ardengo. Sale en seguida para allá. No se había olvidado. De nada, señor Ardengo.

Horacio. — Bueno, ya me había olvidado de esa diligencia. Me voy volando. Mientras tanto, Raquel, usted conteste la correspondencia. Trataré de volver en seguida. ¡Hasta luego!

Raquel. — ¡Hasta luego, señor! *(Sale Horacio casi corriendo. A los pocos minutos entra Lucas y habla familiarmente con Raquel, revelando las relaciones que los une.)*

ESCENA CUARTA

Raquel y Lucas

Lucas. — ¡Qué trabajadora!

Raquel. — ¡Qué imprudencia, Lucas! Ya te dije que no vinieras a la oficina estando ausente tu papá. Como llegara a enterarse de nuestras relaciones, estoy segura que me echaba a la calle.

Lucas. — ¿Te parece?

Raquel. — Estoy segura.

Lucas. — Y después de todo, ¿qué? ¿No tengo edad suficiente para enamorarme de quien me dé la gana? ¡Pues no faltaba más!

Raquel. — Es que tu padre es tan serio...

Lucas. — Yo también, cuando tenga cincuenta años como él, lo seré. Pero todavía tengo veinte, como tú, Raquel, y nos queremos mucho. ¿Verdad que nos queremos mucho, Raquelita?

Raquel. — ¡Por favor, Lucas! No te acerques tanto... Podría volver de improviso tu padre y sorprendernos... ¡Cómo se pondría!

Lucas. — Lo comprendería perfectamente. Mi viejo es más bueno de lo que parece.

Raquel. — Pero es que...

Lucas. — ¿Qué, Raquel? ¿Por qué bajas la cabeza?... Tú me ocultas algo... ¿Acaso mi padre ha puesto los ojos en ti?... ¿Por qué te callas? ¿Es verdad eso? *(Raquel baja la cabeza, como respondiendo afirmativamente.)* ¡No, no, Raquel! No puede ser. Mi padre no es libre. ¡Tiene mujer, tiene hijos, tiene un hogar que respetar!

Raquel. — *(Llorando.)* Sin embargo, parece haberse olvidado de todo eso...

Lucas. — ¿Qué te ha dicho? Quiero que me lo digas todo. No me ocultes nada.

Raquel. — Hoy mismo aquí me ha dicho... *(En eso Horacio entra como una tromba, pues se ha olvidado unos papeles. Al ver a la pareja tan junta, se pone pálido. Trata de dominarse. Pero la impresión es tan fuerte, que no puede menos de estallar.)*

ESCENA QUINTA

Raquel, Lucas y Horacio

Horacio. — ¿Qué haces otra vez aquí, Lucas? ¿No te he dicho hace un momento que no quería verte más en la oficina?

Lucas. — Papá: te ruego que no me trates como a un niño. Ya soy un hombre.

Horacio. — Sí. Ya veo que eres un hombre... Pero únicamente para aprovecharte de mis empleadas. ¡Eres un sinvergüenza! ¡Vete en seguida y para siempre!

Lucas. — ¡No me iré solo si es que me voy!

Horacio. — ¿Qué quieres decir, insolente?

Lucas. — Papá: tenga un poco de serenidad y escúcheme. Raquel y yo nos queremos y vamos a casarnos.

Horacio. — ¿Casarte? Pero ¿te has vuelto loco? ¿Con qué cuentas para casarte?

Lucas. — Con nada y con todo, papá. ¡Ya nadie podrá separarnos! Entre Raquel y yo hay un vínculo que nadie podrá romper más que la muerte. *(Raquel llora desconsoladamente.)*

Horacio. — ¡Cómo! ¡Usted, Raquel! ¡La mujer que yo creía más pura!... ¡Ah! ¡Todas son iguales! ¡Ha destruido usted la más grande ilusión de mi vida!

Raquel. — ¡Perdón, señor, perdón! ¡Soy una desdichada que sólo merezco compasión!

Lucas. — Pero, papá, ¿qué es lo que has dicho? ¿Es que acaso tú también estás enamorado de Raquel?

Horacio. — ¡No tengo que darte cuenta de mis sentimientos! Soy tu padre, ¿entiendes? ¡Y márchate de aquí, vete de mi casa para siempre!

Lucas. — Está bien. Me iré. Con Raquel y nuestro hijo afrontaremos la miseria, acaso la muerte, sin jamás pedirte que nos tiendas la mano.

Horacio. — ¿Qué es lo que has dicho? ¿Que tienen un hijo?

Lucas. — Sí; un hijo que también tiene tu sangre y a quien enseñaré que te odie con todas las fuerzas de su corazón.

Horacio. — ¡Insensato! ¿Y crees, por ventura, que sabiendo eso los voy a dejar ir? ¡Nunca!

Lucas. — ¡Papá, qué bueno eres! ¡Perdóname si he sido duro contigo!

Horacio. — No. Tus palabras me han conmovido y han despertado mis sentimientos de padre que estaban un poco dormidos. Tienen razón. Ustedes representan la juventud, el mañana, y yo ya he iniciado el camino hacia la vejez. Cuenten los dos con mi ayuda.

Raquel. — ¡Gracias, señor! No sé cómo agradecerle sus palabras...

Horacio. — Queriendo mucho a este muchacho, hija mía. ¡Y a ver si lo conviertes en todo un hombre!



Ajedrez

Por ROQUE de REINA

El mundo ajedrecístico ya tiene un nuevo desafiante para el título máximo: Paul Kéres. Y ya tiene un viejo desafiante para olvidarse de él: Salo Flohr, elegido por la F. I. D. E. después del Congreso de Estocolmo, en unas sesiones que dieron que hablar en su oportunidad, en las que pareció influir más un interés racial que la ponderación ecuánime de los méritos de los distintos candidatos, basada en las últimas actuaciones.

Todo esto, y mucho más, lo ha resuelto en pocos días la opinión general durante el desarrollo del ya famoso Torneo Magistral de Ajedrez A. V. R. O., organizado con fines de propaganda comercial por una sociedad de radiodifusoras holandesas. Esa misma entidad parece interesada en la realización del cotejo entre Alekhine y Kéres, que vendría a ser un segundo número del programa, pero hasta ahora nada se ha formalizado en definitiva. No obstante, sobra paño donde la afición pueda recortar comentarios a su gusto.

El certamen de los pretendientes al título mundial, como dió en llamársele apenas comenzara, reunió los valores más promisorios del ajedrecismo junto a las figuras más prestigiosas, y no creemos que haya quedado excluído ningún valor nuevo de condiciones superiores a Salo Flohr, que fué el que, como se sabe, se clasificó en el último puesto; podríamos nombrar, también, al sólo efecto de establecer una comparación, al austríaco Eliskases, el lituano Mikenas, al yugoslavo Pirc, entre los jóvenes, dejando que el lector recuerde y compare a su gusto estos nombres con los veteranos, tales como Lasker, Bogoliúbow, Spielmann, Tartakower, Vidmar y otros que surgirán en su memoria.

Si el ajedrez de torneo es un trabajo fatigoso para el que hay que tener inagotable caudal de energías, y si el mejor vaso capaz de contenerlo es la juventud, se justificaría, desde este tuerto punto de vista, el triunfo de Pablo Kéres, por ser el más joven, y la exclusión de aquellos veteranos por el comité organizador. Dejando a un lado simpatías, se recurrió a las estadísticas de los últimos tres



RUBEN FINE



SAMUEL RESHEVSKY



MIGUEL BOTWINNIK



SALO FLOHR

años, y se eligió a los más regulares y efectivos. Fueron, pues, de la partida, Alejandro Alekhine, campeón mundial; Miguel M. Botwinnik, campeón soviético, José R. Capablanca, ex campeón mundial; Dr. Max Euwe, ex campeón mundial; Rubén Fine, subcampeón norteamericano; Salo Flohr, ex desafiante; Paul Kéres, campeón estoniano, y Samuel Reshevsky, campeón norteamericano, todos ellos ganadores de importantes justas desde 1935 hasta la fecha.

REVELACION SENSACIONAL

Revelación sensacional ha sido el triunfo de Pablo Kéres, a quien los entendidos no le anticipaban semejante honor, si bien muchos se lo desearan. Ahí están las partidas del primer turno ganadas con una soltura y maestría inconcebibles frente a los más variados estilos y adversarios, sorprendidos por un amplio repertorio de líneas de juego, dominados por un joven de veintitrés años... que ha resultado maestro de campeones. El mayor beneficio que va a recibir el ajedrez de este jugador estupendo será el ejemplo de su estilo combinador, vivaz, ingenioso, a quien no están vedadas las incursiones por las más arriesgadas aperturas.

Kéres aprendió a jugar a los ocho años, y a los quince ya era uno de los mejores ajedrecistas de su país; lograba un segundo puesto en el torneo de Helsingfors de 1935, y al año siguiente el primer puesto del certamen internacional de Nauheim, igualado con Alekhine. En 1937 intervino en ocho justas seguidas, ganando las de Margate. Ostende, Praga, Viena y Semmering-Baden. El gobierno de su país lo había nombrado diplomático viajero, aprovechando la fama del ajedrecista que había vuelto a poner a Estonia sobre el mapa de Europa, mientras él se prodigaba con verdadero ardor juvenil. Alto, delgado, simpático, pulcro en su manera de ser y de vestir, mientras juega no da impresión de realizar un esfuerzo. Practica con gusto todas las manifestaciones del ajedrez y debe su mayor experiencia al juego por correspondencia, habiendo jugado hasta ciento cincuenta partidas simultáneamente. Ha producido finales artísticos, y en esta página publicaremos, oportunamente, uno de sus muchos problemas.

DOBLE REVELACION

Para la mayor parte del público que sigue de cerca las actividades de nuestro deporte, la revelación del Torneo A. V. R. O. es doble: incluye al norteamericano Rubén Fine, que hasta ahora, en verdad, no se había perfilado como un candidato impostergable al título mundial.

Esto que les voy a contar parece un film norteamericano, pero no lo es. Hace varios años, un muchacho de modesta presencia fué a visitar al empresario del Luna Park de Nueva York, llevando un juego de ajedrez bajo el brazo; pedía que le dejaran un sitio en cualquier parte donde instalar su tablero a disposición del público cobrando una módica suma. El "manager" del Luna Park, con los pulgares puestos en las sisas del chaleco, repantigado en un sillón giratorio, puestos los zapatos sobre el escritorio, no pudo contener una sonrisa de conmiseración, donde peligró la estabilidad de un cigarro. Aquello era un lugar de "catchers", boxeadores, acróbatas, ciclistas, domadores de fieras, "ecuyéres"... Si por lo menos trajera en esa caja un par de lauchas amaestradas... o una cotorra para sacar la suerte... No. No. Pero en ese momento llegó Estanislao Zbysko, tres veces campeón mundial de lucha libre, y al día siguiente, entre el murmullo de feria y los pregones del Luna Park, mientras crepitaban en la grasa los "hot-dogs", mezclando su olor con el de la "menagérie", Fine y Zbysko jugaban una partida en medio de un remolino de curiosos, cerca de un lugar desde donde un elefante comprobaba "de visu" que las torres no eran de marfil.

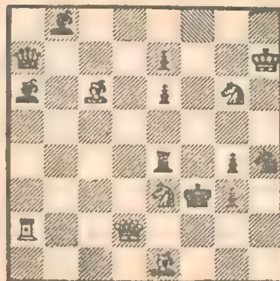
Aquel muchacho del Luna Park, a pesar de todas sus ilusiones, quién sabe si reconocería hoy al gran maestro que triunfó en Holanda con su estilo incisivo, de abreviado y sobrio medio juego: era Rubén Fine.

Problema Nº 160

DE C. MANSFIELD

2º Premio Federación Británica de Ajedrez.

Negras: 10 piezas



Blancas: 7 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Soluc. al probl. Nº 159

DE A. W. DANIEL

BLANCAS: R3TR, D5AD, T1D, T1AR, C3D, C4CR = 6 piezas.

NEGRAS: R5R, D1R, A1CD, P2CR, P3CR, P5TR, T5CD, A7TD, C8TD, C8AD = 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate tn dos movidas.

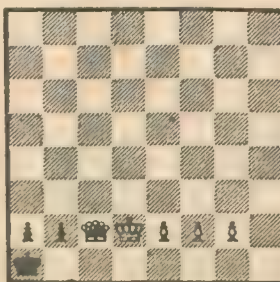
CLAVE: 1. D2AD y mate a la siguiente.

Final Nº 160

DE S. R. BARRETT

1874.

Negras: 3 piezas

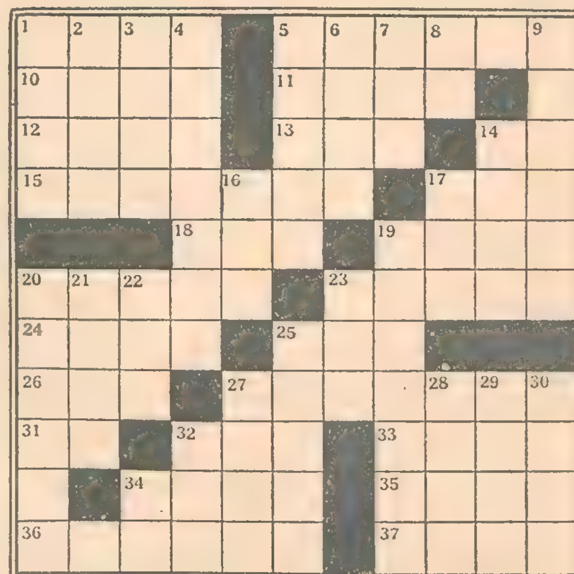


Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

O si el aficionado prefiere: mate en doce jugadas.

PROBLEMA Nº 165





Palabras cruzadas

HORIZONTALES

1—Sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place.
5—Parte superior del cuerpo del hombre y anterior del de los animales.
10—Fantasma con que se mete miedo a los niños.
11—Gran lago salado de Asia en el Turquestán occidental.
12—Ciudad de Rumania a orillas del Maros.
13—Religiosa, monja.
14—Nota musical.
15—Libranza para tomar o cobrar alguna cosa (plural).
17—Perro.
18—Lista, catálogo.
19—Destino, suerte.
20—Cercados, vallas.
23—Miedo.
24—Antiguo nombre de Irlanda.
25—Cloruro de sodio.
26—Prefijo que significa nuevo.
27—Tela de lana muy fina.
31—Existe.
32—Contracción de preposición y artículo.
33—Nombre de la raíz de la oca en el Perú.
34—Hiendo, agrieto.
35—Ansar, ave (plural).
36—Desprovisto de sentimientos nobles.
37—Cuarta parte del día que empieza después de la hora novena.

VERTICALES

1—Rey de Israel que casó con Jezabel.
2—De la antigua Mauritania, hoy Marruecos.
3—Dícese de ciertas peras y manzanas muy apetitosas.
4—Surco que hace el arado.
5—La pareja de macho y hembra.
6—Pendientes que las mujeres llevan en las orejas.
7—Lugar donde se expenden bebidas, generalmente al mostrador.
8—Artículo masculino singular.
9—Tubo o cañería. Adúcar o cadarzo.
14—Cierta canción popular portuguesa.
16—Espiración brusca, convulsiva y sonora del aire contenido en los pulmones.
17—Hijo de Noé.
19—Instrumento musical antiguo de cobre, de forma circular.
20—Filósofo antiguo, preceptor de Nerón.
21—Nombre de una consonante en plural.
22—Hermano del padre o de la madre.
23—Yunque pequeño de plateros y joyeros.
25—Salicilato de fenilo.
27—Pelo situado sobre la cuenca del ojo.
28—En Cuba: un molusco del género porcelana.
29—Nombre propio de varón.
30—Movimiento del rostro que denota alegría.
32—Conceder, otorgar.
34—Vocablo que, repetido, se usa para arrullar a los niños.

Solución al Nº 164

T	R	E	N	■	T	A	M	A	R	A
R	E	S	■	S	I	G	I	L	A	R
O	S	■	L	E	T	A	L	■	E	A
P	O	R	■	M	I	R	■	B	■	R
A	N	A	M	■	R	■	A	R	O	■
S	A	B	E	L	I	A	N	I	C	O
■	R	A	S	■	T	■	A	S	E	R
R	■	T	■	B	E	N	■	A	L	E
A	C	■	V	A	R	O	N	■	A	G
R	A	M	A	Z	O	N	■	I	D	O
O	B	E	S	O	S	■	E	T	O	N



CUENTO
Por
ALEJANDRA MURRAY

Solo un gran Amor

NUNCA como aquella noche el rostro de mi amigo Alberto Sagasti me había parecido más triste. Sus hondas ojeras, circundando sus ojos castaños, parecían abarcar las mejillas sumidas y extenderse como sombras a los costados de su cara angulosa.

Entre el grupo de invitados advertí dos o tres jóvenes que trataron inútilmente de envolverlo en el encanto de su frescura. Sonreía con el alma ausente y sus palabras tenían un tono blanco, sin vibración ni eco.

Sin ser excesivamente jovial, siempre tenía días de alegría y su conversación se llenaba de chispeante espiritualidad. Sabía decir gentilezas con una gracia mundana escondida en la reserva de una postura grave. Las palabras adquirían entonces un valor incontestable. Todos le queríamos mucho y sonreíamos a sus hábitos un tanto misteriosos y a sus ausencias largas, sin explicaciones. No le conocíamos ningún amor de esos que atan, pero sabíamos el encanto que para su prematura vejez de hombre que a los cuarenta años recuerda una infancia triste, tenían las jovencitas alegres y frescas. Le decíamos a veces: "Dos tacos bajos y una cabellera suelta..., detrás ibas tú". El reía y guardaba silencio.

Aquella noche sentí en lo profundo de mi amistad que algo le pasaba. Al despedirme de mis visitas, le dije resueltamente:

—Quédate; tengo que hablarte.

Sentado junto a mí, minutos más tarde, le tomé sus manos adelgazadas hasta la transparencia, y con la más pura fe en mi ayuda, inquirí su dolor. Estaba seguro que en la tormenta de mi amigo había mucho de su temperamento apasionado, en donde la verdad se quebrantaba adquiriendo la fantasía y la imaginación un lugar preponderante capaz de transformar su clima y su vida.

Y dijo con una voz desgarradora:

—¡Hoy se cumplen cinco años desde aquel día en que la vi por primera vez! ¿Cómo es posible que no haya podido curarme de ella? En vano lo he intentado con increíble voluntad; inútilmente ella ha puesto entre ambos el silencio, la distancia, todo. Mi corazón permanece fiel, permanece preso. Hay una esperanza vibrante que me vuelve a ella cuando mi voluntad me empuja hacia otro lado.

"¿Hasta cuándo he de sentir el eco de su voz, el temblor de su paso, el calor de su mirada? Cada noche, al entrar a mi casa, la veo reflejada en el gran espejo, y la imaginación, al reproducir la verdad del recuerdo, me tortura sin descanso. ¡Tan pocas veces tuve el regalo de su presencia! Pasó siempre cerca de mis cosas como algo fugaz y transparente, dejándome, más que un recuerdo, una ilusión luminosa. Subía a encontrarme cuando un azar le llevaba por mi calle, recogía algún libro, escuchaba alguna música y se iba después sin permitir siquiera que la acompañase...

"La conocí viajando por el Iguazú. Me detuve más días que los acostumbrados en el Hotel de las Cataratas, tratando de gustar con más detenimiento la belleza de sus saltos. Ella llegó con el último grupo de viajeros, y yo no la vi hasta la mañana siguiente, en que salimos todos a la primera excursión.

"Aún me parece estar viéndola, tan blanca como su blusa, volverse con su mano herida de donde la sangre corría lentamente. No sabía quién era. Ella no había hablado con nadie, sumida en un silencio tranquilo. Al partir, se adelantó con el guía —la primera— y con los ojos devoradores lo fué mirando todo. Entre el grupo de viajeros alegres y de fácil comunicación, su silencio me pareció desde un principio lo único verdadero en el conjunto.

"¿Cómo resbaló tan rápidamente que nadie pudo acudir en su ayuda? Perdió pie y su mano desnuda fué a apoyarse en el borde cortante de la piedra. El guía sacó de la caja de auxilio un frasco de alcohol y una venda, y se dispuso a curarla.

"A la vista de sus manos rudas y curtidas, en donde las uñas denunciaban descuido, mi instinto se rebeló. Mis manos de intelectual suplieron las otras, y ella agradeció breve y suave como si le costase romper el silencio.

"¿Fué porque no traté de conversar con ella ni de aprovecharme del accidente para infligirle mi presencia curiosa? ¿Fué porque debió parecerle poco cordial su actitud con quien nada le pedía por lo que ella vino hacia mí la tarde de ese mismo día a buscarme en el parque del hotel?

"Me había puesto de pie al verla llegar, y al escuchar sus palabras, me sentí entero invadido de emoción. ¡Ninguna otra mujer ha llegado a causarme impresiones tan vivas!

"—Gracias por su bondad. Gracias también por haberme evitado las manos sucias del muchacho.

"Llevaba aún su venda, pero su rostro no era ya pálido. Un leve rosado lo vestía de serenidad. Aceptó un lugar en el banco y reposó con actitud blanda, quizá un poco fatigada. Y es que toda ella daba la sensación de fatiga. Sin que sus movimientos fueran desarmónicos, cada uno de ellos parecían obedecer más al mandato de su voluntad que a la espontánea soltura de la juventud.

"Me pareció intuir que prefería guardar silencio, y como ella, me quedé mirando el paisaje, con los ojos perdidos en la bruma blanquecina que se levantaba de las cataratas lejanas. El rumor del Iguazú llegaba hasta nosotros como un trueno perdido en la distancia.

"Mucho tiempo estuvo silenciosa, envuelta en el halo de su misterio, como suspendida del encanto de aquella selva jugosa que enmarcaba el milagro del agua.

"Dijo de pronto, como hablando consigo misma:

"—Sólo un gran amor o una gran pesadumbre pueden preparar el espíritu para tanta grandeza.

"Apenas pude inclinar la cabeza en señal de asentimiento. Tuve miedo de romper con mi palabra el encanto de aquella su voz húmeda, grave, que parecía substanciarse en tristezas. A su lado sentía el penetrante hechizo de su misterio y no hubiera hecho nada por adelantarme a una sola de sus confidencias. Ellas me fueron llegando después, deshilvanadas y obscuras, como un regalo de la vida.

"Esa tarde volvimos a salir. Completaban el número de turistas tres matrimonios flamantes en viaje de bodas, tres damas americanas, ella y yo.

"Casi no habló en toda la tarde. Sus ojos se suspendían del horizonte como esperando el momento de la grandeza máxima, o miraba caminar delante de sí a los enamorados.

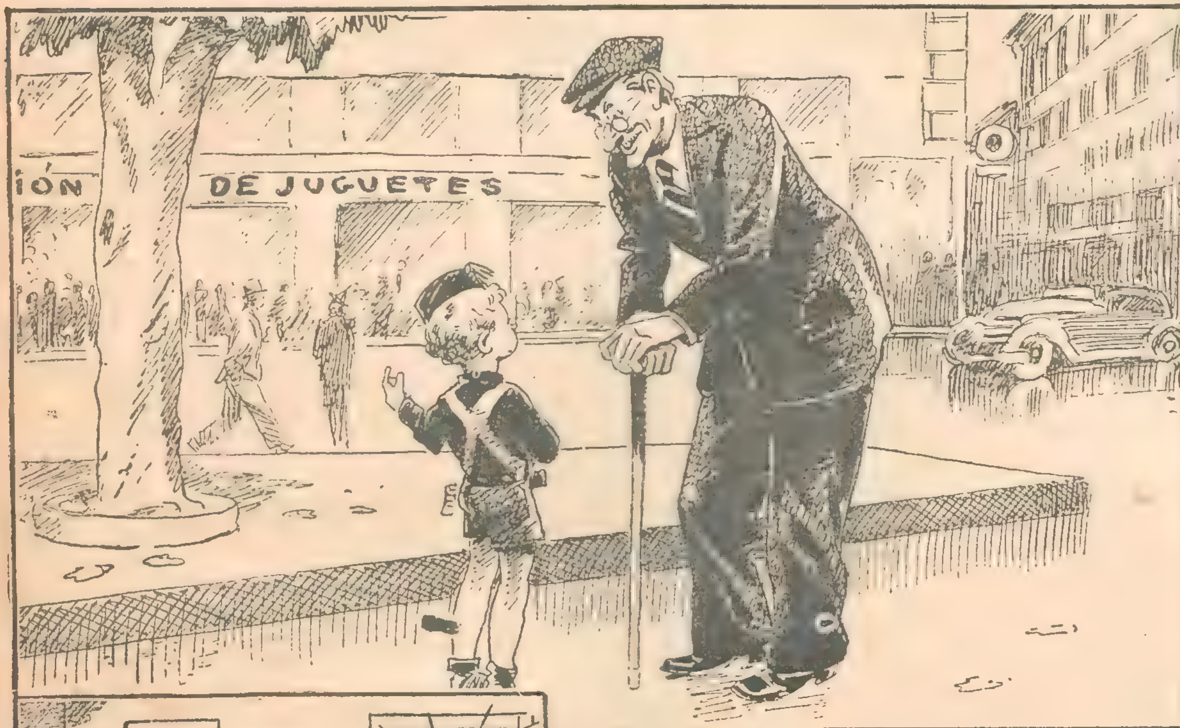
"Una vez solamente, refiriéndose a ellos, dijo:

"—¡Despertarán tan pronto!

"Yo la veía con su mano herida y pensaba en otras vendas que ciñen recuerdos y que son invisibles para los ojos profanos. Se inclinaba a recoger las caídas hojas de ambaí que en la tierra parecían pájaros extenuados. Comprendí que gustaba las bellezas más escondidas. Se detenía de pronto para aspirar el aire con una especie de delectación; se inclinaba humildemente ante la belleza de una flor pequeñita, y sus dedos, transparentes, tocaban los pétalos finos con la misma dulzura con que hubiera acariciado el rostro dormido de un hijo.

(Continúa en la página 89)

La Sonrisa del Mundo



NIÑO MODERNO

—¿Quieres que vayamos a la Exposición de Juguetes?
—Bueno, abuelito. Si eso te divierte...



PREFERENCIA

—Este bastón es fuerte y elegante.
—Prefiero que sea solamente fuerte, porque es para rompérselo en la cabeza a un tipo.



EL POETA SE INSPIRA

—Voy a dictarle. Estoy muy inspirado y creo que este poema será mi obra maestra.



EN LA SOMBRERERIA

—¡Por fin encontré el sombrero a mi gusto!
—¡Pero, señorita, si ése es el que usted traía puesto!



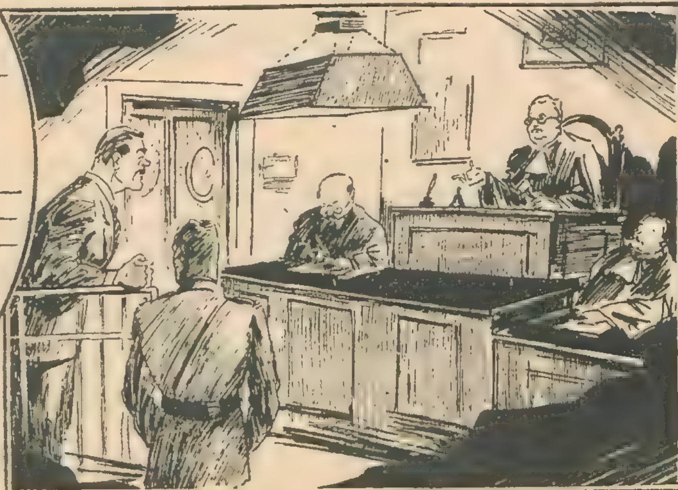
EL LADRON ASTUTO

—¡Dígame dónde guarda el dinero y las joyas antes que le abra la puerta a la trampa!



UN TESTIGO

—¿Qué vió usted la noche del crimen?
—Vi un gato negro que se paseaba por la vereda, y eso me dió mucho que pensar.



ANTE EL JUEZ

—¿Así que usted dió muerte de veinte y tantas puñaladas a su esposa y luego la descuartizó?
—Fué un momento de nerviosidad, señor juez.



VOCACION MUSICAL

—A usted debe tirarle mucho la música.
—¿Lo dice porque ésta es la segunda vez que me golpeo contra el piano?

"Mi mejor éxito..."

(Continuación de la página 61)

raciones. Pero me le hicieron más fotografías que a Tyrone Power o cualquier otro astro ambulante de la pantalla. A mí, por lo menos, me dejaron tranquila cuando nací, que fué en Barracas, calle de Santa Lucía, no recuerdo qué número. Les dejo ese trabajo a mis historiadores, suponiendo que la historia se ocupe de mí.

—Es lo más probable.

—Y bueno, que hagan lo que quieran. Después de la multitud de fotógrafos y reporteros que se me coló en casa al nacer mi hija, ya estoy resignada a todo.

—No en vano se llevan veintitantos años de teatro.

—Veinticinco, veinticinco. Todavía no los hace, pero los hará pronto. Debuté cuando aún no tenía siete años, y voy a cumplir treinta y dos. Mi edad también podemos publicarla porque es otro de mis secretos a voces.

—¿Con quién fué su debut?

—Con Vittone - Pomar, donde trabajaba mi padre. No recuerdo bien con qué obra.

—Según nos lo ha dicho un compañero, que fué testigo presencial del hecho, debutó usted con "La primera receta", de Narciso Muñiz.

—¿No le digo? ¡Si la gente sabe de mi vida más que yo misma! Por eso no será necesario que demos muchos detalles ahora. Haremos una especie de biografía a vuelo de pájaro. Quiero decir, volando, pues me parece que la nena empieza a aburrirse. Antes y después de debutar jugaba a las comedias en casa y en el colegio. Fuí al colegio escolar Nº 2 varios años, aunque no muchos, pues confieso que me tiraba más el teatro que la escuela. Por eso donde más me destacaba era en los festivales de fin de curso. A los nueve años ya era yo primera actriz y directora de las funciones escolares. Una vez tuvimos tanto éxito, que hasta dimos una función en el teatro Smart. Recuerdo que yo cantaba un cuplé muy gracioso que tenía este refrán:

"Que soy fea, feíta,
¿no es verdad?
Pero aunque fea
me he de casar".

—El último verso fué todo un augurio.

—Se cumplió veinte años después; pero se cumplió.

—Más vale tarde que nunca — comenta risueñamente el esposo.

—Si tardé tanto fué por voluntad mía, no por la tuya — aclara ella en el mismo tono.

—Naturalmente — asiente él.

UNA ARTISTA PRECOZ Y VOLANTE

—Bueno, no me interumpas, que tenemos que acabar pronto la historia — prosigue Eva. — Cuando hice mi primer papel en público era tan pequeña, que no recuerdo bien en qué obra fué. Debió ser en "Jesús Nazareno", de Enrique García Velloso, o en "La patota", de Carlos María Pacheco. Sólo sé que había dos papeles de niño y que uno lo hacía María Esther Podestá y el otro yo. Me parece que el mío era el más pequeño.

—¿El papel o el chico?

—Los dos. Continué en la compañía Vittone-Pomar al lado de mi padre, hasta que varios años después me prestaron a Pablo Podestá, que estaba en el teatro Nuevo, y para intervenir en el estreno de un drama. El préstamo era para una sola obra; pero Pablo Podestá se negó a devolverme y me repartió otro papel. Pero mi padre no quería que trabajara lejos de él y me llevó otra vez a su lado, aunque seguía prestándome de cuando en cuando. Y así, de prestada, como suelen hacer hoy algunas estrellas del cine, trabajé con Florencio Parravicini, Camila Quiroga, Angelina Pagano y otras compañías menores. Siempre que se representaba algún drama con algún chico o chica, allí iba yo en préstamo y por tiempo precario. Así trabajé en "El arlequín", de Cione; "Los muertos", de Sánchez, y "Con las alas rotas", de Berisso.

—¿Le gustaban los dramas?

—Mucho más que los sainetes, y bastante más que las comedias. Mi temperamento artístico siempre fué más bien dramático, aunque en la vida real me asustan los dramas. Por suerte, nunca me tocó vivir ninguno, ni espero que me toque vivirlo. Por evitarlo sería capaz de cualquier sacrificio, hasta de dejar el teatro, que no sería poco sacrificio para mí.

—Por lo visto, no piensa usted en ello por ahora.

—Claro que no. No en balde llevo tantos años en él. Después de Vittone-Pomar fuí con mi padre a la compañía Arata-Simari-Franco. En calidad de primera actriz joven debuté con ellos en el teatro San Martín, en el año 1921, cuando aún no tenía quince años. Al separarse Arata, en el año 1923, fuí al Smart como primera actriz de Simari Franco, y a partir de 1925, en que se creó la compañía Franco, yo no compartí el cartel con nadie más que con mi padre, hasta que en 1929 nos unimos a Matilde Rivera y Enrique De Rosas. Aquella temporada del antiguo teatro Comedia la considero un paso definitivo en mi carrera. Al lado de esos excelentes artistas y amigos aprendí a medirme en obras de la categoría de "El pato silvestre", de Ibsen, y "La comedia de la felicidad", de Evreinoff.

—¿Cuándo se creó la primera compañía Eva Franco?

—Después de separarme de De Rosas. Y ya no se disolvió más, hasta que hace tres años, al crearse el Teatro Nacional de Comedia, me llamaron como primera actriz y consideré un deber patriótico no rechazar el ofrecimiento, modestia aparte.

UN CUARTO DE SIGLO DE TEATRO

—¿Qué interpretaciones considera usted culminantes en su carrera?

—Sería demasiado larga la lista, si no de las culminantes, por lo menos de las que a mí me lo parecieron. Comprenderá usted que en veinticinco años de teatro he tenido tiempo de interpretar centenares de obras. Por citar algunas, pescaremos ahora en el mar de mi memoria, que no es demasiado grande, algunos títulos. Además de los que le he citado y de "La niña boba", de Lope de Vega, que adaptó especialmente para mí Federico García Lorca, recuerdo en este momento con especial halago estos títulos extranjeros y argentinos: "Retazo", de Niccodemi; "Horizontes", de Martínez Cuitiño"; "En tu vida estoy yo", de Samuel Eichelbaum; "Fanny" y "Marius", de Pagnol; "La mujer que tenía el corazón pequeño", de Crommelinck; "La discreta enamorada", de Lope de Vega"; "¡Caray, lo que sabe esta chica!", de Pedro E. Pico; "Casa colonial", de Ricardo Rojas; "Melo", de Bernstein; "Roberto y Mariana", "La manzana verde", "Si yo quisiera", "La chocolaterita", 'Una muchacha formal". Y basta de nombres. Los que no recuerde ahora, que se den por nombrados y así quedamos bien con todos. Sólo quiero agregar dos más: "Joven, viuda y estanciera", de Martínez Payva, que me proporcionó mi último éxito, y con la cual reapareceré el año próximo en el Astral. La otra obra es inédita y pertenece también a Martínez Payva. Se titula "Cruza", y será el primer estreno de mi futura temporada. Aún no conozco la pieza, pero conozco al autor, y con eso me basta para asignarle el primer turno. Hay que tener fe, sobre todo en los santos o pecadores que cuentan en su haber con algunos milagros...

Eva Franco, que desde hacía unos momentos había ido bajando el tono de la voz, lo hace más bajo aún para decirnos:

—¡Chist! La niña se ha dormido. Tengo que acostarla yo mismo, porque si no, se despierta. ¿Qué le parece si, en homenaje a ella, suspendemos aquí mi historia y la reanudamos otro día?

—El motivo no admite otra solución. Queda truncada la charla.

—Antes de cerrarla del todo quiero pedirle un favor. Hace unos días estuve releyendo un reportaje quirosófico que me publicaron en "El Hogar" en junio de 1932. Ya hace más de seis años. Aquel periodista quirósofo me hizo algunos pronósticos que se cumplieron. Entre ellos, me vaticinó que me casaría entre los veintiocho y los treinta años, y que entre los treinta y los treinta y uno tendría un hijo. Aunque el pálpito no era nada complicado para un quirósofo, ya que cuando él me auscultó el porvenir yo ya estaba de novia con el que hoy es mi esposo, quiero que si lo ve usted por ahí al quirósofo de marras le dé usted las gracias por su feliz vaticinio. Sólo se equivocó en un detalle. El me pronosticó un varón y he tenido una nena. Déle usted también las gracias por la equivocación...

Un punto de peregrinaje...

(Continuación de la página 55)

y "Don Segundo Sombra" entró de inmediato a ser obra clásica, y el novelista de "Raucho" a formar en el conjunto mayúsculo de los escritores gauchescos. Con esa novela, San Antonio de Areco añadía a sus valores históricos otro más grande, pues la misma había sido concebida y terminada en la soledad de sus campos, con personajes extraídos de sus pagos e impresa en un tallercito de su pueblo, y esos campos, esa soledad y esos personajes, "de entrada no más", le "ganaban" eternidad a San Antonio.

Repito: es preciso que nos dispongamos a comprender. Comprensión implica conquista o reconquista. Es preciso que nos reconquistemos, no erróneamente; que nos reconquistemos con eficacia, para valernos de nuestro pasado, en lo que éste tenga de constructivo, y no para proseguir echándonos sobre él como quien se echa sobre un colchón. Y así como hoy he sugerido el peregrinaje a San Antonio de Areco, sugeriré otros, pues sólo por comodidad o por pereza mental vamos adonde va la gente, que es adonde va Vicente. Estamos aprendiendo a ser turistas; es menester que aprendamos a ser viajeros. El turista pasa de largo; el viajero, con espacio, sometiendo el tiempo a su curiosidad, a su afán de saber y comprender.

El espíritu que flota sobre San Antonio de Areco no ha sido comprendido aún por los porteños. De ahí esta incitación al viaje.

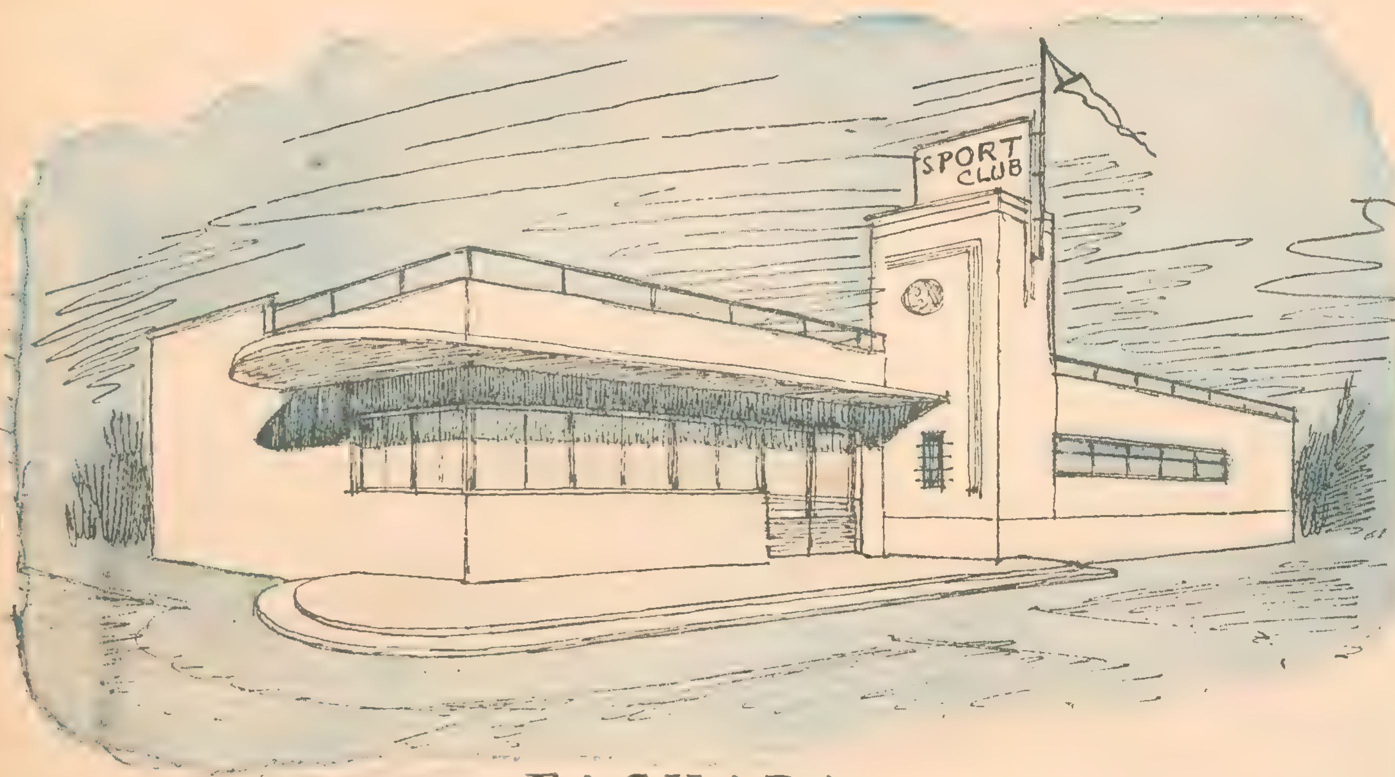
Para

Nuestro proyecto

Para este número extraordinario de "Mundo Argentino", expresamente dedicado a las vacaciones en sus diversos aspectos, hemos preparado esta página como un aporte para que la tan saludable práctica de pasar los días de descanso al aire libre y en íntimo contacto con las bellezas y beneficios que tan pródigamente ofrece la vida natural se difunda cada vez más.

No hemos de referirnos a los tantos encantos que depara este tipo de descanso, puesto que ellos aparecen definitivamente afincados en las preferencias del público, ya que sin distinción de clases y dentro de lo que a cada uno sus medios le permiten, la inmensa mayoría de nuestra población gusta de practicarlo intensamente. Pero sí hemos juzgado necesario sugerir la conveniencia de que por medios sencillos y relativamente económicos al alcance de la mayoría de nuestros clubs, se brinde a los aficionados a esta clase de vida las comodidades que bien podríamos clasificar de mínimas, y que por no existir comúnmente detienen en muchos casos el entusiasmo de numerosas familias.

No se trata de las comodidades necesarias para pasar un día de camping, sino de las imprescindibles como para que esa estada se prolongue durante semanas y aun meses, alcanzándose recién entonces todos los benefi-



FACHADA

Vista general del edificio, en la que puede apreciarse la sencillez, elegancia y otras características muy propias del estilo moderno. Las ventanas son amplias y abundantes, de manera que la obtención de luz y aire resulte profusa, tal como corresponde a un edificio de esta índole.

Desarrollo del proyecto

Nº 1. — Amplio porche en el cual se pueden disponer algunas sillas y mesas para la lectura, la reunión de algunos socios y el servicio de ligeras meriendas, aperitivos, etc



Perspectiva de la planta preparada para que su desarrollo pueda apreciarse más fácilmente

Nº 2.—Living-room destinado a los mismos fines que el ambiente anterior. En este proyecto mide 6 metros de ancho por 8 metros de largo.

Nº 3.—Pequeño bar con acceso directo a la cocina y con mostrador al living-room.

Nº 4.—Cocina de 3.30 x 4 metros destinada a la preparación del alimentos frugales y otros servicios propios del local.

Nº 5.—Acceso de servicio para el cuidador, los mozos, etc.

Nº 6.—Habitación destinada al cuidador.

Nº 7.—Hall interno con acceso independiente desde la parte de atrás y desde el living-room. Entrada a los baños.

Nº 8.—Local de servicio para hombres. En el centro, lavatorios con sus correspondientes botiquines.

Nº 9.—Baño colectivo.

Nº 10.—Tres w. c.

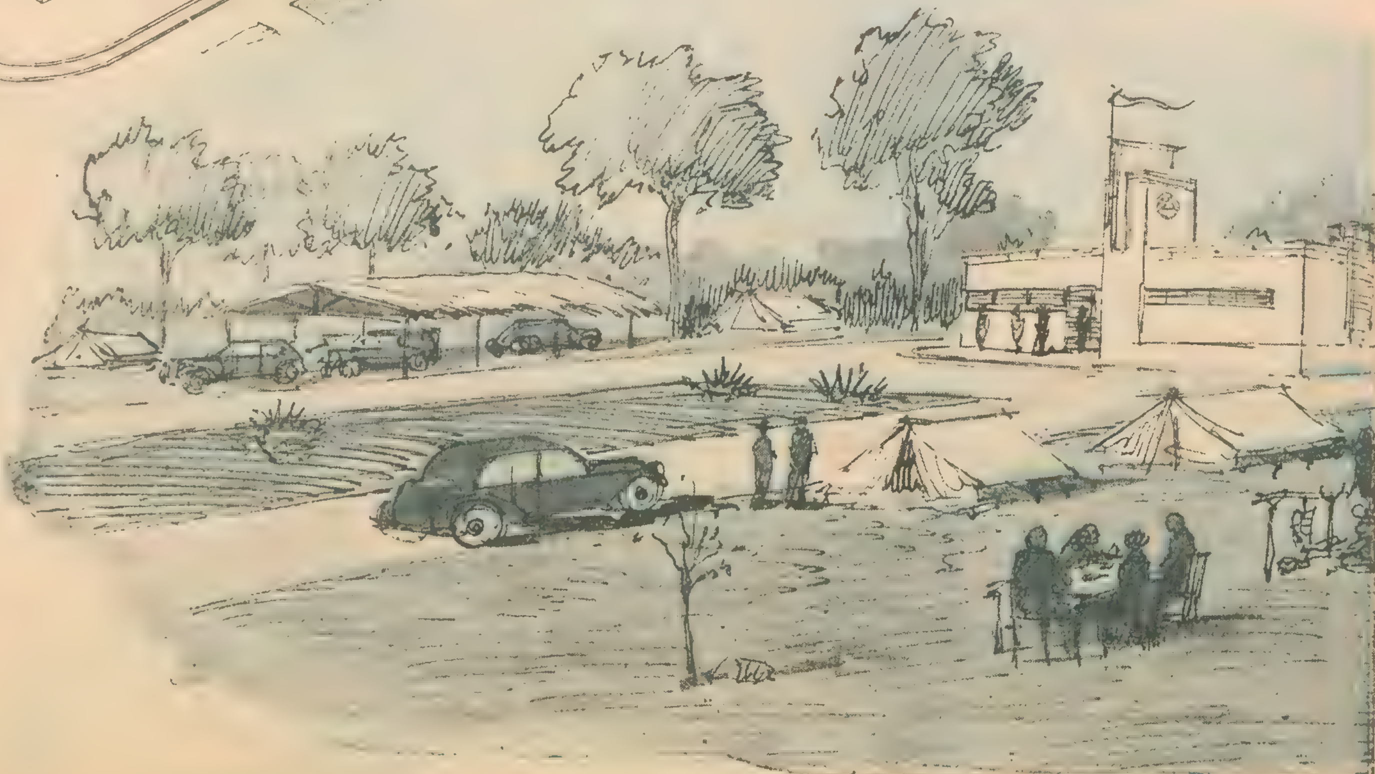
Nº 11.— Local de servicio para mujeres. En el centro, doble fila de lavatorios y espejos.

Nº 12.—Cinco w. c.

Nº 13.—Baños individuales.

Nº 14.—Escalinata de acceso al edificio.

El costo de esta construcción, salvo variantes de más o de menos en su ejecución, puede estimarse en pesos 17.000 m|n. sobre la base de materiales de primera calidad y el empleo de mano de obra competente. Hacemos notar que las instalaciones sanitarias son las que más aumentan el precio, y que de reducirse las mismas, la construcción se abarataría proporcionalmente. Las cloacas las hemos calculado a pozo negro, pues es lógico suponer que donde se ubica el camping no existan obras sanitarias aprobadas.



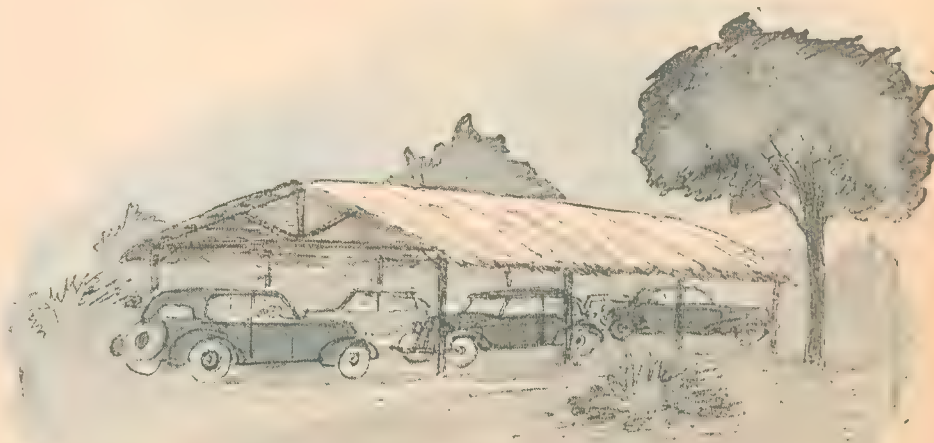
que todo club tenga su camping

cios que moral y físicamente depara este género de vida.

En cualquier extensión de tierra más o menos grande y ubicado donde la naturaleza del terreno mejor lo indique, cualquier club podrá llevar a la práctica nuestro proyecto. El edificio proyectado es bien sencillo, su costo no muy elevado y las comodidades que ofrece muy importantes. Encarado bajo un plan económico no hay en él un solo ambiente que pueda clasificarse de innecesario, y sólo será necesario disminuir o aumentar el tamaño de sus ambientes según las necesidades lógicas al número de asociados con que cuenta la institución.

En resumen, todas aquellas comodidades indispensables para la estada durante varios días de una familia que por su misma índole no es posible disponer en las clásicas carpas, se encuentran reunidas en el proyecto.

Confiamos que el mismo servirá de orientación a muchas instituciones, y así como lo hemos hecho siempre, brindamos a las mismas nuestro consultorio de la construcción, desde el cual gustosamente evacuaremos las consultas que se nos formulen al respecto.



Práctico refugio para automóviles hecho con armadura de madera y techo de paja. Es éste un detalle muy importante, pues no es posible que los automóviles permanezcan a la intemperie.

Una iniciativa para los clubs

Tal como lo comentamos en otra parte, MUNDO ARGENTINO aporta a la sana práctica del descanso al aire libre una iniciativa más, en la seguridad de que la inmensa cantidad de clubs de todo el país sabrá recogerla y, de ser posible, llevarla a la práctica cuanto antes. No hace falta empeñarse exclusivamente en procura de ofrecer a sus asociados edificios monumentales, que si bien son muy atrayentes y de un resultado inmejorable, por su elevado costo demoran lógicamente su ejecución.

Aspiramos a que esa inmensa mayoría de aficionados, que día tras día engrosan las filas de los que practican tan saludable descanso, encuentren por fin las comodidades imprescindibles para que esas estadas se prolonguen durante todas sus vacaciones, participando de ellas los diversos miembros de la familia.

Queda, pues, a los clubs el llevar a la práctica nuestro proyecto. Que en buena hora lo hagan.

Hacen falta árboles

ESTA práctica del camping, relativamente nueva en nuestro medio, y tan digna de estímulo por sus tantos beneficios que reporta a quienes la cultivan, cuenta entre nosotros con una serie de factores naturales que, desde luego, contribuyen a que su desarrollo se multiplique constantemente, haciendo suponer que en un futuro muy próximo nuestro país será uno de los que con más intensidad practiquen el descanso al aire libre y bajo los tantos atractivos de la vida natural. Nosotros tenemos en abundancia un elemento primordial del cual muchos otros carecen: tierra. A escasos kilómetros de los centros más poblados, incluso de la capital, en cualquier dirección que se tome, largas extensiones de campos ofrecen a los aficionados lugares ideales para el camping. Solamente falta en ellos un detalle, y que, sin embargo, es de primordial importancia: los árboles.

Este es, precisamente, el punto sobre el cual deseamos llamar la atención de los clubs que se decidan a realizar todo el proyecto que les sugerimos desde estas páginas. La falta de árboles daría al fracaso las más entusiastas aspiraciones de los aficionados.

No es posible que éstos hagan su vida de camping si no tienen a su alrededor siquiera unos pocos árboles.

Por ello los clubs que estén en condiciones de adquirir el terreno necesario para el futuro campamento de verano, o los que ya lo posean, no deben demorar ni un instante en comenzar a plantar los árboles en la mayor cantidad posible, para que dentro de un par de años les sea posible contar con un campo ideal donde realizar sus proyectos.

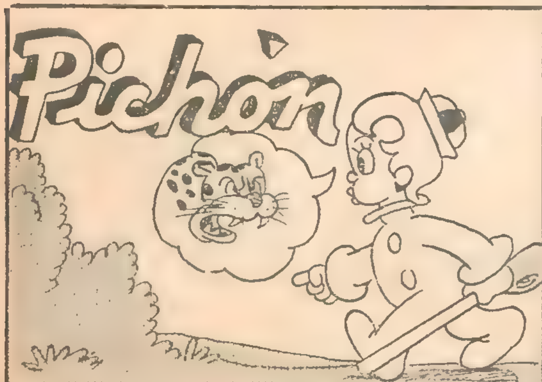
Es esta una labor de previsión a la cual le asignamos la singular importancia que en realidad merece, en la creencia absoluta que de ella depende principalmente que la creación del futuro camping sea o deje de ser una realidad.

Quisiéramos que estas pocas líneas hicieran comprender a todos, dirigentes y socios, la urgencia y la importancia del problema, como también la necesidad inmediata de corregirlo.



Una vez terminado el campamento, podrá ofrecer este bonito aspecto, debiendo distribuirse las carpas con cierto criterio estético y aprovechando las posibilidades del terreno.

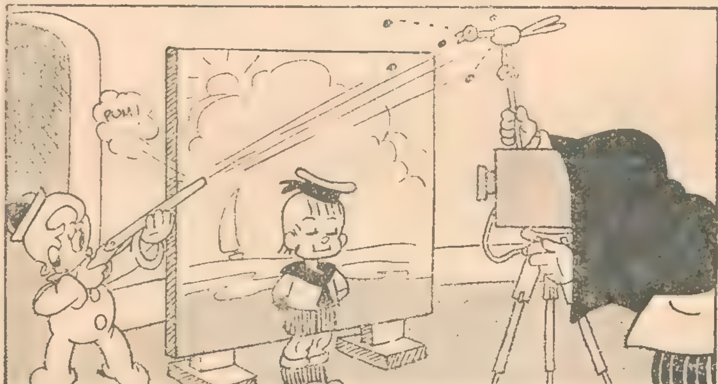
Historietas Pasatiempos Linterna Mágica por Héctor Rodríguez



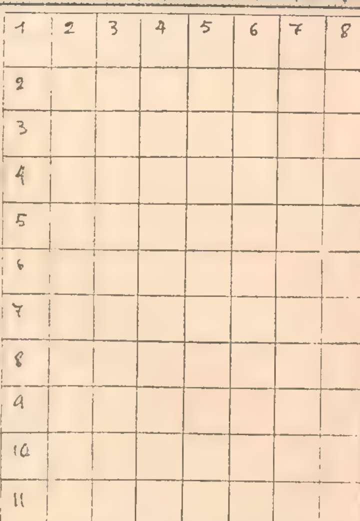


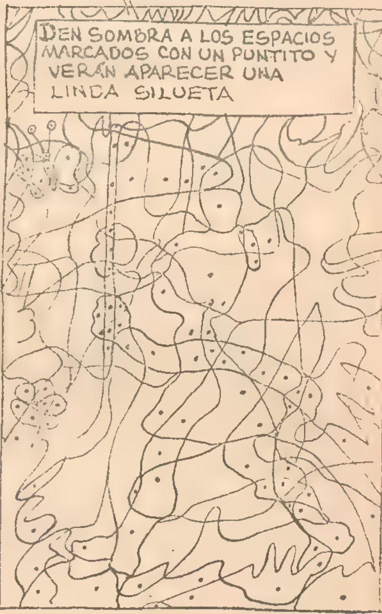






Copien la caricatura del actor MICKEY ROONEY

Mosquita Muerta









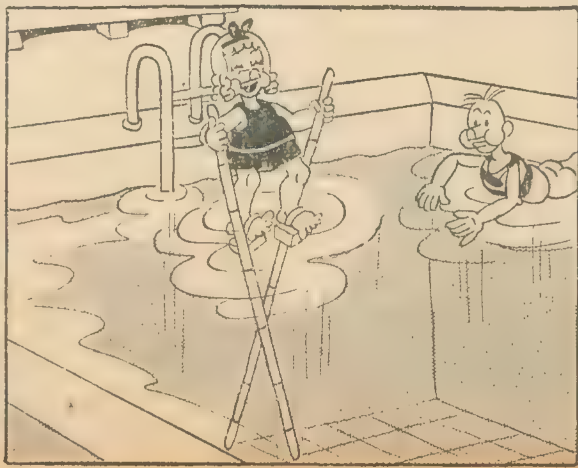


CERDITA










LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Entrerriano curioso. — Aunque no existe ningún peligro, debe vigilar su salud. Casamiento feliz. Suerte en lo que se proponga. Un poco de mal humor e impulsos que debe aprender a refrenar.

Ra-ta-plum. Concordia. — Hay en usted una especie de "haraganería o fatiga espiritual" que le hace dudar de sus condiciones artísticas. Debe destruir esa idea y hacerle frente a la vida. Su línea saturniana no le es desfavorable. En cuanto a la solar, acusa en general buena fortuna artística.

Viernes 13, de Capital. — Su vida será larga. Le quedan bastantes años de existencia. La línea del corazón es firme. La de la cabeza indica mucho equilibrio en sus pensamientos y decisiones, y también mucha imaginación. Temperamento amoroso. Suerte relativa. Hay una cuestión de dinero que se resolverá favorablemente para usted.

Rudecinda. — No tenemos por qué dudar de sus manifestaciones. La línea del destino le es favorable. Esa "rasceta" o entrecruzamiento de líneas en el Monte de Venus indica veleidades sentimentales.

Foot-balista. Almagro. — No indica su mano que posea usted condiciones para la literatura. En cambio, le es favorable si usted aplica sus deseos de "ser útil a la humanidad" en trabajo más en consonancia con su verdadero espíritu. Posee usted muy ventajosas perspectivas dentro del campo de la vida práctica.

Claudette, Paraná. — Debe usted continuar estudiando. Es sensible, buena e inteligente. La vida presenta perspectivas favorables. Debe, no obstante, cuidar su salud en lo que se refiere al sistema vegetativo. Mucha imaginación. Cierto espíritu de mando y facultades para imponer sus decisiones en caso necesario.

Benjamín. Chivilcoy. — No. No debe usted jugar. Amor a la familia. Preocupación por el bienestar de los suyos. Suerte al final.

Un abatido. Balcarce. — No debe usted entregarse al desengaño ni a la desesperación. La constancia y la valentía son factores indispensables para la victoria contra la adversidad. Salud buena. Corazón sensible. Mente clara y precisa. Hay suerte en su mano.

Queja indiana. De Tucumán. — Mucha nerviosidad. Muchos cambios de propósitos. Mucha indecisión. Su mente y su corazón son dos laboratorios en constante actividad. Buena ventura. Dicha después de los 30 años.

Elena M. Rosario. — Buena salud. Corazón que tiene sus pequeños secretos y que ha sabido querer. Mucha relación entre sus sentimientos y sus pensamientos. A veces, antes de obrar consulta bien las cosas, las medita y obra luego sin temor a equivocarse.

Yo también soñé. — Vida simple pero llena de delicadezas. Un desengaño ha grabado huellas en su espíritu, pero se sobrepondrá. Amable, cordial y caritativa. Se casará.

Juancito. — No hará fortuna por esos medios.

Alfredo Gotis. San Francisco. — Ese "signo" no está clasificado entre los muchos que presenta naturalmente la piel de la mano. Quizá se trate de una cicatriz. En cuanto a la duración de su vida, le advertimos que es un error común creer que ella está señalada solamente en la línea de la vida. También debe buscarse correspondencia con las rascetas (líneas que se forman en la muñeca) y en la de la cabeza y el corazón.

Admiradora de MUNDO ARGENTINO. — Se casará. Hará un largo viaje. Acaso no llegue a poseer nunca bienes materiales considerables, pero sí, una posición económica más o menos holgada.

Bellom. Chascomús. — Su mano es muy desproporcionada. Además se entrecruzan las líneas del corazón y la cabeza, circunstancia no común. Eso indica que hay una completa contradicción entre su manera de pensar y sus sentimientos. Quizá en ese fenómeno radica ese "escepticismo" de que nos habla. Debe tener en cuenta que lo que marca el destino puede ser modificado por la conducta, la voluntad y el espíritu de la persona.

Madrileñita. — Puede confiar en su porvenir. No se sacará la lotería, pero en cambio será todo lo dichosa que se pueda ser, cuando se lleva una vida modesta, sin sobresaltos, y de economía asegurada. En cuanto a su hijito, debe enviarnos su mano.

Adela. Lobos, F. C. Sud. — Buena salud. Vida regular, ni corta ni larguísima. Será, a pesar de eso, abuela.

Alma resignada. — Poca cerebración. Ideas prácticas. Sentido y cultivo de la amistad. Quizá por demasiada confianza en las condiciones de caballerosidad y honradez de cierta gente, ha debido perder usted ese matrimonio. Sin extremar las precauciones, debe usted escoger mejor sus amistades.

Laura. — No. Mucha ensoñación. Viajará. Realizará, en parte, sus sueños.

Lector ansioso. — Muchas facultades para la medicina. Espíritu calculador, sereno y reflexivo.

Antonio Vallesco. La Pampa. — Casi estaríamos por aconsejarle que no se entregue usted a proyectos fantásticos, porque nada indica en su mano que su imaginación ha de proporcionarle triunfos. No debe contradecir su naturaleza y su disposición natural para una vida práctica y realista. Muy buen operario. Servicial y cordial. Generoso cuando las circunstancias lo exigen, pero con reacciones violentas cuando se siente engañado.

Sip dar. — Buena salud. Entre los 35 y 40 años correrán los años de verdadero progreso en su vida.

Chaqueña. — ¿Qué más quiere? Cuando se tiene un hogar formado y se es dichosa, no hay que ir en busca de nuevos horizontes. Su mano indica que los viajes por mar no le son beneficiosos.

Ultra-Flor. Mendoza. — No juegue. Además, cierta afición a las bebidas puede dar al traste con sus condiciones de hombre de bien. Hay un viaje afortunado para dentro de algunos años.

Sólo un gran amor

(Continuación de la página 83)

"Las delicadas mariposas, tan leves y ligeras como tules, la suspendían de su encanto, y una fugaz sonrisa asomaba a su boca. Pero el vuelo de las golondrinas le ensombrecía el rostro.

"Seguía con los ojos el pájaro negro, y si éste se alejaba mucho, toda ella denunciaba un sufrimiento.

"Mientras los otros excursionistas hacían preguntas y preguntas, ella lo miraba todo sin ocurrírsele averiguar el nombre de los saltos de agua o indagar cuál había sido descubierto primero. Cuando llegamos a la Garganta del Diablo y el trueno del agua le fué anunciando el momento, su palidez llegó a ser impresionante. Muda, extática, contempló aquel tumulto desenfrenado de agua que se enroscaba atronando la soledad y caía atraído por el abismo fantástico. Cuando se acercó para contemplar aquella caída de setenta metros, me pareció que sus rodillas vacilaban y que una atracción irresistible la vencía.

"Yo era el espectador de su sensibilidad y adivinaba en ella los fantasmas persiguiéndola en sus recuerdos. Comencé a espiarme yo mismo en sus vibraciones. Me sentía parejo en su sensibilidad. Quizá como ella, "una gran pesadumbre" me había empujado a ese viaje. La pesadumbre de mi inútil soledad, del vacío sentimental de mi existencia.

"Regresamos en el mismo barco. Cinco días de viaje por el río, a veces cubierto de niebla. La veía pasar, detenerse sobre la barandilla, impregnarse de la calma profunda que subía del verde y bajaba del cielo. Horas enteras caminando por la cubierta, sintiendo que el roce de la brisa calentaba sus mejillas. De ella emanaba una áspera melancolía semejante al paisaje. En esos días hablamos algunas veces. Nunca se reunía con los otros. Pasaba horas fuera del salón, con la cabeza al viento, con los ojos ávidos, como si aquel correr del verde monótono e igual tuviera para sus ojos matices y riquezas de expresión desconocidas.

"Al llegar a Corrientes descendió del barco, mientras los demás viajeros transbordábamos. La vi en esa mañana de lluvia, en la luz terrosa del amanecer, perderse menuda y triste en la baraúnda de los cargadores del puerto. Al volverse una vez, alcanzó a verme, y su mano en alto fué en aquel amanecer un símbolo y un presagio.

"Con ella quedaba mi corazón suspendido en la red de su misterio. Ni sabía por qué se quedaba ni por cuánto tiempo. Sólo había podido intuir que temía volver a Buenos Aires donde un gran dolor la acechaba.

"Persiguiendo su recuerdo pasé horas y horas evocándola, repitiéndome sus palabras. Algunas de ellas se habían grabado para siempre en mi alma:

"—Y es que me inventó un hombre. Lo hago sensible a los matices, al silencio, a la soledad. Poco a poco voy envolviéndome en el halo transparente que yo sola he creado. A la más leve ráfaga, el ídolo cae hecho trizas, y yo busco, desconcertada, entre los frágiles restos, el espíritu que se ha desvanecido.

"Volvimos a encontrarnos. Fuimos amigos. Mutuamente nos acompañamos en caminatas sin fin, por calles pobres

(Continúa en la página 93)

Cómo disimular el vello

He aquí un problema grave para la mujer. La depilación no es recomendable. Sólo se consigue con ella un efecto momentáneo y peligroso, pues a los pocos días el vello "podado" o arrancado crece con más vigor y mucho más grueso y visible que antes.

Las mujeres francesas tienen un método muy eficaz y que no ofrece estos inconvenientes. Emplean la manzanilla verum, que aquí se consigue en todas las farmacias, y mojan el vello durante varios días con un algodón. De este modo el vello se decolora y se afina, pasando totalmente desapercibido y quedando atrofiado en su crecimiento.

En nuestro país muchas mujeres de gran mundo emplean con éxito este método francés.

PARA LA MUJER

Por Valentina

¿Piensas ir a la

SI has programado ya irte a la playa, amiga lectora, aquí verás algunas ideas que te serán de mucha utilidad.

Es ropa de corte moderno y novedoso, a base de tejidos perfectamente prácticos y con detalles de gusto elegante.

Como verás, amiga, expongo varios modelos para tomar sol, especie de mallas, confeccionadas en tela lavable. Sacos y capuchones hechos en



CAMARADERIA Y FLIRT

EN la playa, la vida es mucho más libre que en la ciudad o en el pueblo. Puedes tener "barras" de amigos, de camaradas. Pero ¡cuidado en no trocarlos en flirts! El flirt, el festejante, es siempre un camarada perdido, y si tú lo incitas o lo provocas, raramente será un futuro novio.

Flirtear es profanar todo lo que tiene de sagrado el amor.

Entonces, si tu camarada cambia de actitud, hazle comprender, amiga, que tú no eres de esas que tal jueguito entretiene. Y así, ese muchacho te estimará mucho más.

La camaradería es amistad franca, sincera, sin rebusques. El flirt es amistad falsa, porque lleva otro fin. Acuérdate de esto, lectora. En la playa hazte de amigos, de "barras" de simpáticos camaradas; te ayudarán a divertirte. Pero no te ilusiones con esas amistades. Comienzan en la playa y deben concluir allí mismo.

NO HAGAS CASO a cuanto te digan. Usa anteojos obscuros para el sol. No te expongas. Los vidrios obscuros son muy cómodos, y créeme: ¡quedan bien!

playa?

tela para toallas turcas. También verás delicados vestidos para playa, muy sentadores y cómodos. Para toda esta colección de ropa veraniega se usó tobralco, cretona, piqué, brin, franela, cloqué y tela fantasía de algodón.



SIEMPRE DE BUEN HUMOR

Así es, gentil lectora. En vacaciones estarás siempre de buen humor. Tu compañía debe ser grata a los que te rodean. Debes hacerte buen ambiente. Debes proponerte estar de buen humor. Si te lo propones, ten la seguridad, lo conseguirás. Se comprende que lo que a ti te gusta es posible que le desagrade a tu esposo, o a tu hermana, o a tu niña..., pero hay que comprender, hay que razonar. Sin molestarse, y con mucho tacto, es posible que tú hagas lo que te gusta y los demás también. Vale más que cada cual haga el programa que lo distraerá y no aceptar el que ya se prevé ha de terminar aburriéndonos.

Siempre contenta y alegre, amiga mía; siempre feliz, siempre de buen humor. Indudablemente, para esto debes comprender una cosa: la base de la felicidad está hecha con concesiones mutuas, de un cierto renunciamiento y también con un gran porcentaje de indulgencia, de tolerancia.



SALIR DE VACACIONES no significa que debes renunciar a tus alardes de elegancia. Es, precisamente entonces, cuando pondrás de manifiesto tu buen gusto para todas las horas.



PARA TU ROPA de verano elige tonos claros o crudos. Piensa que luego cuando estés tostadita, esos serán los colores que más van a favorecerte.

VALENTINA atenderá todas las consultas que se le hagan por carta o particularmente, en Río de Janeiro 300, Buenos Aires, o por teléfono a 60-1020 al 29.

Y acuérdate de esto...

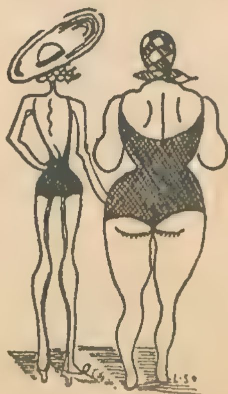
En la playa sé correcta, pero no se te olvide estarte cómoda... Salir de vacaciones, gastar dinero y perder tiempo para no dar "comidilla al qué dirán"..., francamente..., más te vale estarte en casita...

Si tu malla es del año pasado, revísala bien ahora, antes de embalarla. Es fácil que una costura se corte o un hilo se corra. Conviene estar bien segura de esta prenda número uno.

Jugar, correr, caminar por la playa me parece natural, lógico; pero pasear por la arena, pasar una, y otra, y otra vez por donde la aglomeración de bañistas es mayor, y con el único fin "de ver quién está", o de chismear, o sencillamente "de hacerse ver"..., eso me resulta odioso, antipático. ¿Tú lo haces, amiga? Créeme, no te envidio...

Una bañista pintada y con los ojos maquillados es la cosa más ridícula que se ha visto nunca. Un toquecito de rouge en los labios, pero apenitas, ¿eh?, puede ir, pero esas mejillas hechas granas...

Si no tienes una silueta más o menos agradable, si tu físico te aparenta desgarbada, huye de la exhibición, amiga lectora. Harás el ridículo, y ¡qué mal la pasarás!



La naturalidad debe ser primera condición de la elegante de la playa. Los amaneramientos, los estiramientos, son de efecto deplorable, y, la verdad, ¡qué feísimos son!

Las criaturas también están de "vacaciones", lectora. No los amargues con retos y disciplinas fuera de lugar. Ellos también, pobrecitos, necesitan olvidarse de la vida que hacen todos los días en su casa...



CAMINO

(Continuación de la página 29)

Al llegar al arroyo, distante unas dos leguas de la chacra abandonada once años antes, detuvo el caballo. Los recuerdos se hicieron parva en su memoria, parva floja que la reflexión aventa sin esfuerzo hasta desparramarla sobre el campo trillado. ¿Habría sido capaz Dolores de mantenerse y de mantener a su cría? Ciriaquito tendría ya catorce años; Lolita, trece; "El Pollo", doce. Parpadeó, y el campo todo transformóse en una superficie punteada de lucecitas brillantes.

—¡Ese novillo, don Ciriaco!

Hubiera hecho enmudecer de buena gana a la voz que lo llamaba a la realidad. Pechó al chúcaro, y al instarlo a reunirse a la tropa le cruzó el anca con la sotera del arriador, rabiosamente. Luego unió sus gritos a los gritos de sus compañeros de arreo. Después, otra vez en silencio, prosiguió la marcha, a la zaga, las riendas flojas, el cuerpo en balanceo de barco, las piernas en instintivo taloneo blando. En ese momento no existía para él paisaje alguno, ni antiguo ni presente; estaba en sí mismo, desandando dentro suyo en el viaje que acabaría por enfrentar al Ciriaco de hacía once años con el Ciriaco que había terminado por ser. El último, abatido, concibió la actitud de la rendición, de la entrega —"Aquí estoy, Lola; perdoname".— Pero el primero, eterno en su juventud indestructible:

—¿Vah'a mirar los días como el que mira los fierroh'e una reja? —le inquirió, socarronamente, para agregar en seguida: — ¿Y que Lola diga que golviste porque has dentrao a bichoquiar?

El Ciriaco, cansado, tuvo la visión de una infinita serie de barras verticales alzadas ante sus ojos, y repitió la antigua sentencia: "La compasión pa las mujereh' y los viejos".

—Seguí. Andá. No te acoquinés. No prefiráh' el cielo'e los pedigüeñoh' al cielo'e los que nada piden porque la güeya le sobra. No acetéh 'una vida que nu es camino. ¿Te das cuenta? ¡Camino! ¡Camino!

El Ciriaco viejo no replicó.

La tropa entró en el "real", abriéndose, y Ciriaco comprobó que sus pagos continuaban invariables: a la derecha, los campos de "La Aguada", con sus dos montes en cruz y con sus casas y sus galpones de techados rojos; a la izquierda, los ranchos y los cuadros de la colonia.

La voz del Ciriaco joven le insistió:

—Seguí. No mirés más. No te parés.

Al cruzar las quintas volvió a sentirse tironeado por los dos anhelos: el de quedarse y el de partir, pero el diablo de siempre, el Ciriaco joven y empolvado de distancias, acabó por razonarle: "No siás porfiao. ¿Vah'a humiyar tus leguah' a unas hetariah' e cerial? Eya te dirá que golvés por el resentimiento que te dejó en la cadera la costalada; que cáih' al rancho mesmo que cimarrón aporriao. Seguí, ya que no podéh' entrar con la cabeza alzada. Y amás: ¿sabés si eya y los muchachoh' están ahí? ¿Y si se han ido? ¿Y si eya se juntó con otro? Acordate que la Lola era linda..."

Esa noche, en la peluquería contigua a la fonda, el gringo peluquero, mientras lo "tusaba", comentó:

—¡Eh, porca miseria! La Dolores non era per despreciarse. ¡Bona roba el so marido, ese Ciriaco! Se va, la deca con tre criaturas... ¿Cosa iba a hacer la pobre?

De acuerdo con los datos del italiano, Dolores, poco después de que cesaron los envíos no tuvo más remedio que levantar unas pocas pilchas y abandonar "La Paloma" en busca de conchabo. Sin crédito, ni siquiera para comprar grano bueno, sin un cobre para pagar el arriendo, no pudo hacer más que lo que hizo: irse, buscar y buscar. Al primero que acudió fué al administrador de "Los Horcones", pero éste no quiso saber de mujer con hijos; luego se ofreció en el tambo del vasco Asqueta, y le replicaron lo mismo. Finalmente, vióse obligada a desprenderse de Ciriaquito, que entró en el molino de los Aldunzi, y de Lolita, que quedó "pa los mandaos" en casa del consignatario de "La Parda". Ella y "El Pollo" lograron parar en "Santa Brígida" por el techo y la comida.

—Algunos dicen que el capataz de la estancia e ella, ¿sabe?, se entiéndeno. ¡Eh! Una muquer come ella pronto encuentra... ¡Ma el poerco de so marido se lo merece! ¿Nu e verdá?

Cuando hubieron terminado de afeitarlo, salió a la calle. Por sobre las tapias brillaban las primeras estrellas, jactanciosamente, aprovechando una ausencia de faroles. Entrecerrando los párpados, Ciriaco miró en dirección al sur. La tropa haría noche ahí, en el cruce de "El Tiznao", cerca de las vías del tren.

Iba a llegar al fin de la calle estrecha y se detuvo, para, tras breve cavilación, volver hacia atrás. Sólo uno que otro perro quebraba con sus ladridos el silencio del anochecer, y en cuanto los ladridos cesaban, el silencio tornábase más profundo. Ciriaco sintió por primera vez el espanto de la soledad, endemoniado espanto que desorienta, que mezcla rumbos. La cabeza le zumbaba con todos los pensamientos encontrados que rebullían en ella. Este le insinuaba que siguiese a sus compañeros; aquél, que los abandonase; el otro, que fuese hasta "Santa Brígida", que le pidiese perdón a Dolores para salir luego a buscar a Ciriaquito y a Lolita... Acabó por atravesar otra vez las quintas y salir al campo, por el lado del norte, a un costado de "La Aguada".

En el mundo sólo estaban él, la noche, el caballo y el camino. No; también estaba el sauce viejo, cuyas ramas altas llovían obscuridad sobre la banda clara que se perdía a la distancia después de vacilar muchas veces. No obstante su amargura, comparó al camino que tenía ante los ojos con su vida, vacilante como todas las huellas de la pampa. Mas halló una diferencia: mientras él envejecía, el camino viboreaba joven, con juventud casi eterna. Es verdad que, a veces, un camino es preferido por otro, pero el que pierde preferencia reconquista verdor tierno, verdor que viene de abajo, de arriba, de las costas que se estiran hasta él desde los alambrados para cubrirlo. En cambio, a él, pobre resero cansado y sin ventura, ¿quién le aportaría nueva vida, verdor nuevo, cariño que no fuese lástima? Ciriaco no protestaba, no se quejaba: comprendía.

Desprendió el lazo de los tientos y palmeó en el anca al caballo.

V

Cuando el sargento logró desanudar el lazo, prendido a una de las ramas altas, el cuerpo de Ciriaco cayó hacia adelante, boca abajo, sobre el polvo ocre.

Un galponero de "La Aguada", disimulando su impresión, exclamó, dirigiéndose a los mirones:

—¡Gran siete con este Ciriaco!... ¡Ni que besara la güeya!...

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR

SU INTRANSIGENCIA no tiene razón de ser en esta ocasión. Si la salud de su novia requiere que pase sus vacaciones en esa playa, el pretender impedirlo es atentar contra su propia felicidad. Piense lo doloroso que sería tener que soportar las alteraciones de una dolencia incurable. Si la ama tan entrañablemente como dice y es correspondido en igual forma, ¿por qué temer este alejamiento temporario? Sea condescendiente, y así esta separación que el médico impone será menos dolorosa para los dos.

Contestando a "Novio celoso", de Castelar.

LAS PALABRAS que se pronuncian en un momento de ciego arrebato dejan a veces honda huella y hasta pueden ocasionar amargo desencanto. Eso es, seguramente, lo que ha ocurrido con su novia después del último altercado. En sus manos está, pues, el hacer que se disipe esa sombra que hoy se interpone en su cariño. Que su conducta, en adelante, le demuestre que a pesar de lo que dijo, su amor es hoy más grande que nunca.

Contestando a "Arrepentido", de González Catán.

NO SE DEJE VENCER por la desesperanza: el triunfo es de los fuertes, de los que saben luchar. Abrase paso valiéndose de sus propios medios. Esta vez los intermediarios pueden conducirlo al fracaso, a la eterna infelicidad. Tengo, como usted, la dolorosa impresión de la falta de sinceridad en el que se titula su amigo, por lo que le aconsejo que para resolver su asunto empiece por prescindir de él. Adopte una actitud franca y pida a esa chica una entrevista: es indispensable que tenga lugar a la brevedad posible. Su juventud y su entusiasmo sabrán conmover su alma sensible, y si, como espero, usted no llega demasiado tarde, el amor vencerá. Ya que por las circunstancias especiales por que atraviesa esa chica no podrá concurrir a fiestas, escríbale, o diríjase directamente a sus padres solicitando ser recibido en la casa, ya que un móvil tan elevado y las mejores intenciones son las que guían sus pasos. Sea optimista. Me agradaría conocer el resultado de su gestión.

Contestando a "Amaré a Chiquita hasta después de la muerte", de Paraná.

CUMPLA con el pedido que le hizo su buena noviecita. Aun cuando usted desee conservar esos recuerdos, no debe contrariar la última voluntad de la extinta. Ella, generosa hasta en su hora postrera, habrá tenido sus motivos para imponerle esa determinación. Respétela.

Contestando a "Dolorido", de Bell Ville.

SI CON SU TRABAJO usted cree que podrá ofrecer un porvenir a esa chica, no hay inconveniente en que la visita, aun cuando los dos sean muy jóvenes. Al presentarse manifieste a los padres los sentimientos que abriga y expréselos sus intenciones y proyectos para el futuro.

Contestando a "Rubio", de Legnano.

EL LUTO se lleva hoy más liviano. En su caso puede usar seis meses de luto y seis de medio luto. A pesar de esto, para su boda puede vestir el clásico traje blanco de desposada. Soy mujer.

Contestando a "Ema", de Rafael Obligado.

EL NOVIO, generalmente, regala a su novia, junto con el anillo de compromiso, un cintillo, un solitario o un anillo cualquiera, según sean sus medios.

Las alianzas llevan grabadas la fecha del compromiso; por eso si usted no está en condiciones de fijarla, hace hacer este pequeño agregado a último momento. Si no está en condiciones, no pueden exigirle que fije fecha para su casamiento. Las respuestas aparecen por riguroso turno.

Contestando a "Novio ignorante", de Corrientes.

OFREZCALE a ese joven otras ocasiones para verla sin que tenga que intervenir su amiguita que puede llegar a resultarle peligrosa. Manténgase seria como hasta hoy y guarde esas otras demostraciones para el día que él se resuelva a visitarla.

Sólo el tiempo podrá hablarle de la firmeza o la fragilidad de sus sentimientos; no queda más remedio que esperar. No debe ocultar a sus padres esta "novedad".

Muy agradecida por sus elogiosas palabras.

Contestando a "Elizabeth Margot", de Rosario.

ESA SITUACION DEBE DEFINIRSE. Abrale a esa chica su corazón, pero pídale que sea sincera en su respuesta. Prométale alejarse de su lado para siempre si continúa jugando como hasta hoy. Puedo asegurarle que su carta anterior fué contestada oportunamente.

Contestando a "Marinero desesperado", de Capital.

ESAS DISCUSIONES DEBEN TERMINAR si ustedes verdaderamente se aman. Prométanse lealtad y confianza mutua y no se amarguen con injustos reproches que podrán conducirlos a una ruptura definitiva.

Agradezco sus conceptuosas palabras.

Contestando a "River Plate", de San Juan.

ESE SUELDO ES EXIGUO para pensar en formar un hogar. Hoy, en su entusiasmo, usted se cree capaz de afrontar sacrificios y privaciones, pero la vida pronto la haría volver a la realidad. Le aconsejo que no se decida a dar ese paso hasta que no mejore la situación financiera de ese joven. Su novio le colocará el anillo de compromiso.

Contestando a "Amor que espera".

ALEJE DE SU PENSAMIENTO a ese muchacho. A usted le consta que tiene dueña; entonces, ¿para qué interponerse? No pretenda ser feliz a costa de la desgracia ajena. Busque otra alma en quien depositar toda su ternura.

Contestando a "Amalia", de General Pirán.

INSISTA EN SU PEDIDO y exija que esa chica le dé una contestación definitiva. Sea tesonero si quiere triunfar.

Soy mujer.

Contestando a "Lector", de Villegas.

NO HAGO INDICACIONES sobre las colaboraciones que me envían ni contesto a nadie particularmente. Por el momento se ha suprimido la publicación de poesías en esta sección, lo mismo que la lista de compromisos matrimoniales.

Contestando a "Yo, el del Sud", de San Cristóbal; **"Torresfal"**, de La Puerta; **"Gatita"**, de Capital, y **"G. V. S. B."**, de Mendoza.

MIENTRAS NO SE FORMALICEN ESAS RELACIONES, sea muy parca en demostraciones de cariño. Dígale a ese muchacho que la mejor forma de ganar su confianza es hablando a sus padres a fin de que puedan conocer la bondad de sus intenciones.

Para las fiestas de fin de año usted no debe adelantarse a felicitarlo ni hacerle obsequios, sino corresponder a lo que él inicie.

Contestando a "Tina", de Jujuy.

PARA ESA FECHA puede hacerle a su novia el regalo que ha pensado; me parece muy oportuna la elección y por eso no le sugiero otra cosa para que no cambie de idea.

Contestando a "Un lector indeciso".

NO SE DESALIENTE por las dificultades que puedan presentarse; el amor triunfará. Trabaje con afán para estar pronto en condiciones de poder formalizar esas relaciones, y esas nubes que enturbian su dicha pronto desaparecerán. Condúzcase como hasta hoy con su habitual caballerosidad, y tranquilice a su novia con la seguridad de su amor y la esperanza de hacerle entrever un porvenir venturoso.

Agradezco sus buenos deseos.

Contestando a "Dotoni", de Rumi Punco, Tucumán.

ANTES DE DECIDIRSE a dar ese paso cerciórese de que el cariño que usted le ha inspirado a esa persona es noble y sincero. Usted, que conoce su vida, sabrá si es capaz de perdonar y olvidar ese pasado, que es causa de sus dudas y cavilaciones.

Contestando a "Valle Rojo", de Capital.

DEBE DAR PREFERENCIA al que ama su corazón. Es de esperar que ese silencio no se prolongue y que una explicación satisfactoria aclare todos sus dudas. Espere tranquila y confiada su regreso.

Transcurrido ese tiempo, ya pueden oír música.

Contestando a "Ñatita desilusionada".

LEO SU CARTA y me quedo sin saber cuál es su problema. Lo imagino a usted joven, inteligente, en vísperas de merecer un ascenso en su carrera y adorado por una chica con quien en breve ha de comprometerse. ¿Qué le falta, pues? Si no es más explícito en sus confidencias, tendré que pensar que es usted un hombre feliz. Quedo a la espera de sus noticias para poder calmar su inquietud.

Agradezco su amabilidad.

Contestando a "Tito", de Capital.

NO EMPLEE SUBTERFUGIOS: su novia debe conocer toda la verdad. Es preferible que hoy afronte sus palabras de condena y no que sea usted mañana una víctima de sus reproches. Vuelva a escribirle sincerándose con ella y quede a la espera de la resolución que pueda tomar después de haberlo escuchado.

Contestando a "Marino 0863092", de Capital.

SI AQUEL COMPROMISO YA NO EXISTE: nada debe temer. Atienda a ese muchacho con la esperanza de ver algún día realizadas todas sus aspiraciones. Las respuestas, por riguroso turno.

Contestando a "¿Espero que me quiera?"

Para las Madres

CONSEJOS FUNDAMENTALES

Por el doctor ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

EN uno de los números pasados nos referimos a una campaña que el cuerpo médico del Consejo Nacional de Educación realizaba entre los escolares mediante la repartición de una cartilla, en la que daban consejos contra el reumatismo, enfermedad cuyas graves consecuencias son previsibles si se las descubre a tiempo. También, no hace mucho, señalamos a las madres la importancia de una campaña emprendida por el Centro de Investigaciones Tisiológicas, cuyo objeto era la educación popular de principios fundamentales de higiene para luchar contra esa temible enfermedad.

Hoy vamos a insistir en el tema, puntualizando algunos tópicos que conceptuamos del mayor interés.

DOS ORIGENES DISTINTOS

Quisiéramos que las mamás que nos leen entendieran claramente lo que vamos a decir: hay dos clases de consejos médicos que llegan al público; unos provienen en forma anónima (es decir, sin firma responsable de un médico), de la propaganda comercial, que bajo una marca no procura sino vender una mayor cantidad de productos medicinales, y que, naturalmente, tienen que ser empleados por el público según su propia inspiración o de acuerdo con lo que afirma la propaganda, en cuya índole está, lógicamente, decir que sirven para todo; así no hay dolor que no se calme con la friega tal, así provenga de una neuralgia, de una pleuresía o de un golpe, ni malestar que no se alivie con el comprimido cual, lo mismo tenga por causa un resfrío que un tumor cerebral.

Por otra parte, hay una serie de consejos que tienen una firma responsable de un médico, de institución identificable y concreta, y que, por lo tanto, afrontan la responsabilidad de lo que afirman. Confesamos que es bien raro el caso, entre nosotros, de que la autoridad sanitaria se ocupe en forma sólida y seria de educar al público en materia de salud. Por eso señalamos el caso del Cuerpo Médico Escolar, uno de cuyos médicos inspectores, y bajo su firma, se dirige a las madres en una cartilla que se reparte a los mismos educandos. Y también por eso señalamos la cruzada educativa del Centro de Investigaciones Tisiológicas, que en la inmensa mayoría de los diarios y revistas del país se dirige al público dando normas de higiene y educación bajo su sello responsable por lo que debajo de cada texto dice: "Centro de Investigaciones Tisiológicas. Ley 12.098."

Este tipo de consejos merece ser escuchado con una seriedad y con un crédito que, sin duda, no merecen los que señalamos antes. Los institutos que los propagan cumplen una función educativa de gran importancia, inspirada tan sólo en el bien público y en la elevación del nivel cultural; en muchas enfermedades, y en particular en la tuberculosis, la educación tiene gran importancia; es por ello que es necesario, en modo primordial, que las madres aprendan a distinguir el origen y responsabilidad de los consejos que leen o escuchan, adquiriendo con ello un sentido de diferenciación tanto más necesario entre nosotros, donde una propaganda sin control difunde nociones médicas sin norma ni equilibrio.

Por los textos que insertamos, propendiendo a su mayor difusión, podrán las mamás que nos siguen categorizar la campaña de que nos ocupamos.

Sólo un gran amor

(Continuación de la página 89)

o parques cuidados. Hablábamos poco: en su silencio y en su hosquedad me encontraba yo mismo. Y así fuí creándome un clima de retribución. Ambos nos necesitábamos. Quizá el amor no estaba lejos...

"La encontraba a veces en un teatro, una exposición o conferencia. También la encontré frente al río o bajo los árboles de Palermo. No me acercaba a ella sino cuando su actitud me autorizaba, y mi alegría, conmoviéndola, teñía de rosa sus mejillas.

"Un día —habían pasado dos años de amistad— estuve a punto de confesarle mi sentimiento. Me encontraba en ese límite en que ya no se puede avanzar más a solas y no queda otra solución que retroceder o morir. Quizá lo sintió en el mismo temblor de mis manos, pues su conversación me distrajo siempre de toda intimidad, y al despedirse, inesperadamente:

"—Usted no debe amarme —me dijo;— usted debe guardarme del amor.

"Temeroso de perderla, contuve la tormenta interna, y al estrechar su mano, puse en el contacto la devoción de una última despedida. ¡Nunca más debía volver a verla!

"Dos horas después no vivía en otra emoción que la de encontrarla nuevamente. Sin embargo, fuí fuerte esa vez y me impuse no pensar en ella, entregarme a trabajos que requiriesen toda mi atención y olvidarla. Tres semanas pasaron de esta suerte. Rechazando su imagen, cayendo a la cama envuelto en la bruma del cansancio físico, hasta que un día sentí punzante la necesidad de verla, como si fuera a perderla para siempre.

"Lo que no hice nunca me atreví ese día. Llamé a su casa por teléfono, y una criada me dijo:

"—Sale dentro de una hora para Europa. Debe de estar ya en el barco.

"Como un loco o un desesperado fuí hasta ella. Alcancé a estrecharle las manos y preguntarle por qué se iba.

"—Es necesario —me dijo.— Hay que endurecer un poco el corazón. El peligro está en nuestra propia sensibilidad. Sólo la distancia serena y define.— Y se fué.

"Arrancado casi de su presencia por los gritos y las órdenes, me sentí tan solo, que una piedad por mi propia desventura me llenó de lágrimas los ojos. Pero entonces —me preguntaba, — ¿ella teme amarme, me ama y no quiere decírmelo?... ¿Huye de mí porque quiere defenderse de un nuevo desencanto? ¿Es posible que ya esté protegiendo el ídolo y no quiera verla hecho trizas? ¡Dios mío!— Como un desventurado caminé hasta el alba.

"Y pasaron los días y se cumplieron los meses, y ni una vez tuve la alegría de su recuerdo. La he sentido lejana, casi inaccesible; la he sentido cerca. Algunos días me ha parecido que la distancia no significaba n a d a, que ella pensaba en mí y que yo recogía su pensamiento. Le he ido dedicando todos los momentos de mi existencia. Por ella he trabajado todo lo que tú sabes: mis libros, mis estudios científicos, mis designaciones, todo lo debo a su recuerdo. Ella está en mí como una llama y me impulsa hacia arriba. Desde hace un mes, algo raro me envuelve como imprimiendo a mi vida una esperanza.

"Hace algunas noches me desperté soñando con ella. Me pareció oír su voz. Estuve l a r g o rato envuelto en su presencia espiritual, anegado en el soplo de su reclamo, entregado a las corrientes de su repercusión; quizás... haya sido un eco en su grito.

"¿Dónde está? ¿Desde dónde me llama? ¿Es ella que requiere mi presencia, o soy yo que no puedo ya vivir sin verla?"

No dijo más. Tomó su sombrero, besó mi mano y partió casi corriendo.

En aquel relato a veces alucinado, a veces incoherente, he podido entrever que una fatalidad ha puesto en la vida de Alberto a la única mujer capaz de despertar su gran amor; pero esa mujer que él amaría hasta el sacrificio va encaminada por otra senda y lleva como él trazado su destino.

Dormí mal esa noche, perseguida por los fantasmas del relato. A la mañana siguiente, un mensajero trajo una carta. Reconocí su letra pequeña y perfilada, y presintiendo un nuevo dolor, rasgué el sobre.

"Al bajar anoche en tu casa, casi en la puerta, un loco por poco dió conmigo en el suelo. Un loco que reía segundos después, abrazándome y diciendo cordialidades afectivas. La alegría del hombre le salía por los poros. Era un amigo de la infancia. Hacía diez días que había desembarcado luego de un viaje fantástico por todo el mundo. Pletórico de dicha, de amor y felicidad, se casa dentro de un mes. Ella... es ¡ella! ¿Comprendes?

"Si tú no hubieras tendido ayer el lazo de tu afecto, yo hubiera evitado este horror. Quizá sea mejor, quizá sea terrible, pero tu recuerdo irá para siempre envuelto en la tragedia de ese encuentro. ¡Adiós!"

Inútilmente he querido volver a ver a Alberto. Ha puesto entre él y yo una barrera de silencio que imprime una voluntad definitiva.

Cada día he estado más cerca de él y cada día lo pierdo más. Pienso, sin embargo, que un día, agobiado de dolor, o fortalecido por alguna nueva esperanza que florezca en su vida, él llegará a mí para volcarme su corazón.

¿Te decides campo y la.

ES cierto, querida? Así que vas a partir rumbo al campo o a las sierras? Sinceramente, te felicito. Pasarás unos días deliciosos, amiga. Hay tanta paz y tanta belleza en esos lugares que nos sirven de estimulantes espirituales...

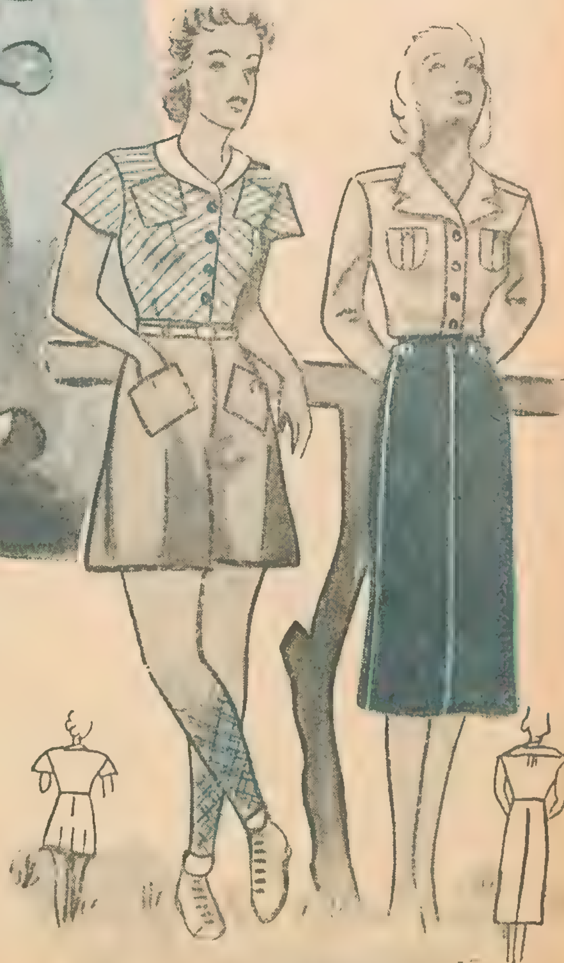
¿Tu ropa? Mira, lectora; no hay nada que podamos decir estrictamente "de ley". Los que van a la sierra, por ejemplo, nunca visten de igual manera. ¡Se comprende! Todo depende del sentido que se dé, de la interpretación que merezca la palabra "sierra".

Desde luego, para cubrir las exigencias del lugar, sólo basta respetar algunos principios importantes: rusticidad y comodidad, y siempre, no lo olvides, la elegancia.

Y para que vayas dándote una idea de qué ropa es la que te conviene para tu temporada de campo, aquí tienes algunas sugestiones que c r e o interesantes para tu guardarropa.

Además, por la cuestión de los géneros hoy no tendrás mayores preocupaciones. Confía, sobre todo, en las telas inalterables a la luz y al lavado. Cretonas y algodones "ordinarios", si tú quieres, pero especiales para el uso que vas a destinarles. Elige piqué e hilo, tobralco y poples. ¡No sabes cuánta distinción sobria conseguirás para tus conjuntos!

En cuanto al calzado, querida, busca de los cómodos el más cómodo... ¡Como que te olvidarás de sentarte en esos días! Los comunes, de tipo sport, son idea-



¡Organiza fiestas alegres!

PERO, claro, amiga! Reúnete con chicas y jóvenes amigos y organiza fiestas, reuniones donde se baile y la orden invariable sea única: ¡alegría, siempre alegría!

Total, lectora, no creas que esto puede costarte mucho dinero.

Hoy, afortunadamente, la juventud ha encontrado la manera de pasarla bien... con un gasto mínimo...

¿Para qué están los asaltos, chica? ¿Para qué tu grupo de amigas se lucen tanto como hábiles reposteras?

¡Aprovechar, entonces! De día, pasear, oxigenarse, tostarse al sol, caminar mucho, ir a divisar horizontes nuevos y siempre más amplios que los conocidos, y de tarde y de noche divertirse todos juntos, todos reunidos en una casa amiga. ¿Qué más lindo?

Organiza tus fiestas de vacaciones, aprende a ser famosa entre los que te conocen y te aprecian por tu carácter predispuesto a la reunión simpática y llena de juventud.

por el sierra?

les, sobre todo para caminar. Con sandalias, el "footing" por el campo es poco menos que problemático. En tal caso, siempre conviene llevar un par de zoquetes gruesos, de lana, bien tupidos.

Y para tus cabellos, amiga, no repares en cuidarlos. Ya te lo agradecerás... El polvo y la potencia del sol dañarán tus hebras sedosas y luego te faltarán lamentaciones...

¡Cúbrete, entonces, amiga: usa pañuelos y vinchas, sombreros y gorros!...





AMIGAS MIAS:

UN canto de incontenible alegría me nace en el corazón cuando contemplo amorosamente mis "trapos" y esas mil naderías elegidas para cuando salga de vacaciones.

Las dichosas vacaciones..., las divinas vacaciones, que son la realización de un gran deseo fortificado por una espera larga..., muy larga..., ¡de tantos días de preocupación constante!

Un canto de alegría por poder vivir a pleno sol, sin paredes ni techos que me roben aire y luz.

En la playa, en la sierra o en el campo, acariciada por una brisa ligera, con un vestido claro y liviano, me sentiré más joven, más dichosa, más feliz que ninguna otra mujer.

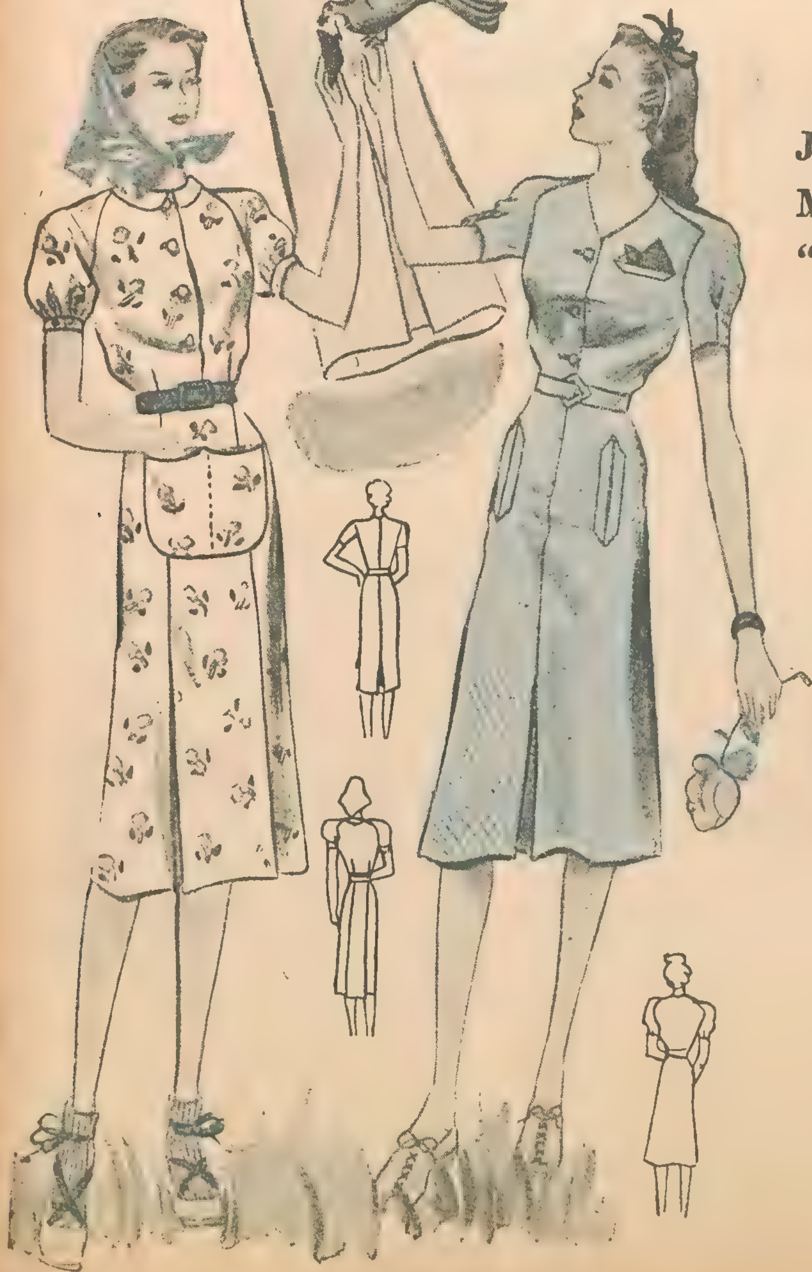
Después del baño de mar, de las caminatas, de las recorridas, la hora exquisita y elegante del té o del copetín en la confitería de moda.

¡Ah! Las hermosas vacaciones, las divinas vacaciones que nosotros vamos a vivir por fin!

Pronto, chicas, pronto amigas, no hay minutos que perder. Hagamos rápido y cuidadosamente nuestros preparativos: el vestido de playa o para campo, la malla o el short, los zapatos sport, el pullover tejido, los pañuelos y echarpes, y también el traje paquete para la tarde, que afirmarán nuestra reputación de elegantes...

¡Trabaja y prepárate, amiga! ¡Vamos a partir!... ¡Partimos, amigas! ¡Ya hemos partido!...

VALENTINA.



JUGUEMOS AL "CRISTOBAL COLON"

NO te sorprendas, lectora; este juego... no es juego..., pero vamos, podríamos decirle así.

Un muchacho recién llegado de Europa me explicó de qué trata esta nueva preocupación de moda.

Me decía que en vacaciones decir que se va a jugar al "Cristóbal Colón" significa que se saldrá de picnic sin rumbo ya decidido. Vale decir, se andará de un lado para otro, investigando y descubriendo "tierras nuevas", y allí se acampará ese día. Para eso hay que ir provisto de alimentos y utensilios, tal cual se procede para el caso de un picnic.

Piensa en lo lindo que resulta salir en busca de "nuevas tierras", en tu caso de caminos y terrenos que nunca viste, y dime, lectora: ¿verdad que vale la pena ensayar este jueguito que ahora, dicen, llaman "Cristóbal Colón" y está de temporada en Europa?

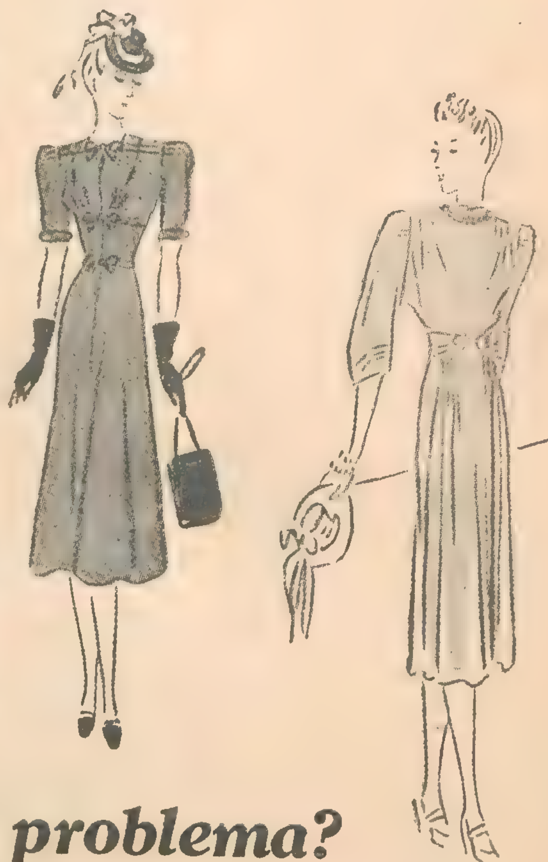
¡A conquistar terreno, a investigar nuevos rumbos para tu carnet de viajera inteligente y sabia!



¡Bien venida

TU que vives afuera, muy lejos de esta casa que es tuya, vas a venir a Buenos Aires! ¡Bienvenida, amiga querida! Me imagino tu montón de preparativos y los comprendo. Buenos Aires, esta hermosa ciudad nuestra, es ahora centro de elegantes de fama. ¡Por el chic se guarda culto! Pero no vayas a creer que es una elegancia sostenida con pose, no; si así fuera, sería insoportable. Aquí hay distinción natural, sin amaneramientos. ¡Es una elegancia cómoda, auténtica!

¿Qué te traerás? ¡Ah, si yo pudiera echar



¿Es éste su problema?

✻ **TRABAJADORA (Comodoro Rivadavia).** Para que brille ese piso de hule prueba a lavarlo bien antes, y luego le pasas un trapo embebido en leche y lo dejas secar. En cuanto a tu línea, amiga, discúlpame, pero te ruego consultes a la sección de belleza. Yo sólo te diré que esos ejercicios no te convienen. ¿No ves, Trabajadora, que eso te hará perder peso? En cuanto a la mesita de luz, permíteme alguna "modernización": arriba pon algún alhajero, un florero, algún retrato; en los estantes: en uno, libros; en otro, una bombonera con dulces (¿o no eres golosa?); en otro, esas imágenes que ahora pones arriba. ¿Qué te parece, monita? Escríbeme.

✻ **TOÑITO (Bahía Blanca).** — Cartas como la suya, Toñito, tan bien dichas, tan bien escritas, mal podrían molestarme: al contrario. Le agradezco su cordial simpatía y le pido..., se lo pido de veras, no me tenga "miedo". Ya lo sabe, amigo; en esta sección no nos comemos a nadie, y menos a los que nos aprecian... Y a su pregunta, respondo: en efecto, nunca se me ocurrió "cerrar" las puertas de una sección a los lectores preguntones. Si se llegan aquí, pues, con un apretón de manos les doy la bienvenida y quedo encantada de conocerlos. Conque ya sabe, mocito amigo: quedamos en que sus lindas cartas no me son inoportunas. ¿De acuerdo?

✻ **LOLA A. (Tucumán).** — ¿Cómo te va, Lolita? ¡Si supieras la satisfacción que tuve al saber que me harías caso! ¿Sigues pensando así? Escríbeme y cuéntame qué haces. Luego te mandaré carta... si te la mereces... Pero no me mientas, ¿eh, Loli?

✻ **HUERFANITA (Concordia).** — Hay tocas negras muy paquetas y juveniles, querida, hechas en paja sin brillo, en gros y aun en paño liviano. Si tienes más de diez y ocho años, debes usar la cola unos ocho meses, no más. Que tengas un viaje feliz, querida, y cuenta con mi afecto. Te agradezco de corazón tu linda amistad, Huerfanita.

✻ **NELLY.** — En esos casos se estila agradecer públicamente, por intermedio de la sección correspondiente de los periódicos. Si en su lugar no hay diarios locales, entonces sí se recurre a la tarjeta.

✻ **MARIANELA.** — ¡Mi dulce y valiente amiga Marianela, que se acobarda ahora, justo ahora cuando la vida decide ponerla a prueba, hacerle sufrir su gota de hiel! ¿Es posible, muchacha? Pero si es en estos momentos, amiga, que debes mostrar cuánto vales. Y esto, ya lo sabemos, no se cotiza en pesos, en materia, sino en carácter, en entereza. Oyeme, Marianela: no seas dura con tu suerte. Has tenido dichas que no han gozado muchas otras mujeres, y sufres... lo que soportan millones y millones de chicas de tu mismo siglo. ¡Así es la vida, querida! Hay que comprenderlo, razonarlo todo, ¿sabes?, y escudar al corazón. Las mujeres sufrimos siempre porque anteponemos a los ataques los sentimientos, el corazón que es blando... En estos casos, Marianela, hay que dejar pensar a la cabeza. Ella es más serena, más justa, más poderosa para defendernos. Comprendo, naturalmente, que hay momentos muy difíciles, pero... ¡el mérito está en la lucha, en la lucha del propio esfuerzo! No te sientas infeliz, amiga querida: proponte sobreponerte a esos golpes de la mala suerte. Si estás alegre, si le das esperanzas a tu pobre corazoncito sensible, créeme, Marianela, la vida agradecerá tu empeño. Es que la vida, tarde o temprano, siempre, ¿lo oyes?, siempre premia a los buenos, a los justos. Me gusta tu amistad, amiga, y espero tu palabra.

✻ **ALFONSO G. (Mercedes, F. C. P.).** — ¿Recibió mi carta? Lamento la demora, amigo.

✻ **ROSALIA (Quilmes).** — En estos días te enviaré algunas revistas para que veas, Rosalía. Al mismo tiempo, por carta, irán algunas sugestiones. Pero con respecto a la tela elegida por la señora, ¿no te parece que no es adecuada para esa época? ¡Calcula si les toca una noche bien canicular! Pero ya hablaremos de esto, Rosalía. Agradezco tus infinitas bondades, y será hasta prontito.

✻ **DELIA (La Plata).** — ¿El saco... y nada más? ¿Por qué no todo el pijama entero? Obséquiale con algún modelo bien paquete. La idea me parece realmente buena. No siendo eso, sólo podría aconsejarte que le renovaras sus fantasías. ¡Mira que ahora hay cosas tan lindas! En llaveros o en cadenas, ¿no has visto nada? Felicidades, Delia, y... ya ves que te he hecho el gusto, doña apuros...

✻ **CARMEN C. DE RAMIREZ (Guaminí).** — El color de la muestra se usará mucho, y te quedará muy lindo. El tono cielo te favorece particularmente, y el talle "directorio" te conviene. Para los modelitos, ¿qué te parecieron los que he publicado últimamente? Para vender esos trabajos dirígete directamente al Concejo de Mujeres, calle Charcas 1155, Cap. Fed. Escríbeme cuando gustes, Carmen: tu carta me resultó muy simpática.

✻ **CHIROLA.** — El celeste, amarillo, rosa o verde te sentarán. Te habrás enterado ya, Chirolita, que esas telas que dices se usan. En la sección lo he repetido infinidad de veces. Adiosito, linda.

✻ **¿ME QUIERES UN POCO, VALENTINA? (Chivilcoy).** — ¡Qué ocurrencia! Como para no quererte con lo simpática y modosita que eres! ¿Así que quieres oír mi voz? Sintoniza por ahora los días viernes a las 15.45 horas Radio El Mundo. Para calle, amiga, se usa el georgette, y tú también puedes llevar muselina. Bueno, chiquita: mándame tus noticias y no dejes de contarme muchas cosas lindas.

a la ciudad!

una ojeadita a tus valijas para ver tus monadas y decirte como una hermanita mayor: "Eso sí, eso no, aquello no sirve, esto arréglalo, eso otro es muy lindo..." Y así seguir charlando contigo...

Para la mañana en la ciudad lucirás vestiditos prácticos, coquetos, sí, pero lavables y de telas de hilo, lino y agodón. Así también podrás vestirte en las primeras horas de la tarde. Pero para más tarde, ¡prepara tus paqueterías! Paseos, funciones y confiterías exigen que sepas vestirte con más lujo, diría, sin llegar a dar a esta palabra el sentido que en verdad merece.

Tráete por eso ropa práctica y de paseo, y no se te olvide algún abriguito liviano. ¡Mira que en Buenos Aires la temperatura es inconstante... para desesperación de las porteñas!...







NO TE DE VERGÜENZA PREGUNTAR...

SABES por qué te lo digo, ¿no es así? Cuando vengas a Buenos Aires, provincianita linda, pregunta siempre y a toda hora. Es mejor así para aprender, conocer..., y, sobre todo, para no equivocar...

No se trata "de pasar por inculta o provinciana"..., ¿sabes? Es, por el contrario, para no caer en "faltas" que demuestren que, efectivamente, no se conoce nada...

Te lo digo, lectora amiga, porque sé el cuento de cuatro chicas de muy lejos... Naturalmente, nuestra capital es divina y tiene sus defectos tentadores, sus confiterías y sus "confiterías", sus boîtes y sus malas ídem... Pues, las cuatro hermanitas no supieron..., o no quisieron preguntar, y les fué mal, porque la sorpresa que se dieron fué desagradable y la consternación muy razonable.

Es fácil equivocarse aquí, chiquilla, muy fácil, porque todo aparenta bien, pero, desdichadamente, no lo es. Por eso no te avergüences y pregunta antes de querer ir a alguna parte... ¡No harás el papel ridículo y triste de aquellas cuatro hermanitas que no quisieron preguntar!...

* **QUIERO MORIR.** — ¡Qué va, mocosita! ¡Morir!... Una buena zurra es lo que te estás perdiendo... ¡Morir! ¿No sabes, acaso, que esa palabra es "una mala palabra"... terminantemente prohibida ser pronunciada por labios femeninos y cuerdos? ¡Parece mentira! No es para tanto alboroto, chiquita; no te atores, hazme el favor. Ese joven ¿te quiere? ¿Te quiere mucho? Bueno, pues, que trabaje y que luche mucho para merecerte mejor. No le prodigues demasiado afecto. Anímalo para el esfuerzo, pero dile que aún son muy jóvenes, que cumpla ahora con su misión, y luego que batalle para una posición que él mismo merece. Es una pena que un chico así no adelante. Quiérelo como una buena amiguita e incítalo a progresar, a llevar más lejos su horizonte. Y no te comprometas, a nada más, pequeña; por ahora, estas poquitas palabras le darán el ánimo que necesita. Para otra consulta como ésta, escríbele a Nenúfar: ella es sabia en estas cosas del corazón. No te enojes, ¿no?, pero... el asunto en sí no me pertenece. Te he contestado porque como querías "morirte"... ¡Tontita! ¡Con lo lindo que es vivir y pelear con la suerte!

* **MARITA. (Corrientes).** — ¿No habrás omitido algún dato, Marita? Además, querida, hay que esperar un poquito porque los cupones suman muchos miles. De todas maneras le diré al profesor que te has enojado... ¿de veras? ¡No!... Las chicas enojadas se ponen feísimas... ¡Pregúntaselo a cualquiera y verás!

* **GLENDA. (Ceres).** — 1º A las morochas no les favorece el negro a menos que tengan cutis muy blanco. Es posible adornarlo con cualquier color claro y fuerte, según el modelo. 2º Ese defecto se disimula muy bien ahora con la moda del ablusado y polleras tableadas, fruncidas o plisadas. Queda muy mal la pollera ajustada, cortada al bies. 3º Esas corbatas se usan en invierno. 4º Para esa blusa rayada fíjese en los modelos ya aparecidos. En breve verá nuevas ideas.

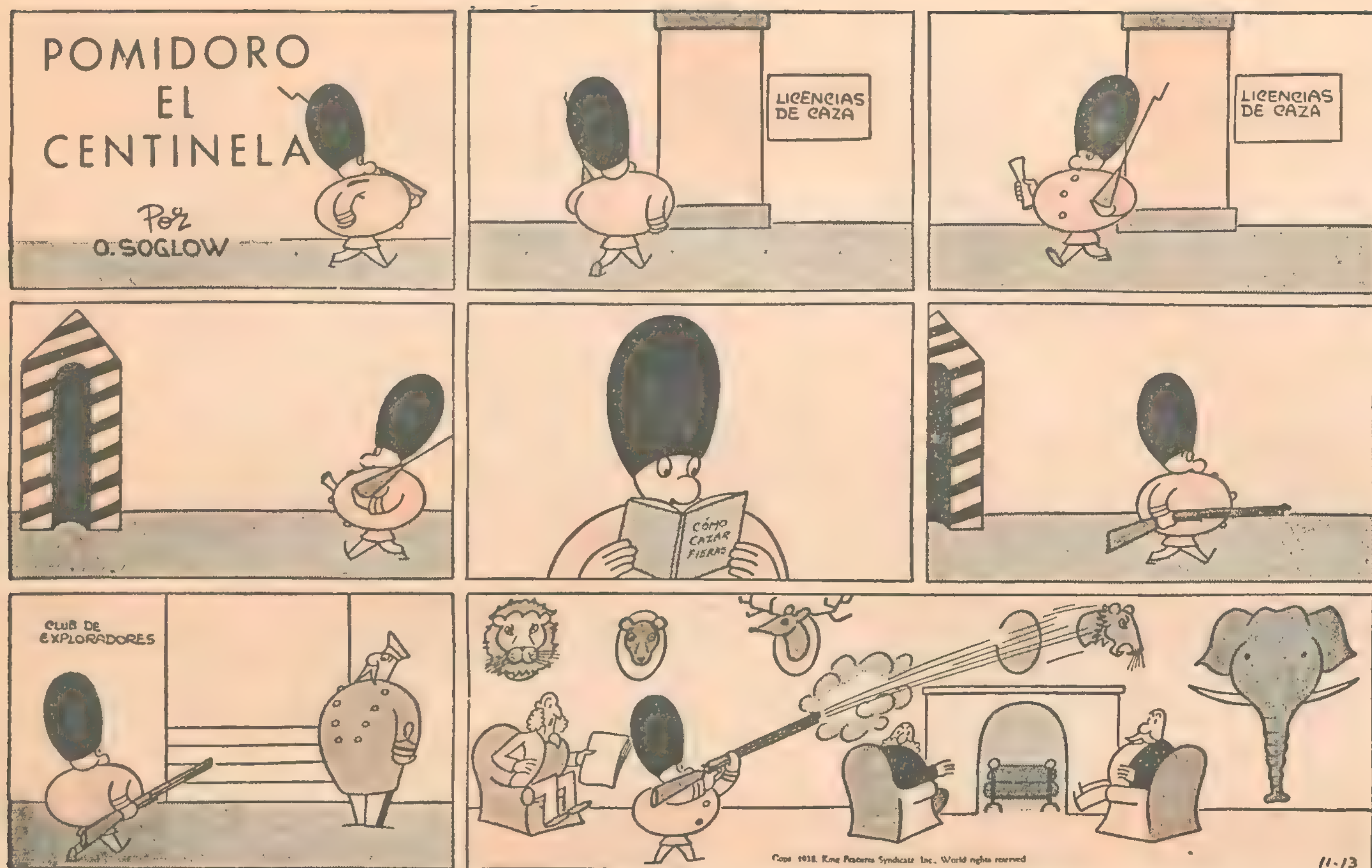
* **NYDIA (Villa Crespo).** — Esos dos vestidos te quedarán bien con zapatos y cartera de cuero de chancho, y sombrero y guantes blancos, o bien sombrero color paja y guantes de pecarí. También puedes usar con los dos trajes zapatos combinados, sport, guantes de cabritilla blancos y cartera azul. ¿Qué te parece Nydia? Hasta siempre, amiga.

* **CLAVEL DEL AIRE (Pergamino).** — He recibido tus trabajos, Clavelito, pero siento no poder hacer nada por ahora en tu favor. Te felicito por tu ingenio y por tu habilidad, pero debes practicar mucho para ir perfeccionando tu trazo. Te advierto, Clavel, que si eres estudiosa, paciente, constante, tienes una carrera brillante por delante. El figurinista fino, de dibujo suelto, con movimiento, sin dureza, es raro conseguirlo, y hoy se cotiza bien en todas partes. Trabaja, Clavelito, dibuja mucho y trata de hacer una figura limpia sin sombreados que la compliquen. Además, querida, estas cosas se hacen con tinta china o bien a pluma, o si no, al pincel. Quedo a tus órdenes, amiga.

* **¡SI AHORA ES ASI!... (Bella Vista).** — ...luego se mejorará... ¿no es cierto? ¡Lo espero para su bien!... Y ahora, veamos: antes de rectificarme sobre mi aserto quiero comprobar yo misma qué clase de "amistad" se practica ahí donde usted dice. Creo que me asisten razones. En cuanto a esas revistas por cuyo intermedio se relacionan personas..., discúlpeme, amigo lector, pero no se trataba de "eso". Aquel caso era para un intercambio puramente espiritual o intelectual, algo serio, y como no creo, insisto, que se haga en parte alguna. Esto otro... es de veras lamentable, y sólo digno de quienes allí escriben. ¿No le parece a usted? Ahora, que esté usted, es otra cosa..., pero... Lo felicito por sus "corresponsales". Me interesa que me cuente cómo los ha hallado y de quiénes se trata. ¿Me hará el gusto? Bueno, mi buen amigo: le he pasado ese cupón y de su suerte ya se enterará. Lo de la foto queda en promesa y le aseguro que jamás me han dejado salir en la revista. El señor director tiene en mucha estima a sus lectores...., ¡y no hay derecho a asustarlos!...

* **VIOLETA SILVESTRE. (Entre Ríos).** — Recibí tus cartas y también la muestra, Violeta. Naturalmente que ese vestido se puede arreglar. ¡Cómo no! Lo puedes combinar con verde botella claro, con cielo, con dorado obscuro, etcétera. En la blusa quita ese drapeado y pon una pecherita tableada, o fruncida, o bien unas tiras haciendo borde, y dos más abajo, simulando bolsillos. En la pollera también coloca bolsillos simulados. El cinturón házteto del adorno. Ese traje sastre puedes usarlo como me dices. No puedes quedar mal. Y no ha sido ninguna molestia, Violeta. Quedo a tu disposición.

Valentina



AVENTURAS DEL REY PETISO Por O. SOGLOW



LA COSA ES NO MOJARSE

La alegría de las playas

(Continuación de la página 5)

presa de espumas, hasta el mediodía pleno, pesado, brillante en las pupilas y en espíritu, y así a la quietud de la tarde, en que los vuelos de las aves marinas hacen más ancho el paisaje, y luego un anochecer entre aguas de plata, que se van perdiendo en las sombras su rumor y su encanto para dar paso al inigualado encanto de un cielo limpio, estrellado, en donde la desnuda luna se deja caer de imaginado trampolín hacia las olas, que se manifiestan en su canto continuo.

✦

La pesca en el mar, en el mar abierto de las cuatro rutas y las mil leyendas, puede ser un motivo del veraneo feliz. Sólo se requiere una previa preparación de los músculos para la sorpresa inevitable, y dejar que el consciente se adueñe de toda la acción para poder sentir la verdadera fuerza de un deporte maravilloso. En vez de la comodidad en el murallón usaremos la barca, y en vez del anzuelo tenderemos las redes, y mientras las velas empujan mar adentro, sentiremos sobre el pecho al espeso viento de nuestras costas.

Todo es esperar una mañana cualquiera, cuando el sol se alza y tiñe de rosa las arenas de la playa. Con lento balanceo esperan las mareas. Manos rudas comienzan a tender sus velas, que juegan a golpeteos suaves en inquieta certidumbre de fuga. Momentos después, sentiremos la movediza embarcación saltar con agilidad felina sobre las primeras olas, mientras los pescadores aprontan la faena.

En la proa, recortada contra el azul purísimo, la silueta gallarda y ruda del patrón, con los ojos fijos en el agua, recordando, posiblemente, las rías de su país natal, en donde el Cantábrico pone la nota emocionante y fiera de la pesca. Sus ojos inquieren en las aguas movedizas buscando la presencia del pez. Todo depende de su vista. En la barca hay un silencio contenido.

En torno se desenvuelve el paisaje alegre. El profano muestra más atención a lo que se desarrolla en torno; mira a las hermosas y gallardas aves que cruzan, en un lento aleteo, pausado, de desplazamiento rítmico y sereno. De pronto, se dejan caer a plomo, y con chasquido de piedra se sumergen en el mar, para salir momentos después con el pez entre el pico, que asemeja un puñal de plata. Allí hay pesca. El patrón agudiza más su mirada. Un grito, que es una orden, y todo en la barca es actividad de redes que se tienden y velas mayores que buscan el viento y la fuerza.

Las redes tiran hacia abajo. Obscurece en el escenario de la batalla marinera y comienza la iza. Repletas, fosforescentes, prodigiosas en su esplendor, salen las redes del agua con el producto del día. Luego se retorna entre cantos alegres de hondo sabor de recuerdo.

✦

Y siempre tendremos motivos nuevos y diversos en el mar, hacia donde iremos un día a romper el cansancio de la ciudad, que aprisiona, acosa en su fiebre de trabajo, relaja la voluntad y adormece el espíritu. El mar espera, y en nuestra tierra hay playas inmensas, de belleza sólo comparable a las mejores de Europa, en donde podemos forjar el inmenso sueño de la libertad total, la verdad sobre el libre albedrío. Sólo el mar sabe de esa independencia espiritual. Está en su paisaje, como también está en el paisaje que nuestra imaginación crea tonificada en la playa. El hombre frente al mar, frente a la inmensidad desolada, comprende el camino del ensueño, de la verdadera gimnasia intelectual, que le ayude a reponer sus energías mentales y a darle a su físico las fuerzas necesarias que será preciso gastar en la labor de todos los días. Para los que no puedan acostumbrarse a la soledad de las playas alejadas de los balnearios, tenemos a éstos, y hasta llegamos al veraneo marino de etiqueta, con todas las normas sociales o posiblemente mayores que las de la vida ciudadana.

✦

Para el hombre de la ciudad que llega a un balneario, los primeros momentos serán de embarazo, de extrañeza. Es necesario vivir de nuevo, y el mar invita, con sus mil voces eternas, a la vida, en la más amplia expresión del vocablo. También en los balnearios tiene encantos la playa, tan hermosos como los de la pesca en la inmensa soledad del mar adentro. En la playa, presta realce el factor humano, en su ebria alegría de estar viviendo libre de trabas, en que todo él se siente poseído de la acción sin prejuicio de tiempo, en una guerra abierta a los relojes que imponen su voluntad tiránica.

Para el viajero, aquella alegría infantil del veraneante será la primera sorpresa y también la primera alegría. El ejemplo hará de inmediato un carácter distinto, en completo olvido de la ciudad, en plena voluntad de recrearse. Y todo ello debido al mar, con su aire, la saludable sal de sus aguas que llenan de escamas plateadas los cuerpos bronceados por un sol radiante. Él pondrá en las vacaciones el cuadro magnífico y cambiante de su paisaje majestuoso. Dará las fuerzas necesarias y también el descanso en el cuerpo, y esos deseos de reír con salud, de amar la vida por la vida misma, en un dejarse estar sobre la arena, o buceando en el pequeño mundo submarino, apenas unos metros mar adentro. Y el mar seguirá siendo punto de positiva atracción entre turistas.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

NAVIDAD Y AÑO NUEVO SON FECHAS QUE DEBEMOS RECORDAR

RECORDEMOS esas dos fechas, que son los últimos baluartes que quedan en los hogares. Hagamos fiesta, fiesta de unión y de familia. Juntemos los corazones, y los brazos, y los pechos, las manos; y demos gracias al cielo por los bienes que nos acordó y roguémosle protección contra todo mal.

Demos fiesta a nuestros niños: un dulce, un juguete, un beso, pero démosles algo que les marque esa fecha, para que no sean borradas de la vida las palabras de Dios: "Paz a los hombres de la tierra." ¡Hagamos, pues, fiesta de paz en la noche del 24 y del 31!...

Y no nos olvidemos en esa hora de la medianoche de bendecir a quien nos dió algún bien; no olvidemos que el bien es muy escaso, y paguemos con nuestro anhelo, con nuestra súplica, a quien nos dió dulzura y amor.

Madres: alejad de vuestras almas y de vuestros hogares todas las tristezas, todas las insidias, todos los males, que Navidad es fiesta de todos y, más que de las madres, es fiesta de los hijos.

Teje el árbol con tus manos, engancha, con tu ternura, en él "Colombinas" y "Pierrots". Que rían los niños, que se alegren, que bendigan a las madres que les dieron Navidad dichosa.

Pequeños: reíd y alegraos en las noches del 24 y el 31, que cuando seáis hombres aún os valdrá ese recuerdo, aun diréis: "Bendita sea mi madre, que en aquellas fechas nos llenó de regocijo."

¡Navidad!... ¡Año Nuevo!... ¡Reyes Magos!... ¡Esperanzas de niños, sueños infantiles!

¡Navidad!... ¡Año Nuevo!... Conmemoración a guardar, solemnidad a celebrar con el corazón, con el alma, con los labios.

Son los últimos baluartes que aún se consagran y se conservan en los hogares... Hagamos fiesta, fiesta de unión y de familia... Juntemos los corazones, los brazos, los pechos, las manos, ¡y bendigamos a Dios y bendigamos al hogar, donde aún se acercan las almas para bendecir las madres a los hijos y los hijos a las madres!

¡Y bendito seas Dios en las alturas, que un día dijiste: "Paz a los hombres de la tierra"!

NIÑOS POBRES, HOMBRES RICOS ¡Y DIA DE NAVIDAD!

DICHOSO el millonario que en Navidad pueda llevar pan y juguetes a los niños pobres...; juguetes valen más que pan para Nochebuena.

¡Qué ventura alegrar a la niñez entristecida por la pobreza!

¡Ah!... ¡Si yo fuese millonaria!... ¡Me emociono hasta las lágrimas pensando en el espectáculo brillante y fantástico que sería una plaza pública desbordante de juguetes para las manos de los niños pobres y tristes!

Pero yo soy pobre, tan pobre como los niños tristes y pobres. Pero pienso en los millonarios, en lo mucho que ellos pueden hacer para mimar a los niños desposeídos..., ¡para que ellos les perdonen sus millones y los bendigan!

LOS VIEJOS LIBROS SON SIEMPRE CONSEJOS NUEVOS

EN su pequeño gran libro "Las Tribulaciones", don Pedro de Rivadeneira, uno de los fundadores, con San Ignacio, de la "Compañía de Jesús", dice que: "El corazón sin ley y sin fe es la más brava, cruel y ponzoñosa fiera que hay en el mundo."

Refiriéndose a todo lo ganado sin escrúpulo, a la codicia, a la avaricia, dice:

"Perdiste tu fortuna: mejor que la hayas perdido, antes de que ella te pierda a ti." "Dichoso tú si, al perderla, perdiste la codicia; pero si ella se quedó contigo, todavía eres dichoso, pues perdiste la materia con que se ceba tan grande mal." "Serás, en adelante, más ligero para andar por el camino de la vida y más seguro estarás en tu casa..." "Si miras bien, la fortuna perdida no es un mal: considera que lo que perdiste vale menos que tú." "¿Aprendiste a vivir en la ley?... Aprendiste, pues, el camino de la gloria." "Vive con templanzas y ama la sobriedad."

¡Pobres libros viejos, sabios, fuertes para el espíritu, olvidados, que quieren hablar de templanzas y de leyes en la hora actual en que un ansia de ley propia ha corrido de pecho en pecho, y hombres y mujeres sólo estudian la manera de rehuir los deberes! Con tal de "tener", ¿qué importa el medio?

Nadie quiere ser pobre, nadie quiere someterse a sencillez y humildad. Las horas amargas, el carácter agriado, la codicia aguijonea, la envidia tortura.

Nadie quiere ser como es. Las hijas huyen de los hogares modestos. Se visten en forma inapropiada a su situación.

Es una ciudad que al extranjero le llama la atención. No hay clase media, no hay clase obrera, el mismo calzado todas las mujeres, tacones, medias de seda. Zorros, zorros plateados, desde la señora hasta la mucama.

Nadie quiere saber lo que Rivadeneira quiere decir al aconsejar: "Vive con templanza y ama la sobriedad."

LAS MUJERES DEBEN CONVERTIRSE EN LA ALEGRIA Y EN LA PAZ DEL HOMBRE AMADO

MUJERES: es menester hacer el milagro de que los hombres no envejezcan nunca a nuestro lado. Que no se aburran, que no bostecen. Es menester mantenerles el espíritu alegre y el interés vibrando. Ese es el medio de que ellos no envejezcan.

El hombre pone en su vida un rumor de actividad que nunca calla; las mujeres deben poner a favor del hombre amado un rumor que siempre cante y que sea de alegría, de paz y de bondades.

La verdad de la vida de la mujer es siempre ser un credo de fe para el hombre que ama.

Y ser también un puerto donde todas las tempestades de la vida se serenen, ¡y ser un poco el lazarillo que siempre conduzca al hombre a la ventura tranquila y segura!



PARTIR ES RENOVARSE, Y RENOVARSE ES EMBELLECERSE

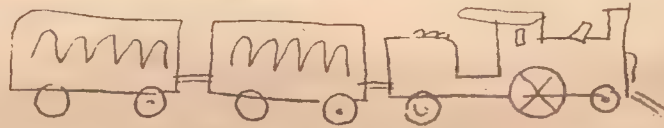
Por LUCILA BELL

Los poetas, los enamorados y los sentimentales de toda edad y condición aseguran que el único momento propicio para dar vuelo a la imaginación, corre parejo con la época del año en que las plantas florecen. Sin embargo, eso sería admitir que una de las facultades más hermosas de nuestro espíritu, se pone en actividad sólo en relación con el romance. Y como el romance está limitado en la vida de cada persona, he aquí que la aventura sería el privilegio de unos cuantos afortunados mortales y sólo por un espacio muy reducido de tiempo. Pero, por suerte, no es así.

Basta mirar el extenso mapa de nuestro país, estudiar su red caminera, las fotos de los hoteles emplazados en lo alto de una sierra, en la orilla de un lago, al borde del mar, o estudiar los afiches multicolores que reflejan un ángulo florido de la sierra, un aspecto majestuoso de la cordillera andina, o una faceta del cristal azul de los lagos del Sur, para que el corazón palpite y corra por las venas la alegría de una encantadora promesa de renovación.

Nuevos ambientes, nuevos horizontes. La vida en los barcos, en los trenes, en los hoteles, en las playas, significa un abandonar de la rutina diaria, un crear de nuevos hábitos, un renovarse externa e internamente. Todo es nuevo. Las caras, los paisajes, la comida, los pensamientos. La expresión cambia, los ojos brillan, la belleza recibe un estímulo igual al que produce en el cuerpo un vivificante elixir.

La mujer moderna es amiga del viaje. Las oficinas de turismo de nuestro país aumentan día a día sus tareas, sobre todo en el verano, la época ideal para evadirse hacia el sol, hacia el mar, hacia la libertad.



No hay que salir desprevenida al encuentro de la naturaleza. El viento tonifica, pero reseca la piel y los cabellos; el agua de mar vigoriza, pero la sal que contiene es enemiga del fino cutis de la mujer; el sol regala energías, pero sus poderosos rayos convierten su fuerza vital en potencias destructoras cuando se los desafía sin precauciones.

No hay mujer que lo ignore y que salga de vacaciones sin llevarse un arsenal de belleza perfectamente preparado. Mientras se está en la ciudad, es fácil subsanar cualquier falta, adquiriendo al día siguiente la crema o la loción que se acabó la noche anterior. Pero tal no es el caso cuando se ha abandonado el sitio en que se vive todo el año, con todas las cosas a mano y en orden.

Pero, ¿cuáles son los productos indispensables para el arsenal de belleza?

PARA EL CABELLO

Un tónico y un cepillo de cerdas fuertes bastan para conservar la cabellera en perfectas condiciones por espacio de quince días. Usándolos fielmente mañana y noche no es preciso ofrecer a los ojos de los demás un peinado opaco de rulos deslustrados. Esto, si se precisa la ayuda de un experto para rehacerlo. Cuando se conoce el secreto del peinado, lo más práctico es llevar el shampú o el jabón que se prefiere, y los infaltables rizadores, y usarlos... No hay por qué decir: "Estoy de vacaciones, no pienso preocuparme por el peinado".

PARA EL CUTIS

Una crema fácilmente licuable o una loción demaquilladora; gran porción de toallitas absorbentes o un paquete de algodón de buen tamaño para levantar el maquillage.

Y no se crea que basta limpiar a fondo el cutis todas las noches para dormir, como en la ciudad. Habrá que hacerlo antes de la cena, y aun antes del almuerzo, sobre todo si se ha estado al aire libre, de excursión, por tierra o por agua. El rouge y el polvo superpuestos desecan el cutis, y la sequedad es infalible causa de arrugas. La piel se beneficia con este cuidado continuo. Las fricciones, el masaje, el contacto lubricante de las cremas y lociones le son muy útiles. Fácil será comprobar esta verdad frente al espejo al cabo de varios días de tratamiento.

La loción tónica cumple un doble fin en el viaje. Limpia y refresca la piel, y levanta el espíritu cuando la fatiga causa su decaimiento. Cualquiera sea el sitio que se ha elegido para las vacaciones, hay que tomar la costumbre de usar mayor cantidad de crema. El viento, el sol, el agua, el cambio de dieta, alientan al enemigo de la mujer moderna: el cutis seco. Por esta razón, también hay que proveerse de una crema para quemarse. Aun cuando se tenga el propósito de tostarse hasta adquirir un tono caoba, el color será más uniforme y hermoso, cuando los rayos del sol se filtran a través de una capa protectora.

PARA EL CUERPO

En primer lugar, un aceite para quemarse. Todas hemos comprobado el error de exponerse a los rayos del sol sin esta precaución. Luego, una loción de toilette de fresco y reconfortante perfume. Disminuye la temperatura del cuerpo e impregna la piel y las ropas de un agradeble aroma, precaución indispensable para el verano. Y, por supuesto, no hay que olvidar, bajo ningún concepto, un depilatorio — polvos, cera o simplemente la pinza, — lo mismo que un deodorizante.

PARA LOS OJOS, LAS MANOS, LOS PIES

Un frasco de agua de rosas para limpiar los ojos. La sal, la polvareda, las partículas que levanta el viento, son sus enemigos.

Para las manos, un alicate y una lima, un palito de naranjo cuya punta envuelta en algodón limpiará a la perfección las uñas, y una crema suavizante. Se puede suprimir el esmalte durante las vacaciones, para que las uñas también descansen, y recurrir a los polvos y a la gamuza para pulirlas.

Una crema sedante para friccionar los pies todas las noches después de un largo día de excursión, de ejercicios, de bailes, y, naturalmente, todo lo que es necesario para mantener las uñas en perfectas condiciones. Un quitacutículas, un aceite para friccionarlas, un esmalte en armonía con el color de la piel o de la malla de baño.

Finalmente, es siempre oportuno llevar una pastilla del jabón preferido, y dos botellas conteniendo dos preciosos elixires de belleza; un perfume de aroma suave y simple, y una loción deodorizante para enjuagar la boca después de usar el dentífrico, cada vez que se va a salir. Tal vez esa tarde, esa noche, se trabe alguna relación nueva y agradable. ¿Por qué correr el riesgo de producir una mala impresión? ¿Por qué no ser precavida y evitar un mal rato?



Consultorio de belleza

PERFUME. Bahía Blanca. —

1. Use alguna de esas cremas especialmente preparadas para quitar las pecas. Si le irrita el cutis, empléela en menor cantidad y con menos frecuencia. Entre tanto, use una crema lubricante y suavizadora. Los productos para sacar las manchas tienen substancias irritantes, que por otra parte son necesarias para levantar la piel manchada. Pero hay que proceder con cuidado. 2. Dé a sus cabellos castaños un tinte dorado, con un champú al henné de los que hay en plaza. 3. Usted no podrá preparar ningún perfume personalmente. Tendrá que recurrir al farmacéutico para que lo haga. ¿Por qué no adopta, ahora que está aquí el verano, al agua de Colonia a la lavanda? Se la vende por poco precio en cualquier farmacia. Recuerde que el uso del perfume debe ser moderado para que su efecto sea discreto y atrayente. 4. Use como loción para blanquear las manos una mezcla así: agua oxigenada, 85 gramos; amoníaco, 5 gramos; glicerina, 10 gramos. 5. La revista publicará la foto de su nena, completamente gratis. Envíela a la secretaría de redacción, Río de Janeiro 300.

JUAN CARLOS. —

¿Por qué no ve usted a un especialista? Su caso es anormal y sólo un médico le podrá dar un consejo definido.

CHOLA. —

Si se trata de una nariz enrojecida por defecto de la circulación, suele responder fácilmente a un tratamiento hecho así: lavarla con un jabón de azufre y hacerle luego masajes con la pomada siguiente: ácido salicílico, 2 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; vaselina, 18 gramos; tintura de benjuí, algunas gotas.

MITA. —

El peso ideal para 1.69 metros es de 62 a 63 kilos. Sin embargo, varía con la edad, y también con la conformación del cuerpo. Si usted precisa comer y reposar porque está débil, no habrá más remedio que seguir haciéndolo. La salud es lo principal, y por otra parte, sin salud no hay belleza posible.

GLORIA. Capital. —

Lo más oportuno en su caso es cortar las mechas de cabello demasiado desteñidas. El peinado de rulos altos acomodados sobre la cabeza precisa cabellos cortos adelante. Atrás, le convendrá, también, entresacar lo más reseco. No le aconsejo teñir las partes decoloradas. Su cabello necesita descanso. Después, cuando haya vuelto a la normalidad, use un shampú al henné de los que hay en plaza. El agua oxigenada sola reseca y marchita el cabello. Entretanto, déle baños de aceite caliente semanales a su cabellera, abundantes cepilladas de día y de noche, y use una brillantina para peinarlo.

SUZY. —

Si sus piernas son gruesas por conformación, poco podrá hacer para adelgazarlas. Si están hinchadas, o si son gordas a causa de la grasa acumulada en ellas, es porque hay una anormalidad que se puede corregir. Este tratamiento corresponde ya a la medicina. Claro que usted podrá mejorarlas mucho con masajes ascendentes, con ejercicios como la marcha y la bicicleta. Use medias muy transparentes de tono bien obscuro. Este simple recurso produce un efecto muy halagador para las piernas gruesas. Para las pecas, si son muy superficiales, le bastará emplear una de esas cremas que para tal objeto se venden en el comercio, y usar entretanto, para contrarrestar el efecto disecante del producto, una crema suavizadora.

C. CONTI. F. C. O. —

Hay en plaza excelentes lociones y jabones para combatir la caspa. Lo esencial, cuando se hace el tratamiento, es ser constante, lavarse a menudo la cabeza, usar la loción desinfectante con toda regularidad, y desinfectar, igualmente, el peine, el cepillo de cabeza, y la entrada de los sombreros, cada vez que se los va a usar.

S. DIAZ. —

Hace usted muy bien en pensar en proteger su cutis contra el sol. Por fortuna los fabricantes de productos de belleza han dado atención al asunto y fabricado cremas, aceites y lociones que no dejan pasar los rayos pigmentarios del sol, y que impiden, así, que el cutis se ennegrezca y se manche. Una receta sencilla es la que sigue: lanolina, 30 gramos; aceite de parafina, 8 gramos; clorhidrato de quinina, 0.50 gramo; agua de rosas como escipiente. Un farmacéutico le preparará esta fórmula sin inconvenientes.

RUBIA DE 20 AÑOS. —

Use para lavarse la cara un jabón de espuma suave y una brocha para esparcirla. Este masaje servirá para avivar la circulación de la sangre y hacer que ella arrastre esas asperezas acumuladas bajo la piel. Dése masajes circulares, con el mismo objeto, usando un poco de aceite de almendras para lubricar la piel al mismo tiempo. En los sitios en que tiene arrugas, dése suaves masajes con una crema hecha así: cera blanca, 15 gramos; blanco de ballena, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 60 gramos; agua de rosas, 20 gramos; tintura de benjuí, 6 gramos; esencia de rosas 3 gotas.





Ideal para tomar baños de sol, he aquí este conjunto de tela agamuzada: corpiño y pantalones shorts.

Original "overol" hecho en hilo grueso inarrugable, con pantalones cortitos y blusa rayada de piqué de seda.

Agua y Arena







Conjunto para playa confeccionado en piqué cloqué. Consta de blusa, short y pollera abotonada.

Esta modelo luce malla de lastex color oro y original pañuelo-gorro de seda gruesa marrón y amarillo. Sandalias con suela de madera.

Vestido para playa hecho con género de algodón de dibujo fantasía. El modelo se completa con un saquito bolero.

Las Mejores Recetas

Croquetas a la milanesa

½ kilo de papas.	50 gr. de manteca.
100 gr. de jamón cocido.	1 cucharada de harina.
75 gr. de queso.	1 taza de leche.
2 yemas.	Pan rallado.

Se pelan y se cuecen en agua con sal las papas, se las pisa; se corta el jamón en forma de pequeños dados, procurando quitar, en lo posible, la parte grasosa; se agrega a las papas pisadas. Se añaden también las dos yemas de huevo batido y el queso rallado. Se prepara una salsa blanca, dorando la harina en la manteca, añadiéndole la leche, sal y pimienta, y se cuece. Se mezcla con esta salsa el preparado anterior y se deja enfriar; se forman las croquetas, se envuelven en el pan rallado y tamizado y se fríen en grasa o aceite muy caliente.

Lomo estofado

1 kilo de lomo.	1 vaso de vino blanco.
100 gr. de manteca.	2 tazas de crema.
3 cucharadas de cebolla muy picada.	Sal y pimienta.

Se sala y espolvorea con abundante pimienta la carne; se dora en la mitad de la manteca, poniéndola en ella cuando esté muy caliente. En el resto de la manteca se pone la cebolla haciéndola cocer sin que tome color obscuro; cuando la carne esté bien dorada, se echa sobre ella la cebolla con la manteca en que se coció y se deja cocinar la carne. Se pone luego el lomo en una vasija caliente apropiada, se echa en la salsa el vino y se deja reducir a fuego lento; por fin, se agrega la crema; se echa esta salsa bien caliente sobre la carne y se sirve.

Atún al horno

2 ó 3 rebanadas de atún de 5 centímetros de espesor.	100 gr. de manteca.
1 taza de pan rallado y tamizado.	1 cebolla, 1 diente de ajo, 3 cebollas.
	1 vaso de vino blanco.
	Sal y pimienta.

Se pone en el fondo de una fuente de hornear el pan rallado, las cebollas y el diente de ajo bien picados y muy mezclados con el pan. Se coloca encima de esto las rodajas de atún, se esparce la manteca dividida en pequeños pedazos, y, por fin, se riega con el vino. Se cuece en horno de regular temperatura y se sirve en la salsa que resultará de la cocción.

Pollo relleno

1 pollo grande.	3 cebollitas y perejil.
120 gr. de tocino fresco.	½ vaso de vino blanco.
2 yemas.	2 tazas de caldo.
2 cucharadas de jugo de limón.	Sal y pimienta.

Se limpia el pollo, se pisa la mitad del tocino indicado, los menudos del pollo, las cebollitas y el perejil; se une esto con las yemas, se agrega sal y pimienta y con esta mezcla se rellena el pollo, se cose cuidadosamente y se atan las patas. Se corta el tocino que queda en finísimas rebanadas; se cubre con otras el fondo de la cacerola, se coloca el pollo encima y se lo cubre con el resto de tocino. Se deja a fuego lento durante un cuarto de hora, con la cacerola tapada. Pasado este tiempo, se vierte sobre el pollo el caldo y el vino y se hace cocer a fuego lento, siempre con la cacerola tapada. Cuando está cocido, se coloca en la fuente caliente, se desengrasa la salsa, se pasa por el tamiz, se calienta bien y se quita del fuego; en este momento se agrega el jugo de limón y se vierte sobre el pollo.

Porotos a la crema

½ kilo de porotos.	1 taza de leche.
100 gr. de manteca.	Sal, pimienta, perejil.

Se pone en remojo de doce a dieciséis horas los porotos, se lavan y se cuecen en agua con sal. Se escurre perfectamente el agua y se ponen en la mitad de la manteca para que se empapen en ella al calor; se añade la leche, sal y pimienta y se dejan hervir algunos minutos; en el momento de retirarlos, se añade la manteca que quedó y perejil muy picado. Puede ponerse mayor cantidad de leche de la indicada o reemplazar la leche por caldo si se prefiere.

Manzanas al "kirsch" con cerezas

6 manzanas grandes.	2 claras.
Cerezas confitadas.	1 vasito de "kirsch".
50 gr. de manteca.	Azúcar.

Se limpian muy bien las manzanas; se les quita las semillas procurando formar en el centro una cavidad algo grande; se llena ésta cavidad con cerezas confitadas, se cubren con manteca. Se colocan en una asadera, se espolvorean con azúcar, se riegan con el "kirsch" mezclado con doble cantidad de agua y se cuecen al horno. Se baten las claras hasta punto de nieve y se va agregando el azúcar tamizada hasta que se obtenga un merengue duro; se cubren las manzanas formando torre en cada uno con el merengue y se vuelven al horno hasta que el merengue tome un suave color. Se sirven frías.

Peras al jugo

1 docena de peras.	El jugo de 1 limón.
½ kilo de azúcar.	

Pélense las peras sin quitarles el palito. Colóquense luego enteras en la cacerola, procurando colocarlas sin perder espacio; cúbranse con agua fría, sin que sobrepase la superficie; añádase la mitad del azúcar indicado y póngase al fuego hasta que las peras estén bien cocidas; quítense del jugo y añádase a éste el azúcar que quedó y el jugo del limón y hágase reducir un poco; riéguese con él las peras. Se sirven frías.



Usted necesitará ropa como ésta...

QUE usted necesitará ropa como ésta, ni lo dude, amiga. Si usted sale de vacaciones, si va a partir para su estación de descanso, naturalmente tendrá que pensar en ropa cómoda, ropa elegante, ropa... como ésta que aquí ve, amiga, hecha con tejidos lavables y de moda.

Para caminar, para sus recorridas por el campo o por el balneario, tiene un vestido sencillo hecho en grueso hilo color crudo y zapatos modernos, sin talón, en cabritilla azul y blanca. Para su hermano, gentil lectora, tiene también el "dato" del momento: pantalón de franela blanca, saco escocés de lino marrón, amarillo y verde y zapatos de gamuza blanca.

¿Acostumbra practicar deportes o es sencillamente afecta a los ejercicios? Entonces, más abajo tiene dos ricos modelitos hechos en shantung y en piqué de seda, muy frescos y sentadores.

Para la hora del copetín o para el habitual paseo más elegante, necesitará, seguramente, un traje estampado. El que hoy le dedicamos a usted es enterizo, muy amplio, y con una banda desde algo más arriba del talle hasta las caderas, completamente fruncida con hilos pasados cada centímetro y medio.







Trajecito de seda lavable, de fondo ladrillo con lunares amarillitos. La pollera es acampanada, con costura adelante y atrás. En la blusa hay botoncitos forrados en amarillo. Es un lindo vestido para las ocasiones menos exigentes.

En shantung color cielo, he aquí un simple modelito práctico. De arriba abajo prende con ojales y botoncitos redondos forrados en el mismo género. El cinturón es una tira ancha, con gros-grain dentro, de tela escocesa de tonos fuertes.



En vacaciones, sobre todo en oportunidad de las fiestas de fin de año, es indispensable tener preparada una toilette de gala y de moda. Esta creación es de muselina de seda sobre viso de satín. Se complementa con una torera hecha en grueso lacet acordonado de metal.

Para estar cómoda en sus horas más tranquilas, he aquí la combinación: pantalón short de brin inarrugable, blusa de tipo chemisier en cretona rayada, sombrero con ala de paja gruesa y copa de la cretona de la blusa.



Estos modelos no deben faltar en su valija



DOROTHY Lamour nos propone este regio traje tejido con lana bouclette color rosa viejo; una capelina de paja gruesa, cartera grande de cuero blanco y los modernos zapatos en blanco y verde.



ANN Rutherford dice que para salir de vacaciones es indispensable seleccionar una malla hermosa. Esta es de lana con trama muy labrada y sin espalda. El corpiño ajusta por medio de un cordón.

Fotos M. G. M., Paramount, Internacional.

LA GENTE DE CINE NOS PROPONE ESTOS MODELOS





JANET Gaynor piensa que un vestidito de lana es indispensable en cualquier época. Este figurín que luce se lo diseñó Adrian y es de tono bronceado con adornos en color verde obscuro.

BETTY Grable aconseja este lindo pijama de gruesa seda azul marino con detalles de vivos, cordones y botones blancos. El modelo tiene cuello "marinero" y se lleva con zapatillas blancas con suela de goma.

DOROTHY Moore presenta esta ingeniosa combinación: pijama y vestido de piqué de algodón color apenas azulado con bordados en bleu y rojo.



Mary Maguire es el nombre de esta simpática chica de la Warner, sorprendida en un momento de descanso

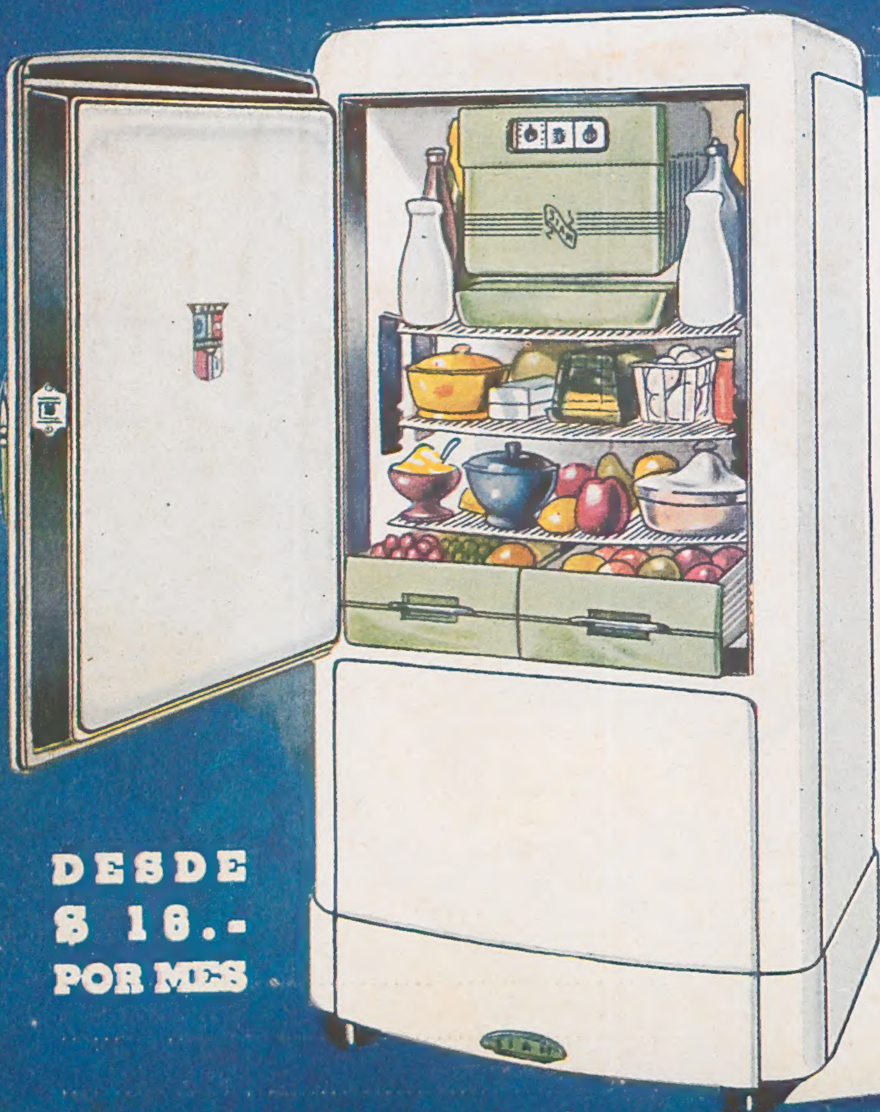
Foto W. Bros.

Misterios? en la Edad Media!



Para la vigorosa Industria Argentina de calidad, ya no hay "misterios" en cuestión de Refrigeración Eléctrica... Tampoco el público se emociona ante rótulos de lejanas procedencias, porque desde hace 10 años ha venido comprobando que las heladeras eléctricas SIAM. "Sello de Oro", construídas en el país, con capitales argentinos y mano de obra argentina, son soberbios exponentes de calidad. Calidad pura, noble, que Vd. hallará en cada detalle de una SIAM - "Sello de Oro", y que su eficiencia en el funcionamiento no hará más que confirmar ampliamente...

Ninguna heladera puede ofrecerle a Vd. "milagros" ni "misterios" por el hecho de no haber sido construídas en el país, pues en una heladera eléctrica nada hay que no haya sido perfectamente solucionado por la inteligencia de los ingenieros, artistas y obreros argentinos: equipo, consumo, líneas, solidez, duración... todo está maravillosamente resuelto en una SIAM "Sello de Oro" que le ofrece más valor intrínseco por el dinero que Vd. invierte! Recuerde Vd. que no se construyen en el mundo heladeras eléctricas mejores que la SIAM "Sello de Oro".



DESDE $ 16.- POR MES

EXITUS

CERRADURA CON LLAVE: Ahora, por primera vez, usted puede cerrar con llave su heladera.

PORCELANA INTERIOR: A prueba de manchas de ácido, de limón. etc. Es algo único en el país!

ESMALTE SINTETICO: Es algo único en el país, es casi un enlozado, aplicado a altísima temperatura.

SACAHIELO: El auto-eyector a palanca saca los cubos al instante, sin trabajo y sin remojarlos.

ESTANTES: Son deslizables, corredizos y graduables para altura, mediante manipuleo sencillísimo.

CONSUMO: Una SIAM "Sello de Oro" gasta en corriente mucho menos de 10 centavos por día!

FACILIDADES DE PAGO

S.I.A.M.

DI TELLA LTDA.
Avda. de Mayo 1302

En Rosario: Rioja esq. Entre Ríos - En Córdoba: Av. Gral. Paz 11 - En Tucumán: 24 de Septiembre 864 - En Montevideo: Uruguay 1123 - En Bahía Blanca: Brown 254.

S. I. A. M. - Di Tella - Av. de Mayo 1302 - Capital.
Sírvanse enviarme el librito "¿Porqué cada hogar necesita un refrigerador S.I.A.M.?"

Nombre..............................

Dirección..............................